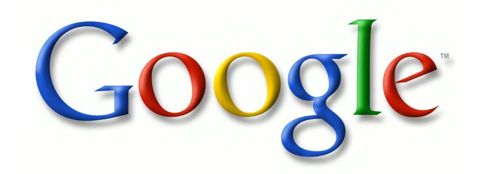
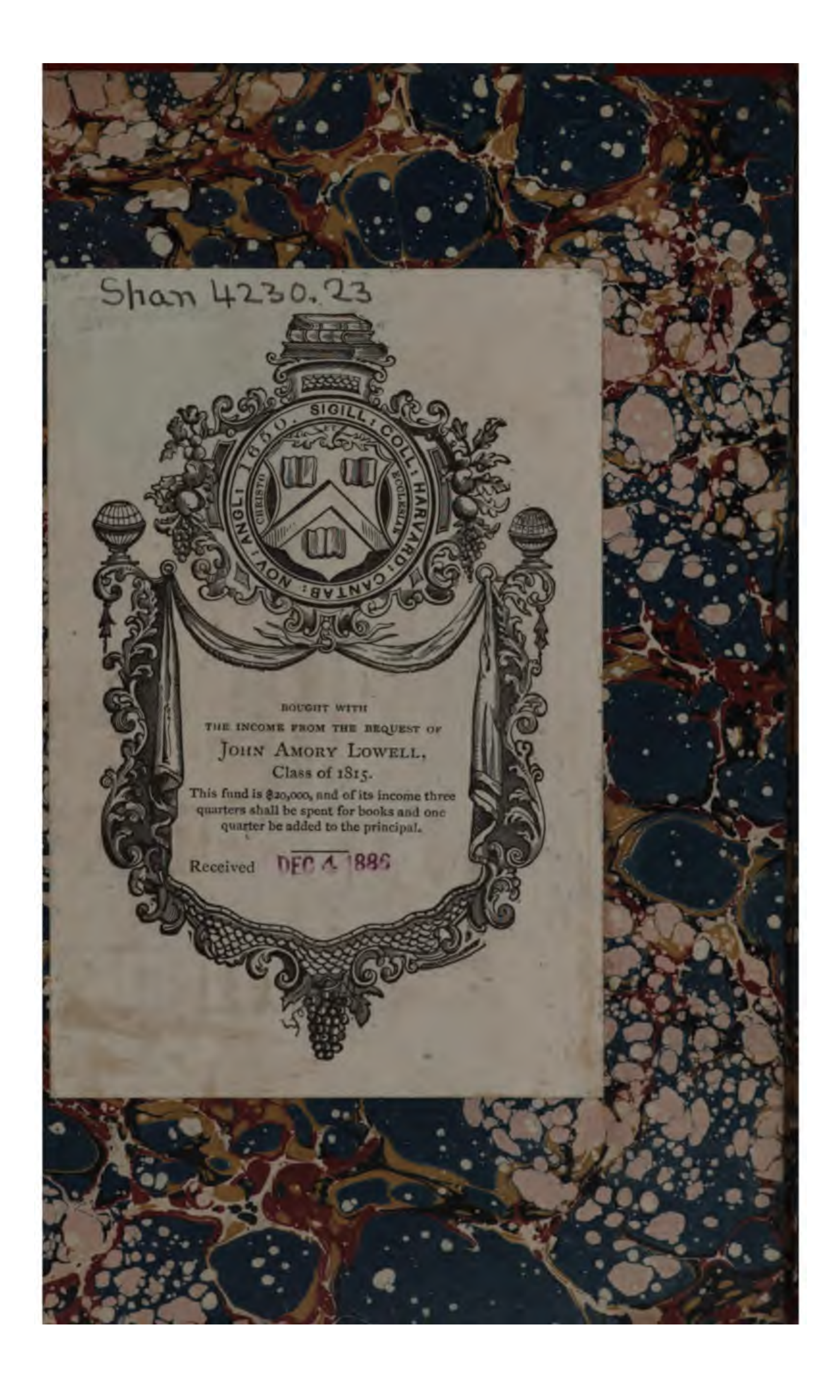
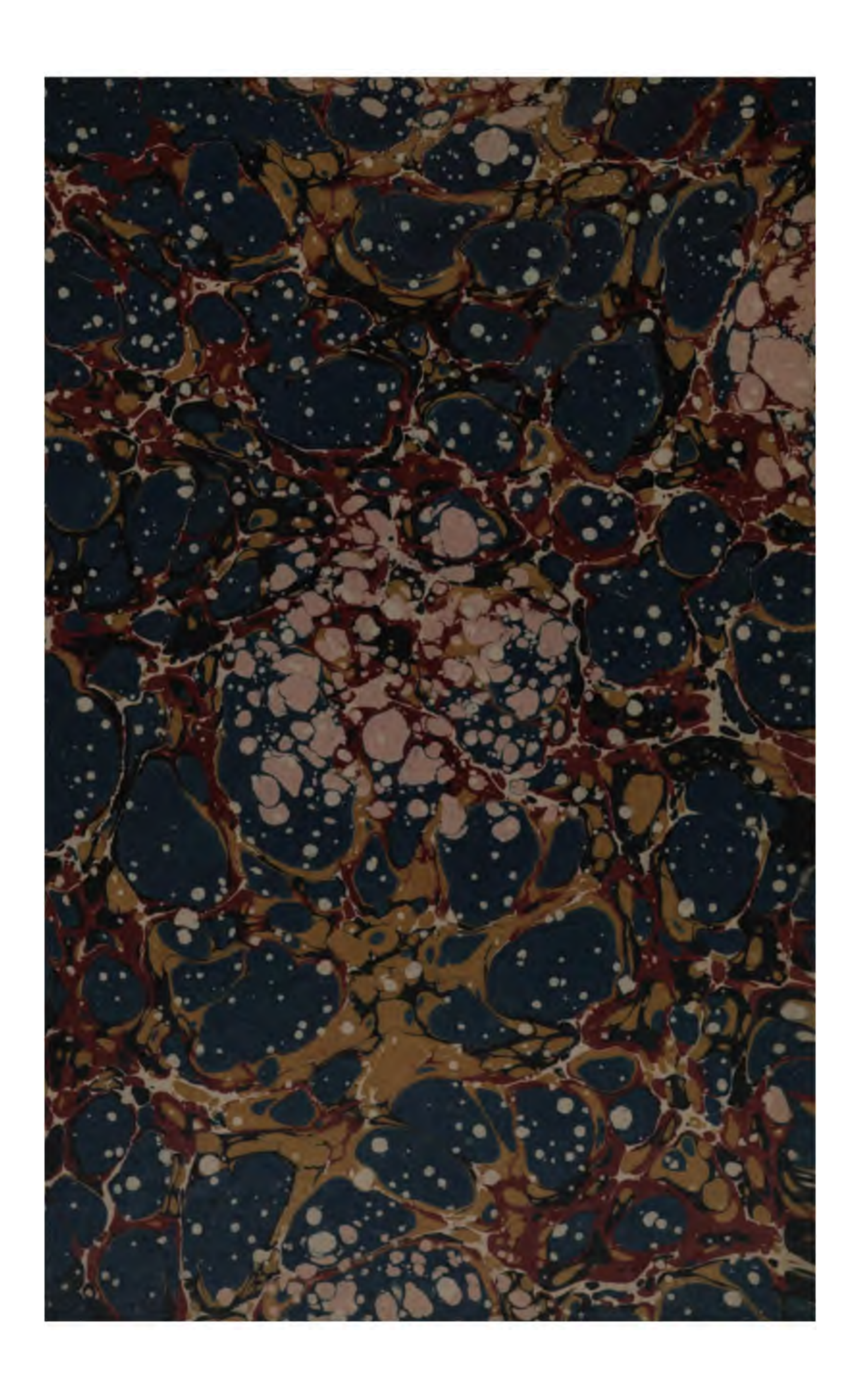





Shan 4230.23
SIGILL: COLL: HARVARD: CANTAB: NOV: ANGL: 1650.
CHRISTO ET ECCLESIAE
BOUGHT WITH
THE INCOME FROM THE BEQUEST OF
JOHN AMORY LOWELL,
Class of 1815.
This fund is $20,000, and of its income three
quarters shall be spent for books and one
quarter be added to the principal.
Received DEC 4 1886



EL PELEGRINO CURIOSO

Y

GRANDEZAS DE ESPAÑA.

Imprenta de MIGUEL GINESTA, Campomanes, 8.

EL PELEGRINO CURIOSO

Y

GRANDEZAS DE ESPAÑA

POR

BARTHOLOMÉ DE VILLALBA Y ESTAÑA

DONZEL VECINO DE XÉRICA.

PUBLÍCALO

LA SOCIEDAD DE BIBLIOFILOS ESPAÑOLES.

I.



MADRID

MDCCCLXXXVI

109.

Sr. D. Fernando Arias Saavedra.



PRÓLOGO.

IGNORADO yacía este «Peregrino» en el Colegio Mayor de Santacruz de Valladolid,—insigne al par que suntuosa fundacion del gran Cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza,—cuando, habrá cosa de cuarenta años, uno de los traductores de la *Historia de la literatura española* del anglo-americano Jorge Ticknor hubo de descubrirlo y examinarlo, si bien ligeramente, lo bastante para calificarlo más tarde de importante, ameno y muy digno de ser publicado [1]. Es un tomo en 4.° de 187 hojas útiles, de las cuales las 35 primeras están sin foliar; papel grueso y moreno y letra enrevesada y menuda, como del último tercio del siglo décimosexto. Que la obra sea original y autógrafa no puede dudarse, que así parecen indicarlo, tanto las numerosas aprobaciones, elogios poéticos, licencias para imprimir y demás requisitos indispensables desde mediados de aquel siglo para la publicacion de obras en toda España, sino tambien las frecuentes enmiendas y correcciones al texto de puño y letra de su

1 Véanse las notas á dicha *Historia de la literatura*, t. III, pág. 496.

autor. Intitúlase *Los veinte libros del Pelegrino curioso y grandezas de España,* y está dedicada al Príncipe de Piamonte (Cárlos Manuel), hijo primogénito y heredero del Duque de Saboya, Manuel Filiberto, que murió en 1580 [1].

Aunque del título de la obra pudiera inferirse que el principal objeto que su autor se propusiera fué narrar con fidelidad y exactitud los sucesos varios de su peregrinacion á Santiago de Compostela y otros lugares de devocion en nuestra Península, preciso es confesar tambien que no pierde aquél ocasion alguna de referir sus propias aventuras, introducir relaciones en prosa y verso de sucesos acaecidos en su tiempo, así como descripciones más ó ménos gráficas de los lugares y ciudades por donde pasó, muy á la manera del *Venturos pelegrí*, de incierto autor, del *Peregrino andaluz en el viaje del mundo*, del *Peregrino en su patria*, de Lope de Vega, del *Peregrino indiano*, de Saavedra, y, sobre todo, del *Caballero venturoso*, del clérigo cordobés Juan Valladares de Valdelomar, que permanece aún inédito [2].

Más bien, pues, que peregrinacion á Santiago, es el libro

---

1 Nació Cárlos Manuel el 12 de Enero de 1562; subió al trono ducal en Mayo de 1580, y murió en 26 de Julio de 1630, ya viudo de la Infanta Catalina Micaela, hija de Felipe II.

2 Véase á Ticknor, *Historia de la literatura española*, t. III, pág. 235; pero es muy de extrañar que habiendo dicho escritor tenido en su poder, como efectivamente lo tuvo, el manuscrito original y autógrafo del clérigo cordobés, no se hubiese hecho cargo de ciertas expresiones despreciativas del género de literatura conocido como *libros de entretenimiento*, entre los cuales introduce el *Quixote*. Dice así en el prólogo y argumento del libro: «Hallarás, pues, ¡oh lector amigo! que como auctor sacerdote y solitario no te pongo aquí ficciones de la *Selva de aventuras;* no las batallas fingidas del *Caballero del Febo;* no sátiras y cautelas del agradable pícaro [Guzman de Alfarache]; no los amores de la pérfida Celestina y sus embustes, tizones del infierno, ni ménos las *ridículas y disparatadas Fisgas de Don Quijote de la Mancha* (que mayores las dexa en las almas de los que lo leen con el perdimiento de su tiempo), sino doctrina pura y sincera, casos verdaderos, fielmente tratados, ajenos de artificio y doradura, mas con sola una simple y real relacion vista con los ojos, sufrida con el pecho, sentida con el corazon, padecida con el ánimo, favorecida de Dios, y al fin escrita de mi mano para edificacion y consuelo tuyo. Y pluguiesse á Dios que esto no fuesse lo que tú no buscas, que libros de verdades pocos son gratos, por ser odiosos.»

un viaje por España, describiendo sus grandezas y monumentos, así eclesiásticos como civiles, y bosquejando de paso una pintura animada, al par que fiel y exacta, de las costumbres, sentimientos, creencias y hasta preocupaciones de su época, si así pueden llamarse las apreciaciones sobradamente ingénuas que tan comunes eran en el siglo décimosexto.

En cuanto al autor, nada se sabe si se exceptúa lo poco que él mismo dice al comenzar su obra. En vano hemos acudido á Rodriguez, Ximeno [1], Fuster y otros bibliógrafos valencianos que trataron de los escritores de su patria. Ni en las eruditas notas que Cerdá y Rico puso al *Canto del Turia*, de Gaspar Gil Polo (1802); ni en la *Historia de la insigne ciudad y reyno de Valencia*, de Gaspar Escolano (1610-1); ni en el *Cortesano*, de Luis Milan; ni en el *Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader, se halla rastro alguno de Bartholomé de Villalba y Estaña, doncel vecino de Xérica, que así se denominaba su autor. Que nació en dicha villa de padre «hidalgo, noble y rico,»—á quien Dios fué servido dar mucha prosperidad y contento, si bien en los ultimos años de su vida la fortuna le fué contraria hasta el punto de dar poco órden en el asiento de sus hijos, lo declara el autor mismo, que era el mayor de ellos.

Naturalmente inclinado Bartholomé á correr tierras, y deseoso de ver, saber y experimentar cosas curiosas, despues de haber en su niñez seguido la Córte y el Palacio, volvió, segun parece, á la casa paterna, donde advirtiendo que no habia ya las grandezas y holgura que presenciara en su adolescencia, y él mismo tenía concebidas en su imaginacion, determinó tomar traje y hábito de peregrino y saciar así su sed de ver tierras extrañas y visitar lugares

1 En el tomo I de sus *Escritores de Valencia* (pág. 151), Ximeno señala como existente en su tiempo en el archivo de la villa de Xérica, en la provincia de Castellon, una *Historia de la leal, real y coronada villa de Xérica y su antigüedad*, escrita por Francisco de Vayo, presbítero, natural de dicha villa, y racionero de su iglesia parroquial en el siglo XVII; pero cuantas diligencias se han hecho para averiguar su paradero, han sido infructuosas de todo punto.

devotos. Tomando, pues, por compañero uno que en su niñez le sirviera de paje, con unos cuantos ducados en la bolsa y la bendicion de sus padres, á quienes no quiso declarar su intento, salió de su casa y emprendió su viajata. Esto, y la noticia de que tradujo al castellano el *Libre des Consells*, de Jaume Roig, es lo único que resulta, así de los preliminares á la obra, como de los encomiásticos versos con que Metaller, Vizcarra, Jerónimo García, Puix de Roda y otros introducian su *Peregrino* al público en vísperas de una impresion que no llegó á tener efecto [1]. Por eso hay motivos fundados para creer que el libro de Villalba, más bien que peregrinacion es viaje, porque la palabra *peregrino*, que tanto su autor como los habitantes todos de la Provenza y los naturales de Cataluña y Valencia corrompieron en *pelegrino*, mediante la trasformacion eufónica tan comun de *r* en *l* y viceversa, debió tomar su orígen de *peragrator*, ó *peregre* [2], del verbo *peragrari*, i. e.,

---

1 Así se deduce de la licencia para imprimir al fin de los preliminares, páginas 75 y 76.

2 El *pelerin* y *pelerinage* de los franceses, *pilger* y *pilger-far* de las lenguas teutónicas, *pilgrim* en inglés, no son más que corrupciones de *peregrinus* y *peregrinatio*. El único escritor castellano que yo sepa que usó la palabra pelegrino, fué el Rdo. P. Presentado Fr. Vicente Maçuelo, quien habiendo vertido á nuestro idioma (á instancias de Henrrico Aleman) la obra de Guillaume de Guilleville intitulada *Le pelerinage de la vie humaine et de l'ame*, impresa en Leon [de Francia] en 1485, puso á su traduccion el título de *Pelegrino de la vida humana*. Tengo á la vista un ejemplar de esta rarísima obra, impresa en Tolosa [de Francia], año de 1490, por Enrique Meyer, que no es otro el honorable señor *maestre* (debió decir *maestro*) mencionado en la nota final ó colofon del libro, como impresor de aquella ciudad. Despues de haber mal descrito dicho libro el P. Mendez, en su *Typographia Española*, pág 323, cayó en el error de suponer que la tal impresion pudo hacerse en Tolosa de Guipúzcoa, siendo así que Meyer ejerció su arte en Tolosa del Languedoc desde el año de 1489 al de 1494, habiendo impreso varios libros castellanos, como son: *Vision deleitable*, *Linda Melusina* y *Chronica de Valera* en 1489; *Propiedades de todas las cosas*, 1494; todas ellas en fólio. Excuso añadir que *Pelegrí* es tambien apellido catalan, y que un tal Blasco Pelegrin (de quien nada nos dicen Amat y Corominas en sus *Bibliotecas de escritores catalanes*), compuso é hizo imprimir un poema intitulado *Tropheo del Oro*, Barcelona, 1579, 4.°

pasar á través de tierras y regiones, en cuyo sentido y significado se halla usada dicha voz mucho ántes que empezasen los viajes á Jerusalen y Tierra Santa. *Peregrinaciones* llamó á sus viajes el portugués Fernan Perez Pinto, y varias son las obras que pudieran citarse, así en latin bajo como en castellano, en francés, teutónico é inglés, en las que *peregrinatio, travail* (de donde el inglés *travel),* son sinóminas de *viagium*.

Mas como quiera que esto sea, ora peregrinacion, ora viaje, en el libro que ahora sale á la luz pública de las tinieblas del olvido hallarán los lectores no poca enseñanza respecto á la manera de ser, condicion y mañas de cierto linaje de gente vagamunda y *non sancta*, que, armada de calabaza y bordon, con la esclavina guarnecida de escalopas ó conchas de Santiago, con intencion dañada más bien dirigida á la vagancia que á la devocion honesta, recorrian los caminos de nuestra Península, ora mendigando socorros de las almas caritativas, ora cometiendo punibles desmanes, hasta el punto de haberse prohido por Reales pragmáticas «que ningun peregrino, verdadero ó falso, osase aparecer por los caminos de Castilla, Leon y Galicia, sin llevar consigo boleta ó pasaporte, firmado por las autoridades eclesiásticas y civiles, expresando el lugar de su naturaleza ó residencia, profesion, estado, objeto de su viaje y demás circunstancias. [1] No es

---

1 «Por cuanto por experiencia se ha visto y entendido que muchos hombres, assí naturales destos Reynos como de fuera dellos, andan vagando sin querer trabajar, ni ocuparse de manera que puedan remediar su necesidad, siruiendo ó haciendo otros oficios y ejercicios necesarios en la República, con que se puedan sustentar; y andan hurtando, robando y haziendo otros delitos y excessos en gran daño de nuestros súbditos y naturales, y para poder hazer con más libertad lo susodicho, fingen que van en romería á algunas casas de devocion, diciendo auerlo prometido, y se visten y ponen hábitos de romeros y peregrinos, de esclavinas y sacos de sayal, y otros paños de diuersas colores, y sombreros grandes con insignias, y bordones, por manera que con esto engañan á las justicias, las cuales, viéndolos assi passar con semejantes hábitos, los dejan passar libremente, creyendo ser verdaderamente romeros y peregrinos, mandamos y prohibimos por esta nuestra carta, la cual queremos haya fuerza y vigor de ley y premática sancion hecha y promulgada en Córtes, etc.»

decir por eso que nuestro peregrino fuese algun pícaro de los de la Hampa, un Pedro de Urdemalas, un Amaro de la Costa, Afanador de Utrera, Guzman de Alfarache, uno de tantos otros como figuran en los romances de Germanía y en las novelas de Matheo Aleman, Salas Barbadillo, Quevedo y Castillo Solórzano. Todo al contrario; hombre de educacion y de principios, hijo de padres honrados, con bastante instruccion y letras adquiridas probablemente en las áulas de Valencia, y, sobre todo, habiendo frecuentado, segun él mismo dice, «la Córte y el Palacio,» no es de suponer por un momento formase parte de la alegre taifa de pícaros disfrazados de peregrinos, á quienes un moralista del siglo décimosexto calificó ya de «infernal polilla merecedora de cualquier castigo.»

Verdad es que apénas si en su peregrinacion ó viaje desde Valencia á Santiago, pasando por Castilla y Extremadura [1], se hallará convento de frailes ó monjas de alguna importancia que no visitase el autor, ora describiendo sus venerandas reliquias y piadosas tradiciones, ora consignando en su libro cuantas noticias pudo indagar ó adquirir respecto á sus primitivos fundadores, apariciones milagrosas y demás, si bien no por eso deja de decirnos algo de Toledo, Aranjuez y Madrid, así como del importante castillo de los Pimenteles en Benavente, y la célebre Abadía y sus jardines, propiedad del Gran Duque de Alba D. Fernando Alvarez de Toledo, intercalando su narracion con anécdotas y relaciones de sucesos más ó ménos trágicos acaecidos en su tiempo, como el romance á la partida del pastor Lanzgrave (páginas 96 y 97); la lastimosa historia de Ipalco (páginas 100 á 105); la de Feliciano y Aguirre (páginas 107 á 113); la de Messapo, hijo del Príncipe Dares, con Larina la corcovada, en la Córte del Rey de los Leones [2] (páginas 114 á 134); la de Toribio, el

1 En Extremadura, partido de Cáceres y Obispado de Coria, á orillas del rio Ambroz. Inmediato al pueblo estaba el palacio de los duques de Alba, cuya descripcion puede verse en Ponz, *Viaje de España*, t. VIII, página 17 y siguientes.

2 Por Rey de los Leones habrá de entenderse aquí Felipe II.

Asturiano, y Fulvia, su nuera (páginas 162 á 186); la de la bella Xarifa (página 223); la de Glavina y Beleicca (páginas 288 á 291); el atroz y ruidoso caso de Madalena de la Cruz [1] (páginas 335 á 347), y otras que por no haber sido posible incluirlas en este primer tomo, habrán de formar parte del segundo.

Ya queda dicho que por más diligencias que se han hecho en busca de noticias concernientes al doncel de Xérica, Bartholomé de Villalba y Estaña, nada, absolutamente nada se ha encontrado que tenga relacion con su persona y escritos. Otro tanto puede decirse de los varios aprobantes y encomiastas de su libro, como Hieronym Metaller, Diego de Vizcarra, hidalgo, Hieronym García y Pedro Puix de Roda, catalan, y sobre todo del muy Rdo. P. Fr. Tomás Quixada, premonstratense, cuya respuesta á la consulta de Villalba constituye quizás la parte más interesante del libro, puesto que con notable desenfado se hace eco de las hablillas del vulgo con respecto á los escritores de su tiempo, muy á la manera de Christobal de Mesa [2], quien en su epístola al Condestable de Castilla, Juan de Velasco, escrita en el último tercio del siglo décimosexto, y publicada treinta y tantos años despues, zahería y motejaba los poetas de la que él denominaba edad de hierro

«por la comun poética ignorancia
sin invencion, sin traza ni ornamento.»

Es, pues, evidente que ni el autor del *Pelegrino curioso*, ni ninguno de sus aprobantes, llegó á ser conocido del pú-

1 Acerca de esta monja puede verse á Llorente, *Historia de la Inquisicion*, ed. de Madrid, 1862 t. IV, pág. 35. Nació en Aguilar por los años de 1487; entró monja en el convento de franciscanas de Santa Isabel de Córdoba en 1504. Elegida abadesa en 1533, y reelegida en 1536 y 1539, no habiéndolo sido en el de 1543, fuese poco á poco descubriendo su fingida santidad y desordenada vida, y conducida en 1.° de Enero de 1544 á las cárceles secretas de la Inquisicion de Córdoba, salió despues en el auto público de la fé en Mayo de 1546, y fué condenada á reclusion perpétua en un convento de su Orden.

2 Rimas. Madrid, 1611, 8.°, pág. 145.

blico. En cuanto á aquél, solamente sabremos decir (á juzgar por esta su obra,—única que hemos logrado ver) que fué poeta fácil, aunque incorrecto; echándola de repentista, no llega á puerta de convento de frailes ó locutorio de monjas que no improvise ya décima, ya soneto; si se le ocurre renegar de codicioso ventero ó desapiadado corregidor, luégo lo hace en mal concertadas coplas; en una palabra, no deja, á guisa de vate callejero, de darnos á entender que en él reside y le enciende «el sacro númen de inspirante musa.» Verdad es tambien que su estilo pretencioso y algun tanto afectado, degenera á menudo en oscuro, lo cual, junto con sus muchos provincialismos, palabras y frases del dialecto valenciano, le hace á veces casi ininteligible; pero en cambio nótase en él cierto candor en la manera de expresarse y referir sus propias aventuras comunicándonos sus impresiones buenas ó malas, de modo que, bien considerado y á pesar de sus muchas imperfecciones, nos inclinamos á creer que el libro de Villalba merecia bien ser sacado del olvido.

Queda atrás dicho que de los veinte libros, divididos en tres partes ó tomos, de que ántes constaba la obra de Villalba, tan sólo los ocho primeros se han conservado. Qué haya sido de los doce restantes, no lo sabremos decir; quizá se hallen aún arrinconados en alguna biblioteca del antiguo Reino de Valencia, del que nuestro autor era natural. Como quiera que esto sea, teniendo la primera parte que ahora se imprime una tabla del contenido de la obra toda, bueno será trasladar aquí los argumentos de los doce libros restantes, desde el noveno hasta el vigésimo inclusive, para que nuestros lectores puedan apreciar su pérdida. Dice así:

Argumento del libro noveno.—Entra el Pelegrino por Estremadura.—Da en la Andalucia.—Tratanse particularmente las grandezas de Sevilla y el entierro del Sermo. Rey Don Hernando el terzero, y relatanse muchas cosas que merecen ser notadas y oydas hasta que llega á Granada.

Argumento del libro decimo.—Tratanse en este libro las cosas ynsignes de Granada.—Van sumadas las cosas de la guerra como por entretenimiento.—Relatase la famosa vida

de Juan de Dios y del principio y fundacion de su Orden.—Recuentase como sacaron de Granada á la Magestad de la Emperatriz, madre del Rey nuestro Señor, y á la Princesa, su mujer, y á dos hermanos suyos.—Aventajase este libro á los demas en historias, y tambien se cuenta como truxeron á la Serma. Reyna D.ª Juana de Tordesillas á Granada.

Argumento del libro undecimo.—Saliendo el Pelegrino de Pinos recorre el reyno de Cordova.—Tratanse en él cosas notables, asi como de la sepoltura del Serenissimo Rey Don Fernando el IV, y otros reyes que hay en la dicha iglesia de Cordova.—Tratase de como el Pelegrino adoró la sacratissima faz de Jesu-Christo, nuestro Señor, que llaman la Veronica de Jaen, y otras cosas curiosas, hasta fenecer en Andujar.

Argumento del libro duodecimo.—Saliendo el Pelegrino de Andujar sube á la famosissima casa de N.ª S.ª de la Cabeza, donde le acontecen cosas de mucho gusto, hasta dar en los Toros de Guisando, y de allí en la insignissima casa de Sant Lorenzo el Real, entierro de sus Catolicas Reales Majestades del invencible Carlos Quinto, emperador de Alemania, Rey de España y de los reynos de ella, así como de la Majestad del rey Don Phelipe el segundo, fundador de ella.—En el cual libro se trata de su monstruoso y sumptuosissimo edificio y de sus bravatas, por lo cual merece ser leydo atentamente.—Da despues el Pelegrino en Avila (la del Rey), donde fenece el asunto.

Argumento del libro decimotercero.—Refierense en él las cosas notables de Avila del Rey y los cuerpos sanctos que allí están enterrados.—Relatanse algunos trabajos que al Pelegrino le sucedieron en Segovia.—Describense las calidades de esta ultima ciudad y de su antiguo bosque, que lo fué de los serenissimos reyes de Castilla.—Tratase del Paular, cuyas historias son tan insignes, que sería agravio el no referirlas, siendo, como son, notabilissimas.—Cae el Pelegrino en grave enfermedad.

Argúmento del libro decimocuarto.—Convalecido el Pelegrino, va notando las calificadissimas cosas de Valladolid.—Da en Aniago, casa de cartujos, y en *Spina Domini,* entierro

[illegible] que [illegible] Rio[illegible]co [illegible] devocion, y [illegible] Sahagun, [illegible] alli [illegible] como los [illegible] alli [illegible] sepul[illegible] Condes [illegible]

[illegible] muy [illegible] diferen[illegible] Peregrino [illegible] Santo [illegible] la mag[illegible] al Peregrino [illegible] Expli[illegible] Burgos [illegible] del Santo [illegible] convento de las Huelgas [illegible] el que [illegible] Navas de Tolosa [illegible] y entierro del [illegible] seguido.

[illegible] Peregrino de Burgos [illegible] San Pedro de Cardeña, sepultura del cam[illegible] Ruy Diaz Campeador, y de [illegible] Santo Domingo de Silos [illegible] San Pedro de Arlanza, sepultura [illegible] conde Fernan Gonçalez, [illegible] de Castilla.—De alli [illegible] Peregrino en San Juan de Ortega [illegible] Santo Domingo de la Calzada, y visita la famo[illegible] San Millan de la Cogolla, y sus cuerpos santos.—[illegible] de alli [illegible] casa de Nuestra Señora de Valvanera, cuya historia [illegible] refiere.—Sucedenle [illegible]

[illegible] Valvanera, [illegible] santuario de la [illegible] y [illegible].

ARGUMENTO DEL LIBRO DECIMOSETIMO.—Entra el Pelegrino por tierra de Rioja; visita la insigne y Real casa de Najara, sepultura del serenissimo rey D. García de Navarra, y de treinta reyes más que en ella hay, haciendo además descripcion de sus grandezas.—Tratanse en él las vidas de muchos santos; refierense las vidas de San Fausto, esclavo, y la del venerabilissimo Don Juan de Codes, hermano [1].—Pasa el Pelegrino por las calidades de Pamplona y sus fuerzas.—Introduce una historia grave de un caballero de tierra de Rioja, y además una breve suma de todos los señores de España, y otros varios entretenimientos, hasta dar en los confines de Navarra, con lo cual termina la segunda parte.

TABLA DE LOS ARGUMENTOS DE LOS TRES LIBROS POSTREROS, QUE TRATAN DE LA CORONA DE ARAGON.

ARGUMENTO DEL LIBRO DECIMOCTAVO.—Sale el Pelegrino de Tudela de Navarra, y da en Tarazona, ciudad primera del reyno de Aragon; y refierense las vidas de muchos santos, y otras cosas apacibles.—Tratanse las grandezas de Zaragoza y la angelical casa de Nuestra Señora del Pilar, única en el mundo. Así mismo las de Santa Engracia y sus compañeras.—Discurrese de cosas de Aragon, muy notables por cierto, así como entierros de sus reyes y demás.—Introducese una question sobre decir mal y bien de mujeres al tiempo que Don Miguel de Urrea detuvo al Pelegrino en Villanueva.—Fenece el libro en Fraga, y contiene cosas harto notables, como verá el lector.

ARGUMENTO DEL LIBRO DECIMONOVENO.—Entra el Pelegrino por el reyno [2] de Cataluña y visita al serenissimo duque de Lerida.—Da en la singularissima casa de Nuestra Señora de Monserrate, tan rara en el mundo.—Va despues discurriendo por todo el condado de Barcelona y principado de Cataluña,

---

1 *Ramillete de flores de Nuestra Señora de Codes en la villa de Viana*, por D. Juan Amiax, Pamplona, 1608, 4.°

2 Así en el original, pero debió decir «condado.»

donde hay gran suma de cuerpos santos y copia de altissimos y poderosissimos reyes.—Hay en él historias muy apacibles y cosas bien dignas de saberse hasta terminar la relacion de todas las de dicha tierra, en que hay mucho de que notar, excediendo este libro ó todos los demás en curiosidad é importancia.

Argumento del libro vigesimo y ultimo.—Entra el Pelegrino en el reyno de Valencia.—Refierense cosas notables de otros reynos y muchas partes diferentes, juntamente con una notable conversacion que el Pelegrino tuvo con un *sacerdote* llamado D. Juan de Valdivia [1], donde van [los dos] recorriendo todo lo notable que de España en estos libros no se habrá [acaso] escrito, y concluye su viaje, tan prolongado y larguissimo, en Nuestra Señora de Vall de Christo monesterio de Cartujos, que es libro notable.

Otro detalle más relativo al «Pelegrino» de Bartholomé de Villalba, que no es para pasado en silencio. Al frente del libro, de letra más moderna, como de principios del siglo décimosétimo, hay cuatro décimas firmadas «D. Juan Rafael de la Torre,» glosando la siguiente copla:

«Del amor sacro y profano
distinta es la actividad;
éste desnudo no enciende,
y aquél hará desnudar.»

Son las décimas mejores, en cuanto á versificacion y estilo, que todas las del «Pelegrino,» mas como estén escritas de mano distinta y mas moderna, no tengan relacion alguna con la obra de que nos ocupamos, ni puedan servir para esclarecimiento de ella y de su autor, las omitimos por no alargar más este prólogo.

Pascual de Gayángos.

---

1 La palabra subrayada está borrada en el original, y en lugar de don Juan de Valdivia, como hoy dia se lee; decia ántes Alonso de Robles.

LOS VEINTE LIBROS

DEL

PELEGRINO CURIOSO

Y

GRANDEZAS DE ESPAÑA

DIRIGIDOS

AL SERENÍSIMO SEÑOR DUQUE DE SABOYA

PRÍNCIPE DEL PIAMONTE.

COMPUESTOS POR

BARTHOLOMÉ DE VILLALVA Y ESTAÑA,

DONZEL, VEZINO DE XERICA.



VAN REPARTIDOS EN TRES TOMOS Y PARTES DIFERENTES, EN LAS CUALES HAY DIVERSAS MATERIAS Y MUY NOTABLES HISTORIAS, VARIEDAD DE SUCESOS, Y EN UN ELEGANTE ESTILO SE RECOPILAN Y MANIFIESTAN LAS GRANDEZAS DE ESPAÑA POR RELACION DE VISTAS, QUE ES COSA DIGNA DE SER LEIDA.

En esta primera parte lleva un epílogo de todos los argumentos de los veinte libros, y á la fin, en tabla, noventa capítulos notables.

1



SONETO

DE

FRANCISCO HYERÓNIMO METALLER,

CIUDADANO DE VALENCIA.

El alua más lustrosa que del cielo
jamás claridad dió, hoy se ha mostrado
con su facundo estilo y tan alzado,
que alumbra con verdad todo este suelo,
la Villa [1] suntuosa sin recelo.
El ser de España tanto ha levantado
cuanto será su nombre eternizado
con inmenso trofeo por su celo.
Fabricó un Pelegrino tan perfeto
cuanto Villalva ha sido cortesano,
que vuelto ha en corte toda nuestra España.
Sabio lector, si vas como discreto
ternás á qué poder echar la mano,
y verás de un ingenio aquí su hazaña.

1 Juego de palabras de pésimo gusto con Villa y Alba.

DE DIEGO DE VIZCARRA,

HIDALGO.

Si el Griego por Homero fué ensalzado,
y el Troyano lo fué por el Latino,
y Turpin hizo á Cárlos ser divino,
Villalva al Peregrino ha sublimado.
A Ruger Ariosto ha eternizado;
Petrarca, con su amor supremo y fino,
incitado del rostro cristalino,
á su Laura un eterno nombre ha dado.
Mas sin quitar á nadie su grandeza,
puede Villalva ya emparangonarse
con el que por ingenio ha más subido.
Huélguese España, cobre fortaleza
pues que del sacro Turia se ha venido
un intérprete digno de su alteza.

DE HYERÓNIMO GARCIA,

MÉDICO.

Si la virtud por sí queda pagada
quedais vos repagado en esta historia,
que eterna será ya vuestra memoria
por invencion tan alta é delicada.
España es hoy por vos, Villalva, honrada;
hoy se renueva al mundo su gran gloria;
haceysla eterna, siendo transitoria,
en verso y prosa que es tan estremada.
Tierra se regocija, pues os tiene
por hijo, que sois solo, en nuestro polo,
vn otro Garcilaso Castellano.

Y Valencia con Roma á manos viene,
pues tiene sin tu ingenio soberano,
Rebolledo [1], el maestre Artieda [2] y Polo [3].

DEL PADRE FRAY TOMÁS QUIXADA,

DE LA ÓRDEN DE PREMONSTRE.

Por diferentes vias y maneras
los poetas, los sabios y oradores,
filósofos y raros escriptores
trataron de las burlas y las veras.
Vnos con mil ficciones, con quimeras,
otros con versos, dieron mil loores
eternizando Reyes y Señores;
otros verdades tratan muy enteras.
A todos los alabo por su ingenio
porque al fin, allí hay filosofía;
mas á la vera historia doy la palma;
justo es, pues, que á Villalva se dé el premio,
que, con verdad, movió gran melodía
tratando cosas veras para el alma.

AL SERENÍSIMO SEÑOR DUQUE DE SABOYA,

PRÍNCIPE DEL PIAMONTE.

ORACION DE GENARO,

CABALLERO NAPOLITANO.

Si aquel magno Alexandro defensaba
las obras de aquel griego aventajado,
y Achiles era dél muy envidiado

1 Alfonso Giron? de Rebolledo.
2 Micer Andrés Rey de Artieda, cuyas *Epístolas de Artemidoro* se imprimieron en Zaragoza, 1605, 4.°
3 Gaspar Gil Polo.

por ver que el gran Homero le ensalzaba;
si á Virgilio del fuego en que mandaba
que su alto trabajo sea quemado
el divo Agusto Cesar lo ha quitado
y con su voz despues lo eternizaba,
á Vuestra Alteza hoy lo mismo toca,
pues un libro, precioso en tal extremo
bajo el Real amparo se ponia.
Pues, Príncipe, ayudad al que os invoca,
recoged al que en vos solo confia
que en su fé para vos fué á lo supremo,

DE PEDRO PUIX DE RODA,

CATALAN.

—

Soneto.

Agara il ciel, l'estelle é gli elementi
le sorti, fati, l'arte, e la natura
poser lor 'studj et ogni estrema cura,
signor, per adornar vostri acenti
via piu di quei che furon gia possenti
a cinger Tebe de superbe mura,
di aquelli ancor che ne la terra oscura
placorono al Re de le perdute genti.
Onde di tal honor Valencia altera
va per voy 'spogliarla empio destino
non potra may ne men caldo ne gelo.
che alei ceder conuien la gloria vera,
Roma, Mantoua, Smirna, Atténe, Arpino,
Fiorenza, Rodo, Lesbo, Xanto e Delo.

CONSULTA

HECHA POR BARTHOLOMÉ DE VILLALVA, AL ILUSTRE Y MUY REVERENDO PADRE Y SEÑOR FRAY TOMÁS QUIXADA, PRESENTADO EN SACRA TEOLOGÍA, DEL ÓRDEN DE PREMONSTRE, SOBRE LOS LIBROS PRESENTES DEL PELEGRINO CURIOSO.

Padre y señor, carísimo y amado,
vnido con un ñudo indesatable
del vínculo de amor, el cual quebrado
no puede ser del tiempo variable.
La amistad, que ya habemos jubilado,
el juramento hecho inrevocable,
dan animo á mi pluma mal cortada,
tosca, grosera, simple, y muy pesada.

Da, pues, grata atencion á lo que pido;
recibe allá en tu celda al Peregrino,
el cual sin desbastarlo lo he querido
presentar á tu ingenio tan divino.
Yo te supplico sea bien leido
y tenle el ojo alerta de contino,
de tal modo que veas sus errores,
como lo haran los buenos detratores.

La correccion fraterna de tal mano,
el azote, el castigo ó diciplina
que me verná de tu prudente mano,
será de mis errores medicina;
castigadme, vos, con franca mano,
que el castigo será cosa divina;

pues que de mano sabia es el castigo
un capelo honrosísimo al amigo.

Hablo sin fracis y sin ironía;
no va á vuestra celda tan encomendado
para alabar l'estilo que tenía;
mas solo para ser bien castigado.
Harás en él muy recia anathomía,
y puesto que en verdad está fundado
no le podrán faltar anotaciones,
tachas, descuidos mil, calumnaciones.

Temo las serpentinas, maldicientes
lenguas, en murmurar esprimentadas.
Temome de rabones imprudentes,
de objectiones groseras y pesadas
de simples, toscos, locos inclementes
que dan sin qué ni causa las mazadas,
que os magullan los huesos y costillas,
con diez mil nescedades no sencillas.

Que me castigue un sabio y me maltrate
es gran placer, ansí como es tristura
quel simple tocho á un buen auctor le mate
reprovando sus obras por bazura,
y, para dar á todo buen remate,
la mayor discrecion da por locura.
No me dé vida el necio, á Dios suplico,
y mateme un discreto, pacifico.

Tanbien temo de ingenio atorojado
que, cual veloz caballo en la carrera
pasa orgulloso, pronto, alborotado,
y calumnia por solo una quimera;
por ver un consonante trastocado
ó una razonzilla algo rastrera,
luego pronuncia con soberuia altiva
lo tal por nescedad definitiva.

Y como persuadido ya de aquesto,
y tragado este acíbar tan amargo,
el caliz de amargura tan molesto
le tengo por bebido, y me descargo
con tú, que como amigo te protesto
que de desengañarme tomes cargo.
Quemalo ya, señor, si lo merece,
ó di con realidad que te parece.

Que cuando pienso en tantas objectiones
de que con gran razon seré notado,
ansí en el andar las devociones
como en curiosidades afectado;
cuando veo que en las conversaciones
y en el versificar continuado
pueden bien calumniar mi Pelegrino;
de sacarle yo á luz, cierto, abomino.

Sé que unos le dirán que es callejero;
otros que era galan muy d'ordinario,
otros le increparán de ser ratero;
otros, que es Peregrino extraordinario;
y á Dios plazga no llegue á majadero
la gran calumniacion del adversario;
y bordonero, hipócrita, fingido,
en verdad ya me zumba en el oido.

Otros dirán que fué mal coronista;
otros, que fué curioso en demasía;
otros, que era romero y humanista;
otros, que hazañas grandes emprendia.
De quien me temo más es del coplista
que hará de todo entera anatomía;
tanto que cuando tal abuso veo,
mucho temo, rehuso y huroneo.

Mas su paternidad sea clemente,
afable, leal amigo y piadoso,

y que muy sin pasion y llanamente
seas en el exámen riguroso.
Inquisidor te quiero diligente,
bravo pesquisidor, nada amoroso.
Pon causticos y polvos á la llaga,
porque fístola en ella no se haga.

RESPUESTA

HECHA POR EL ILUSTRE Y MUY REVERENDO SEÑOR, FRAY TOMÁS QUIXADA, PRESENTADO EN SACRA TEOLOGÍA Y PRESIDENTE DE RISAS DE BEL PUIG DE LAS AVELLANAS, DE LA ORDEN DE PREMOSTRE, Á BARTOLOMÉ DE VILLALBA Y ESTAÑA SOBRE LA CONSULTA QUE CON SU PATERNIDAD TOUO SOBRE ESTOS LIBROS, QUE ES COSA NOTABLE Y SE REPARTIRÁ POR SER LARGA EN LAS DIFERENCIAS DE LA MATERIA.

Varon ilustre, sabio y elegante,
á quien dotó natura de mil dones,
de responderte no me hallo bastante,
satisfaciendo á tantas conclusiones;
Veote tan astuto y vigilante,
tan previsto en mil modos de objectiones,
que no sé que me ha dado más contento,
ver tu divino libro ó su argumento.

Confiesote en verdad, puesta en el pecho
la mano, sin vsar con tí lisonja,
que de tu proceder tan satisfecho
estoy, cual un devoto de su monja.
Y tu humildad será fuerte antepecho
que ansí como se bebe agua la esponja,
embebe tu elocuencia á detractores,
procediendo con tantos mil primores.

Con maduro consejo y con prudencia
y sobre estudio, y mucha vigilancia,
has puesto en estos libros diligencia
con gran curiosidad en abundancia.

Y veote tan lleno de paciencia,
que darás á tus libros gran ganancia,
pues cuanto dezir pueden has nombrado,
tanto que veo que estás bien adargado.

Mas esto no me diera aquel contento,
que meresceme ser obra de tu mano,
cuanto le rescebí del argumento,
y el intento tan alto y soberano:
un proceder con firme fundamento,
un trabajo loable y tan galano,
pues para un Peregrino virtuoso
es caso grave, raro y espantoso.

Mas hallome de tí tan constreñido
y en la ley de amistad tan obligado,
que no cumplo con esto respondido,
ni con el parecer arriba dado:
que viendote que estás tan encogido,
y destos maldizientes acosado
has hecho discurrir á mi memoria
por millones los libros que hay de historia.

Y no solo de historia fabulosa,
mas sacra teología, y gran doctrina,
de verso, rimas, muy sonora prosa,
de exemplo, artes, tambien de disciplina,
grave filosofía, alta y pomposa,
y de moralidad que es más contina;
de musica, otro tal y cirugía [1],
arismética, cocina, astronomía.

Finalmente de todas facultades,
cuantas sabemos que hay hoy inventadas,

---

1 Así está corregido en el original; ántes decia:
de musica, otro tal, astronomía
coçina, arismética, çurugía.

con circunstancias y diversidades,
con sus cosas conjuntas y allegadas.
Veo muy claro que nuestras edades
andan todas, amigo, arremangadas,
y yo no he visto libro libertado
que no le hayan satíricos notado.

Y porque cobres, caro amigo, aliento
rescibe este catalogo curioso,
que en mi celda cercado de contento
compuse este compendio mal copioso.
Por aplicar al miedo documento,
un socrocio te imvio provechoso;
y pues verás mil sabios compañeros,
no es bien queden tus libros los postreros.

Antes, salvo otro más discreto,
digo que es justo el ser comunicados,
y que su intento tenga aquel efeto
que merecen trabajos tan loados.
Y esto con parescer de otro decreto,
porque tus libros van tan bien tramados,
que como á buen filosofo, y no largo,
revuelves lo muy dulce con lo amargo.

Y bien examinado este proceso
en esto á tí te han dado muchos palma,
porque si bien se advierte, tal progreso
todo va en beneficio de nuestra alma.
Yo no veo que en nada haya un exceso
que en divertirte pones luego calma,
y solo es exemplar y documento
quien con perficion concluye el argumento.

No quiero de arrogante ser notado,
ni de hinchado, soberbio, palabrero,
ni de orgulloso, grave, ni letrado,
que en todas facultades está entero;

pues como á fraile simple, arrinconado,
hablar en tal materia mejor prefiero
como amigo que quiere el beneficio
de España, y hacer algo en su servicio.

Mas pues vas teología demostrando,
luego moralidad, luego escriptura
y suavemente vas versificando,
y das alegorías, con dulzura,
el miedo ya destierra y vé dejando;
no rehuses, que no será cordura;
no temas de las cozes destos potros
que tambien murmuran de nosotros.

Quiero dejar los supremos poetas
que Arbolanche [1] los há ya disfamado,
que por vías calladas y indirectas,
sus errores ó culpas ha sacado,
y en sus *Avidas*, simples, mal perfectas
á todos vno á vno ha bien cachado [2],
ni noto aquel trobar tan elegante
que hubo cuando trovaba el Almirante [3].

Dejo la ropa vieja de aquel tiempo,
Proverbios del marqués de Santillana [4],
que por solo en virtud pasar su tiempo
versificaba con la vena llana:
que no quiero gastar en esto el tiempo.
Todo lo antiguo dejo por la gana
que me da de tratar de lo presente,
donde vemos que hay muy sabia gente.

---

1 *Las nueve libros de las Havidas*, de Jerónimo de Arbolanche; Zaragoza, Juan Millan, 1566, 8.°, libro que Cervantes en su *Viage del Parnaso* calificó de *puro desatino*.

2 Está por «hecho cachos ó pedazos».

3 Don Fadrique Enriquez, Almirante de Castilla, autor de las *Cuatrocientas respuestas á otras tantas preguntas de Fr. Luis de Escobar*.

4 *Los proverbios de D. Iñigo Lopez de Mendoza*, impresos por la primera vez en Sevilla, 1494, en folio.

En cuya era y tiempo ha prescribido
la ley del murmurar de tal manera,
que yo no hallo filosofo que eximido,
ora sea verdad, ora quimera,
del simple, necio ó inadvertido,
sea desta malicia ronca y fiera:
que todos llevan golpe deste Marte
ya en el pié, cabeza, ó en otra parte.

Ahora comienza el Fraile á apuntar las objeciones que se han puesto á los libros de devocion, puesto caso que no son objeciones, sino gana de hablar que la gente tiene, porque guardandoles el rostro, sin decir cosa lastimosa, les clavan en lo que pueden, como verá el discreto por el succeso de la carta:

Y para mi argumento bien probarlo
comienzo por la sacra teología,
que á Fray Luis de Granada eternizarlo
ley, razon y justicia convencia.
En tan facundo estilo, exagerarlo,
cosa imposible á mi me parescia;
y, con todo lo dicho, le han notado
que es su lenguaje de sobra entronizado,

Tanbien á Azpilcueta [1], el muy famoso
raro varon, ygual de Cayetano [2],
de otro tal le increpa el malicioso,
siendo, por esto tal, más soberano.
Y de Estella [3], el Doctor tan virtuoso,
que en *Vanidad del mundo* puso mano,
y el gran amor de Dios nos va mostrando,
que su latin traslada andan parlando.

1 Martin de Azpilcueta Navarro, murió en 1587, á los 94 años de edad.
2 Tomas de Vio Caetano ó Caietano, así llamado por ser natural de Gaeta, autor de la *Suma* llamada *Caietana*, de su nombre.
3 Fr. Diego de Estella, franciscano. Su libro de *Vanidad del Mundo*, se imprimió en Salamanca, 1574.

Porque escribió en latin muy altamente
sobre Sant Lucas [1] como varon docto,
dicen que ha trasladado ciertamente
lo que allá escribió, segun su voto.
Tambien del catecismo preeminente
que escribió Orozco [2] dice un rudo y boto,
con ley barbara, y satira falsaria,
que es una teología algo ordinaria.

Tanbien notan *Examen de conciencia* [3],
de este famoso Orozco, atrás nombrado;
y estas lenguas, peor que pestilencia,
al Francisco de Avila [4] han llegado.
El cual compuso, con suma eloquencia
en coloquio erudente [5] y muy alzado,
la presuncion del hombre, y por objeto,
dicen que trasladó muy de secreto.

Tanbien notan á Fray Juan de la Fuente [6],
que *Esperanza y temor de Dios* ha escrito;
y solo dice dél el inclemente,
el satírico malo y muy maldito,
que fué cuaresma hurtada, ciertamente.
Tanbien publica y dice con gran grito,
que Ramirez llevó de hurto l'aguijon [7]
en su tratado de *Consolacion*.

Tanbien muerden en un varon discreto
que del divino phenix agustino

---

1 *In Evangelium Lucae Commentarius.*

2 El cathecismo de Fr. Alonso de Horozco, de la órden de San Agustin. Salamanca, 1575, 8.°

3 Escribió tambien *Exámen de conciencia*. Zaragoza, 1572.

4 Fr. Francisco de Avila, dominico.

5 Está por «erudito.»

6 Dos escritores eclesiásticos se conocen con este nombre, franciscano el uno y natural de Toledo; otro tambien franciscano, cuya patria se ignora. El primero de ellos debe ser el aquí nombrado por cuanto en Alcalá, año de 1570 publicó: *De la esperanza y temor que debe tener el Christiano.*

7 El aguijon.

traduxo vervalmente y con efeto
aquel libro tan alto y tan divino
de las *Meditaciones;* mas secreto
tuvo su nombre, y esto le convino;
que á Fray Luis de Estrada [1] en su *Rosario*
le dicen que es licion de breviario.

Tanbien hablan de *Suma Cayetana*
que el famoso Palacios [2] ha sacado;
aunque su objecion anda muy llana
y de Azpilcueta dicen que ha tomado.
Mas lo que oigo yo de mala gana
es que á Hector Pinto, el gran letrado,
tanbien le tachan de afectado, altivo,
y que fué portugués [3] muy á lo vivo.

Tanbien á Fray Capilla [4] el Cartujano,
en su escribir tan alto y excelente,
dicen que lo cantó en canto llano,
y fué contemplativo sumamente;
tanbien de Fray Moreno [5], Valencaino,
dicen esta licion más comunmente,
y sé yo bien que aquestos dos varones
en santidad son bravos cual leones.

---

1 Fr. Luis de Estrada, de la órden del Cister, natural de Huerta, escribió, entre otras obras *Rosario de Nuestra Señora* y *Sumario de la vida de Christo*. Alcalá, 1571, 8.°

2 El Maestro Fr. Paulo de *Palacio*, y no Palacios, como en el texto, natural de Granada. Su *Summa Caietana*, sacada en lenguaje castellano, se imprimió en Lisboa, año de 1560, dirigida al Cardenal Infante Don Henrique, inquisidor mayor de Portugal y arzobispo de Evora. Reimprimióse en Coimbra en 1566. Nicolás Antonio (Bibl. Nov. tom. II, pág. 162) le llama *Paulus Palacios de Salazar*.

3 Fr. Hector Pinto, natural de Covilhão, en Portugal. De su *Imagen da vida Christiana*, escrita desde luégo en Portugués, hay traduccion castellana; Zaragoza, 1571 y Barcelona 1572, 8.°

4 Fr. Andrés Capilla, jesuita primero, y despues cartujo, que falleció en 1590, siendo obispo de Urgél. Puede verse en Nicolás Antonio *Bib. Hisp. Nova.*, tomo III, el catálogo de sus obras.

5 Fray Christoval, franciscano, natural de Moxente en el reino de Valencia.

Tanbien notan *Consuelo de afligidos*,
en que dió á Fray Luis estraño saco,
y le tomó conceptos escojidos
supuesto que su ingenio no era flaco.
Tanbien objetos ponen nunca unidos
al libro que se llama *Juan Climaco* [1],
y añaden que tanto lo ha trasladado
sin que invencion alguna haya mostrado.

Tanbien hablan de aquel eminentísimo
cardenal y arzobispo en Tarragona,
que fué Cervantes [2], un varon santísimo,
segun el vulgo y fama nos pregona.
Mas nótanle que fué sobra humildísimo
que en catalán, cual hoy poco blasona,
escribiese tambien, pues castellana
ó la lengua latina era la más sana.

Tanbien murmuran de mil traduciones
que hallan cada dia en competencia,
y tienen sobre ellas conclusiones,
y muchas veces quien está sin ciencia.
Tanbien oigo que hay mil disensiones
sobre aquel *Audi filia*, y dan sentencia
que cuanto dice y grita él con concierto,
es dar voces muy grandes en desierto.

Tanbien de las coronicas famosas
del Seraphico Padre han apuntado,
que son todas aquellas santas cosas
vn freno y un aziar muy apretado
para todas sus reglas virtuosas,

---

1 *Escala espiritual de San Juan Climaco.* Son varios los traductores, y entre ellos Fr. Luis de Granada.

2 De este cardenal, que se llamaba Gaspar Cervantes Gaete (de Gaeta?) y fué arzobispo de Tarragona de 1568 á 1575, no se conoce obra alguna en prosa catalana, como aquí parece indicarse. Veáse á Villanueva *Viaje literario á las iglesias de España*, tom. XX, pág. 28-32.

y un sambenito al malo y descuidado,
como es corona de oro al virtuoso
que sigue al Santo Padre muy glorioso.

Tanbien han dado voto en los escritos
de Fray Pedro de Alcantara [1] nombrado;
y por bien que han mordido los malditos
algun sermon que otro le han notado.
Tanbien de los avisos tan benditos
del padre Burgos [2], monje y reclusado
en Monserrat, han dicho que era pia
toda la teología que escribía.

Tanbien han dado voto y paresceres
sobre las excelencias de los Juanes;
dicen que es dar quistiones á mugeres
y á las monjas y frailes mil afanes,
que es aumentar el fuego á los quereres,
pues de tan santos y altos capitanes
pensarlos acabar es gran locura,
pues Dios de ambos á dos tuvo gran cura.

Tanbien parlan de aquel tan extremado
libro que trata predestinacion,
ques vn trabajo sancto y muy loado;
mas dan á sus estudios conclusion
que theologo fué arromanzado.
Tanbien de Fray Morillo, y sin razon,
su libro dicen fué oracion de ciego,
lo cual, por ser maldad lo objeto y niego.

---

1 Fr. Pedro de Alcántara, el cual no fué canonizado como santo hasta el año de 1669, y cuyo *Tratado de la oracion y meditacion*, andaba ya impreso desde 1560.

2 En la *Bibliotheca Nova* de Nicolás Antonio aparecen un Fr. Matheo, y un Fr. Juan Bautista, de *Búrgos* ambos, y escritores de mística teología; pero ni al primero que fué franciscano y autor de los *Discursos Evangélicos* (Madrid, 1599), ni al segundo, natural de Valencia y agustino, cuadra bien el calificativo de *monje* y mucho ménos el de *reclusa en Monserrate*, que tanto vale á lo que entiendo el *reclusado* de nuestro poeta.

Tanbien ha entrado en esta misma cuenta
la *Torre de David,* muy extremada.
Tanbien con Palmireno tienen cuenta
con su obra devota y extremada,
Camino de la Iglesia, que se cuenta
por cosa heroica, grave y sublimada;
mas dicen la compuso cuando estaba
en extasis, que en nada no pensaba [1].

Tanbien han motejado cortesmente
á Fray Juan de la Cruz en los sermones,
treynta y dos, que compuso sabiamente [2];
mas dicen tiene pias afecciones.
Tanbien del mal hablar vió la corriente
un padre, que escribió meditaciones.
Tanbien del *Estimulo de la humildad;*
dicen tener poquita gravedad.

Tanbien de Montañés, carmelitano [3],
del libro dicho *Ayuda á bien morir*
y *Espejo claro* vnico y galano
para que sepa el hombre bien vivir,
ha dicho un gran satírico liviano,
yo creo que faltando [le] que decir,
que era centauro, y no fué muy mal nombre,
par ser medio caballo y medio hombre.

Tanbien al Padre Fr. Gabriel de Toro [4]
en su *Tesoro de misericordia*,
que es él tan estremado como el oro,

---

1 *Camino de la Iglesia* de Lorenzo Palmireno, natural de Alcañiz. Valencia, 1575; Barcelona, 1592, 8.º

2 *Treinta y dos sermones en que se declaran los mandamientos de la Ley de Dios*, por Fr. Juan de la Cruz, de la Orden de los predicadores. Alcalá 1568, 8.º

3 Fr. Jaime Montañés, carmelita de la provincia de Aragon. Escribió *Espejo de bien vivir: tratado de ayudar á bien morir*. Valencia, Juan Navarro, 1565, 4.º

4 Fr. Gabriel de Toro, TESORO DE MISERICORDIA DIVINA Y HUMAMA *sobre el cuidado que tuvieron los antiguos hebreos, gentiles y cristianos delos necesitados*. Salamanca, 1548, 4.º

de predica de aldea le dan gloria.
Tanbien á aquel supremo y gran tesoro
de la Reyna Saba [1], que es de memoria,
despues que su autor tomó cansacio [2],
dicen que es un sermon de cartapacio.

Tanbien *Contemptus mundi* [3] ha recibido
objeccion de piadoso, avnque erudente
que es de todas las gentes recebido,
y es señal que no tiene agudo el diente.
Tanbien Fray Alcalá [4], hombre atrevido
que mostró bien ser falso y maldiciente,
pues que de su *Caballeria Cristiana*
dijo que teología era, mas llana.

Tanbien al padre Alonso de Medrano [5]
que su *Instructiony arte* ha bien compuesto
de como rezar puedan el Romano,
acude allí el satírico de presto,
dice que es la abece del canto llano.
Tanbien al Padre Arias [6] fué molesto,
pues dize que el sermon de Madalena
es endechar con grande cantilena.

Aquí para mostrarse en lo que hay escrito en romance sobre la teología, algo versado vsa de un color retorico, y prosigue su mesmo intento:

No trato, pues, de libros que vedaron
nuestros padres, proscritos santamente
como Sabonerola [7], á quien quemaron,

1 Alfonso de Horozco, *Vida de la Reyna Saba*. Salamanca, 1595, 4.º
2 Cansancio.
3 El *Contemptus mundi* de Juan Gerson, canciller de París. Son varias las traducciones que hay al castellano.
4 Fray Jaime de Alcalá, minorita; *Cavalleria christiana*. Alcalá, 1590, 8.º
5 *Instruccion y Arte para con facilidad reçar el oficio divino*. Alcalá 1572, 8.º
6 Francisco Arias, natural de Sevilla (?).
7 Girolamo Savonarola de Ferrara.

que decían por donaire «el erudente».
No trato de Errezuelo [1], que anularon,
digno de ser quemado eternamente.
No trato del que á cargo escrebir toma
Confussion de la seta de Maoma [2].

No trato como fué poco elegante
quien pudiera mejor aniquilarlo,
que el satírico dize fué importante
el decreto que ha ido á reprobarlo.
No trato de lo que no está constante
porque esto tal es lícito dejarlo,
y ansí no trato pues que no cumplia
de la *Instruccion de la sabiduría* [3].

No trato de *Liciones* de Jarava [4]
que del paciente Job ha trasladado:
Medicina del alma no traba.
No trato de aquel libro desechado
que *del alma sosiego* se llamaba [5],
ni del *Espejo del alma* [6] acicalado.
No trato pues, que hacerlo me convino,
Suma cristiana que hizo Constantino [7].

No trato de aquel libro del *Combite*
del sacro santo y alto sacramento.
No trato por no dar segundo embite

1 El bachiller Antonio Herrezuelo, acerca del cual puede consultarse á Illescas en su *Pontifical*, y á Llorente en su *Historia de la Inquisicion*.

2 *Confutacian del Alcoran y secta mahometana*, *sacada de sus propios libros y de la vida del mismo Mahoma* por Lope de Obregon. Granada, 1555, fol.

3 Si como es de suponer, *Instruccion* es error por «Introduccion,» deberá entenderse aquí la cèlebre obra del P. Juan Luis Vives *Introductio ad sapientiam*, que en 1551 vertió al castellano Diego de Astudillo.

4 El Maestro Hernando de Jarava *Las Liciones de Job*, con los nueve Psalmos. Antuerpia (Amberes) 1555, 16.º

5 *Sosiego del alma*.

6 *Espejo del alma*, *Espejo de perfeccion*, *Espejo de la vida humana*, etc., son todos ellos títulos de libros incluidos en el Expurgatorio de 1563.

7 *Summa de la Doctrina christiana*, por Constantino Ponce de la Fuente. Amberes, Martin Nucio, s. a.

del pecador, su espejo, ni consiento
de *Espejo en perficion* hazer rebite [1].
De la *Instruccion del alma* soy contento
no tratar, ni de *Espiritual escala*,
pues dizen que quien calla no resbala.

No trato, pues tanpoco dello es hora,
de la egloga vieja y humillada,
dicha ó intitulada *La Pastora*,
pues no es incomviniente su dejada.
No trato del abuso que más mora
del jurar, y su obra delicada;
pues por bien que esforzó el autor su intento,
quitar no pudo el mal del juramento.

No trato lo que dizen los malvados
del *Espejo de Sanctos religiosos*,
pues dizen que los menos son mirados.
No trato de los dichos maliciosos,
y de aquellos trabajos tan loados,
tan dignos de alabanza y tan gloriosos,
de la *Instruccion cristiana* de Segura [2],
que dizen que es muy llana compostura.

No trato, por no dar calumniadores,
del libro dicho *Camino del cielo;*
ni del *Remedio de los pecadores*
que Juan de Dueñas hizo con buen zelo [3],
ni de la *Vida humana* y sus tristores;
Manual de oraciones no revelo;

1 Re-envite de re-envidar ó volver á envidar.

2 Composicion, tratado. De Fr. Bartolomé de Segura, monje benito, se conoce un poemita intitulado *La Amaȥona cristiana, ó vida de la Beata madre Teresa de Jesus;* mas habiéndose impreso por primera vez en 1619, 12.º, no puede ser la que aquí se cita. Por lo demas, á ninguno de los escritores mencionados en la *Biblioteca Nova* de Nicolás Antonio (que son siete) bajo el apellido Segura le cuadra el haber compuesto ántes del año 1577 una *Instruccion Cristiana*.

3 Además del *Espejo de Consolacion de tristes*, impreso en Sevilla, 1543, en dos tomos en folio, el minorita Fr. Juan de Dueñas, de quien aquí se trata, compuso *Remedio de pecadores, por otro nombre Confesionario*. Valladolid, 1545, en 4.º

No trato de *celestial Hierarchia* [1],
pues votan que es muy llana teología.

No trato de lo que estas atrevidas
lenguas mordaces andan divulgando,
de aquellas *Confectiones* [2] traducidas,
de Agustino, que á Dios ya está gozando.
Dizen que están, mas no tanbien vertidas,
que no pudiera más ir ensalzando:
cosas dichas de aquella santa boca,
que con tan gran heruor á Dios invoca.

No trato lo que dizen los latinos
del traducir que hazen los boçales,
y ansí dan arrebato serpentino
á quien ha traducido los Morales
de San Gregorio, vnico y divino [3].
No trato de defectos esenciales
que ponen estas víboras muy ciegas
al *Transito de muerte* de Vanegas [4].

No trato de aquel libro tan precioso
que Fray Solís [5] compuso intitulado:
Arte en servir á Dios, que el malicioso
á tal padre agustino, tan nombrado
y áun reformador tan virtuoso,
este trabajo en junto le han objetado,
diziendo que al Santo, del cual es hijo,
trasladó sin trabajo y regocijo.

1 *La celestial jerarchia y infernal labirintho* por un religioso de la órden de los mínimos. Se imprimió en Toledo (?) por los años de 1520. Es en verso, y en octavas de arte mayor.

2 Es evidente que en lugar de *Confectiones* como en el texto, habrá de entenderse *Confessiones de San Agustin.*

3 De los «Morales de San Gregorio», hay traduccion castellana hecha 1513 por Alfonso Alvarez de Toledo, que se imprimió en Sevilla por Cromberger, 1527, dos tomos en fólio.

4 *Agonia del transito de la Muerte* por el Maestro Alexio (ó Alexo) de Vanégas. Toledo, 1540, 4.°

5 Fr. Rodrigo de Solís, agustino: *Arte dado de Dios á Abraham para le servir perfectamente.* Medina del Campo, 1584; Alcalá, 1586 y 1594, 4.°

No trato obras de San Buenaventura
que Domingo Viota trasladara,
que dizen que verter tal compostura [1]
muy poquito trabajo le costara.
No trato, porque tengo gran tristura,
de las obras devotas de Guevara [2],
porque donde letrados mil se agotan,
no faltan hombres que falta en ellas notan.

No trato del que hizo *Flos Sanctorum*,
si sobradamente anda abreviado.
No trato yo de aquel *Passio duorum*,
que ningun catredático ha marcado.
No trato yo del libro *Curatorum*
que el doctor Juan Vileta [3] ha romanzado;
el obispo de Euna [4] lo compuso;
mas el que es traductor es más confuso.

No trato de las *Cartas del Japon* [5]
que andan, mas no del todo, acreditadas,
pues dicen tienen poca erudicion
cosas que son tan graves sublimadas.
No trato por hacer abreviacion

---

1 Entiéndase «composicion, tratado.» De Fr. Bartolomé de Segura, monje benito, se conoce un poemita intitulado *La Amazona cristiana, ó vida de la Beata madre de Jesus*; mas habiéndose impreso por primera vez en 1619, 12.°, no puede ser la que aquí se cita. Por lo demás, á ninguno de los escritores mencionados en la *Biblioteca Nova* de Nicolás Antonio (que son siete) bajo el apellido Segura, le cuadra el haber compuesto ántes del 1577 una *Instruccion cristiana.*» En cuanto al traductor aquí llamado Domingo de Viota ó Biota, franciscano, hay noticia en la biblioteca de Nicolás Antonio. *Su soliloquio de San Buenaventura* se imprimio en Zaragoza, 1580, 8.°

2 El célebre Don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo.

3 Nicolas Antonio (Bibl. Nov. Hisp. tom. I., pág. 197), trata de un tal Juan de Villeta, catalán y canónigo de Barcelona, que floreció en el siglo XVI, y asistió al Concilio de Trento. Pero no cita sus obras, contentándose con decir que escribió de lógica y filosofía. Tradujo, segun parece, al castellano, el *Directorium curatorum*.

4 Así en el original, pero está evidentemente por Elna, en el Rosellon, cuyo Obispo, desde 1569 á 1578, fué Pedro Martyr Coma, autor del *Directorium curatorum* arriba citado.

5 *Cartas que os Padres e irmaos da companhia de Jesus, que andan nos reynos de Japaõ escriveraõ..... desde o anno* 1549 *ate o de* 1566; Coimbra, 1570 4.°, de las que hay traduccion castellana. Alcalá, 1575, 4.°

de otras mil y quinientas badajadas,
que dan sin ley, sin fe, orden ni verdad,
sin razon, causa, más que ociosidad.

No trato de otros libros afamados
que tienen muy rateras objeciones;
vnos dicen son sermones trasladados;
otros que son del todo imitaciones;
otros que con los nombres trastocados,
sacan de Fray Luys mil invenciones;
mas sea de la zepa ó de la rama,
cierto el escriptor continuo gana fama.

Ahora va el auctor de esta carta probando quan más castigados son los poetas que los otros auctores, y prosigue ansí:

Y esto es nada, que altentadamente
pasan por que es hablar de la escriptura:
mas en poesía hablan llanamente
sin termino, sin ley, orden, mesura.
Vereys, pues, lo que dicen de esta gente
que con su ingenio alto y su cordura
procuran dar preceptos á las gentes
versos graves, jocundos y elegantes.

Ahora sea divino, ahora humano,
que en salir á la plaza le torean,
luego de alto y de peso, á franca mano,
á los piés y á los versos galochean [1].
El sabio y el doctor, con pecho sano
lestiman, y en su loor el tiempo emplean;
mas los necios persiguen como á galgos
del modo que pecheros van tras hidalgos.

Daros he, si me oís, alguna cuenta
no graduando el tiempo como fueron,
que no es cosa esencial para mi cuenta

1 garrochean.

nombrar los que primeros escribieron.
Del murmurar no creo habrá trascuenta,
pues modernos y antiguos se eximieron
de las lenguas mordazes maldicientes,
dragones, víboras, aspides, serpientes.

Notan tambien á aquel sumo Poeta
Guzman, el que escribió *Triumphos morales* [1],
diciendo que invencion fué de muleta,
y hurto de otras obrillas principales.
Tanbien dicen que fué galan poeta
el de aquellos *Coloquios esenciales,*
varias quistiones dichas que compuso
Juan Lorenzo Suarez [2], el confuso.

Tanbien el buen Henrique de Villena [3]
que el succeso escrivió de Ronces-valles,
dizen que tuvo gruesa y tosca vena,
y que barrió del polvo muchas calles.
Tanbien del Espinosa [4] á boca llena
dicen que dió invenciones mazorrales,
porque su *Orlando* vino mal ornado
para ser valenciano, y tan loado.

Tanbien he visto hombres altercando
sobre el Acuña [5], y el famoso Hurrea [6]

---

1 Su autor Francisco de Guzman, natural de Ciudad-Real. Imprimióse por la vez primera en Amberes, 1557, 8.º

2 *Diálogos de varias questiones*, *en metro castellano*, *sobre diversas materias;* Alcalá, Juan Gracian, 1577, 8.º; pero el autor se llamaba Lorenzo Suarez de Chaves, y no *Juan* Lorenzo, como aquí se dice.

3 Francisco, no *Enrique* Garrido de Villena, compuso un poema intitulado: *El famoso successo de la famosa batalla de Roncesvalles, con la muerte de los doce Pares de Francia*. Valencia, Juan Mey. Flandro, 1555, 4.º

4 *La segunda parte de Orlando*, *con el verdadero sucesso de la famosa batalla de Roncesvalles*, por Nicolás de Espinosa. Anvers, Martin Nucio, 1557, 4.º

5 Hernando de Acuña, *El caballero determinado*, trad. del Chevalier deliberé de Olivier de la Marche. Anvers, 1553, 4.º

6 Hierónimo de Urrea, el traductor del *Orlando* de Ariosto, que tambien tradujo en verso castellano LE CHEVALIER DELIVERÉ, bajo el título de *Discurso de la vida humana, y aventuras del caballero determinado*. Anvers, Martin Nucio, 1555, 8.º

quien en el traducir fue disfamando
mejor en la quistion y gran pelea,
que el Francés en su lengua va mostrando;
y affirmase que sea el que se sea
que uno de los dos con muy gran cero [1]
gastó al *Determinado cavallero*.

Tanbien veo quistiones delicadas
sobre quien más pervierte al Ariosto.
Dicen que el de Urrea hizo erradas
que dan á italianos mucho en rosto [2].
Pues Garrido Villena, en sus pisadas,
tanbien al Conde hizo ingenio angosto,
traduciendo al *Enamorado Orlando* [3]
tan mal, que el Conde dél quedó burlando.

Tanbien sobre Virgilio y el Homero
traducidos dan votos insipientes;
mas consentir en esto nada quiero,
pues los dos vertidores [4] son prudentes.
Tanbien ponen en plaza vn bravo cero
al que tradujo á Dante [5], que entre dientes
dizen Sennor que á Dante ha traducido
en mi conciencia que le ha pervertido.

Tanbien como á una gente muy ganosa
de maldecir, y en tal ejercitados,
del *Parto de la vírgen* muy gloriosa

---

1 Así en el original; querria el autor decir *celo?*

2 Léase rostro, aunque en portugués es *rosto*.

3 *Nascimiento y primeras empresas del Conde Orlando*, por Pero Lopez Henriquez de Calatayud, regidor de Valladolid, es el título bajo el cual en 1594 publicó éste su traduccion del *Orlando innamorato*, de Matheo María Boiardo, conde de Scandiano.

4 Por este tiempo se conocian versiones poéticas de la Eneida y de la Iliada; la primera por Gregorio Hernandez de Velasco; la segunda por Gonzalo Perez, Anvers, 1550, 8.º *Vertidores* está por traductores.

5 *La traduccion del Dante de lengua toscana, en verso castellano* por Pero Fernandez de Villegas; Búrgos, 1511, fol. «Un bravo cero» parece estar aquí usado en sentido de negacion absoluta de mérito.

y sus versos sublimes y ensalzados
que trobó Sanazaro [1] con copiosa
vena, y con términos alzados,
dicen dél y de quien lo ha traducido,
que para en verso muy alto ha subido.

Tanbien á Miçer Pedro Bembo [2] veo
traducido, y tan mal alxemiado [3]
que en defensar [4] su derecho no me enpleo,
pues el de Salamanca lo ha ruhinado [5].
Traducciones tan malas muchas leo,
que buscando lo mismo que han nombrado,
no hallo de tal hombre algun vestigio,
tanto que me fatigo, enfado, aflijo.

Tanbien dicen, y no sé qué me diga
del Boscan traduzido á lo divino [6];
vnos dizen que fué vena, sin liga,
y que por tanto dió en vn desatino:
vena de no dar fruto tan amiga,
defiendala su amigo, ó su contino,
que yo no me atrevo á darle nombre,
pues trabajo sin fruto es su renombre.

---

1 El Gregorio Hernandez de Velasco, ántes citado, es tambien traductor de la obra de Jacobo Sannazaro *De Partu Virginis* (El Parto de la Virgen). Salamanca, 1569, 8.°

2 La obra intitulada Gli Assolani di Micer Pietro Bembo, anda tambien traducida al castellano é impresa en Venecia, aunque se ignora el nombre del traductor.

3 Alxemiado está por aljamiado ó puesto en aljamia, es decir, en castellano morisco.

4 Está por «defender».

5 Lo ha *arruinado* (?). Mas quién es el de Salamanca, y cómo pudo arruinar al traductor de Bembo, son cuestiones algo difíciles de resolver. Posible es que tratándose en la octava siguiente de Boscan, cuyas poesías corrian entónces y han corrido mucho despues unidas á las del príncipe de los poetas españoles, Garcilaso de la Vega, se aluda en ésta á su comentador Francisco Sanchez de las Brozas, generalmente denominado el Salmantino, comentador diligente del poeta últimamente nombrado, el cual en sus anotaciones aludió en efecto al traductor de *Gli Assolani* de Pietro Bembo.

6 Sebastian de Córdoba, vecino de Ubeda, trasladó, como él dice, en materias christianas y religiosas las obras de Boscan y Garcilaso. Çaragoça, Juan Soler, 1577, 12.° La octava, sin embargo, está algo oscura.

Tanbien murmuran muchos del Ofraso [1]
que *Fortuna de amor* nos ha envestido,
y dizen que es ponzoña puesta en vaso
de alcornoque, sin fruto, y desabrido.
Tanbien de sus proverbios no hazen caso
pues tan solo la olor causa gemido;
solo de Barcelona, yo me espanto
como un sardo sin fruto sufrió tanto [2].

Tanbien de un orador, gran cortesano,
que es Lorenzo Suarez Figueroa [3]
murmuran, que tradujo á Cornazano
su *Re militari* buena y de gran loa;
mas puso vnos tercetos de su mano,
que por popa son malos, y por proa,
cortos, sin sinalefa; mas discretos,
muy altos, y jocundos sus conceptos.

Tanbien parlan de aquel doctor Molina [4]
que *Grandezas* compuso de Galicia,
y tuvo estilo que nos da mohina,

---

1 Antonio de Lo Frasso debió decir que tal era el nombre del poeta sardo á quien alude Cervantes en el escrutinio de la librería de Don Quixote.

2 Enigmática y oscura está la octava, y sin embargo no cabe duda que ya en tiempo de este autor, y recien publicada en Barcelona la novela pastoril intitulada: *Los diez libros de Fortuna d'Amor por Antonio de lo Frasso, militar sardo de la ciudad de Lalguer* (Alghero), 1573, 8.º, que tan graciosamente criticó Cervantes en la primera parte de su Quijote, reinaba entre los eruditos la idea de que era un libro disparatado y desabrido.

Sardo dice el original, de donde colijo que además de aplicarse dicho adjetivo al natural de Cerdeña, significaria tambien en valenciano algun árbol ó planta capaz de dar fruto. No escasea nuestro poeta los retruécanos de esta especie, y así me inclino á creer que en este lugar se dejó llevar de su inclinacion.

3 Lorenzo Suarez de Figueroa, alcaide del castillo de Novara, tradujo en tercetos *L'arte militar in terza rima* de Antonio Cornazzano, cuya traduccion salió á luz en Venecia, por Juan de Rossi, 1558, 8.º, cuidando de su impresion el célebre Alfonso de Ulloa. En cuanto á los tercetos que, segun nuestro autor, puso de su mano el ya citado Suarez de Figueroa, no alcanzo cuáles puedan ser, á no haber intercalado alguno que otro para mayor claridad de su traduccion, hecha más al sentido que á la letra, segun él mismo declara en su prólogo «al benigno lector».

4 Del Doctor, ántes licenciado Molina, natural de Málaga, tenemos *La descripcion del Reyno de Galicia y de las cosas notablex dél*, en verso, impresa en Mondoñedo, en casa de Agustin de Paz, año de 1550, 4.º

no guardando en sus coplas gran pulicia.
Tanbien aquesta lengua serpentina
como de murmurar tiene cobdicia,
pone faltas, defecto con vn ay
á las preguntas treze de Garay [1].

Tanbien aquel cartujo tan devoto
que *Retablo de Cristo* [ha] bien compuesto [2]:
dizen que el verso es largo, avnque fué Escoto
en hablar tan devoto y tan modesto.
Tambien dizen que Jayme Roig [3] fué coto
lleno de maldezir, pues puso el resto;
mas que es aquel su verso en que lo hizo
pié corto, cual de topo, zopo ó erizo.

Tanbien quien á Petrarca ha traducido
sus *Triumphos* en maneras diferentes [4],
dizen que lo ha del todo pervertido
poniendo cien mil cosas imprudentes.
De tal murmurar quedo yo ofendido,
pues esto quita gana á los prudentes,
á no hazer virtud, puesto que sabios
no tienen en vn clavo estos agravios.

Tanbien el Fenollar tan cortesano
que la *Pasion* compuso, lastimosa [5],

---

1 El toledano Blasco de Garay publicó en Huesca, 1581, 12.°, sus *Cartas en Refranes*, en número de cuatro, y no trece. No atino por lo tanto, qué pueda entenderse por las preguntas trece, á no ser que éstas se hallen incluidas en alguna de las ediciones de sus *Cartas* que no he logrado ver, como una que se cita de 1545 y otra anterior.

2 El Padre Fr. Juan de Padilla, monje cartujo, compuso en elegantes octavas de arte mayor el *Retablo de la vida de Cristo*, que se imprimió por la vez primera en Sevilla, 1518 y 1530, en folio.

3 Jaume Roig, valenciano, escribió *O libro des Consells*. Valencia, 1531, 4.°

4 Dos traductores, cuando ménos, hay de *I Triomphi d'Amore* de Micer Francesco Petrarcha, impreso en 1473. Es el uno de ellos Antonio de Obregon, capellan del Rey (Logroño, 1512, fól.); el otro Hernando de Hozes, Medina del Campo, 1554, 4.°

5 El valenciano Mossen Bernat Fenollar es autor de *Lo Proces de les Olives*, que se imprimió en Valencia, 1561, 8.°, junto con otras poesías; pero de la *Historia de la Pasion* que aquí se le atribuye, no conozco más edicion que la que hizo Juan Navarro en 1564, aunque se cita otra anterior de 1493.

dizen que es ya su estilo viejo y cano
cuanto ella es de ciencia muy copiosa;
mas á quien sin porqué cargan la mano
es á Pineda [1], aun ques en poca cosa,
que cuanto hay suyo dizen que es hermoso,
escepto que mostró ser muy celoso.

Tanbien lleua su buena sobarbada
Don Gaspar Romani porque [ha] emprendido
traduzir con la pluma mal cortada
á Osias March divino, si lo ha habido [2];
mas es copla muy tosca y muy pesada
la que nota [que] á Petrarca, habia seguido;
la verdad es que á él siguió Petrarca,
y de Ausias March es todo cuanto abarca [3].

Tanbien de aquel *Proceso sobre Olivas*
que el buen Gazul compuso, el Valenciano,
dizen que cosas son muy desatinas
avnque fué altercasion de cortesano;
mas con malicias muy superlativas
tanbien al Timoneda [4] dan de mano,
y condenan sus obras de dulzura
por paja, heno, salvado y vil basura.

Tanbien condenan obras de Villegas [5]
de primera y segunda compostura:

---

1 Andrés Martí Pineda, notario de Valencia, poeta del siglo XV. Hay obras suyas en el Cancionero Valenciano, impreso por Juan de Arcos en 1561, 8.º

2 *Las obras del famosissimo philosopho y poeta Mossen Osias Marco, valenciano, de nacion catalan, traduzidas por don Baltasar de Romani. Anno MDXXXIX*, fol.

3 *Lo proces de les Olives e somni de Joan Joan*, por Bernat Fenollar y Juan Moreno. Valencia, 1561.

4 Juan de Timoneda, valenciano.

5 Dos poetas hubo de este nombre eu el siglo XVI: Antonio, el autor del *Inventario,* Medina del Campo, 1565. 8.º, y Alonso, llamado tambien Selvage, *Comedia llamada Selvagia*, etc., Toledo, 1554, 4.º; sin contar el P. Villegas, autor del *Flos Sanctorum.* Cuál de los *tres* aquí citados es el aludido, es difícil determinar, atendida la manera.

mas creo que le dan golpes á ciegas;
verdad es que siguióle desventura.
Tanbien buen Cantoral [1] á golpe llegas,
que dan por inmundicia tu escritura,
y destos dos varones castellanos
sin porqué han murmurado los villanos.

Tanbien han condenado al Rebolledo [2]
en la *Pasion* y cosas que ha sacado,
no del verso escabroso, malo, azedo,
porque es divino, vnico, estremado;
mas dizen dél, y creo, que con miedo,
que [en] hablar á veces es tan remontado
que no habrá quien le tenga firme tino
sin tener á un Antonio ó Calepino [3].

Tanbien repruevan á *Carlos famoso* [4],
el cual yo á pié y á caballo le defiendo,
por ladron de escripturas y enfadoso,
en las cosas que anda proponiendo.
Dizen que el verso es corto y escabroso.
Tanbien ponen objeto á lo que entiendo
á don Martin Bolea [5] por su *Orlando,*
que con ningun Orlando anda jurando.

Tanbien de aquel su llanto á luz salido
del Pedro [6], que es cosa muy devota,
dan voto que el intento que ha tenido,
es solo complazer cualque devota

1 Hierónimo de Lomas Cantoral, *Obras Poéticas*. Madrid, Pierres Cossin, 1599, en 8.°

2 Alfonso Giron de Rebolledo *La Passion de nuestro Señor Jesu Christo,* en quintillas. Valencia, 1563, 8.°

3 Sin tener á la mano un Antonio de Nebrija ó un Calepino.

4 Carlo famoso de Don Luys Çapata. Valencia, 1566, 4.°

5 *Libro de Orlando determinado que prosigue la materia de Orlando enamorado, compuesto por Don Martin de Bolea y Castro.* Lérida, Miguel Prats, 1578, en 8.°

6 *Las lágrimas de San Pedro,* de Luis Tansilo, traducidas por Luis Galvez de Montalvo. Toledo, 1587, 8.°

ciega que en el Pilar siempre ha vivido.
Porque allí su alto ingenio no se agota
con razones que sean tan alzadas,
cuanto las amazonas esforzadas.

Tanbien dicen con lengua muy furiosa
de vna filosofía que han renovado,
que preguntan, dezid ¿qué es cosa y cosa?
¿que es traje á la antigua, muy escotado?
Tanbien de aquella vena tan copiosa
del buen Contreras [1] muchos han votado
que con aquel *Dechado y sus subjetos*
borró y aniquiló buenos conceptos.

Tanbien dizen que tiene gran fortuna
el tratado de nuestra fé cristiana
que con vena grosera y muy comuna
pasa tantos misterios á la llana.
Disculpanle con que es de Guada-hortuna
Juan de la Pata [2], que tuvo suma gana
de acertar á hacer vn libro lindo
del modo que hizo en su *Pasion* Galindo [3].

Tanbien burlan de aquella jornada
ó batalla naval tan prodigiosa,
que tanta pluma ha sido desvelada
para manifestar tan alta cosa;
más la que dan del todo por errada

---

1 El capitan Hierónimo de Contreras compuso *Selva de aventuras*, Barcelona, 1565, 8.°, y además *Dechado de varios subjetos*. Zaragoza, 1592, 8.°

2 Así en el original, pero han sido vanas cuantas diligencias hemos hecho para encontrar el nombre de este escritor en la *Biblioteca Nova* de Nicolás Antonio. Un Bartolomé Palau, valenciano, escribió é hizo imprimir en 1583, *Victoria de Cristo. Alegórica representacion de la captividad espiritual y de la Redencion de Cristo;* tambien hay una *Vida de Cristo* por Juan de Peralta; y por último, un Padre Luis de la Palma, jesuita, compuso: *Historia de la Pasion*, si bien no resulta impresa hasta el año de 1625. Cuál de estos escritores, Palau, Palma ó Peralta, es el aquí aludido averígüelo el lector.

3 Benito Sanchez Galindo, extremeño, escribió *Victoria de Cristo*, en dos partes. Barcelona, Sanson Arbus, 1576, 4.°

fué la que es la *choronica famosa* [1]
de aquel fénix Don Juan, que está en el cielo,
segun la fama afirma hoy en el suelo.

Tanbien dizen que hizo desatino
el catalan poeta, dicho el Griego [2]
que fué su estilo tosco y tan mohino
que es digno de gozar de eterno fuego.
Tanbien de Ayala [3], el comediante fino,
al ver su buen naufragio dizen luego:
«avnque tiene unos terminos prudentes
estos, son de Navarro [4] remanentes.

Tanbien de *Cancioneros generales* [5],
que cada dia tantos van sacando,
dizen blasfemias muy pestilenciales,
faltas y oprobios mil acumulando.
De comedias mil faltas esenciales
los comicos les van manifestando,
y no se libran destas palabradas
EMBLEMAS de Alciato á luz sacadas [6].

Al muy subtil Don Alonso de Ercilla
tanbien sus *Araucanas* le han notado [7],
aunque el murmurador no le amancilla
en el heroico verso y bien rodado;
solo le ponen tacha en una hebilla,
diziendo que él á sí se ha eternizado;

1 *Canto al modo de Orlando, etc., con la felicísima victoria de Don Juan de Austria*, por Hierónymo Costiol. Barcelona, 1572, 8.º

2 Así en el original.

3 Tambien pudiera leerse Ayola *(Ayora?)*.

4 *Pedro?* Véase á Mendez Silva *Catálogo Real de España*, quien le llama «inventor de los teatros de España.»

5 *Cancioneros generales*. Son varias las ediciones, desde la de Valencia, 1511, en fol.º, hasta la de Amberes de 1573, 8.º

6 De los «Emblemas» de Alciato, se conocen varias versiones con comentario, la más antigua es la de Bernardino Daza, natural de Valladolid, 1549, 4.º

7 *La Araucana* se imprimió primeramente en Madrid, 1569, 4.º

loan su verso llano cual la prosa,
y afirman no hallaron ciencia copiosa.

Al fin; no ven poeta, que al momento
no le echen la varilla arrojadiza;
ya dicen queda el verso descontento,
que la sentencia ha sido abortadiza;
dicen que hay pié de banco, y por tormento
juran que tiene puente leuadiza
de mentir; de fiction luego le tachan,
y los que menos saben muy más cachan.

Ahora va haziendo descripcion de los libros de historia, y va mostrando algunas objectiones que ponen á los coronistas, pues es cierto que tratando de historia, que va tanto en opiniones, cada cual puede dezir lo que se le antoje, y así el Padre dize:

Pues si esto te paresce recia cosa,
¿qué sera cuando entiendas las malicias,
las maldades que dicen de la prosa,
tales que yo las tengo por nequicias;
mas todavía queda ella gloriosa,
que en republicas llenas de pulicias,
aunque los malos muerdan, los letrados
saben satisfacer los agraviados.

De quien dizen más mal, es de la historia,
y coronicas viejas muy nombradas.
Dizen los más ladinos son escoria,
cosas confusamente relatadas;
de grandezas de España, que hay memoria,
las cronicas dan por muy erradas;
yo en errores mostrar pusiera mano,
mas no quiero, que al fin soy castellano.

Y creo en parte tienen gran razon
para dar tan pesadas las razones,

porque todo lo escrito es division,
sea por aficion ó por pasiones.
A un cabo no podreys dar conclusion
por haber dos, tres, seys opiniones:
que la verdad paresce fabulosa,
pues resolver no pueden vna cosa.

Vno dice: tal Rey fué muy valiente;
otro le trata que fué acobardado;
otro le haze astuto y muy prudente;
otro le da por loco reputado;
otro le nombra Juan, otro Clemente;
vno trata de fuerza, otro de grado;
uno le dize traydor, otro fiel le llama;
al fin vno le honra, otro le disfama.

De aquí viene el infamarse á coronistas
españoles, latinos; los extraños
superticiosos son qual alquimistas.
Nadie osa escrebir los desengaños;
averíguanse ahora las conquistas
de romanos que al mundo hicieron daños,
ni de estraños con nuestra gran nacion,
que al fin todo es parar en opinion.

Mas si ley y justicia ahora valiese
al que en hazer virtud se ha desvelado;
razon seria se le atribuiese
algun precio con que él fuera pagado;
y no que luego el mundo se hinchiese
de en lo que cometió venial pecado,
como lo hazen hoy los detractores
que calumnian arreo los escriptores.

Y ansí de los que son muy lapidados
es Florian de Campos [1] el gran leido;

1 Florian de Ocampo.

mas sus trabajos mucho son loados
de quien su buen ingenio ha percibido.
Troya, le dizen hombres desbocados,
que en confusion tiene circuido,
y causalo que quiso tratar cosas
tan altas, graves, cuan dificultosas.

Tanbien de las coronicas de fama,
muchas que tienen hoy los portugueses,
dizen que hay cortada mucha rama
donde faltaban petos milaneses.
Afectados el vulgo los tales llama,
mas inmortales fueron sus reveses;
toda su historia junta es bien que exceda,
y más la que escribió el buen Castañeda [1].

Tanbien de CORONICA DE ESPAÑA
que el catalan Trapana [2] ha traducido;
dicen que tanto en el hay, tanta hazaña
en poco espacio él lo ha resumido.
Tanbien he visto quien tiene gran saña
con otro más antiguo envejecido,
gran corònista, mas lleno de afan
Carbonel [3] dicho, propio catalan.

Tanbien van de Tomich [4] más blasfemando,
de aquel que de prolijo es excelente.
Tanbien de Montaner [5] andan sacando

1 Así en el original, que, segun queda dicho en varios lugares, es autógrafo; pero debe de ser equivocacion por Tarapha, el canónigo Francisco, barcelonés, cuya *Chronica de España* se imprimió en Barcelona por Claudio Bornat, 1562, 8.°, traducida por Alonso de Santacruz. La original de Tarapha, en latin, *De origine et rebus gestis regum Hispaniæ* es de Antverpiæ, MDLIII, 8.°

2 Fernan Lopez de Castanheda ó Castañeda, portugués, escribió: *Historia do descobrimento e conquista da India pelos portugueses.* Coimbra y Lisboa, 1552-61, ocho tomos fol.

3 Micer Pere Miquel Carbonell, *Chroniques d'Espanya fins açi non divulgades.* Barcelona, 1549, fol.

4 *Histories et conquestes*, etc., por Mossen Pere Tomich. Barcelona, 1534, fol.

5 De la crónica catalana de Ramon Muntaner hay dos edieiones, una de Valencia, 1558, otra de Barcelona, 1562, ambas en folio.

vna contradicion muy evidente.
Los catalanes andan variando
en cosas, y otras pasan llanamente,
mas en aquellas que son de su nascion
reparan y señalan aficion.

Tanbien hablan de aquel Reverendísimo,
Paulo Yovio [1], que anda arromanzado,
y dizen que su ingenio sutilísimo
en loar á extranjeros se ha ocupado.
Del ytalico reyno fué amiguíssimo
y de España enemigo delarado:
que es cierto que del pecho que está en ira
es hija, y muy propincua la mentira.

Tanbien hablan y muy sencillamente
de las Indias de España conquistadas
y á Francisco Gomara [2], el elocuente,
notan mentiras bien arromanzadas;
no tener prueba desto es evidente.
Tanbien en el Peru y sus alçadas
hay hechos muy excelsos y notables,
mas dizen, que son cosas improbables.

Tanbien al P. Fray Tomas Padilla [3],
los maldicientes andan murmurando,
y muevenle quistion y gran rencilla
en lo que de Etiopía va tratando.
Y el satírico en nada le amancilla,
que él solo fué lo escrito trasladando,

1 Traducciones del Paulo Jovio hay la del médico valenciano Antonio Juan de Villafranca, Valencia, 1562, folio, y la de Gaspar de Baeza, Salamanca, 1562, folio.

2 *Historia general de las Indias* y *conquista de Mexico*, por Francisco Lopez de Gomara. Zaragoza, 1552-4: Medina del Campo, 1553, folio.

3 Autor, segun creo, de una Historia de los predicadores de Etiopía, así como traductor de otra escrita en portugués por Alvarez que trata tambien de dichas regiones.

mas como al gusto bueno la comida,
es al murmurador cualquier roida [1].

Tanbien han á Zorita [2] condenado
que de aquellos ANNALES verdaderos,
de que bien sin trabajo ha trasladado
las proezas de tantos mil guerreros,
que algun famoso hombre se ha dejado,
agraviando llaneza con sus fueros,
pues se acordó sobrado de su amigo,
y aborresció escribiendo al enemigo [3].

Tanbien notan que ya en dos impresiones
el gran doctor Illescas [4] prohibieran,
y de aquí se han movido anotaciones
inquyriendo las causas que movyeran.
Dizen que habla á claras opiniones;
otros dizen que grandes se ofendieron;
su *Pontifical* firmo por prudente,
mas tomó por Castilla gran corriente.

Tanbien notan á Ambrosio de Morales [5]
que á Florian de Ocampo ha proseguido
y sus cosas serán bien esenciales.
Segun mueven visoños gran ruido,
retoricas ha escrito no esenciales,
y de ser tan retorico ha perdido
el credito, de modo y de manera
que paresce que cuenta vna quimera.

---

1 Rohida, en el original.

2 No puede ser otro más que el célebre cronista aragonés Hierónimo de Zurita, cuyos *Anales de Aragon* se imprimieron por la vez primera en Zaragoza, 1562, fol. No se comprende, sin embargo, qué quiso decir nuestro poeta con aquello de *trasladar de anales verdaderos sin trabajo*, porque si bien aprovechó el Cronicon de Marsilio y otros, lo hizo juiciosamente y con crítica.

3 Zurita fué acusado en su tiempo por escritores castellanos de demasiado parcial al escribir las hazañas de los aragoneses.

4 Gonzalo de Illescas *Historia pontifical y católica*. Salamanca, 1574, dos tomos en folio; las ediciones anteriores están en el Índice Expurgatorio.

5 Alude á su continuacion de la *Coronica general de España* de Florian de Ocampo. Alcalá 1573-8, y Córdoba 1586; cuatro tomos en folio.

Tanbien á vn sabio y docto coronista
que escribió las *Grandeẓas de Valencia* [1]
le notan no tratar de la conquista
que escribe, con verdad y diligencia.
Firman su pesadilla estar muy vista,
pues tenia aplomada en sí la ciencia,
porque en su proceder cierto es que afana
del Viciana, vezino [2] en Borriana.

Tanbien [a] Ycart, vn catalan famoso,
le han notado de tiempo mal gastado [3]
porque cual hijo bueno y virtuoso
su Tarragona mucho ha blasonado.
Tanbien á Garibay [4], un malicioso
en las graves historias que ha sacado
ha dicho que traia [á] Garagarra [5]
la coronica solo de Navarra.

Tambien increpan vn varon jocundo
que con gran variedad y diligencia
ha sacado *Republicas del Mundo* [6],
frayle agustino es y de esperiencia,

1 No existiendo, que se sepa, ningun cronista valenciano del siglo XVI que haya escrito *Grandeẓas de Valencia*, de presumir es se trate aquí del maestro Pere Anton Beuter, quien en 1538 publicó *Primera part de la historia de Valencia*. Folio; gótico á dos columnas.

2 Martin Vicyana escribió despues de Beuter, y por consiguiente mal pudo éste afanar ó tomar de aquel. Verdad es que en 1550 Beuter amplió y reimprimió la primera parte de su historia, y la tradujo al castellano añadiéndole una segunda parte; pero, áun así y con todo, fuéle posterior Vicyana, cuya primera parte, si es que llegó á imprimirse, llevaria fecha anterior á 1564, en que se imprimió la segunda.

3 LIBRO DE LAS GRANDEZAS Y COSAS MEMORABLES DE LA CIUDAD DE TARRAGONA, por Micer Luys Pons de Ycart, Gentil-hombre y Doctor en Derechos. Lérida, 1573, 8.°

4 Estéban de Garibay y Zamalloa, *Los cuarenta libros del Compendio Historial de las Cronicas de España*. Amberes 1571, fólio. Mas qué quiso el autor significar por *garagara* (sic), no me ha sido posible atinar. *Fer garagara* en valeciano, equivale á *hacer el bú* en castellano.

5 Aludiendo sin duda á que, siendo el autor vizcaino, se ocupó con preferencia de Navarra y las provincias vascongadas.

6 Fr. Hierónimo Roman, *Republicas del Mundo:* Medina del Campo, 1575, tres tomos; Salamanca, 1595, folio.

escritor en ser largo sin segundo;
mas ponenle faltarle la prudencia,
pues se quejan que ha escrito algunas cosas
no tan veras, cuan graves y gustosas.

Tanbien llevan en lengua á aquel librillo
de la venida del glorioso Eugenio
Arzobispo en Toledo [1], y gran caudillo
de España; mas no alaban el ingenio
del que quiso tal libro ansí imprimillo;
ponenle en contraposito de Ennio,
el vno muy agudo, otro muy grueso;
mas yo digo que es falso y que es exceso.

Tanbien el maldiziente, que no para,
vn muy ilustre libro anda sacando
que se hizo del marqués que es de Pescara [2];
dizen qus su amistad andó mostrando.
Tanbien contra Nebrija sacan jara,
bien es verdad questán tuntubeando [3]
cuando del Rey Fernando de alta gloria
ven que escribió Nebrija vera historia.

Tanbien de las *Grandezas de Toledo*
dizen que habló el autor como afectado;
y creen que escribió con algun miedo
de no ser de su patria apedreado [4].
Tanbien dizen á gritos, y nada quedo,
que el que de Flandes hizo aquel tratado

1 En tiempo de Felipe II, por los años de 1564-5, vino de Francia á España el cuerpo de San Eugenio mártir, primer arzobispo de Toledo; y un canónigo llamado Antonio de Rivera, publicó en 1566 *Copilacion de los despachos tocantes á la traslacion del bendito cuerpo de San Eugenio*, etc. Toledo, Miguel Ferrer, 1566, 4.°

2 HISTORIA DEL FORTISSIMO Y PRUDENTISSIMO CAPITAN DON HERNANDO DE AVALOS, MARQUES DE PESCARA, etc., por el maestro Vallés. Zaragoza, 1557, folio.

3 Del sentido se colige que *tuntubeando* está por «titubeando». Antonio de Nebrija escribió en latin *Decades duae Rerum a Ferdinando et Elizabetha Hispaniarum Regibus gestarum*. Granada, 1545, folio.

4 Trátase aquí de Pedro de Alcocer, el cual dió á luz *Historia y descripcion de la imperial ciudad de Toledo*. Toledo, 1554, folio.

tomó muchas mentiras á su cargo,
porque es corto y ya le vemos largo [1].

Tanbien notan de la guerra de Malta [2]
que hay muy poco escrito á fuerza tanta,
y danlo por descuydo y muy gran falta
pues su animo á todo el mundo espanta.
Tanbien de Rodas, la isleta alta,
dizen que ya su libro el requiem canta,
y fuera bien ponerle en muladares
por renovar ya tantos pesares.

Tanbien su ramalazo lleva bueno
El viaje del Príncipe famoso:
Calvete [3] ha rescibido muy de lleno
golpe de Amadisenco y fabuloso.
Tanbien dicen con rostro muy sereno
que Napoles y el reino tan pomposo
su historia la volvió innominiosa
el librero Valentin, dicho Espinosa [4].

Tanbien parlan y quéjanse de veras
de quien escribe poco de los Martes,
que del Cid, vencedor de mil banderas,
poco leemos dél, y en pocas partes;
Y de quien más se muestran mil quimeras,

---

1 De presumir es que el autor aluda al *Origen de la civil disension de Flandes* por Pedro Cornejo. Turin, 1580, 4.°

2 No es tan poco como aquí se dice lo que hay escrito acerca del suceso de Malta, y su sitio por el turco Soliman, pues además del tratadito de Pedro Gentil de Vendoma, traducido al castellano é impreso en Barcelona, 1565, 8.°, tengo á la vista la Relacion de Francisco Balbi de Corregio, Alcalá 1567 y Barcelona 1568, y alguna otra más que pudiera citarse, sin contar el poema en octavas reales de Diego Santistéban Osorio, primera y segunda parte de las guerras de Malta, y toma de Rodas. Madrid, 1599, 4.°

3 El viaje del Príncipe Don Phelipe por Calvete de Estrella.

4 Los Espinosas son bien conocidos como mercaderes de libros ó editores en Valladolid; pero en la Historia del reino de Nápoles, de Colenuccio, traducida al castellano por Juan Vazquez del Mármol, Sevilla, 1584, folio, para nada suena el nombre de Valentin Espinosa.

es de quien pretendió con pocas artes
escrebir del varon tan sublimísimo;
aquel Gran Capitan valerorísimo [1].

Tanbien van á vn Francisco [2] lapidando
que *Monarchia eclesiastica* ha sacado;
de donde trasladó andan mostrando,
aunque su buen intento es alabado.
Algunas mentirillas van notando,
que será error de donde ha trasladado;
que segun se define en mil consejos,
recopiló dos mil librillos viejos.

Tanbien notan coronicas famosas;
vnas de que las vemos afectadas,
otras que muestran claro que sus cosas
quieren que sean al cielo sublimadas.
Tanbien aquestas lenguas perniciosas
ponen su voto en muy muchas jornadas;
y cuando ven del Africa su historia,
dizen: jornada chica no da gloria.

No trato de ti, Eutropio traducido [3],
pues que de España creo que reniegas,
sino del que te ha vertido y destruido,
porque muchos traduzen muy á ciegas.
No trato de Lucio Floro [4] pervertido
por haber muchas plumas que son legas;
á Tito Livio no todos le entienden,
segun veo á dos mil que le reprenden.

---

1 Del Gran Capitan son varias las crónicas que se conocen, unas traduccion de Paulo Jovio, otras originales, como la atribuida á Hernando de Pulgar. Zaragoza, 1559, folio.

2 Está por Franciscano, como lo era el autor de la *Monarquia eclesiastica ó historia universal del Mundo* (Fr. Juan de Pineda). Salamanca, 1588, 5 tom. fol.

3 *Historia de Eutropio, varon consular; de lo que pasó desde la fundacion de Roma hasta el Emperador Valente.* Amberes, Nucio, 1566, 8.° (Traductor Juan Martin Cordero.)

4 *Compendio de las catorce décadas de Tito Livio* por Lucio *Floro*, *traducido en castellano*. Maguncia, 1540, 8.°

No trato como dan por descuidado
al que escribió con pluma mal cortada
la vida del famoso y muy nombrado
Talavera, Arzobispo de Granada [1],
que quien fué en la virtud tan sublimado
ya de suprema loor es limitado.
No trato de la regla del divino
padre nuestro, carísimo Agustino [2].

No trato de la guerra de Alemaña
que el Capitan Salaçar [3] escribió,
pues otro caballero desta España
en tal guerra con este compitió.
Don Luis Avila fué quien tal hazaña
dize el mordaze quel no [la] desquició [4].
No trato del Erasto arromanzado [5],
que lo ha trasquilado Pedro Hurtado [6].

No trato de los *Triumphos* de Pompeo [7]
que vulgarmente andan traducidos,
pues dizen del autor que ha sido reo
pues muchos casos quedan destruidos;
mas disculpole yo, y su buen deseo.
No trato de los golpes muy crecidos,

1 Escribió la vida de Fr. Hernando de Talavera un anónimo granadino, y la imprimió Hugo de Mena en 1564, 12.°

2 De la regla de San Agustin escribieron varios, y entre ellos Fr. Alfonso de Horozco, natural de Oropesa: *Declaracion breve de la Regla de San Agustin*, que se imprimió en Sevilla en 1551 al fin de su *Crónica de los Santos de la Orden.*

3 *Hystoria de la guerra y presa de Africa: con la destruycion de la villa de Monazten, y ysla del Gozo, y pérdida de Tripol de Berberia*, por Pedro de Salazar, vezino de Madrid, Nápoles, 1562. fol.; y otra que se intitula: *Primera parte de la guerra que el Emperador Cárlos V movió contra los principes y ciudades rebeldes de Alemania* (Nápoles, 1548,) por el mismo autor, á quien D. Diego de Mendoza criticó en sus *Cartas del Bachiller de Arcadia.*

4 Comentario de la guerra de Alemania. Venecia, 1548, 8.°

5 La Historia lastimera del príncipe Erasto. Anvers, 1573, 12.°

6 Pedro Hurtado de la Vera era su nombre completo.

7 De presumir es que aquí se trate de *Las quexas y llanto de Pompeyo, donde brevemente se quenta la destruicion de la República Romana*, que juntamente con *El hecho horrible y nunca oido de la muerte del Gran Turco Solimano*, y otros tratados de Juan Martin Cordero publicó en Amberes el librero Nucio, año de 1566, 8.°

que en guerras de Pompeo hallo gallardos [1],
aunque los traductores son muy tardos.

No trato de lo que el malo se precia,
que es calumniar contino á los autores,
que con una elocuencia torpe y necia
en verter Xenophon [2] ponen errores.
Trató de la Republica de Grecia
Gracian, el Secretario, mil primores;
Tucidides notable á luz nos saca,
y avn con todo, el satírico no aplaca.

No trato como dan en los comentos
de Cesares, que dió Pero Mexia [3],
porque calumnias son de fraudulentos,
que de ingenio mostró muy gran valía.
No probarán en nada sus intentos:
que á Marco Aurelio dizen parecia [4].
Y aunque ello fuese ansi, seria sabieza,
y prueba de su ingenio y sutileza.

No trato de Salustio traducido,
que dize vn gran lenguaje desbocado [5],
que al verter con ponzoña lo han herido,
y en lugar de pulir l'han arruinado.
No trato en Polidoro, porque he oido

---

1 Probablemente alude á la *Pharsalia* de Lucano, que desde 1541 corria traducida al castellano por Martin Laseo de Oropesa, é impresa en Lisboa por Rodriguez, en 4.°

2 No conozco más traduccion del Xenofonte que la que publicó en Salamanca (año de 1552, fol.) Diego Gracian de Alderete, hijo del armero mayor de los Reyes Católicos. El mismo Diego tradujo del griego al castellano las obras de Thucydides. Salamanca, 1514, fol., y otras.

3 Los Césares de Pero Mexia, Sevilla, 1545, fol.

4 Alusion al *Relox de Principes* ó *Marco Aurelio*, de Guevara, que como es sabido, es apócrifo ó inventado por él.

5 Además de la traduccion del Salustio, por Francisco Vidal de Noya, ó sea Vasco Nuñez de Guzman, su verdadero nombre (Logroño, 1529, fol.), hay la de Don Manuel Sueiro, hecha en 1616; pero es claro que nuestro poeta no pudo ver esta última, y sí solamente alguna de las reimpresiones de aquella, ya sea la de Medina del Campo, de 1548, ó la de Amberes, 1554, ambas en 8.° *Lenguaje* aquí está evidentemente por «lenguaraz.»

que parte dél esta anematizado [1]
bien que ya va correcto de herejia;
mas el satírico faltas le ponia.

No trato de los libros que han impreso
Monserrat, Guadalupe, Santiago,
Peña de Francia [2] porque pierdo el seso,
que hasta aquí ha llegado su destrago.
¡Oh! si al murmurador por tal exceso
le hiziesen beber hiel por justo pago,
y le diesen vn trato en vna cuerda,
procuraria hablar sentencia cuerda.

No trato de aquel tránsito famoso
de Jerónimo, santo tan loado.
No trato, porque no tengo reposo,
de aquel buen coronista descuidado
que estuvo de contino muy ocioso;
pues tampoco [3] á Castilla ha entronizado
su historia, de tres órdenes altas,
que jamás de valor se vieron faltas.

No trato de otras historias, muy indinas
de ser entre curiosos aceptadas;
libros probios [4] de bancos y cozinas,
que historias verdaderas son llamadas.

---

1 En el Expurgatorio del Cardenal Quiroga y otros posteriores, se hallan comprendidos *Los ocho libros de Polidoro Virgilio, de los inventores de las cosas, traducidos por Vicente Millis Godinez*, Medina del Campo, Christoval Lasso Vaca, 1599, 4.°, aunque debe de haber otra edicion anterior, como parece indicarlo lo de «ya correcto de heregia» y el estar ya incluido en el primer Índice Expurgatorio de 1551.

2 Tanto en Monserrate como en Guadalupe y Santiago, hubo imprenta; no así, que yo sepa, en el monesterio de la Peña de Francia, en la provincia de Salamanca, si bien he visto una historia de Nuestra Señora de la Peña de Francia, impresa en Salamanca por Mathias Gast, 1567, 4.°

3 El sentido pide *tan poco*, y el cronista aludido debe de ser Frey Francisco Rades y Andrada, cuya *Chronica de las tres órdenes y cavallerias de Santiago, Calatrava y Alcántara*, se imprimió en Toledo, 1572, fol.

4 Así en el original, pero sospecho habrá de leerse *libros proprios de bancos y cozinas*, pues de otra manera no hallo sentido que le cuadre al pasaje. No es esta la única vez que se hallan indistintamente usadas la *b* y la *p*.

No trato de leyendas muy malinas,
que habian de estar con gran razon quemadas;
mas en todos los generos de ciencia
quiero probar que el malo haze sentencia.

Ahora anda tratando de otra manera de libros y de facultades, que revuelve unas con otras, solo para verificar su intento, que es decir que de todo hablan, y valo probando galanamente con vn razonable discurso:

Porque en los libros varios, varios votos
dan hombres de las ciencias alejados,
(que hombres sin prudencia y harto botos
dan su voto en corrillos ayuntados),
pensar que podrán ser los tales votos
ni en sus obstinaciones reformados,
es pensar que será el cielo escalado
ó que podria ser contraminado.

No hay orden ni ley sin resistencia
á tal peste, que corre inficionada;
el remedio mejor es la paciencia;
mas prosigo mi obra comenzada.
Tanbien dicen que es vana y loca ciencia
la *Re Metalica* [1], obra delicada
que sacó á luz el buen Pedro de Bargas,
diciendo que son vanas tantas cargas.

Tanbien al que comentó [2] á Juan de Mena
vn capelo [3] le han dado muy honroso,
que fué vaciador de bolsa llena
de aquel verso preñado y tan copioso.

---

1 *De re metalica, en el qual se tratan muchos y diversos secretos del conocimiento de toda suerte de minerales,* Madrid 1569, 4.°, pero el nombre de su autor no fué Pedro de Bargas, como aquí se indica, sino *Bernardo Perez de Vargas.*

2 El comendador Griego, Hernan Nuñez de Guzman.

3 Antonomasia de mal gusto, puesto que ni fué cardenal, ni siquiera eclesiástico; verdad es que *capelo* está aquí usado en el sentido de reprension fraterna, &.

Tanbien quien comentó con mucha pena
al famoso Petrarca, el ingenioso,
le dizen que corrió carrera larga,
y al defensar que no le valdrá l'adarga [1].

Tanbien han motejado bravamente.
al buen Francisco Sanchez [2], gran retorico,
que anotaciones hizo de repente.
sobre el poeta unico y catolico:
Tal dizen que fué en casos imprudente,
que yo vi escrito en un letrero gotico
«gana de hablar tenia del Parnaso
el que hizo el comento á Garcilaso.»

Tanbien han comentado unos *Proverbios*
de Seneca, el varon tan sublimado,
y dizen que como él tenia nervios
todo Seneca queda desmembrado [3].
Tanbien dizen juicios muy soberbios
que quien Mingo Revulgo ha comentado,
tenia el campo ancho de manera
que pudo bien hablar de talanquera [4],

Tanbien de aquel latino sapientísimo,
Simon de Abril han ido murmurando,

1 Ni el arcediano de Alcor, Francisco de Madrid, que tradujo al castellano *De remediis utriusque fortunae* de Francisco Petrarcha (Valladolid 1510, Sevilla 1513, Zaragoza 1523, Sevilla 1524); ni Pedro Garcés, que tradujo *Los sonetos* y *Canciones del mismo;* ni, por último, el hebreo Salomon Usque, quien dió á luz, en estilo asaz chavacano y pedestre por cierto, *Los sonetos*, *canciones*, *mandriales y sextinas del gran poeta y orador Francisco Petrarca* (Venecia, en casa de Nicolás Beuilaqua, 1567, 4.º), comentaron las obras de aquel ingenio; preciso es pues que aquí se trate de Obregon, quien en efecto tradujo en verso castellano, y glosó en prosa *I Trionphi del Petrarcha*, siendo primera la rarísima edicion de Logroño, 1512, en folio.

2 Más conocido como Sanchez de las Brozas por el pueblo de su naturaleza en Extremadura. Su *Comento sobre las obras del Excellente Poeta Garci Lasso de la Vega* salió á luz en Salamanca, 1577 y 1581, 4.º

3 *Flores de Lucio Anneo Séneca*, *traducidas de latin en romance castellano* por Juan Martin Cordero. Anvers, Plantino, 1555, 8.º

4 Hernando de Pulgar. Glosa de las coplas del Revulgo fecha para el señor conde de Haro, Condestable de Castilla, s. l. ni a., 4.º

que vertió á Ciceron, elocuentísimo,
y fué á Terencio al vivo demostrando [1].
Nota el que es satirico cruelisimo
que entre otras faltillas va parlando,
que los tradujo tan al literal,
que de tan puro bien le dizen mal.

Tanbien ha dias que oigo detracciones
de la *Silva* del gran Pero Mexia [2].
mas son á la verdad supersticiones
que gran habilidad en letras tenia:
que el hurtar, y hazerlo traduciones
es excelencia grande porque habia
leido muchos libros muy gentiles,
y ansí sacó mil cosas muy sutiles.

Tanbien dizen de aquellas funerarias
de la casta Isabel, reyna de España,
que escribió allí el autor cosas muy varias;
áun que quizá callase alguna hazaña.
Tanbien hay opiniones muy contrarias,
porque en el maldezir danse gran maña,
quel Príncipe Don Carlos fenecido
libro habia menester muy más cumplido [3].

Tanbien andan soldados blasfemando
del *Libro de las suertes,* que compuso
vn sabio, que de dados fué mostrando
reglas, preceptos, terminos y uso.
Los jugadores de él van renegando,
y dizen todos á un voto que es abuso

1 Pedro Simon Abril, natural de Alcaráz, tradujo, entre otras obras, *Los diez y seis libros de las epístolas de Marco Tulio Ciceron,* Madrid, 1569, 8.°; y las seis comedias de Terencio. Zaragoza, 1577, 8.°

2 *Silva de varia leccion* por Pero Mexia. Sevilla 1542, en folio, primera edicion.

3 El aquí aludido es el Maestro Lopez, catedrático de Humanidades en esta Córte, cuyo libro impreso, por Pierres Cossin en 1568, 8.°, trata á un tiempo de las exequias de la Reina Doña Isabel de Valois y de las del Príncipe Don Cárlos, hijo de Felipe II.

cuanto escribió, y que de albeytería
más que de jugar dados, él sabía [1].

Tanbien de otro libro muy famoso
que á jugar laxedrez os muestra presto,
dezia un recogido religioso
que era ejercicio santo y muy honesto [2];
mas que el jugarle bien muy vergonzoso,
porque dizen filosofos en esto
que el jugar l'axedrez muy sumamente
es prueba de ser necio ciertamente.

Tanbien las *Apothegmas* de Erasmo
dizen no estar en perficion cumplidas [3].
Tanbien dizen que tienen cierto pasmo
las obras de Juan de Costa [4] reducidas.
Dizen que las ha puesto un cataplasmo
con hurtar, mas no fué á las escondidas;
dizen que es ciudadano y que es hidalgo,
que es dezir que el lebrel es como galgo.

Tanbien de aquel ingenio muy famoso
del delicado y docto Juan Huarto
que el *Examen de imgenios* muy copioso
compuso, dizen cosas que me harto;
quizá que será hombre malicioso
el que dize que ha hecho vn falso parto:
que en Cataluña oí yo en mi conciencia
cosas reprobar que eran suficiencia [5].

---

1 Aquí el autor confundió, á no dudarlo, á Francisco de la Reina, natural de Zamora, y albéitar, que escribió en efecto un libro de su oficio, y Martin de Reyna, natural de Aranda de Duero, conocido autor del *Dechado de la vida humana moralmente sacado del juego del Axedrez*. Valladolid, 1549, 4.°

2 Ruy Lopez de Segura (sacerdote, natural de Zafra): *Libro de la invencion general del juego del Axedrez*. Alcalá, 1561, 4.°

3 *Libro de Apothegmas*. Envers, 1549, 8.° Hay otra edicion con el retrato de Erasmo de Rotterdam.

4 *El Gobierno del Ciudadano* por Juan Costa, aragonés. Zaragoza, 1584, 8.°

5 Tratándose del *Exámen de Ingenios*, impreso la primera vez en Baeza 1575, en 8.°, no puede ser otro su autor que Juan Huarte de San Juan, á quien por una licencia poética muy usada en este tiempo llama el autor *Huarto*.

Tanbien hablan de Ovidio traduzido [1];
mofan que el verso en prosa lo han tornado,
contra aquel Garcilaso esclarecido
que á Sanazaro en verso ha trastrocado.
Tanbien gran murmurar he yo sentido
sobre la traduction de Juan Truchado; [2]
dizen que es digno del fuego y de las llamas
su *Entretenimiento de las damas.*

Tanbien ponen en parte muy menguada
la obra que sacó Perez de Moya [3]
Fragmentos mathemáticos nombrada,
que es confusion cual dizen de una Troya.
Tanbien dizen que es falta declarada
Eutropelias [4] que hizo, y cara roya
dizen que tiene, cuando entre discretos
de su supersticion muestran defectos.

Tanbien hablan del sabio Palmireno [5]
del *Latino* que hizo arromanzado.
Tanbien dan los discretos por veneno
aquel Phebo troyano tan malvado [6];

---

1 *Los Metamorphoseos de Ovidio en verso suelto y octava rima,* por Antonio Perez Sigler. Salamanca 1580, 8.° Tambien es en verso la que hizo Felipe Mey (Tarragona 1584, 8.°); pero, tratándose de traduccion en prosa, debe de ser la de Jorge de Bustamante. Amberes 1555, 8.°

2 Juan Francisco Truchado, natural de Baeza, tradujo al castellano las novelas de Giovan Francesco Straparola da Carvaggio, á quien nosotros llamamos Corvacho, y las publicó con el siguiente título: *Primera y segunda parte del honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes.* Granada, René Rebut, 1582, 8.°, y Madrid, Luys Sanchez, 1598, 8.°

3 Juan Perez de Moya, *Fragmentos mathemáticos en que se tratan cosas de Astronomía, Geometría y Geografía, Filosofía natural, Esfera y Astrolabio, Navegacion y Relojes.* Salamanca 1568, 8.°

4 *Silvam Eutrapelias, id est comitatis et urbanitatis* del mismo Juan Perez de Moya. Sevilla, 1579, 8.°

5 Lorenzo Palmireno, *El latino de repente.* Valencia. 1573, 8.°

6 Caballero del Phebo es el título de un libro que forma parte del *Espejo de Caballerias;* Alcalá, 1581, fol; pero tratándose, como se trata aquí, de Phebo ó Febo «el Troyano,» y de un libro compuesto é impreso en Cataluña, preciso es que sea *Primera parte del dechado y remate de grandes haçañas, donde se cuentan los inmortales hechos del caballero del Febo, el Troyano, y de su hermano Don Hispalian de la vengança, hijos del gran Emperador Floribacio.....* por Estéban Corbera, natural de Barcelona, y en ella impreso año de 1576, fol.

Dizen que le sacó el autor de vn cieno
ó que Corbera estaba enagenado
cuando osó imprimir en Cathaluña
obra que no era digna de Gascuña.

Tanbien tratan de aquel *Vocabulario*
que el muy curioso Casas ha compuesto [1],
que Toscano le haze algun contrario;
mas tengol' yo por vn donaire presto.
Tambien de Torquemada hay aduersario
que en su *Jardin de flores,* tan honesto [2],
dizen tener muy poco miramiento,
pues quebrantó el octauo mandamiento.

Tanbien dizen que hizo Juan de Mala [3]
vn libro de filosophia moral;
hazen en su invencion notable cala
diziendo que es grosera y mazorral.
Tanbien el dominico [4] va de mala,
que compuso un tratado principal,
que es regla de casados con sentencias;
mas para fraile hizo impertinencias.

Tanbien de los *Coloquios de Mexia* [5]
de la tierra y porfias principales,

1 Cristóval de Las Casas, *Vocabulario de las dos lenguas, toscana y castellana*. Sevilla, 1583, 8.°

2 *Jardin de flores curiosas en que se tratan algunas materias de Humanidad, Filosofía, Teulogia* y *Geografía, con otras cosas curiosas;* Salamanca, 1570, y Medina del Campo, 1587, 8.° En cuanto á haber su autor quebrantado el *octavo* mandamiento, segun más adelante se indica, más que en la ya citada obra debió hacerlo en sus *Colloquios satíricos*, impresos en Mondoñedo por Agustin de Paz, 1553, 8.°, gótico, de los que dice el P. Maestro Alexio Vanegas «son muy provechosos, con que no se dexen algunas correcciones, que, aunque pocas, son substanciales.»

3 Quién sea este Juan de la Mala, como aquí se le llama, no es fácil determinar, porque si bien, segun su costumbre, nuestro poeta pudo muy bien suprimir la sílaba *ra*, y designar al Sevillano Juan de Mal Lara, ó Mallara, no consta en ninguna parte que este último escribiese de *Philosophia Moral*, sino de la *Vulgar* ó del pueblo, publicando su coleccion de refranes glosados en Sevilla, 1568, fol.

4 El fraile dominico de quien se trata aquí, debe ser Fray Vicente Mexía, quien en 1566 hizo imprimir en Córdoba, en 8.°, su *Saludable instruccion del estado del Matrimonio*.

5 *Coloquios ó diálogos*, de Pero Mexia. Sevilla, 1547, 8.°

el satírico dize, y persevera hoy dia
que hay faltillas en ellos esenciales.
Tanbien el parlador se entretenia,
con terminos que son descomunales,
á mormurar por ser frances leido
del *Theatro del mundo* traduzido [1].

Tanbien tachan el libro de *Olivante*
de Laura [2], que ha muy poco que han sacado;
mas su auctor fué sabio y elegante
pues su nombre con maña lo ha callado.
Tanbien de un cirujano, hombre importante
que el examen del arte ha demostrado,
decia un buen legista muy donoso:
quien no le probará será dichoso.

Tanbien de Apuleo el *Asno de oro*,
que traducido anda entre las manos,
le clavan como si él fuera moro
estos perros rabiosos, inhumanos [3].
Tanbien *La Etiopica*, de Heliodoro [4]
traducida la muerden los alanos;
dichoso él que lo hizo tan secreto,
que, á nombrarse se viera en gran aprieto.

Tanbien al ver el libro italiano
que está por Español bien traducido,
dize el murmurador, que es inhumano,
del principio hasta el fin lo ha pervertido.
Tanbien al duelo dan muchos de mano,
y la *Honra militar* si la han tenido;

1 *El Theatro del Mundo*, de Pedro de Bovistau..... traducido por Baltasar Perez del Castillo. Valladolid, 1585, 8.º

2 Su autor, el mismo Antonio de Torquemada, arriba citado; imprimiose el *Olivante de Laura* en Barcelona por Claudio Bornat, 1564, fol. Véase página 53 nota 2.

3 *El Asno de oro, de Apuleyo*, traducido por Diego Lopez de Cortegana. Sevilla, 1543, fol.

4 *La historia etiópica de los amores de Theagenes y Cariclea, traducida del griego, de Heliodoro*, reconoce por autor á Fernando de Mena. Alcalá, 1587, 8.º

quien de duelos le dizen ser retablo
diziendo: «esa es milicia del diablo [1].»

Tanbien han no sé que anotaciones
á Valerio Maximo sacado [2];
de sus descuidos hazen conclusiones;
Tanbien el humanista es lapidado;
los palmiristas [3] con buenas razones
defenderán á su maestro amado.
Tanbien tratan de historias de Valerio [4],
sin saber á quien hagan vituperio.

Tanbien rien de *Alivio de sedientos*
que el medico Micon [5] ha persuadido;
y del libro parlando estos hambrientos
dizen que es frio y hielo empedernido.
Tanbien de Piamontés [6] sacan mil cuentos
y el *Don Alexo* anda tan perdido,
que le han probado ser cueva espantosa,
sin verdad le hallar en una cosa.

Tanbien de Fray Tomás Sancta María
de su libro en tañer las fantasías [7];
dizen que es cosa varia su armonía,
mas que él tenia gran melancolía
cuando el arte confuso componia.

---

1 *Diálogos de la verdadera honra militar*, por Hierónimo de Urrea. Venecia, 1566, 4.°

2 Valerio Máximo, por Mossen Ugo de Urries, de cuya traduccion hay ediciones de Zaragoza, 1495, Sevilla, 1514 y 1529, todas en folio.

3 Palmiristas está por *Palmirenistas*, ó los discípuios de Lorenzo Palmireno, el célebre humanista valenciano del siglo XVI.

4 *Quizá el Valerio de las historias escolásticas e de España*, de Diego Rodriguez de Almella; Murcia, 1487, fol.; libro reimpreso en Sevilla, 1527 y 1542, así como en Medina del Campo, 1584, en folio.

5 *Alivio de sedientos, en el qual se trata la necesidad que tenemos de beber frio y refrescar con nieve*. Barcelona, 1576, 8.°

6 *Secretos del Rey. D. Alejo Piamontés, traducido de lengua italiana en castellana.*

7 *Libro llamado Arte de tañer fantasia, assi para tecla como para vihuela....* por Fr. Tomás de Santa Maria. Valladolid, 1565, fol.

Resuelvese que al fin son niñerías.
Tanbien notan al Tomás de Tallada [1]
La visita de Carcel delicada.

Tanbien con mucho acuerdo han murmurado
de crianzas de damas sin provecho,
diziendo que es hablar muy escusado
con flujo de razones en el pecho.
Tanbien á un sabio hombre han calumniado
que el *libro de las brujas* nos ha hecho;
dizen que las mentiras van parejas
en tal obra, consejos de las viejas [2].

Tanbien quieren hablar de agricultura
y hay en esto extrema competencia;
mas al momento cesa el que murmura
con ver de tierra tanta diferencia.
Tanbien Laguna [3] aquí no se asegura,
que el mal hablar es como pestilencia:
que en Dioscorides él ha vaciado
de Matiolo lo más, lo otro ha gastado,

Tanbien de Yziar, lo mesmo de Texeda [4]
reprueban sus estilos de escrebir,
y por ropa muy vieja ahora se queda
para jabon y especias despedir [5].
Tanbien dizen que queda muy azeda

---

1 Thomás Cerdan de Tallada, *Visita de Carcel y de los presos*. Valencia, 1574, 4.°

2 De *brujas y hechicerias* escribieron Pedro Ciruelo (Salamanca, 1541), y Martin de Castañega (Logroño, 1529, 4.°)

3 El traductor de Dioscorides fué el célebre Andrés Laguna, médico de Cárlos V. PEDAZIO DIOSCORIDES ANAZARBES, ACERCA DE LA MATERIA MEDICINAL Y DE LOS VENENOS MORTÍFEROS..... Salamanca, 1586, fol.

4 Iziar y Texeda son dos calígrafos muy nombrados. *Del Arte de escribir*, del primero, hay ediciones de 1550, 1555 y 1566; en cuanto al *Estilo de cartas mensageras*, de Gaspar de Texeda, Valladolid, 1549, 4.°, es claro que nada tiene que ver con la caligrafía, y es más bien un manual para secretarios.

5 Alude sin duda á la edicion expurgada que publicó en Madrid en 1573 Juan Lopez de Velasco, juntamente con la *Propalladia* de Torres Naharro.

la vida del que tanto hacia reir,
que es del muy sacro Tormes Lazarico [1],
que le han dejado necio, corto y chico.

Tanbien del arismetico escelente
algunos vizcainos van parlando,
y maestros de escuela comunmente
los ceros y las sumas increpando.
Tanbien de aquel *Vergel* [2] para el paciente,
que de la sanidad andan llamando;
dizen que es todo el bien de virtud
vn gran agotadero de salud.

Tanbien hablan de aquel que ha traducido
las vidas de Plutarco y *Apotegmas* [3],
y dizen que á Plutarco le ha ofendido,
y tienen con el tal latinos themas.
Tanbien el buen Morillo ha recebido
que dan todas sus reglas por postemas,
theraupética, metodo se llama,
medio que porná enfermo en una cama.

Tanbien notan dos libros excelentes
que con gran diligencia y gran cuidado
sacaron dos varones muy prudentes,
que es el *Canto llano* muy nombrado [4]
y con avisos reglas convincentes.
De música el *Vergel* no es estimado [5];

---

1 La primera edicion del *Lazarillo de Tormes*, es de Búrgos, Juan de Iunta, 1554, 8.º

2 *Vergel de Sanidad*, ó *banquete de cavalleros* por el Dr. Luis Lobera de Avila. Alcalá, 1542, fol.

3 Vidas de ilustres varones, griegos y romanos, traducidas en castellano por Alonso de Palencia; Sevilla, 1491, fol. *Morales de Plutarco*, traducidas por Diego Gracian; Alcalá, 1548, fol. Otra traduccion hay de las *Vidas* por Juan Castro de Salinas; Argentina (Strasburgo), 1551, fol. En cuanto á los *Apottegmas* ó *Apogthemas*, como los llama el poeta, son varias las traducciones.

4 *Artes de canto llano* hay: el de Fr. Bartholomé Molina, franciscano; Valladolid, 1506; *Luz bella*, por Domingo Marcos Duran; Toledo, 1590, y otros varios.

5 *Vergel de música especulativa y práctica*, por Martin de Tapia. Burgo de Osma, 1570, 4.º

mas ellos recibieran mil favores
si fueran portugueses detractores.

Y como ahora quiere ir revolviendose en carrera tan larga, va como gallardeandose, mostrando más libros y más objecciones con termino elegante y apacible:

No trato yo del *Jardin de doncellas* [1]
que ya sabemos bien en que se funda,
que todo cuanto dize el auctor dellas
no hay cosa en que él á sí no se confunda.
No trato yo de dueñas que las hay muy bellas;
su carro [2] dejo, pues es barahunda.
No trato necedades que van juntas
en la Selva [3] de las varias preguntas.

No trato, pues que amor nunca he tenido,
del *Dialogo de Amor* tan excelente [4],
que de griego en frances él fué vertido,
y luego á nuestra lengua, y no fielmente.
No trato, por no ser muy atrevido,
de aquello que me afirma el maldiziente
del trabajo del sabio Pedro Apiano [5],
en la cosmografía de su mano.

No trato, por no andar en opiniones,
del librillo que anda intitulado:
Arte de navegar, pues hay razones
por donde puede ser bien condenado [6].
No trato, por no hazer largos sermones,

---

1 *Jardin de castas doncellas.*

2 *El Carro de las donas*, por Eximenez (Francisco). Valladolid, 1542, fol.

3 *Silva de varias questiones naturales y morales*, de Hyeronimo Campos. Anvers, 1575, 8.°

4 *Diálogos de Amor de Leon Hebreo*. Venecia, 1568, 4.°

5 *Cosmographia* de Pedro Apiano, corregida y añadida por Gemma Frisio. Anvers, Juan Withagio, 1575, 4.°

6 *Breve compendio de la sphera*, y *Arte de navegar* por Martin Cortés. Sevilla, 1551. fol.

de aquel libro ó arte que han sacado
de la amistad, pues como fraile, digo
que apenas hoy conosco vn fiel amigo.

No trato del *Consuelo de los viejos* [1]
pues tienen á veces mala ventura,
que están frios, caducos y conejos,
y en las entrañas tienen calentura.
De los viejos apruebo sus consejos,
mas reprueban dél tal lectura.
No trato, por hazer breve sumario;
de aquel libro llamado *el Exemplario* [2].

No trato, por no hablar de simonia,
del libro de *Instruccion de mercaderes* [3],
que donde se atraviesa mercancía,
logros han de abundar por los haberes.
No trato de las obras de valía
de Quirós [4] que me han dado pareceres,
como suelen contino maldizientes.
No trato de costumbres de las gentes [5].

No trato de la traduccion notada
de la *Prospera y adversa fortuna*
que del Arcediano [6] fué herrada,
cosas de traducciones muy comuna;
la obra hizo el Petrarca delicada,
mas fortuna no ví buena ninguna;

---

1 *Consuelo de la vejez.*

2 *Exemplario contra engaños y peligros del mundo*, más conocida bajo el título de *Fábulas de Calila e Dimna*. Dos ediciones hay de dicho libro en el siglo xv, una de Zaragoza, 1492, y otra de Búrgos, Fadrique Aleman de Basilea, 1498.

3 *Instruccion de Mercaderes* por Sarabia de la Calle, veronense. Medina del Campo, 1544, 4.º

4 Juan de Quirós, cura de la santa Iglesia de Sevilla, escribió la *Cristophatía*. Toledo, 1552, 4.º

5 *Juan Bohemo. De las costumbres de todas las gentes*, traducido por Francisco Thamara. Anvers, 1556, 8.º

6 Traduccion del Arcediano del Alcor y Canónigo de Palencia, Francisco de Madrid. Véase la nota 1 de la pág. 49.

que la prospera es gloria, la adversa infierno;
la una primavera, la otra invierno.

No trato de Lucano, el destruido,
que el verso en prosa al fin nos han tornado [1].
No trato del estilo muy subido
de Alciato [2] que en guerras ha tratado.
El desafío ya no es permitido,
y ansí puede muy bien él ser quemado.
No trato, pues me veo sin pulicia,
de *Las Emblemas* dichas de justicia [3].

No trato lo que dicen las serpientes
de *Epístolas* de Ortiz, tan antigonas [4].
No trato el murmurar que hay entre dientes
de *Espejo de las Ilustres personas* [5].
No trato como dan inconvenientes
en el que trata bajo de las zonas
con estilo soez, bajo, profundo,
de las *Edades siete de este mundo* [6].

No trato de aquel libro muy prudente,
dicho comento ó repeticion
del primero capítulo eminente
que en canones ha dado conclusion.
Fue Azpilcueta [7] sobra de erudente,

---

1 Martin Laso de Oropesa tradujo la *Farsalia de Lucano en prosa castellana.* Lisboa, 1541, 4.° Véase pág. 46 nota 1.

2 Alciato. *De la manera del desafio.* Anvers, Martin Nucio. s. a. 8.°

3 *Los emblemas de Alciato* traducidos en rimas españolas por Bernardino Daza Pinciano, natural de Valladolid. Leon (de Francia), 1549, 4.°

4 Antigonas está evidentemente por *antigoas* ó antiguas, para que haya rima. Por lo demás, refiriéndose, como se refiere el autor, á las *Epistolas* de Francisco Ortiz, impresas por primera vez en Alcalá de Henares, 1551, fol., bien puede aplicárseles el epiteto de *antiguas* ó viejas, y aún con mayor propiedad si se tratase de los *Tratados del Dr. Alfonso Ortiz*, impresos en Sevilla en 1496, fol.

5 *Espejo de ilustres personas* por Alfonso de Madrid. Búrgos, 1542, 12.°

6 La Creacion, ó las siete edades del mundo, poema de Acevedo.

7 De Martin Azpilcueta Navarro se trató ya en varios lugares (Vide supra páginas 17); la obra aquí citada es su *Comentario en romance á manera de repeticion latina y escolástica, etc.* Coimbra, 1544, fol.

mas no se fue de la calumniacion.
No trato de las muy pestilenciales
flores, que nos dió Fernan Gonzales [1].

No trato de los tratos de logreros
que á Fray Luys de Alcalá [2] se lo han cargado;
sus prestamos y tratos son tan fieros,
que el tratado hoy no es dellos guardado.
No trato por amor de caballeros
de empresas militares que ha sacado
Ulloa [3], porque Pablo Jovio dize
que si tal libro hizo, él se desdize.

No trato, por no entrar á tomar ira,
en lo que dizen estos deslenguados
de aquel libro, de la *Orphenica lira*
que á Fuenllana [4] le dan golpes doblados.
No trato como harto peor tira
vn maldiziente golpes endiablados
á Diego Pisador [5], que se desvela,
en música mostrar de la vigüela.

No trato por no ser nada legista
de *Arrestos de Amor* [6] arromanzados,
que el autor dizen que era gran sofista,
como son todos estos licenciados.

---

1 Si el nombre no está equivocado, no acierto á determinar quién fué su autor, y qué escribió. Con el título de *Flores de Guido* hay un librillo en 16.°

2 De Fr. Luis de Alcalá tengo á la vista su *Tratado de los préstamos que pasan entre mercaderes y tratantes*. Toledo, 1543, 4.°

3 *Diálogo de las empresas militares de Paulo Jovio*..,.. Venecia 1558, 8.°

4 *Libro de música para vihuela, intitulado Orphenica lyra*. Sevilla, 1554, fol.

5 *Libro de música de vihuela* por Diego Pisador, 1552, folio.

6 *Arrestos* (sic) *de Amor, que contienen pleytos y sentencias diffinitivas de Amor, traducidos del francés por Diego Gracian*. Madrid, Alonso Gomez, 1569, en 8.° Extraño parecerá que un erudito como el Secretario Gracian, excelente humanista, y que poseía el francés bien, tradujese *Les Arrests d' Amour*, por *Arrestos de Amor*, como en el título que arriba copio: mejor hubiera dicho *Sentencias*, que tal es el significado de aquella palabra. Por lo demas, la obra tiene por autor á Marcial de Paris, y anda tambien traducida al latin por un tal Curtius, *Arresta amorum etc.*

Que aunque Dios los quitase de la vista,
y fuesen ya de España desterrados,
no se perderia nada, pues los fueros
ellos los traen ya á los retorteros.

No trato por ser fraile recogido
de los *coloquios* que hay *matrimoniales* [1];
verdad es que entre dientes he entendido
que tienen los casados hartos males.
Luxan, el licenciado, fué leido;
mas razoncillas hallan no esenciales.
No trato de filosofía muy bella
que los secretos della hizo Corella [2].

No trato del *Aviso de privados* [3],
pues por más que Guevara lo procura,
cuando suelen estar más descuidados
suele ya perseguirlos desventura.
No vivan pues los grandes descuidados
que al fin, antes de ver la sepoltura
se acaban sus privanzas en un punto,
y viene la prision, y infamia junto.

No trato por ser vuestro valenciano
de Don Luis Milan [4] ni su vigüela,
que su librillo dado lo han por vano.
No trato del Enrique [5] y de su escuela

---

1 *Coloquios matrimoniales, en que se trata cómo se an de aver entre si los casados, y conservar en paz, criar sus hijos y gobernar su casa.* Alcalá 1579, 8.°

2 *Secretos de filosofía, astrología y medicina y de las quatro Mathemáticas ciencias, divididos en cinco quinquágenas de preguntas.* Valladolid, 1546, y Zaragoza, 1547, 4.°

3 *Aviso de privados y doctrina de cortesanos por Fr. Antonio de Guevara.* Venecia, 1562, 8.°

4 Don Luis Milan, valenciano, publicó en 1535 sus *Motes* (Motetes?) *de damas y caualleros*, en 16.° apaisado, y en 1561 su *Cortesano*, en 8.° Solamente á cualquiera de estos dos le conviene el dictado de *librillo* que nuestro poeta les da, porque su *Maestro ó Música de vigüela de mano* es en fólio, y se imprimió ántes, en 1534.

5 Henrique de Valderrabano: *Libro de música de vihuela intitulado Silva de Sirenas.* Valladolid, 1549, fólio.

de vigüela, que su libro dan de mano.
No trato como el malo se desvela
en á Juan de Mallara [1] le increpar
la filosofía suya, muy vulgar.

No trato por temor que no me coma
del libro de Juan de Vigo [2], intitulado,
que quien esta receta en algo toma
de Francia no le hallo asegurado.
No trato de *Maravillas de Roma* [3];
á Guido Canliaco [4] me he olvidado.
No trato del que al fin tiene veneno;
no trato de las obras de Galeno [5].

No trato del remedio conviniente
á las bubas, que es mal muy ordinario,
y á estos libros dize el maldiziente
que habia de quemar el calendario
á medicos y libros prestamente,
solo dejando en pié el buen herbolario [6],
porque medicos matan más personas
que corderos devoran las leonas.

---

1 Decia «Marralla,» pero habrá de entenderse Mal Lara ó Mallara, de quien ya se dijo en la pág. 53.

2 *Libro ó practica de cirurgia del muy famoso y experto Doctor Juan de Vigo..... traducido de lengua latina en nuestro vulgar castellano por el doctor Miguel Juan Pasqual,* valenciano. Año de 1548, fólio. En el cuarto verso, *Francia* está por «el mal francés.»

3 *Las maravillas de Roma.* Varios son los libros con este título, originales unos, traduccion otros, como son: el del Dr. D. Gabriel Diaz, el de Calderon y el de Fray Pedro Martin Felini, traducido por Fray Alonso Muñoz; pero como todos ellos son del siglo XVII, preciso es que el poeta aluda á otro libro anterior, cuyo título y autor me son desconocidos.

4 Guido Cauliaco ó Guy de Chauliac, cirujano francés. *Flores de Guido,* nuevamente corregida de muchos errores que avia por Antonio Juan de Villafranca, médico valenciano. Alcalá, 1574, en 12°. Así en la portada de la edicion que tengo à la vista; pero es de advertir que la traduccion es de Juan Perez de Arana, segun resulta, así de la licencia como de la dedicatoria. El original latino de Guy, Guido ó Guidon se habia ya impreso en en París 1478, en francés; 1480 y 1498 en italiano.

5 *Alphonsus Corolanus ó de Corella en Navarra, Anotaciones in Galenum.* Zaragoza, 1565, en fólio, y Madrid 1584, en 4.°

6 *Discursos de las cosas aromáticas, árboles y frutales, y de otras muchas medicinas simples que se traen de la India Oriental.* Madrid, 1572, 8.°

No trato por biuir tan receloso
de otros libros que tienen los doctores,
que el licenciado que nombran Fragoso [1]
haze y nos amuestra con primores.
A Parisio, el armero venturoso,
aceite hizo de aceites inferiores,
que parescia del Cielo, mas ya vemos
escritos dél que en nada los tenemos.

No trato yo por no darte fatiga
de *Problemas*, que son de Villalobos [2].
No trato de Argilata [3], mi enemiga,
que en oir cirujía doy corcobos,
por que es ésta de carnes muy amiga,
y de nuestra salud hazen mil robos.
No trato, pues, quisiera huir hasta Tuñez
de *Avisos de salud*, que nos da Nuñez [4].

No trato yo de Arnau de Villanova [5],
que su libro habia de ser quemado.
No trato porque veo que me abona
del ser agricultor esprimentado;
por no sudar la gota de una arroba,
A Grabiel de Herrera [6] me he dejado;
su Agricultura dizen los parleros
que tiene duros y asperos los cueros.

No trato por no verme harto elegante
de opusculos, Plutarco yntitulados,

[illegible] de Puteo, doctor en Leyes: Libro llamado *Batalla de dos;* Sevilla, 1544, [illegible] es el libro aquí atribuido á Parisio, calificado de *armero venturoso* por [illegible] de armas y desafíos: mas ¿qué habrá de entenderse por «aceite hizo de [illegible], que parecia del Cielo»?

[illegible] *de Villalobos*. Medina del Campo, 1543, folio.

[illegible] *composta* per Maestre Pere Argilata, de Bolunya (Boloña), impresion [illegible] del siglo XV. Véase á Salvá, tomo II, pág. 395.

[illegible] *Sanidad que tratan de todo género de alimentos por el Dr. Fran-* [illegible] Madrid, 1577, 8.°

[illegible] etc. Burgos, 1524, fol.

[illegible] de Gabriel Alonso de Herrera se imprimió por primera vez en [illegible]

que dize un maldiciente extravagante
que estan en dos ó tres cabos errados.
No trato por no os dar pasavolante
de varios valencianos delicados,
quen Arismetica el Doctor Ciruelo [1],
dizen que de acertar tuvo buen zelo.

No trato ahora yo de objectiones
que al *Amphitrion* de Plauto se le ponen,
sobre el verter son estas conclusiones
que á Villalobos se le descomponen [2].
No trato de las justas reprensiones
que, querellando España se le oponen
á Sancta Cruz [3], pues por correr la posta
á España hizo *Floresta* tan angosta.

No trato por no dar en la behetría
que tienen estos falsos detractores,
de la pura y muy fina geometría
que Juan de Moya [4] con primores
sacó á luz, que de ella se dezia
que es pielago lleno de errores.
No trato yo del *Momo* traduzido [5],
que dizen que Almazan lo ha destruido.

No trato yo de adagios ni refranes,
que hay librillos muy sabios y excelentes;
mas dizen que hay mil dichos de truhanes
más que de oradores elocuentes.
No trato, como dando os mil afanes,

1 Pedro Ciruelo, natural de Daroca. El original decia *Aurelo*.

2 La Comedia *Amphitrion*, de Plauto, tradujo en prosa castellana el ya citado Francisco de Villalobos, y se imprimió al fin de sus *Proverbios*. Zamora, 1543, fol.

3 *Floresta española*, por Melchor de Santacruz, de Dueñas. Toledo, 1574, 12.°

4 *Fragmentos mathemáticos, en que se tratan cosas de Astronomía, Geometría y Geografía*, por Juan Perez de Moya. Salamanca, 1568, 4.°

5 *El Momo* de Leon Baptista Alberti, traducido por Agustin de Almazan. Madrid, 1553 y 1598, fol.

daquellos proverbios eminentes
del doctor Griego [1]; mas al comentario
dizen grueso poeta y muy falsario.

Mas fatigame tanto la incordura
destos perfidos, zaynos y mordazes,
que tengo ya por cierta desventura
daros más relacion destos lenguazes [2].
No trato del *Tratado de hermosura*
y el amor, pues es cara con dos hazes,
que en pago del trabajo de liviano
tratan al sabio *Calui* Maximiano [3].

No trato yo de lo que cada dia
dizen de los pronosticos prudentes;
vno se burla de la Astrologia,
y otros les llaman hombres insipientes.
No trato la pasion que padescia
Micon [4] en sus juicios tan sapientes;
no trato el pago malo que le han dado
en el juicio al gran cometa, el Hado.

No trato por no dar en la fortuna
de *Caida de príncipes* famosos [5],
que ella con ellos es tan importuna
cuanto dihcos contiene provechosos.
A Bocacio entre faltas ponen vna,
que bien muestra ser tacha de tramposos,
que pues ellos topetan como bueyes
no aprovechó avisar él á Reyes.

---

1 El doctor Griego, á quien por una licencia poética se le llama «comentario» en lugar de *comentador*, no puede ser otro que el Comendador Hernan Nuñez de Guzman, ya citado, pág. 48.

2 Está por «lenguarazes.»

3 Maximiliano Calvi; *De la hermosura y del amor*. Milán, 1576, fol.

4 Este Micon, que era astrólogo, publicó en Barcelona, 1578: *Diario y juicio del cometa que apareció á 8 de Noviembre de* 1577.

5 *La caida de Príncipes*, de Juan Bocaccio.

No trato de la *Silva de quistiones*
varias, que Campos hizo, gran maestro [1],
porque veo que hay mil opiniones;
vno le tira á diestro, otro á siniestro;
Selva la llaman, mas de confusiones,
y decia un doctor, de apodos diestro,
que forzado era haber muy grandes males
en quistiones naturales y morales.

No trato de aquel libro tan loado
que Papa Pio segundo á luz sacara
de los dichos del Rey, que fué loado,
el Don Alonso dézimo [2], que hallara
Su Sanctidad vn gusto regalado
cuando al rey castellano celebrara:
que sus dichos y hechos son notables,
dignos que entren en cosas memorables.

No trato porque vos me sois amigo,
de la *vida* que es *bien aventurada*
que Seneca nos dió della testigo;
por vuestro valenciano arromanzada [3].
No penseis uso treta de enemigo
que en verdad que tambien es murmurada:
que el maldiziente se va cual aguaducho,
y dizen dél pensó el Cordero [4] mucho.

No trato como aquel mismo Cordero,
que bien muestra el ingenio valenciano,

---

1 *Silva de varias questiones naturales y morales, con sus respuestas y soluciones*. Anvers, 1575, 12.º

2 Aquí debió sufrir equivocacion nuestro poeta, puesto que el Alfonso de Nápoles á quien se refiere, no fué *décimo* ni castellano, sino *segundo* del nombre, y aragonés. La obra aludida es *Libro de los dichos y hechos del Rey Don Alonso*. Escribióla en latin Æneas Silvio Piccolomini, ántes de subir al Pontificado bajo el nombre de Pio II. El traductor fué Juan de Molina.

3 *Flores de Lucio Anneo Seneca, traduzidas de latin en romance castellano, por Juan Martin Cordero*. Anvers, 1555, 8.º

4 El mismo autor arriba citado; tradujo *Los siete libros de Flavio Josefo*; (Anvers, 1557, 8.º) y *La historia de Eutropio, varon consular*; (ibid, 1561, 8.º)

que cierto le tenia verdadero,
pronto, galan, agudo, cortesano,
el *Prontuario* quiso hacer postrero [1].
Las medallas las puso de su mano
mas dél, y valencianos dizen tontos
que tienen los ingenios sobra prontos.

Quiere ahora andarle concluyendo con que es bien que los hombres que tratan de alguna virtud la manifiesten, y saquen á luz, y para persuadirle va vsando de terminos cortesanos y de disculpas de como es poco leido.

No trato yo lo dicho con cobdicia
de quedar en romance acreditado,
que España todo es arma y es milicia
y de escribir olvídanse sobrado.
Y como me ha faltado á mí amicicia
de quien tiene el catalogo afamado
de libros, he hablado lo que he visto,
avnque muestre que estoy muy mal provisto.

Que no me ando á buscar las librerías
de Arzobispos, ni Duques, ni Marqueses,
que las tienen por sus fanfarronias
y leen en los libros pocas veces;
y por huir de sus hinchadurias
y sus puntos, que veo que son ezes [2],
quiero más ignorar algun librillo
que sufrir el andar tras su gustillo.

Por tanto de otros libros van burlando
que á mi celda tan pobre no llegaron;
de libros de cocina van mofando,
de rayas de las manos señalaron.

---

1 Fué tambien Cordero autor del *Promptuario de medallas*, traduzido de diversas lenguas. Lugduni, 1561, 4.º

2 eses, ó hezes ¿cuál de los dos?

Mas destos que se andan motejando
los albeytares solos se escaparon:
que nadie osa burlar de albeyteria,
porque del arte diestro el tal se haria.

De todos los demas nadie se escapa
sea el Emperador, el Rey más fuerte,
que si él escribe, puesto que sea el Papa,
de oirse murmurar le cabe suerte.
El falso amigo que á su amigo encapa,
ese, digno es el tal de cruda muerte,
que el otro, que moteje, note ó diga,
ya es ley prescripta de abinicio, antiga.

Hablan tambien de libros extremados
en poder de personas muy curiosas,
dellos son traducidos ó inventados
dellos en verso, dellos de altas prosas,
que los tienen de miedo sepultados,
mostrando á solo amigos tales cosas:
desto dizen y parlan detractores
que estan cual la perdiz que ha visto açores.

Si quies un exemplar bien entendido,
y vn hecho con razon eternizado,
de la invidia verás lo que ha podido,
pues Cueva Ruvyas [1] fué de tres cachado.
Tres erres en su grado ha recebido,
y él las tres por blason las ha tomado,
pues si el gran presidente no se escapa
¿porque del detractor guardas tu capa?

Que vos como hidalgo y caballero
nada habeis de temer hasta la muerte,
que donde hay tantos hombres en terrero

1 D. Diego de Covarrubias Horozco, cuyas varias obras pueden verse en Nicolás Antonio; fué obispo de Segovia y Presidente de Castilla.

no es bien que sea peor hoy vuestra suerte.
Hable, murmure, diga el majadero,
que el sabio, el docto, el cuerdo, el hombre fuerte,
lauro os daran, y por la amarga hiel
daran nectar, ambrosia y dulce miel.

Por tanto, mi Señor y caro amigo,
procurad como á sabio de esforzçaros;
no os deis del murmurar tan solo un higo,
que en conciencia podeis bien arriscaros.
Vuestra obra es muy buena afirmo y digo,
y puesto que no quiero aquí alabaros,
tengo por cierto que de todo estado
será vuestro trabajo el alabado.

Y si mi voto vale para en algo
sacalde á luz, que no os digo lisonjas,
que en fé de religioso y buen hidalgo
que os le agoten los frailes y las monjas,
y cualquier hombre que presuma algo
le mercará y áun digo que en las lonjas
adonde la virtud no tiene asiento,
á platicos dará sumo contento.

Y ansí no me temais al maldiziente,
que es el crisol en que el oro se apura,
y es prueba de que vn hombre es bien prudente
cuando de él ya en corrillos se murmura:
que el del agricultor, rudo, insipiente,
ni de hombres de republicas basura
no hablan, ni casi dan detractores
mas de sabios, poetas y escriptores.

Que ansí como del Sol propio es dar lumbre
y el bien de sí ha de ser comunicado,
ansí del sabio hay gran certidumbre
que ha de ser muy roido y ultrajado.
Siempre del mundo, que tal es su costumbre,

quel sabio al necio siempre le da enfado;
probaron del Apolo estos agravios,
Socrates, y Platon, y otros mil sabios.

Ilustre Señor: Bessa las manos de vuesamerced, su capellan y aficionadísimo servidor, FRAY THOMÁS QUIXADA.— *Hay una rúbrica.*





SERENÍSIMO SEÑOR:

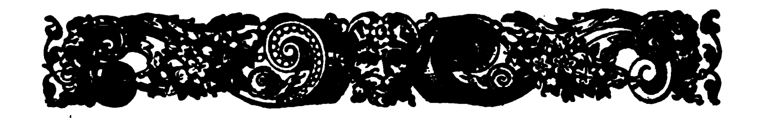
COSTUMBRE era de los antiguos artifices y subtilisimos pintores, quando querian sacar alguna obra que muchas vigilias les habia costado, temiendose de los serpentinos calumniadores, ponerla sobre vna alta columna, para que sobre ella mirada, no se echasen de ver sus defectos; y ansí yo, á imitacion suya, conociendo mis faltas, habia dedicado esta mi obra al poderosísimo y serenísimo Señor D. Hernando de Austria, Príncipe de los reinos de España. Mas como la Parca no respete á cetro ni tiara, antes de yo clavarla en tan insigne piramide, la perfidia de Atropos derribó su juvenil vida por el suelo [1], y viendome yo en tal estrecho, eché el ojo desgregado por todo el mundo, y no he hallado Príncipe más digno de que todos le sirvan, que es Vuestra Alteza, ni en quien concurran más dones sobrenaturales juntos con los de fortuna, que son: sangre real, estados, y expectativas benemeritas viniendose á perficionar en el más singular Príncipe que mande en la Europa. Ansí me he determinado, aficionado á tan serenísimo servi-

---

1 Murió el Infante D. Fernando, hijo de Felipe II, el 18 de Octubre de 1578, á los siete años de su edad. Ya para entónces, el 14 de Abril, habia nacido Felipe III, al cual (aunque no lo expresa) debió el autor dedicar esta su obra. Es, sin embargo, de notar que, habiéndose terminado el libro, segun la nota final, en 1577, mal pudo su autor aludir en su dedicatoria á la muerte de D. Fernando, ocurrida un año ántes, aunque de presumir es que aquella se escribiese despues de terminada la obra.

cio, á ofrecerle por su gran fama [este] tributo, como los españoles se subjectaron y reconocieron al magno Alexandro con sus embajadores, aficionados á las proezas que dél oian; y ansí yo, con este *Pelegrino curioso en las grandezas despaña*, me subjeto á Vuestra Alteza, y le reconozco por mi señor, como á vn tan divo Alexandro, á quien suplico que como magnanimo le ampare, y así quedo suplicando á la Divina Majestad que guarde con toda felicidad la Serenísima persona y estado actual de Vuestra Alteza como la Cristiandad ha menester.—Sermo. Sr.: Las Reales manos de V. A. besa, BARTHOLOMÉ DE VILLALVA Y ESTAÑA.





[LICENCIA.]

Nos Pedro Ramirez, dean y canonigo de las santas iglesias de Segorbe y Albarrazin, perpetuamente, por autoridad apostolica vnidas, Comisario del Sancto Oficio de la Inquisicion, Oficial y Vicario general de la ciudad y diocesis de Segorbe, *sede vacante et pastore carente* por el Ilustre cabildo de las dichas iglesias, y canonicamente elegido y nombrado: Por cuanto por parte de vos, Bartholomé de Villalva y Estaña, vezino de la villa de Xerica, nos ha sido suplicado mandasemos ver y examinar cierta traduccion que de las obras de Jayme Roch [1], poeta limosino, habeís hecho, y demas de esto los *Veinte libros del Peregrino curioso* y *Grandezas de España,* que habeis compuesto, dirigidos al poderossíssimo y serenísimo Don Hernando de Austria, príncipe de España y señor nuestro, nos ha parecido que para que el examen de las obras dichas, sea así como se debe, conforme á la instruccion del Santo Concilio Tridentino, sea desde luego cometido, como por esta nuestra cedula le cometemos, al muy reverendo señor maestro Salelles, Vicario perpetuo de la iglesia parroquial de Vivel [2], y para ello le damos nuestras veces y poder para que, como calificador por nos nombrado y elegido, pueda dar licencia y facultad para que los dichos libros se puedan imprimir sin impedimento alguno, y leer como catolicos sin incurrir en penas ni censuras. Dat. en la villa de Xerica á 2 de Julio de 1577.—P. R. Decano.—*De mandato Domini mei, Jeannes Ballestar, notarius apostolicus pro Scriba.*

---

1 Jaume Roig, autor del *Libre des Consells*, Valencia, 1531, 4.°, reimpreso allí mismo en 1533; por tercera vez en Barcelona en 1561; despues en Valencia en el mismo año, y, por último, en 1735.

2 *Viver* en Cataluña.

[APROBACION.]

Por Commission del Ilustre y muy Reverendo Sr. Pedro Ramirez, dean de las iglesias de Segorbe y Albarracin, legítima y canonicamente unidas, provisor y Vicario general de la diocesis de Segorbe, dada en dos dias del mes de Julio, año 1577, me fué cometido á mí, el maestro Elziario Juan Salelles, maestro en Artes y en santa Teología, cura ó Vicario perpetuo de la iglesia parroquial de la villa de Viver, de dicha diocesis, para que viesse una obra compuesta por Bartholomé Villalva y Estaña, cuyo título es *El peregrino curioso,* partida en veinte libros; y reconocida y leida toda por mí, no hallo en ella cosa heretica, sospechosa, escandalosa, ni malsonante, ni que en un pelo perjudique á la infalible verdad de la Divina Escritura, ni á las aprobadas costumbres de la Santa Madre Iglesia Romana, á cuya correccion y enmienda se sujeta dicho autor, y por la verdad de ello dí esta, escrita de mi mano y firmada de mi nombre, fecha en nueve dias del mes de Agosto, año ya dicho.—El Maestro Salelles.

Per comisio del molt illustre y Reverendisim Señor D. Lloris Dimas, bisbe de Barcelona, yo Frare Joseph Rams [1], Prior de Sant Augustí de Barcelona, e vist y regonegut est llibre y trobelo lo mataix que en esta approbatio diu lo senior maestro Salelles, y diu en lo mateix, que no trobé que en los xx llibres del *Pelegri curios* haya cosa heretica ni escandalosa ni mal sonante, ni que periudique als bons costums ni veritat de la Iglesia Católica nostra mare, y en fe desta Sentencia mia foy lo present escript e firmat de mi propia ma, á 31 del mes de Decembre de 1577.—Frare Ioseph Rams.

1 Así parece, aunque la letra es tan mala, que pudiera tambien leerse Rius y Riues, ambos apellidos catalanes. De advertir es, que tanto la licencia como las aprobaciones son originales y autógrafas.



PRÓLOGO.

Estoy muy amedrantado de tomar la pluma en la mano cuando considero la sentencia de aquel gran filosofo y uno de los siete sabios de Grecia, Tales [1], que afirma que es lo más facil de todo conocer el yerro ajeno, tanto que he estado á dos dedos de no ofrecerte esta rudeza de mi ingenio, y más cuando considero lo del poeta Horacio, que dice que entre tres convidados suele haber disension de paladar. Rumiando, pues, lo que enseña Periando, rey de Corinto, que es pensarlo primero, dejara la pluma de la mano si no me persuadiera la sentencia del divino Platon, que no nació nadie para sí mesmo, y la del filosofo que aconseja no se deje lo que es bueno por miedo de lo que dirán, y ansí me he atrevido, prudente lector, á sacar á luz este viaje de un curioso Pelegrino, donde hallarás hojas, flor y fruto. Siguiendo y leyendo sus pasos verás maravillas y grandezas de España, cosas notables de Reyes; las devociones y reliquias della, cuentos graciosos, historias raras, ciudades opulentas, trabajos, conversaciones variadas de diversas materias; atenido todo á la realidad del hecho, cuando refiriendo

1 Hay al márgen ciertas acotaciones que se han suprimido por innecesarias.

cuando explicando: que todo ha sido necesario para no andar reiterando una cosa dos veces. Pidote le leas como curioso. A nuestra Santa Madre Iglesia en todo y por todo le sujeto, á los sábios le rindo y al lector encargo que sea abeja, y no arañe: que en estos veinte libros para viejos hay que escuchar, y para curiosos que notar, y para devotos que oir, y para mozos que leer; y si en diversidad de gustos de alguno fuere repudiado el *Pelegrino*, me consolaré con la sentencia del sabio que dice que nadie se escapó de detractores en sus obras.





EL AUTOR AL LECTOR

PARA EL EPÍLOGO DESTOS VEINTE LIBROS.

COSTUMBRE es de filosofos y consejo de sabios acomodarse hombre á los tiempos, pues, segun dice Aristoteles, la prudencia, propiamente dicha, consiste en hacer las cosas con el consejo y sentencia del príncipe de los lacedemonios, Licurgo, á saber: que el sabio y discreto se sabe conformar con lo que se usa en su tiempo, y ansí yo he querido, con mi mal juicio y poco talento en este banquete de cosas memorables seguir la consuetud que en los convites reales y explendidos se tiene, y ahora se usa, de servir á la flamenca poniendo á los maestresalas en cada servicio, que á la mesa traen, manjares diferentes vnos de otros, para que conforme á su gusto cada convidado tome lo que más le apetezca. Ansí lo hago yo en esta mi trabajosa obra, que puesto caso que sean veinte los libros, en cada uno de ellos hay diferentes cosas, ya prosa para los que de ella gustan, ya verso para los que más levantan su entendimiento, y de lo uno y de lo otro van hechos guisadillos en diferentes sugetos para que el que fuere amigo de cosas suaves, santas y memorables, las tenga, y el que fuere amigo de frutillas campestres y hierbas apacibles á la vista, como son cuentos, donaires y casos de hombres amartelados, los halle tambien. Y porque en convite explen-

dido dan arancel [1] de todo lo que se ha de servir, yo quiero, imitando esto, hazer aquí vn breve epilogo [2] de todo lo que trataran estos libros en sus argumentos, puesto que dan mucho más de lo que prometen; y aunque de todas las cosas notables habrá á la fin su tabla, con todo, por esta minuta siguiente se verá de qué tratan dichos libros, puesto que lo tratado en ellos no se podrá ver y conocer sino en fuerza de la experiencia.

---

1 Aqui *arancel*, que es palabra arábiga, está por «lista». Propiamente hablando, debiera decirse *alancel*.

2 Sigue en efecto, un epilogo y tabla de todos los libros (en número de 20), el cual se ha suprimido por innecesario, por hallarse repetidos sus títulos al principio de cada libro de los ocho que aquí se contienen; aunque segun se verá en la Introduccion, se han copiado escrupulosamente los de los doce restantes cuyo paradero se ignora.



COMIENZA LA PRIMERA PARTE

DEL

PELEGRINO CURIOSO

Y GRANDEZAS DE ESPAÑA.



LIBRO PRIMERO.

ARGUMENTO.

Sale el Pelegrino de su tierra; refierese como entra por termino de Chelva á Castilla, y en la Sierra de Negrete le cuenta Ipalco su desastrado sucesso y falsedad de su mujer; va á Nuestra Señora de Tejeda y á Cuenca, y cuentale Philiciano su desgraciado fin con la linda Aguirre, y el Pelegrino, consolandole, le refiere la memorable historia de Mesapo, y fenece en Barajas, que hay cosas notables.

En el reyno de Valencia, en vna villa fertil y deleytosa y de todo genero de contento circuida, que con el reyno de Aragon tiene su confrontacion, hubo vn ciudadano rico y bien nacido que en aquella tierra tenia su habitacion; el cual fué Dios servido, despues de darle mucha prosperidad y contento, que se bolviese sobre él fortuna aspera y dura, en tanto estremo, que pudo dar poco orden en el asiento de sus hijos. Este hidalgo, pues, tuvo entre otros vn hijo, que era el mayorazgo, á quien naturaleza levantó el juicio á desear ver y saber y esperimentar cosas curiosas. Y como de su niñez siguiese

palacio y Corte, y volviese á casa de sus padres, y en ella no viese las grandezas que solia, y en su animo tenia concebidas, pareciole tomar trage y habito de Pelegrino, para por una parte saciar su animo de ver, y por otra su devocion de andar las muchas casas que en España hay tan principales. Ansí, tomó vn paje que desde la niñez habia criado, y poniendo algun ducado en el pecho, tomó la bendicion de sus padres, negandoles empero su intento, porque como al mayor y que le quedava pasada, le querian cabe sí. Secretamente, vestido de sayal, con el compañero, que ansí al paje llamaba, con sendos bordones en la mano, se partieron y tomaron su via, al punto de la media noche, despues de haberse encomendado muy de veras á Dios. Ansí como iban caminando dixo nuestro Pelegrino: «Ea, compañero, animo, que la mayor jornada es la de salir de casa; la mayor dificultad se halla á los principios; al comenzar se gastan los más negros, y al enhornar se soban los panes. Pues con discrecion y vigor sigamos nuestro camino, y demonos prissa hasta salir del reyno de Valencia, porque si nos conocen no nos encorran, y si nos encorren no nos persuadan é induzgan á volver. No hagan inteligencia de adonde vamos; menos sepan nuestra calidad, que siendo ya fuera de nuestro reyno gozaremos de privilegios de penados. Podremos fingir, añadir, quitar, poner y posponer; hazernos grandes, ir con pequeños, comer solos, tomar compañia, pedir dineros, negar el traerlos, fingir faltas, hazernos sobrados, mostrarnos humildes, y á veces empinados; en igualdad con los menores y en parangon con los mayores; pecheros con labradores, hidalgos con señores, sueltos con caminantes,

observantes con religiosos, callados con simples, elocuentes con avisados; en fin, podremos gozar de lo que no gozariamos estando adonde nos conocen. Escucharemos como mudos, notaremos como discretos, escribiremos como sabios, atalayaremos como espias. Preguntaremos como necios, entrarnos hemos por las juntas como pobres; sentarnos hemos en las iglesias como forasteros, que no saben los asientos de nadie. Recojeremos como mendigos todo lo que vieremos; de los vnos reiremos, de los otros nos advertiremos y de los otros aprenderemos. Veremos vsos, notaremos costumbres, escucharemos patrañas de caminos. Ternemos vn desengaño de lo que nos venden los vagamundos en los bancos de nuestro pueblo. Cumple que hablemos poco porque nos tengan en mucho, responder pausado, más con humildad que con soberbia. Quando comieremos será como señores que pueden; quando no tuvieremos de que, como religiosos que ayunan; procuraremos de llevar nuestro bagaje necesario con curiosidad proveydo, y con el divino auxilio no nos pesará de esta jornada; procuraremos de no dezir cosa que se halle ser mentira. No vea nadie en ti quando vayas por la calle, desenvoltura en el rostro, mas serenidad y humildad; los ojos en el suelo, las manos quedas, los pasos contados, porque si hablas mucho, dezirte han charlatan; si poco y á su tiempo, tenerte han por sabio. Si tienes sosiego, ternante por hidalgo; si desenvuelto, por bribon; si vas libre, por desvergonzado; si honesto, por humilde: que estas cosas exteriores son eficaces donde no nos conocen, pues no juzgaran más de lo que vieren en nosotros, ni nos ternan en más de como nos trataremos, porque

el juicio del forastero todo consiste en la vista, que aunque seas criado en el pagarte, quiero que seas compañero en el tratarte; que no carece de decencia acomodarse á los tiempos, aqui como aqui, y allá como allá. Ten buen animo, que te aviso que hemos de ser terrero de muchos, y quien calló y sufrió hizo lo que quiso. Suframos como yunques mientras no pudieremos herir como martillos; acomodemonos al tiempo, que esto de comer en vn lugar y dormir en otro, es descanso y trabajo. Descanso el mostrar ser virtuoso, porque avnque querays ser ruyn no hallareis alli luego la ocasion. El trabajo es hablar con quien no sabeys si es loco ó cuerdo, necio ó grosero, honrado ó infame, cevil ó liberal, tonto ó impertinente, y ansí se ha de andar á tientas. Si le hablays, quiza se enojará; si le escuchais, moleros ha con razones de bodegones; si le dezis que calle, se enojará; si no le escuchais pensará que le teneis en poco; y ansí es menester andar con mucho tiento, que al fin, avnque ruines, vamos en habito de virtuosos, y estamos obligados á no escandalizar; que si nos veen hablar con vna muger mucho, el que la terná por buena y sancta pensará nos haze limosna, y el que por ruin pensará que nos incita: porque cada cual juzga segun quien es y ansí es menester advertimiento porque no ygnores nada. Esto basta para ahora, y oigamos missa»; y como esto le dixo, respondiòle su compañero: «En verdad, Señor, que me has admirado en lo bien que has hablado, y espantado en lo que has dicho. ¿Donde oiremos missa, que apenas si es de dia, ni llegamos á pueblo ni ciudad, ni hermita, cuanto más á monesterio?» «El no querer yo (dixo el Pelegrino), que en este reyno me

conozcan, y más en esta tierra, me haze ir por esta traviesa y senda al más celebre monesterio que verás en tu vida; y notale bien, porque si algun dia te preguntaren algo dél, sepas dar razon».

En esto, descubrió ya el compañero á San Francisco de Chelva, que en vn pinar estaba, que avnque junto al pueblo, parecia que habia diez leguas de distancia; sitio devotissimo, y en entrando en la iglesia se recojió en vna capilla á oir missa; y ya oida, fué el compañero á ver la casa, que él por no ser conocido de algun religioso se quedó como aquel que bien vista la tenia; y vuelto, salieron su camino tratando del monesterio; y preguntado el compañero que qué le habian dicho, respondió: «Hanme dicho dos cosas extrañas: la primera que en este monesterio no entran jamas gorriones; y la otra, que en aquellas hermitas de alto, fué martirizado vn paje del Señor desta tierra, y no ha habido lugar para narrarme la historia.» El Pelegrino respondió: «Han dicho muy bien, y ansí es verdad, que esta casa es muy antigua, y es la primera de la Observancia en España, porque vn vizconde antecesor deste, de Serdeña truxo aqui la evilleta de la observancia y amansanera á Nuestra Señora de la Vega [1], y hay opiniones, que la vna se tomó á las ocho y la otra á las nueve. Cual fuese la primera, yo creo y muchos, que debió ser esta, porque estaban aquí los vizcondes, avnque fué en este espacio que digo. Entre estos religiosos que vinieron, vino un compañero ó dos, de Sanct Berlandino [2], los quales

1 «La evilleta de la observancia y amansanera de Nuestra Señora de la Vega» así en el manuscrito original.

2 Entiendase «Bernardino».

eran tan siervos de Dios, que hoy se advera [1] estar sus cuerpos enteros, porque en la mudacion desta Iglesia, para sacar vn cuerpo no sé yo de quien, fué forzado abrir la sepoltura que esta hoy al entrar en la porteria, y vieron los cuerpos destos Santos que ahora te digo, y no sin fundamento los tienen por tales, porque el uno destos dos, siendo él guardian de los religiosos, vió que tenian inquietud grande por la muchedumbre de gorriones, que á la huerta y al pinar llegaban, y determinó de suplicar á Dios le quitase esta llaga; y viendo la continuacion dellos, vn dia junto con la Comunidad, salió, y los maldixo y descomulgó; y te digo verdad, que yo en mi vida los he visto dentro de su cerca y andar alrededor della, que parece, como es, caso milagroso. En lo que toca al paje has de saber, que en Sanct Blas de Segorve hay dos reliquias grandes destos sanctos, que fueron en Granada martirizados, que en la choronica postrera de San Francisco hallarás sus nombres, y en aquella cueva alta, que has visto que ahora tiene su puerta y su altar, hay dos reliquias suyas. La breve historia es: que iba cada dia vno de estos sanctos con vn compañero á rescatar sus pecados, y á mitigar la furia divina con oracion y disciplina grandissima. Estando vn dia disciplinandose, pareciole al Santo que el compañero desmayaba y aflojaba en los golpes. Con un rostro benigno y razonar entrañable dixo: «amigo carissimo, si supieses las grandezas de Dios, no desmayarias; ante los golpes fortificarias en pago de la retribucion divina, y para que entiendas sus

1 «Adverar» en el dialecto de Aragon, equivale á verificar ó certificar.

profundissimos secretos y inspiraziones, escucha. El atento y alzado el oydo, sintió en este camino en que tú y yo ahora estamos, que viene bajo aquella cueva, cantar vn mozo, paje gallardo y lindo, vna cancion al parecer deleytosa, y olvidada de la serafica observancia. Pues ese mozo que ahora oyes con muy gran impetu y fervor de espiritu, será mañana á esta hora mi compañero, y en esta cueva mortificará cruelmente sus carnes, y juntamente conmigo tomará martirio por defensa de la ley divina.» Dicho esto se abajaron á la casa, y en breve espacio, el criado que antes descuidado iba, pidió lizencia al vizconde para ponerse fraile en aquella casa, y su favor para ser compañero del que por santo era reputado. Y como su amo vió su fervor, por ver si era tentacion ó no, llevole él mesmo, y el buen religioso le recibió y dió gracias á Dios por su venida. De modo que en esto te han dicho la realidad de lo que pasó; ¿mas que te ha parecido de lo demas de la casa?.»—«Delicadisimo el sitio, dijo el compañero, devotissimas las hermitas, suave aquella amenidad, apacible el campo que tiene, deleitosa la huerta, fresca y bien proveida de lo necesario, fuera de poblado y tan cerca de él, devota, alegre, no grande ni pequeña, buena comarca, y ansí dixo el Reverendissimo General Zamora que en toda su orden no habia él hallado otra casa que mejor le pareciese, y dos docenas de religiosos que en ella hay me han edificado mucho.» «Todo eso es ansí; dixo el Pelegrino, y tienen estos padres obligacion de ser tales por la mucha cuenta que de proveerlos tienen los señores; los cuales, han mandado que toda cosa que les falte se la den sus criados sin consulta.»

Mas vamos, aunque con rodeo, á ver una buena antigualla, adonde ahora te llevaré, y ansí llegaron á los arcos que media legua estan del poblado, y vieron vna casa, cierto digna de ser vista de los curiosos, y obra insigne de los romanos, por los cuales arcos y por una peña de treinta varas de alto, cortada á pico como una rebanada de pan, que admira solo esto, sin pensar que hasta Murviedro, que Sagunto entonces llamaban, rompieron peñas y bosques para llevar el agua del rio, que tomaban sobre Tuexa [1]: que es cosa increible por la asperidad de la tierra. Mas eres tú ahora testigo de lo más eficaz, y hasta Murviedro se puede ir por el cañon por que el agua iba, aunque con gran dificultad porque es tierra tan asperisima, que ni aun leña se atreven á hacer. Quedó el compañero tan aboriado de la antigualla, que le persuadió llegasen á ver otra que no estaba muy lexos, que era vna torre de la mesma antiguidad que llaman de Castro; la qual vista, atravesaron á ver la Fuente Sancta los dos compañeros razonando destos vestigios antiguos, y llegados á ella vieronla por el credito que los moriscos de aquella tierra tenian de ella y particular devocion, donde notó el Pelegrino que tiene vna peña que, natural y sin artificio, parece ser hecha vna pilica ni grande ni pequeña, la cual se hinche de agua que della mana, y no se vierte jamas, y vaciada en vna hora se buelve á henchir. La cual les pareció que debia causar aquello el origen de donde emanaba, que no tenia más fuerza para subir, que hasta donde se inchia la pila, y ansí de aqui se partió el Pelegrino,

1 «Tuejar» en él Obispado de Segorbe.

tomando su camino á campo traviesa hasta llegar á Sierra Negrete, que parte el reyno de Valencia y Castilla; y quando ya en lo alto se vió el Pelegrino, antes de poner el pie en reyno estraño, vió una hermita que Nuestra Señora se llama, la cual está en la tabla de la Sierra, y entre aquellos madroñales de que alli hay muchos, halló muchos hatos y ranchos de pastores: que aquella sierra de ellos está siempre proveida, y el Pelegrino y su compañero, por deleitarse començaron de cantar, y apenas sacaron la voz, cuando á sus oidos vino vn son de dulce rabel que aprisa se tañia, y como ellos se repararon, oyeron cantar con muy buena voz estos versos:

CANCION DEL HERMITAÑO.

Vais con Dios los pelegrinos,
pelegrinos con Dios vais,
pelegrinos y en caminos
que de pelegrinos llevais.
¡Cuanta hambre se os dispone;
cuanta cama en aquel suelo;
cuanta agua de este cielo!
Gran lazeria se os propone.
¡Dios os envie consuelo!

Cuanto [á] vos se os apareja
de un necio correjidor;
procurá hazer sorda oreja
que ansí se sirve al Señor.
Cuanta calentura y frio

sobrado terneis á ratos;
cuanto Martin [1] sin desvio,
y manos de malos gatos,
vereys: esto bien confio.

Qué de comidas hartadas;
qué camas de chinches llenas;
qué de venteras marcadas [2];
qué de ansias y de penas;
qué vereys de charlatanes;
qué tentaciones terneis;
como os diran holgazanes;
passareys dos mil afanes;
bien juzgados que sereys.

Apenas habia acabado de cantar, quando como un rayo el Pelegrino fué para donde estaba el que pensó que era pastor, y era hermitaño de aquella hermita. El qual mucho los acarició y recibió, de manera que dentro el corazon los queria poner, y con razonable lenguaje y habla les dixo: «No os espanteis, caminantes discretos, que os haya cantado estas coplillas, que si no pretendiera sacar el fructo de vuestra presencia, aunque os viera no os cantara estos advertimientos; mas como á hombre que ha visto y ha andado vagando por el mundo, me ha parecido, por gozar de vuestra conversacion, llamaros con aquel reclamo, porque en vuestro aspecto veo dais certidumbre de lo que debeis de ser.» Entonces el Pelegrino, que naturalmente era

1 ¿Alude aquí el poeta á San Martin el de la capa, como si quisiera decir acometida, robo, ó cosa que se le parezca?
2 Señaladas por la justicia.

bien criado, le respondió: «Beso os, Padre mio, las manos por la merced y caridad que de llamarme con vuestros versos me habeis hecho, que aunque ellos no fueran tan elegantes, bastaba vuestra vista para saciar y pagar qualquier ilustre pecho, cuanto más á estos simples pelegrinos que tanta rudeza poseemos, y habernos pintado y puesto en historia los trabajos que ya los tenemos como presentes. Y ansí, por generosidad os pido que si veys que otra cosa nos cumple, nos advirtais, porque á lo que entiendo tambien vos habeis pelegrinado.» «Doze años, respondió el hermitaño, he llevado esse habito que traeis, avnque en tiempo que no habia, ni con mucho, el cuidado que ahora; he ido á algunas partes, como es Roma y Sanctiago; he estado en Hyerusalem y en muchas otras partes, y en cualquiera dellas que os topara, no me atreviera á daros esta ocasion, si no es entrando en Castilla, adonde la justicia es tan pronta y los juezes tan arrojados, que facilmente emprenden á afrentar un hombre, ó con palabras ú obras; porque hay en su pecho tanta arrogancia, que me dais contento ver vuestro talle, aspecto y elocuencia, que son tres cosas de que ellos se pagan mucho, y de vuestra gravedad tan honesta no les desplazerá. Procurad de no juntaros con toda manera de gente; llevad testimonios de las cosas adonde llegais, y si llevasedes una lizencia del Obispado á que vais, seria harto más acertado; y esto tomadlo como de viejo experimentado.» Y como en razonar se le habia ido el tiempo hasta entonces, llevolos el hermitaño á su hermita, y sacó de una borza [1]

---

1 Barza decia, pero está evidentemente por borça (bourse, bolsa).

un pedazo de torta de fuego, y con leche les hizo unos gaspachos; y tomado refrijerio dijo el padre: «Ya yo sé que á las posadas es bien llegar con sol, por tanto no os quiero detener tanto como querria; solo os pido que en pago de mi voluntad, lo que queriades cantar cuando os destorbé, que lo digais aqui sentados, pues el un pie teneis en Castilla y el otro en Valensia, porque esta humedad de sierra es opinion de hombres viejos que departe los dos reinos.» Y ansí, por no mostrar resabio de villanía en su pecho, el Pelegrino, que muy de veras la odiaba, dijo: «que nos plaze muy de gana el serviros», y ansí comenzaron:

De ausencia de ti, Reyno Valenciano,
quien podrá bien llorar al despedirse,
pues nadi no terná tan larga mano
quien de lagrimas mil pueda exemirse:
salir de tí y partir á tierra ajena
que solo en ser partir es consumirse.
Dios sabe si hay dolor secreto y pena
aunque el alma lo calla y disimula,
si obliga á muerte su cruel cadena.
¿Quién de volverte á ver no terná gula?
¿Quién tu sacro vergel terná olvidado?
Que ninguna ciudad tu acuerdo [1] anula.
Verdad es que hablo como hombre criado
en tu dulze regalo y fresca vega.
Mas nadi que te ha visto te ha olvidado;
al alma el te dejar cierto me allega;
mas á mi Dios suplico sea servido

---

1 *recuerdo?*

que mi luz sin te ver no sea ciega.
Y aunque deseo grande he concebido
de toda España andar sin dejar nada,
pienso que en dejarte he decebido [1].
A Dios queda, Valencia, y no olvidada
más como el que por darte más loores
á Castilla comienza á dar pisada,
dejando padres, damas, bien y amores.

«Oh suavisimo razonamiento, dijo el viejo, y cuanto bien me ha parecido vuestro canto y tercetos, que tambien han terceado [2] la honra de su patria sin defraudar la agena. Agravio se ficiera á mis canas en no concederles hoy sonido tan suave de sus razones; mas pues tan celebre verso natura ha encerrado en vuestro pecho, no como hombre que sabe poesia, aunque á ella soy aficionado, sino como el que os desea fortificar en vuestro camino, del cual confio en la suma sabiduria que ha de salir y resultar de vuestro viaje mucho provecho. Y ansí os quiero cantar un romance de una partida de un gentil hombre para forticaros más, aunque lo debeis estar harto»; y tomando su rabel lo hizo desta manera:

Por riberas de Genil
passeaba el desdichado
de Lanzgrave, pastor firme
en querer más aprobado:
desdichado en los amores,
triste, mal afortunado,

1 Está por «he sido decevido ó engañado.»
2 Terciado, terceteado?

mostrando su grave pena
se vaya y deja el ganado.
No lleve perro consigo
ni zapato abigarrado,
ni lleve en la caperuza
el amarillo el desdichado;
y assí triste y pensativo
sale el mal afortunado;
pesale de su compañía,
llorando á Genil dorado.
Sale con solo el rabel
ronco y como él destemplado;
un zurron lleva consigo,
que el pan llevaba sobrado
no por muy bien proveido,
mas por no comer bocado.
Un cayado es su guion,
y assí triste y lastimado
levantó la voz al cielo
y el cuerpo en la tierra echado,
dixo: «contenta estaras
Piña aurea, pues has dado
fin de mi, fin de mi vida,
fin del vacuno ganado,
fin de mis corderos ricos,
fin de mi hato preciado.
Fin has dado á mi salud
y principio á mi cuidado;
yo me iré, pues tu lo mandas,
por sierras, selvas, y á vado
passaré todos los rios
hasta que sea ahogado.

Y si esto no me acaba,
irme he muy desesperado
á buscar las bestias fieras,
al leon bravo indomado;
ablandaré con mis quejas
al tigre y al leopardo;
yo moveré á piedad
aun al toro alanceado,
y en cavernas, cuevas, cimas
siempre seré yo alojado.
Con serpientes comeré
y su veneno dañado
no me dañará, pastora,
cuanto tu amor depravado.
No quiero bien ni contento,
de salud voy desfiuzado.»
Tanto llora este pastor
que Xenil habia aumentado
con sus lagrimas sin cuento;
y ansí de allí levantado
fuese el misero Lanzgrave
por el monte despoblado.
Con las fieras alimañas
yo creo que está y ha estado,
porque jamás de su vida
nadi cuenta nos ha dado.

Riyendo mucho nuestro pelegrino, le dixo: «Verissimamente, padre mio, ese romance, hablando claro, ha sido motejarme á mí de que no haya sido principio de mi pelegrinacion otro caso semejante al contado: y pues que sea que no sea, he de tener es-

fuerzo, doi os por respuesta, que llevo por escudo esto:» y desabrochándose el jubon sacó una tablilla de plata, como unos *agnus* [*Dei*], en que habia escritos unos versos, los cuales le envió un amigo suyo en cierto trabajo. Pues como el hermitaño vió la plancha, leyó lo en ella escrito, que dezia así:

En la ley con que se rije
cielo, tierra, mar y estrellas,
por las influencias dellas
el filosofo colije
haber gran mudanza en ellas.
Nada en un ser se sostiene,
que tras gran daño bien viene;
y pues esto un juizio alcanza,
con tal virtud y esperanza
sufrase quien penas tiene.
Que el tiempo cura las cosas,
da contento á vn afligido,
al rico quita el vestido,
y haze emprender graves cosas
que nadi las ha entendido.
Y pues el mundo esto tiene,
mi voz en tu oido suene:
esfuerza, ten confianza;
jamás pierdas la esperanza
pues tiempo tras tiempo viene.

Con esto, dijo nuestro Pelegrino, me consuelo; con esto me adargo; con esto me esfuerzo en qualquier trabajo. Con un sospiro que el alma parecia que arrancaba, respondió el hermitaño: «Cuan grande ver-

dad sea esta, á mi parecer, no es menester esplicarla; mas contaros he mi estada en esta tierra para que creais que si no tuviese confianza en esos versos, ya me habria yo desesperado; y ansí, porque vuestro talle de seguro me dice que terneis pecho para oir casos de fortuna, os hago saber que yo me llamo el capitan Ipalco [1], de insigne estirpe, y descendencia del regaladissimo Reino Granadino, y estoy aquí por hacer penitencia de mis grandes y enormes pecados; y pues comenzais á andar, comenzad á oir cosa que realmente os admirará. No quiero soltar la lengua á vituperar el sexo femenil, que aun delincuente no le quiero ver en más daño que el que su yerro propio le pone. Mas oid un caso, que no es ficcion poética, sino el más raro caso que habeis nunca oido, ni quiza oireis en vuestra pelegrinacion.» Y tomándole por la mano para hablar más quieto, le metió en su pobre celda, adonde tenia su cama, y en la cabecera, en una tablilla, vnos versos, que el Pelegrino vió y comenzó de leer, que dezian:

LETRERO.

Todos los que venis á mi posada
tened lastima grande al hermitaño,
que el amigo más fiel por propia mano
le dió muerte cruel, mas no pensada.
¡Oh estilo vil, maldad inusitada!
que aquel, que me queria más que hermano,
aquel, sin él querer, ponga la mano
en la dehesa sacra y reservada.

---

1 *Ipalio?*

Llora, llora con mí, que el que no quiso,
quiso mi mala suerte que este fuese
quien la vida y la honra me quitase.
Traycion, cavilacion, maraña hizo
una muger por do mi honra privase,
y mereció por tal que ella muriese.

Leido que el Pelegrino hubo esto, se le aumentó el deseo de saber la historia, la cual Ipalco comenzó con algun sentimiento, diziendo: «Ya te he dicho mi ciudad y nombre: pues has de saber que el primer año de la rebelion de D. Hernando de Valor con los demas moros de el reino de Granada, donde mi casa y aderezos della tenia como capitan de los más bravatos, y vna mujer que por una de las más hermosas era reputada, vino acaso del tercio de Napoles ó de otros presidios á aquella guerra vn capitan, camarada mio, el más intrínseco amigo que jamás tuve. Pues viéndole al tal en mi naturaleza [1], piensa tú el agasajamiento y fiesta que yo le haria. Festejele con traerle muchas vezes á mi casa, y banquetearle en ella; y él, con la costumbre de soldado, con preguntarme «¿como está vuestra mujer?», cumplia: y cuando mucho visitarla tan en pie, que no sabia qué gesto tenia, porque esta es ley de buena amistad, tratar poco lo que peligrosamente se puede continuar. Al fin, con sus idas y venidas, sus cuentos y donaires, bravatas y valentias que contaba, mi mujer, con la costumbre de mujeres, que es acechar y escucharlo todo, vino, de estas circunstancias y atizándola el diablo, á enamorarse del

1 En el lugar de mi naturaleza, ó en mi patria.

capitan, grande amigo mio. Sucedió, pues, que mandándome el General que partiese á la Alpujarra, yo lo hize dejando alojado al capitan, mi amigo, en la ciudad: la cual ocasion viendo mi mujer, aconsejada de una Celestina, y descubriendole como estaba encendida de amores y pidiendole remedio á la falsa vieja, determinó de gozarle, y viendo que no habia que sospechar de vna mujer vieja, que es la menos segura compañia, y más si son pobres, esta traidora determinó de dar á mi mujer gusto; y creyendo que no habia el capitan de acceder sabiendo el hecho, determinan las dos de defraudarle con una astucia diabolica; y fué, que serian las diez horas de la noche, cuando la buena de la vieja, que habia tomado á su cargo aquel negocio, á la hora que el dicho capitan y los Guzmanes que con él habian cenado se despedian, llega la barbuda, zayna y astuta, cojele solo, y con gran osadia le dize: «Señor capitan, bien os podeis tener por dichoso bienandante, pues la más principal y más linda dama del Reyno se ha enamorado de vos, y si sois hombre, dormireis esta noche con ella. Animad el pecho, esforzad el ombligo, que á campo vais que habreis menester armas.» Esto dijo con una risa, que el capitan quedó espantado, y le respondió: «Dezid, mujer, ¿sois diablo que me venis á tentar?» Ella le afirmó con juramento lo dicho, y aun añadió circunstancias, y se obligó á ponerle en salvo: y le persuadió de tal manera, que el bravato capitan se armó, y con un montante puesto á punto, dijo á la vieja que le guiase. La cual, como era oscuro, le cruzó y encallejó por tantas partes, trasteando y revolviendo, que él no sabia donde tenia los pies; y viendo la suya, al rayar el alba, por una puerta

falsa (que ansí lo son todas las tales), le metió en mi casa y le llevó á mi cama; y pidiendo él una vela, vió la más linda dama que habia jamás visto. Dieronle cien regalos, hicieronle mil fiestas, y metiose en la cama á dormir con ella, la cual no le dijo palabra de conocimiento, mas antes estuvo muy callada. Antes del dia le dizen que le va la vida en que se vaya inmediatamente. El capitan, desfogado el deseo, se vistió, y al vestir se le cayó un lienzo con un diamante pequeño y veinte y cinco doblones de oro que en él traia, y no hizo de ello ningun caso. Por el mesmo estilo le volvió la vieja á su casa, sin saber con quien ni como, y tan contento, que le parecia que lo que habia perdido era nonada en proporcion de la buena noche que habia pasado. Pues como ella viese el pañizuelo, por tornarle en otra noche al galan, con aquel malvado intento é insaciable apetito, lo guardó caritativamente y lo cerró en una arca. Yo vine otro dia de la Alpujarra, y luego me lo truje á comer á mi casa, y de sobremesa me dize: «Tengoos, capitan, que contar el más delicado y heroico cuento que jamás se ha visto. Tengo que comunicaros y reir con vos, por que es una aventura rara y una historia nunca acontecida. Todos los que alli estabamos le inportunamos que la contase, y él lo hizo punto por punto, y concluyó diciendo: ¡cuerpo de tal con la puta! al despedirme, no me ha hurtado cincuenta escudos y vn diamante? Anduvo la risa y la chacota entre los que alli habia, y ansí pasaron dias, y vno que yo estaba bien descuidado, entrome en los aposentos de mi mujer y hallo su arquimesa abierta, que con descuido la habia dejado sin cerrar, ora que el diablo, que las ocasiones para el mal las va siempre

aparejando, ó mi propia desgracia que lo encaminaba lo quisiesen, ello es que simplemente me puse á revolver sus brinquiños, frasquerias y demás, porque mi desgracia ó la suya así lo dispuso. Luego topé con el pañizuelo, el cual conoci al pronto por el diamante que en él venia envuelto. Vinome á la memoria la maldad, y conocí la vieja, certificando más y más el caso la especie y numero de la moneda que allí hallé. Tomado todo, salime dejando la arquimesa abierta conforme la hallé, y fuime á casa de mi amigo. Muy disimuladamente pongole en juego; vuelvole al cuento, hagole reir, tornamelo á contar, dame más señas, y al fin yo, con cautela y con intento de verificarme más, dígole: ¿qué dariades vos á quien os diese vuestro dinero y os dijese quien es la dama que durmió con vos, y quién la alcahueta y lo demas? Mi amigo, muy alborozado, viene para mi con los brazos abiertos, y con grandes caricias me importuna que le diga si sé algo; yo le manifesté su grande ignorancia y descuido de haberme ofendido, y se lo tomé en cuenta y no me tuve por agraviado de él, porque nunca él tuvo tal intento, y ansí, le mostré el lienzo y el dinero en gran secreto: y apretandome por las leyes de la amistad, me pedia que le dijese donde lo habia habido y como y de qué manera. Yo le dije que durmiendo con otra mujer lo habia sacado; mas que no le podia decir con quién ni como ni demás circunstancias, por ser cosa grave dezir quien era ella: mas que yo se la mostraria si se atrevia á conocerla entre otras mujeres, y él me dijo que si; y ansí quedó con mucha risa concertado. Entonces yo urdí que en la calle de Elvira vnas señoras se juntasen, y mi mujer entre ellas: y yo

en esto tuve un modo discreto, y fué que ella se holgó por que fué con achaque de vna merienda, y los dos pasando por la calle dando vueltas, les enviamos á suplicar saliesen á las ventanas, y yo le advertí: «mirad bien, no os engañeis; abrid los ojos y despaviladlos, porque os hago saber que entre estas está», y salidas, él luego me dijo: «hagoos voto solemne que es la de la ropa de grana,» y mirándola y remirándola más se certificaba; ved yo cual estaria, ya que la que señalaba (y se rectificaba) era mi mujer propia. Yo entonces demudeme, y por bien que disimulé, el capitan me lo conoció, que un intrinseco dolor, si el caso es supito, mal se disimula: que el momento primero no está en mano de nadie por muy valeroso que sea; y asi él, con gran hincapié, me constriñó y apremió en ley de amistad, que le dijese de qué me habia demudado. Yo, viendo su lealtad y simpleza en esto, dije que se lo diria. Tanto me porfió, y tantos estremos hizo, y tan de veras lo tomó, que yo le otorgué todo lo que pasaba. El quedó tan desmayado y loco furioso, y con tan intrínseco sentimiento, cual un fiel amigo podria quedar, y de hecho se quiso echar de una ventana, y hacer tales estremos, que se queria matar con su daga, de enojo. Yo le reprehendí y di con mi pasion á entender que el fraude y engaño le disculpaba, y la falsedad estaba de parte de mi mujer. La cual cautamente llevé á una alquería y quise hazer justicia de ella, y aun con crueldad, pues era tan urgente la ocasion: y ansí, le dije que se encomendase á Dios, que habia de morir, y díjela el porqué y la manera, y ella lo otorgó, y allí di fin de sus dias y publiqué por toda Granada el caso y le conté yo mismo á otros, y eché

bando de la amistad grandisima del capitan y mia, y aun fuimos mayores amigos de allí adelante. Mas todavia lo mal hecho pesa, y avnque fuera bien, yo conozco que fuí malo en matarla sin confesion y gentílicamente, como soldado; y ansí, arrepisso del pecado, para mitigar á Dios de mi homicidio, me he retirado aquí, donde suplico á Su Majestad por el alma de la falsa mujer, y El perdone mis pecados.» Esto decia Ipalco con tantas muestras de tristeza cuanto es trabajoso punto accordarse de la causa porque está vno afligido, y ansí, por bien que quiso consolarse comenzó á echar lagrimas que perdió el habla, y el Pelegrino le dejó, por no fatigarle más, solo, y se bajó á Utiel, lugar del regimiento de Requena, y dos villas principales que están en la frontera: y reposado aquella noche, otro dia por la mañana se fué al templo, donde devotamente, hincado de rodillas, hizo esta oracion: ¡Oh, trino Señor y poderossísimo, Padre Hijo y Espíritu Santo, tres en personas y vno solo en esencia! yo con toda humildad te reconozco por vn solo Dios, Criador y Salvador: suplícote por la grandeza que mostraste en criar tu Sanctísima Madre, que á mí, gran pecador, me dés gracia para proseguir mi pelegrinacion, dandome fuerzas en las devociones y en las adversidades paciencia y auxilio para no caer en las cosas que te han de ofender. Todos los pasos de mi viaje y trabajos dél, dirijo y ofresco á tu sanctísima muerte y pasion, y te suplico que con ella sean ajuntados. Pídote que me dés esfuerzo, gracia, paciencia y devocion para que en todo haga tu voluntad. Amen.

Acabada esta oracion tomó su via y fuese con su compañero á Garavala á visitar á Nuestra Señora de

Texeda, vna casa de trinitarios y de mucha devocion: y llegados á esta pelegrinacion, oida misa con mucho regocijo, los dos compañeros vieron la casa y un lagarto muy grande que allí hay. Contaronles sus milagros; pidieron á la Madre de Dios auxilio para su pelegrinacion, y de ahí tomaron su camino para Carboneras, tocando algo del marquesado de Moya que iban atravesando, y fueron á visitar vn monesterio que hay allí, de dominicos, buen asiento de casa. Hay en él treinta religiosos, y continuamente estudio. Vista esta casa, pasó el Pelegrino á la Cañada, marquesado de Cañete, donde se hacen muy buenos vidrios. Aqui se detuvo á hacer noche, y otro dia, oida misa, partió para Cuenca, vna ciudad fragosa, mas calificada de muchas cosas que tiene, ansí en lo espiritual como en lo temporal, por las cuales fué discurriendo el Pelegrino, yendo primero á la Catedral, vna iglesia puesta en lo más alto, grande y suntuosa, muy bien labrada, donde en el cabo de altar, á la mano derecha, vió el cuerpo del bienauenturado San Julian, obispo de esta ciudad, y tan santo, que su vida es digna de feliz recordacion. Tienenle en mucha devocion en toda la tierra, así como vn dedo suyo que muestran. Es la silla episcopal de las ricas de España, y las dignidades, canonicatos y raciones asi mesmo. Hay muchas capillas, y de autoridad, entre las cuales tienen los marqueses de Cañete vna que dizen la nueva, muy buena y con muchos capellanes y su capellan mayor. Hay en esta iglesia muchas cosas notables, particularmente las andas y custodia del dia de Sacramento, la cual aventaja hasta hoy á todas las de España. De ahí bajó el Pelegrino á San Francisco, vn monesterio de

cien frailes que está en la carreteria, el cual es de mucha devocion, y casa antigua y autorizada. La fama le llevó á ver la famosa puente de Sanct Pablo, monesterio de dominicos, ansí por sus peligros como por su altura, cosa digna de ser vista, y ansí mesmo el convento, que es muy apañado. Y de vuelta (que está fuera de la ciudad), paseó lo que le quedaba, que fué la casa obispal y la del marqués de Cañete, que es de las buenas que hay. Tiene muy buen patio, con muchos pilares y corredores. De allí fué á San Benito, vn monesterio de monjas, principal, donde labran excelentes calzas de aguja. De allí á Santisteban, parroquia y monesterio de monjas. Tornó á ver á San Pedro, tambien monesterio de monjas, y viendo esto y aquello, muy descuidado, topó con un gentilhombre, el cual, en viendole, se reparó, y comenzando á hazer muchas cruzes, con los brazos abiertos se vino para él. Al cual el Pelegrino muy bien conoció, porque de la niñez se habian criado juntos: y como le viese con la longura del cabello, el vestido de sayal, dos cosas que dificultosamente se pudieran creer de la gala y liviandad de su mocedad, espantose mucho, y el Pelegrino le dijo: «Los montes están seguros de no toparse, mas no los hombres, que tan ordinariamente acontece.» Y despues de acariciados mutuamente, comenzaron intrinsecamente á hablar, pidiendose y demandandose cuenta de su vida, si se les habian causado dolores intrínsecos, que el Pelegrino bien sabia que al otro en algun tiempo le habian fatigado, ó que algun desgraciado caso tortuito le habia acaecido. El Pelegrino le dijo: «Por mi vida, carisimo Señor, que ni mi fortuna deja de perseguirme, ni el envendado de mal-

tratarme, mas ninguna de esas causas ha sido parte para desterrarme de mi patria, sino el intrínseco deseo de ver maravillas de España, y notar cosas que mi rudeza destierren en algo ó en parte: y ansí, este compañero que vos bien conoceys, y yo, nos vamos oyendo y viendo cosas extrañas y sucesos no pensados.» Apenas el Pelegrino acabó de decir esto, cuando el caballero, que Filiciano se llamaba, dió un sospiro que del corazon le salia, y demudado el color del rostro, dijo: «No quisiera que mi fortuna me hubiera traido á ocasion de manifestar á mi tan amado pelegrino suceso tan desgraciado como el que de mí os llevareis este viaje. Mas, pues me ha de costar trabajo el reiterar mi desgracia, trabajo quiero que paseis vos en oirla,» y ansí tomó al Pelegrino por la mano, y le dijó: «Suplicoos nos subamos á aquella cruz del Cerro, que más amargor me quedará en la boca que cansancio en los pies:» y ansí, fueronse y dejaron al compañero en la falda del monte, y con el recreo de la vista de Jucar y Vecar [1], que cercan á la ciudad, y la de las huertas, depusieron el cansancio de la subida, y alli comenzó Filiciano á dezir: «¿quién dijera que cuando en la selva humbrosa tú y yo habitabamos, y de mi linda Aguirre te mostré tantos favores, que habia de venir á tiempo de contar infortunios?; mas pues yo te conozco la condicion y tu celado pecho, de nuevo te quiero contar toda mi historia, la cual no dejes de oir por tu habito ni de escribir por tu veneracion: que dado es á los que tan principales como tú son, aunque á costa suya, complacer á sus amigos.» El Pelegrino le respondió: «quisiera yo, Filiciano, que tu ventura consistiera solo en

1 Huecar.

hazer yo cosa contra la observancia de mi habito, que en ningun tiempo mejor que este me tomaras. Ansí, manda y pide, que á tu servicio estoy aparejado.»—«Pues escucha ahora la historia que tú nunca pensaras», dijo Filiciano: «bien te acordarás, como te he contado muchas veces, que el niño ciego, en un sarao que en esta ciudad se tuvo de muchas damas, cuando Don Felipe, nuestro Rey, á tu reino iba á tomar corona, me rindió de la más extraña manera que él suele: y fué que estando muchos hidalgos mozos riyendo de las damas que habian de ir al sarao, y de las bravatas que sacaban, dijo vn galan bien avisado: «Cuando yo pienso los casos de fortuna, de ninguna cosa me espanto, de nada que veo me admiro: de todos los mozos que blasonays del arnés, me rio, y ansí, he visto hoy vna dama que todos conoceis, sacar vn ave Fenix en lo más alto del tocado, y vna letra que dize: *yo como tú, y tú como yo*. Lo cual, aunque á juizio de los galanes que allí habia, queria decir que ella era sola como el Fenix, y que el que ella hubiese de querer tambien lo habia de ser. No me espanto por que ella en su fé piensa ser sola, y quiere que él sea de ella sola. No sé yo esto si será posible: á la fin de la jornada querriala yo oir. Todos se riyeron, pues, del *tú como yo*, á no ser yo mismo mezquino, que un deseo vivísimo de verla habia ya infundido en mi pecho el Amor ó mi mala fortuna. Por chacota induzí á otros compañeros que fuesemos á verla; y ansí, fuimos al sarao y danza. Mas yo te otorgo que en verla, que la vi, me pareció su designo [1], su ser, su gala y garbo

1 ¿Estará por forma ó figura? *Designe*, en valenciano significa «pensamiento, idea.»

tan bien, que como de imprenta me hallé en la tetilla izquierda un letrero que decia: *tú sola que ves en mí*, y *antes me vea yo libre*, y supito me hallé inflamado, triste, ajeno de lo que solia; y ansí, antes que saliesemos de la fiesta, á vn page mio, en vna gorra de rizo aquella misma letra que él me habia traido, dí en vna medalla escrita con letras de oro; la cual fué tan vista, y de mi linda Aguirre tan alabada, que casi con los ojos me dió carta de seguro que le parecia bien; y viendo yo este efecto con mi vista, quise enarbolarle vna saeta á ver qué efecto hazia: y como fué con toda la fuerza que yo la podia enviar, encajó tan bien, que con el mesmo tiro fuí respondido, y aun aventajadamente, pues en el morder el labio, en mirar á hurtadas, en volver los ojos, en el color demudado y en el erguir un poquito el cuerpo, entendí que habia hecho mucha operacion, y ansí, salido de allí, y á la noche, comencé á serle servidor y á guardar la esquina armado, puesto en su calle; y al primero suspiro que dí sentí abrir una ventana y vi salir á mi Aguirre, aunque este nombre no le cuadra, mas aplícosele, segun en aquel tiempo pensaba, y con un ademan airoso, con un sosiego quieto, con un mirar honesto y una habla graciosa, se puso á hablar con un hermano suyo, y yo tercié con un billete, continué con vueltas, contaminé con terceros, acometí con preseas, perseveré finalmente con tanta vehemencia, que andaba ya triunfando de la fortuna. Llegué á tanta felicidad, que ni temia la peste de los celos, ni la guerra de los competidores, y aun te confieso mi yerro, que habia cobrado gallo contra la mudanza de las mujeres. Pretendia ser señor absoluto de la propiedad; no me faltaba mucho para con

honestidad adquirir la posesion. Yo la hablaba cuando queria; mi palabra le era seguro; mi vista recreo; mi conversacion le era dulcisima, y como á su vida propia me amaba; mas para ¿qué cansarte yo con filaterias? ¡que vano es mi parlizar! Pues estando en el más alto trofeo, y subido á las nubes, la adversa fortuna supitamente me derribó de mi trono, porque una noche de mi desventura, una hora de mi desgracia, un punto de mi tristura, su padre de ella y un hermano, ó escandalizados de las lenguas mordazes, ó incitados de la fama envidiosa, ó por ver en ella algunos supitos demudamientos, ó por sospechas vehementes, fueronse para ella, y con dos puñales agudisimos, cual aguila caudal se abate á perdiz, ó gavilan á cugujada, despues de mucha grita, odio, rencor y soberbioso termino, le dijeron: «¿como es posible, muger fragil y femenil, que tu voluntad y aficion, sin la de tus padres, hayas sujetado? Cumplete momentaneamente olvidar á Filiciano, ó has de morir aqui de improviso; has de tomar el marido que te diere este viejo de tu padre que va buscando tu quietud y descanso, y no apetito sensual como tú vas buscando.» Del cual razonamiento tan supito y furioso, la dama, que se vió circuida, aprovechandose de su gran discrecion, sin demudacion notable, con un hablar honesto, con un aspecto grave, y pesando bien sus palabras, respondió prestamente, diciendo: «Por cierto, mi Señor y amadisimo padre, que me admiro que con tales nuevas y arrebatamiento entreis al aposento de vuestra humilde hija, que ni ha delinquido en pensamiento ni en obra; aunque ese caballero sea quien fuere, nunca hallé hasta hoy cosa en hombre que gusto me diese. Sosegad el

pecho, mitigad la furia, reprimid la cólera, que en ese particular no hay de qué escandalizar, que el marido que me dieredes, manco, cojo, simple ó mentecato, si casarme determino, ese tomaré. Ese amor será el primero; ese terné por propio, á ese terné por servidor antigo, y ese será la luz de mis ojos. Expeliyad [1] ese enojo mal fundado, y vereis que casos poco pensados son causa de sucesos desgraciados. Mas no fué parte este buen razonamiento, ni su mucha prudencia, para desengañar al padre, sino que luego, en presencia de su madre y hermanos y de testigos, truxeron un caballero, en quien ella, como si fuera cosa de comer, de presto pusiese todo su amor y voluntad y aficion, y al fin, apremiandola con fuerza, y lisongeandola con palabras, persuadiendola y embuyendola con razones de fuerza ó de grado, los prometieron y desposaron allí por momentos. En este intermedio, en la misma ocasion, por un homicidio, yo me hube de ausentar de esta ciudad, y cuando lo supe, quedé cual queda hombre herido de rayo impensado. Halléme como el que se ve rey y le derriban de su silla, ó como hombre ilustre que se halla de improviso cativo. Si pienso en lo pasado, desespero; si en lo presente, desmayo. Estoy embelesado, como tonto: pierdo los estribos cuando en ello recapacito; si callo, muero y agonizo. Pues en caso tan astroso, y en suceso tan infelice ¿qué haré, amigo caríssimo, que imaginando que me queria y amar lo que en mí predomina, tengo lastimado el corazon? En pensar que tal caso no ha sucedido nunca hallo, si es posible, mayor tormento, y aumen-

1 Explayad ó desechad.

tamelo el pensar que fuí querido y que hoy soy aborrecido.»

Con su llanto interrumpió el caballero la platica, de manera que el Pelegrino tomó mano en consolarle, diziendole: «Consuelate, Filiciano, que en materia de amor no hay de que espantarse de tu suceso; bisoño eres en esta guerra; poco sabes de sus mudanzas. No has oido bien sus firmezas; atiende y mira al inusitado caso de aquel heroe Messapo, aquel que el mundo ha quedado amedrentado de la monstruosidad de su desventura. Allí, en aquel modelo de sucesos de amor, verás fazañas, allí verás revueltas, allí odios, allí rencores, allí infamias, allí alborotos; allí verás verissimamente que cosa es amor, y si esa dama te quisiera lo que habia de hazer. Allí verás cuanto el amor predomina; allí verás cómo ciega; y, finalmente, verás un perfecto amor lo que haze, y cómo inventa cosas no vistas, no oidas en nuestra era.» Tan eficaz fué este razonamiento para Filiciano, que, vuelto al Pelegrino, y mitigado el sollozo de su pecho, le dijo: «Pues tanto me encareces esa historia del famoso Messapo, y tanto exageras su caso, no seas imperfecto en tu remedio: dame el documento necesario: refiereme esa historia, que un clavo suele expeler otro clavo, y el caso mayor preprepara el menor, y de montaña alta se ven bien los collados pequeños. Y ansí podria ser que un caso como este mio quitase mi tristeza tan justamente adquirida, y tambien gustaré mucho de oir historia de que tantos cabos has señalado. En ella holgaré de ver otra obra de amor mejor matizada que la mia, porque si el encarezimiento tuyo no es vano, la historia debe de ser rara; y pues el vínculo de la amistad obliga, y el

lugar apacible convida, y Jucar y Ecar [1] nos acogen á ver sus cristalinas corrientes, suplícote, amado pelegrino, que como hechura de esta mi alma, correspondas con mi deseo.» A lo cual benignamente, sin ceremonia alguna, y con poco pensarlo, dixo: «Quiero corresponder con cantarte esa historia; y pues falta instrumento, al son de estos cascos de cantaros [rotos] te quiero servir», y por satisfacer el gusto de su amigo, comenzó á cantar el Pelegrino:

Mandasme referir, mi caro amigo,
lo que puede el amor en los mortales;
quieres que explique aquí sus fraudulentos
intentos, sus marañas, sus trayziones;
sus monstruos casos y graves incestos,
sus estupros, vilezas, sus delitos:
sus casos viles y sus liviandades:
que no es posible ser tan elegante
á nadie que vive hoy en este suelo.
Es necesario espírito profetico
y haber la potestad que hubo Proteo.
Mas bien puede la amistad de un buen amigo
hacer facil lo que es dificultoso,
suspender cosas graves y molestas,
é intentar con peligros muy notorios
cosas que sean de gusto á sus amigos,
y aun poner en peligro hazienda y vida,
que es deuda con justicia obligatoria:
que enemigo es mortal quien no complaze
al amigo, aunque pague de su casa,

1 Huecar.

y aventure por ello algo que pese.
Y ansí quiero mi honra aventurarla,
que los hechos retumben dando voces.
Quierote complazer con presupuesto
que tomes deste caso tan monstruoso
solo mi voluntad líquida y pura,
que aquesta perficiona y da quilate
á las cosas, por más que sean ruines,
ó queden imperfectas por sus dueños;
que, tomandolas tú, como confio,
yo te relataré la horrible historia
de Messapo, heroe de gran lustre,
descendiente de bacas [1] y leones,
de los que conquistar el mundo quieren
con el ave, blason ganado en guerra.
Y tambien te diré lo que amor puede,
qué operacion y efecto haze en los sabios;
qué poquito aprovechan los cantares
de aquel melífluo Orfeo, ni la vena
de aquel Homero excelso y divinisimo;
ni las hazañas de los valerosos
que eternizan sus nombres con trofeos.
¡Oh musas, sacrosantas diosas! dadme
vuestro Helicon sagrado, eficassisimo,
para explicar las cosas del hallado,
que niño predomina á todo el mundo,
que dandome el auxilio que pretendo,
me dispongo ya á dar principio al caso.
Hubo un grande en Esperia, el más famoso

1 No se entiende la alusion. De suponer es que Messapo fuera nombre supuesto de algun primogénito de casa grande.

lugar apacible convida,
ver sus cristalinas [illegible]
grino, que como hec[illegible]
das con mi deseo.» [illegible]
monia alguna, y con [illegible]
responder con canta [illegible] [illegible]stilla.
trumento, al son de [illegible] [illegible]as cosas,
quiero servir», y [illegible]
comenzó á cantar [illegible] [illegible]encias,

Mandas[illegible]
lo que pue[illegible] [illegible]scuelas;
quieres qu[illegible]
intentos, [illegible]
sus mons[illegible]
sus estu[illegible]
sus caso[illegible] [illegible]alaron,
que no [illegible] [illegible] las nubes,
á nadie [illegible]perto,
Es nec[illegible] [illegible]usas,
y hab[illegible] [illegible]pañero
M[illegible] [illegible]ego,
hacer [illegible] Dares,
susp[illegible] [illegible]moso.
é in[illegible] [illegible] las escuelas,
cos[illegible]
y a[illegible]
qu[illegible] [illegible]azones,
qu[illegible] [illegible] donaires,
al [illegible] [illegible]belesaba,

1 [illegible]

á los pajes más sabios é intricados
que en las casas de Reyes siempre asisten,
y á los panthaminos [1] y truhanes
los hacia encojer con su prudencia.
Toda la cortesía y la crianza
que en las salas del Rey de España asiste,
toda la tiene en sí junta Messapo;
todos le amaban tanto y le querian;
todos se iban tras dél embelesados;
y ansí de aquellas damas más supremas
que la real magestad tiene elegidas,
para asistir con su real persona
al vestir y al comer y al desnudarla;
todas le amaban, todas le querian,
en un superlativo y grado extremo,
no con depravidad ni con vileza,
ni con designos torpes ni insolutos,
mas con honestidad, con cortesía.
Amábanle por ser singularísimo,
y á pique de ser grande como el padre;
y era en su edad florida belicoso,
gentil hombre á caballo en las dos sillas,
y de rua no habia dos mejores,
ni en materia de partes sutilezas,
habia en parangon dél otro alguno.
  Pues aqueste Messapo referido,
este que tanto aquí yo te he alabado,
este del mundo amado justamente,
este que era querido de las damas,
no se pudo escapar del niño ciego;

1 *Pantomimos?*

ciego le llamo, ciego le intitulo,
pues ciegos van los hombres que le creen;
ciega los ojos claros; á los hombres,
ciega el juicio raro; á los prudentes
hace hacer solemnes desatinos,
cosas que no sabeis qué causa tienen:
que las cosas de amor más concertadas,
son las que vemos van más sin concierto.
No guarda igualdad, no guarda orden,
no guarda preeminencias á los grandes,
ni menos tiene regla que sea cierta;
á disbarate [1] yerra y va contino
sin termino ni ley; ya son sus cosas
que no sabeis á qué poder echarlas.
  Esto vereis muy claro en esta historia.
Este será un azote á todo el mundo;
este un despertador á los humanos.
Este será un castigo de hombres sabios,
que no fian de si ni de su ciencia;
menos de su elocuencia ni razones,
que pueden tropezar como Messapo;
pueden caer al fin en tal abuso,
que aunque Messapo en ley de amor perfecto,
guardó rigor supremo y de quilate;
fué en ley de razon tan fuera el caso,
tan desviado fué del buen camino,
tan fuera fué del caso en este hecho,
que da al mundo un espanto monstruoso;
tienenle por relapso y pertinace,
mas yo me voy al caso, que es bien raro.

---

1 Entiéndase «disparate, yerro, dislate.»

Hubo en corte del rey de los leones,
una mujer, Larina intitulada,
hija de un hombre que no tenia nombre,
que dió con gran razon luego en Letheo,
y beberá las aguas del Olvido
eternamente la verdad tratando.
En la cual quiso natura poderosa
hazer tal descripcion de su potencia,
y quiso allí mostrarse que es señora
para sacar las cosas á su gusto;
y ansí crió á Larina corcobada,
femenina, flaquilla, encojidita,
coja, harto derrengada de una pierna,
que al fin tiene de andar con la silleta
cada vez que á la misa ó sermon vaya,
y áun para visitas y otras cosas.
Dióle un cuerpo poquito y deslavado,
las manos muy chiquitas y sin carne,
los brazos consumidos, notomia
propiamente parece, el cuerpecito
de una mona vieja en apariencia,
toda hecha un redruejo [1], un ovillillo,
un dixe mal labrado y mal perfecto.
Mas no quiso natura ansí dexarla
sin adjutorio suyo y perficiones,
quen todo lo que vino aquí á faltarle,
todo lo que quitado le ha de hermosa,
todo se lo volvió muy copiossísimo,
en darle un alma rara y más suprema
que todas las que moran en Italia,
en Castilla, Aragon, Andalucía,

1 Lo mismo que «redrojo», ó el fruto tardío que no llega á madurar.

ni en Flandes, ni Alemaña, Ingalaterra,
Francia, Polonia, y tiendo más la pluma,
que en todo el orbe junto y sus emisferios,
no se hallará mujer más prudentissima.
¡Oh natura sapiente y buen artifice
que imperfeccion jamas labró ni hizo,
nunca cosa imperfecta ella ha criado,
que lo que falta al ciego en el sentido
de ver, en otro haze equivalencia;
restaura al que hizo mudo en el juizio,
entendiendo por señas prestamente!
Sucedió que la Fama tan parlera,
esa ave monstruosa y ligerísima,
esa que poco á poco va creciendo,
esa que tiene cien lenguas y ojos.
al cabo de las alas y en las plumas,
y es sentinela que contino vela,
y en dar gritos horribles y horrisonos,
suena más que bombarda bien cargada,
y más que rayo del Omnipotente,
cuando su celsitud está airada,
y le envia á este mundo retumbando,
que parece que el cielo viene al suelo.
Vínose, pues, un dia al Real palacio,
y estando en el alcazar tan supremo
de Madrid, casa de obra inestimable,
de parios marmores y cristalinas
piedras, y de alabastros muy preciosos,
de sillas, arquetes, balconcillos
de corredores, nayas [1], miradores,

1 *Naya* es palabra valenciana, que significa tanto como «galería descubierta.»

no vistos ni oidos en heroicas
obras que emperadores fabricaron.
Ni la torre del Arco tan riquísimo
la alcanzó Julio César ni Alexandro,
como Phelipe, el Rey que la labrara,
cuya morada es suya propiamente.
La cual á esta sazon vió la gozaban
duques, marqueses, condes, mayorazgos;
y en aquel corredor de la capilla
ella comenzó á hablar cien donairillos,
cien cosas acudidas y bien dichas,
cuentos bien al proposito contados,
dichos bien memorables de filosofos,
bien comodos y al caso referidos,
berlandinas [1] y burlas, chanzonetas,
toques equivocando algunas vezes,
señalar y no herir, acudir presto.
 Tanto que todos abren el oido;
atentamente miran quien lo habla;
preguntanle quién es, de donde viene;
y la cauta, que estaba disfrazada
en traje de aldeana, que vendia
guindas y camuesas en la plaza,
dize, que al Rey aguarda en la capilla,
fingiendo tiene quejas de un alcalde;
mas que si quieren ver más sus primores
y su elocuencia quieren bien sumarla,
que vayan á tal calle, y su señora
Larina, la cantora apellidada,
les hinchirá las manos prestamente:
que ella es de la cozina y la más ruda,

1 Entiéndase *bernaldinas*, por bernardinas ó mentiras jactanciosas.

que allá verán las cosas más bien dichas
que dijeron jamás sabios prudentes.
En esto, sin saber como ello ha sido,
vieron que se abalanza por los aires,
saca las alas [1] varias de colores,
y por medio del patio y los relojes
subese ella á las nubes muy ligera.
Conocen luego todos á la Diosa,
infundese un contento en las entrañas,
desean saberlo ya exprimentando;
quieren probar la mano cada uno,
y pretenden poder bien acabarla.
Más que todos el heroe Messapo,
muy más se aficionó á ver quien era.
Más de cincuenta ilustres mayorazgos,
hijos de duques, condes y marqueses,
proponen de ir á verla y visitarla
por la parte del alma que es espíritu.
Supito se aficionan los discretos
á ver esta avisada é intrincada,
pues la similitud y semejanza
haze á su natural amar de veras.
Y ansí, saliendo el Rey á la capilla,
y saliendo la Reyna á la tribuna,
y las damas tambien á la azotea,
ó corredor ó coro dedicado
para sacar sus rostros cristalinos.
No se trata de aquello en su conversa [2];
solo de esta Larina platicaban;
tanto que en acabando la comida,

1 «Las hallas varias de colores» decia el original.
2 Está por *conversacion*.

los galanes, que asisten á las damas,
fueronse muy de presto con Messapo
á comer casa el duque de Veraguas,
y de allí vánse derechos á la calle
que Larina vivia en su posada.
Y entrando, como buenos cortesanos,
piden las manos presto, y sonriendo
replícales Larina tan al caso,
dales tantos donaires y motetes,
desbalija de sí tantos primores,
que echaba á borbotones por la boca
cosas de admiracion y gran espanto.
Promueveles á risa con las burlas;
abreles los oidos con sentencias;
convenceles con dichos de hombres sabios,
y mueveles quistiones nunca oidas,
y argumentos propone delicados.
Refiere el curso extraño que haze el cielo,
por qué el sol y la luna eclipse hazen,
de dó proceden las monstruosidades
que la natura obra y claro vemos,
las aguas y los rayos y las piedras
cómo se han congelado y de dó vienen,
que es la causa que amais de un improviso,
y aborreceis y odiais, hombres, sin causa;
el movimiento influjo de los cielos,
y luego cosas raras y distintas
que se saben de aves y animales.

Quedaron de un hablar tan erudito
y de una elocuencia tan monstruosa
que hallan en Larina, mujer siendo,
atonitos y bobos, como suelen

los que van engañados á una fiesta,
y estando descuidados, de improviso
al católico Rey ven entre ellos,
pensando que era un otro cortesano.
Mas cual un buen soldado en estacada,
que prueba la coraza á su contrario,
muda tretas, intenta y acomete,
hiere de punta y luego va hendiendo,
vuelve tajo y revés, manpara y entra,
finge que da lugar, y se descubre
para con treta cauta defenderse,
y vencer al contrario que le aprieta,
tal estos caballeros van mudando
preguntas, argumentos y quistiones;
finjen ya de atajados disbarates,
dan preguntas no faciles ni breves;
ofrecenle cien dudas en sus manos.
Mas todo lo llevaba tan parejo,
como fuego que en sartas ha prendido,
soplando un viento que le va impeliendo,
que todo lo consume allí al instante.
Y viendo su elocuencia ser tan rara,
quieren probar si tiene habilidades;
ofrescenle de presto allí una harpa
y luego vna viguella y clavicordio,
y á todo da tal maña y tal presteza,
que la musica dizen que procede
de Larina, y que es ella della orígen.
Y no se contentando ellos con esto,
viendola fea, como os he pintado,
dízenle persuadiendo que se sirva
cantar del Dios de amor sus excelencias,

sus efectos, sus casos, sus errores,
sus mudanzas y sus tristes sucesos.
Y el que más inportuno fué á este caso
fué el heroe Messapo, pretendiendo
no ternia de amor materia alguna
quien para enamorada no ha sujeto,
y por una chacota (tiro) ó vaya,
la piden hable de amor, cosa imposible.
 Larina no faltó jamás en cosa,
porque universal en todo era;
tomando una guitarra suavísima
de cinco ordenes, linda, y de unas voces
celestiales, diversas y excelentes,
oyendo atentamente los galanes,
pues su voz excedia á ser humana,
comenzó de cantar suavemente
con muy gran melodia estas octavas.

«Suene por el Universo el poderío
del gran Cupido, Rey, Dios invencible;
tiene su mixto imperio y señorío
en todo lo que el mundo hoy ve visible;
hombres, mugeres, pierden su albedrio
quando avistan su flecha tan terrible;
son muy fieras sus uñas y sus manos:
haze Amor cuanto quiere en los humanos.

A los reyes derriba por esclavos,
á los más religiosos desgatiña [1];

---

1 *Escat* en valenciano vale tanto como «lija», que es un pescado de piel áspera y dura, que, seca, sirve para alisar ó alijar madera. En el mismo dialecto *escatiñar*, y *escatafiñar* significa «raspar con lija», y metafóricamente hablando, «desollar ó quitar el pellejo.»

son sus flechas tan fuertes y tan bravas
que á los más esforçados da su tiña;
pone con eficacia tales trabas,
que á los hombres que habitan en campiña
haze que el corazon coman gusanos:
haze Amor cuanto quiere en los humanos.

Hiere con flecha de oro terso y puro,
que el cortesano más lindo, engarzado,
de su saeta vil no está seguro;
hierele mal que le pese y mal su grado,
dale inmortal dolor, pesimo y duro;
de una faction vil le haze pagado,
muere, xemica [1], llora, dase á alanos:
haze Amor cuanto quiere en los humanos.

Sin ley guardar, concierto ni mesura,
al blanco y roxo enamorar desea;
haze que se aficione á una locura,
el que de más subtil ingenio sea;
al honesto haze amar desenvoltura;
al revés lleva siempre su pelea;
subjeta á las rameras cortesanos:
haze Amor quanto quiere en los humanos.

Al rostro más ruado y más negrito
le pone un no se qué que os embelesa:
un ademan, un habla, un buen ojito,
una gracia muy rara y muy expresa.
Iba enlazandose muy poco á poquito;

---

1 *Xemica* está por «gemica ó gime.»

su guerra es tan continua que no cesa,
comeos las carnes, tornaos presto vanos,
haze Amor cuanto quiere en los humanos.

Ciega al que hiere, quítale el sentido;
no puede dicernir él el efecto;
á las infamias jamás tiene oido.
Todo con el amor lo halla perfecto;
lo que trae su dama es lo luzido,
lo que ella dize eso es más discreto,
solo parece bien lo de sus manos:
haze Amor quanto quiere en los humanos.»

Y con rostro sereno y muy compuesto
dió fin Larina al canto comenzado,
diziendo que desiste de corrida,
que otorga no ha sumado dos razones:
que el mar que quiere más que no su esquife;
dize no se atreverá á navegarla,
porque el talento suyo es poca cosa
para una explicacion tan erudente.
Mas todos los heroes que escuchaban
quedaron sin sentido embelesados,
mirandose de hito y por señales.
Daban muestra de sus grandes sentencias,
no saben más dezir de que ello es cosa
que suma brevemente esta materia;
danle la palma de más cortesana,
otorganle el primado del aviso.
Salense divulgando sus grandezas,
y ansí no fué posible este tesoro
de su espíritu afable estar cubierto.

Luego se divulgó su elocuencia,
su melodía, su voz delicadísima,
sus manos expertisimas en musica,
sus labores, dechados, sutilezas,
todas cosas conjuntas á un aviso,
y á un alma excelente muy anejas;
y ansí, de ordinario muchos grandes
iban por escuchar á esta Larina;
estaban de sus cosas tan bien dichas,
sirviendola con joyas y preseas
de costa y de valor inestimable.
Mas cuanto más excede en avisado
Messapo á los demás que allí asistieron,
tanto más se aficiona él á este aviso.
Vióse supitamente constreñido
del dia que cantara las octavas
á un amor honesto, y se recrea
de visitarla, amarla y de servirla,
y ser con aficion siempre contino:
que nadi lo era tanto en gran manera,
porque gustaba mucho de sus cosas.
Y ansí, poco á poquito iba sintiendo
un amor ya más fuerte y más furioso;
ya sentia sus carnes encenderse,
y habia el fuego puesto en las entrañas.
Ya sentia el veneno por las venas;
ya la ponzoña estaba apoderada;
ya no puede callar su gran fatiga;
ya le quita Larina el sueño á ratos;
ya siente recordarse de improviso
y verse su figura retratada.
Ya á xemicar, xemir, sentir tristeza,

imaginando hallar algun contento;
ya no hay ciencia que baste á resistirlo;
ya vá, ya viene, calla y disimula,
intenta que decirle por donaires;
prueba á pasar el vado muchas veces,
y halla en Larina un celo prudentissimo
que no quiere escuchar sus vanidades.
Y tanto cuanto más le desechaba
la virtuosa donzella sus razones,
tanto más el Messapo se encendia;
ardele el corazon furiosamente;
quítale el velo de la sangre ilustre;
bora [1] de sí un qué dirán los grandes;
expele el pretender que puede serlo;
foragita [2] de sí la impertinencia
de las lenguas mordaces, maldizientes,
de juicios que llaman temerarios
en hombres imprudentes, palabreros.
Ni tiene cuenta con la espada honrosa
que lleva al pecho, ni que es cobdiciado
de ninfas delicadas y supremas.
Ni le da miedo el odio ni rencores
que pueden suceder por tal abuso;
todo lo haze Amor facil y llano,
á todo haze camino y da posada,
y aun al murmurar qué haran sus padres.
　Viendose pues Messapo constreñido,
á Larina una vez y otra jurando,
le dice que es su diosa y su dulzura,

---

1 Descarta, ó no hace caso.
2 Expele ó echa fuera.

su deleite, regalo y su trofeo,
su descanso, su bien, su vida y alma,
y que sin ella todo lo aborrece;
y afirmativamente y con buen celo,
dízele que será su fiel esposo,
aunque la machina mundana ruede
y el cielo se abra y caigan las estrellas.
Larina, honesta y casta, y sumamente
virtuosa, muy sabia y entendida,
viendo tal persuasion y su recuesta
en una y otra vez tan ahincada,
en muchos desengaños y avisos
esto dijo á Messapo puntualmente,
con una erudicion elegantisima:
«No puedo, gran varon, disimularte
que huelgo de me ver tan sublimada,
siendo del limo y polvo de la tierra
nacida en un rincon desconocida,
coja, manca, pauperrima y solisima,
que quieras otorgar que me has querido
y publicar que quieres continuamente
con gran integridad y celo santo,
que es la más alta cosa que del cielo
me podria venir; mas ni aun con eso
no te quiero tan poco que yo consienta
tu perdicion total por mi provecho.
No quiero consentir en tu ruina;
no lo permita Dios que estos amores
tan espureos, tan malos y tan viles,
causen inquietud á tu sosiego
y te quiten la gracia de tus padres.
Ni el Rey, tu deudo y alma, te aborrezcan,

ni esos grandes que hay tan fanfarrones
por mí te quiten lo que á tí se debe,
y les pese por mí de darte el lado.
Yo recibo tu amor honestamente,
y ansí te doy mi alma en pago de eso,
y á tu querer respondo duplicando;
mas no quiero otorgarte el casamiento,
que el amor sensual y apetitoso,
saciado y desfogado su deseo,
te hará que me olvides y aborrezcas.
no siendo permitible aqueste engaño.
Reconozco mi falta y no ser digna
de lavarte la ropa solamente,
ni para tener cuenta en tu cozina.
Perdoname, Messapo, te suplico,
que el quererte yo bien no lo permite
que tengañe yo mesma, y te deciva [1]
con engaño, que al amistad escede,
y avn sin comparacion es disbarate [2]
sin poderse cubrir con cosa alguna.»

Mas amor en Messapo está impeliendo
con sus piés las entrañas, y con colera
le ynfunde un trasudar supitamente,
un tremecer el cuerpo y faltar vista,
y un remordimienro grave al pecho
y un dolor yntriseco que hace
dar suspiros y vueltas por la cama,
y con las flechas tersas de oro puro,
con las puas agudas le pinchaba,

1 Decebir es engañar.
2 Disbarate, disparate.

tanto que no hay vigor que lo resista;
no hay fuerza de Sanson que lo contraste;
no hay ciencia de David que esto lo evite:
que todo lo tenia en sí Messapo.
Mas á todo pujaba el dolor grave
y el amor encendia el fuego aprisa,
que lastimaba el pecho y sin sosiego.
Cual ciervo que está herido de la flecha,
corre muy velozmente y busca el agua,
tal Messapo procura su remedio,
y en él vacia el resto y las razones
tan delicadas que su pecho tiene.
Cuanto una vez y otra en esto insiste,
otras tantas Larina se lo estorba;
tantas vezes le ha dado el desengaño
que, viendo su aficion ser infinita,
corresponde de presto á su deseo.
Tratandose primero ceremonias
esenciales al acto permitido
del matrimonio sancto y virtuoso,
segun que la romana y preeminente
iglesia lo permite en su decreto.
No quiere oir Messapo más razones;
no quiere que Larina le moleste
con desengaños, que él no los admite,
solo por sus amores pena y muere.
Venga lo que viniere deste caso
no bastan sus amigos ni parientes,
ni grandes principales deudos suyos,
á quitar tal designo ni apartarle.
Ni miedos de su Rey, ni de sus padres;
ni cosas que le dizen dos mil sabios

filosofos, letrados y doctores;
ni figuras, ni casos que le ponen.
Ni inconvenientes graves y pesados,
ni argumentos fundados en pulicia,
y en razon y justicia y buen consejo,
y ansí con vehemencia y con presteza
toma las velaciones con Larina,
y consume el matrimonio deseado,
y al talamo se llega que recrea;
y el ínclito Himeneo allí presente
asistió, aunque mohino y cabizbajo,
y entró siendo de Venus persuadido
y de Heve, (diosa de aquella preciosa
juventud) que es de todos estimada.
Y ansí quedó Messapo colocado
pesando á todo el mundo el disbarate.
Mas en la ley de Amor singularisimos
preceptos nos dejó, aunque rigurosos,
para los pundonores que alcanzamos.
Ya que fué concluido el casamiento,
lo que Dares, su padre, lo ha sentido
y Dejopea, su madre, yo lo callo.
No quiero relatar llanto tan triste,
ni estremos tan disformes justamente,
porque en discurso largo y tan pesado
en tramas y urdimbres y negocios,
hay cosas que callarlas es muy justo,
y el tiempo no permite referirlas;
ni mi intento es hablar perjudicando,
ni descubrir cositas que hay secretas.
Basta ver la firmeza que tuvieron;
basta ver el Amor lo que ha podido;

ver basta dos contrarios muy distintos
que el Amor los ajunte en un sujeto,
y dé un nudo que es ciego indesatable,
tan perfecto como es el matrimonio,
que en las calamidades y tormentas
que más graves se dan por Dios eterno,
los fuertes corazones y arriscados
muestran el pecho fiel y generoso,
y más, si voluntario y prontamente
se ofrecen al trabajo, que en tal caso
es forzoso salir con lo emprendido,
mostrar valor en ser perseverante
so pena de ser flojo y sin juicio.
Y ansí el buen Messapo prevalece
con trabajos y graves infortunios
y naufragios, que son casi espantables,
en la gran rectitud de su amor puro;
que cuantos más oprobios se recrecen
y mayor disension le vá siguiendo,
él más se fortifica y más se anima
en su muy gran querer, que es de tal suerte
que se puede sacar en consecuencia
del querer más supremo y poderoso,
más grave que leemos en historias
y mayor que poetas han pintado,
y el mayor para mí que ha visto el mundo.

Y como el Pelegrino diese aquí fin á su canto, quedó Filiciano como admirado, y juzgó por caso inusitado el referido, atendidas las calidades y diferencias de personas y de partes, y ansí le dijo: «¿No es esta historia poetica, ó ficcion soñada, ó encarecimiento de-

masiado? pues es el caso más raro que ha visto el mundo;» y como le fuese el Pelegrino descubriendo otras particularidades y cosas que en su canto habia disimulado, iba más y más declarandole lo que puede el Amor en un juicio tan claro como era el de Messapo, y ansí iba proponiendole en parangon sus cosas con las de este; y pudieron tanto los encarecimientos del Pelegrino con Filiciano, que viendo el poder del amor que á él tan perdido lo habia llevado y teniale, causó tal movimiento en su corazon, que en este punto ya Filiciano de tierno habia perdido la palabra. El Pelegrino prosiguió en animarle, persuadiéndole por figuras y ejemplos haber sido otros más desgraciados, dandole á entender que quizá á él ni á su salvacion no le cumplia; trayendole á la memoria que mujer que no murió por él y no se esforzó más, en su opinion no merecia tanto recuerdo. Dabale esperanzas en lo porvenir, y finalmente, con las mejores y más eficaces razones que pudo, le consoló; y ansí, razonando de casos aviesos, llegaron adonde estaba el compañero y bajaron. Viendo la ciudad apiñada, entraron por donde se hace obra blanca, muy buena y de buen barniz, y ansí hablando, dijo el Pelegrino á Filiciano que por qué se dezia *hecha es Cuenca para ciegos y Villalon para mantenerlos*. Riendose respondió Filiciano: «ya veis la aspereza de esta ciudad que para los sanos es fragosa, ¿qué hará á los ciegos? Y por ironía se dize que Villalon es un mesonero que hurta á los que tienen cuatro ojos, ¿qué hará, pues, á los que no tienen ninguno? Luego dijo el Pelegrino: «por vuestra vida que me aviseis donde vive el tal, porque me desvie de su posada;» y en llegando, que llegaron, á la suya,

vieron que era la misma del Villalon, sin saberlo; y reconociendo su hatillo el Pelegrino, vió que le habian aligerado del bagaje dos camisas, y viendo esto, pacientemente y con donaire le dijo:

¡Oh buen hombre Villalon!
que siendo amigo del Dio,
suena tanto tu blason
que vemos que usa de pio
el oficio de ladron;
ladron sin ser Villalon
fuera cosa mal pensada,
mas Villalon y ladron
por Dios, que es cosa acertada,
y ansí os doy absolucion.

Mucho rieron los que allí se hallaron de la copla de repente, y mucho más los que sabian el refran que dice: *en Malagon en cada casa un ladron, sino casa el Alcalde, que lo son el hijo y el padre;* y aunque por justicia le importunaron que pidiese las prendas robadas, el Pelegrino no quiso; antes, satisfecha la posada, se fué con Filiciano y su compañero por la puente de madera adelante, y al cabo de ella dijo: «señor Filiciano, á los pelegrinos nos es dado corazon de frailes franciscos, que en el mudarse de una parte á otra tienen ya hechos callos, y ansí lo toman con paciencia; dadme vuestras [manos á besar] y licencia, que esta noche, en una aldea, quiero hazer penitencia.» Y Filiciano de ternura no le pudo hablar; solo se abrazaron á la despedida, y el Pelegrino prosiguió su viaje, tratando con su compañero cosas de las vistas. Al cual le

preguntó: «dí, ¿qué te ha parecido de esta ciudad?» y el compañero le respondió: «hame parecido prado de fregonas y casa poblada de lacayos,» que nunca topabamos otro. Debe de ser causa de esto la mucha clerecía que alli hay; y el Marques de Cañete, que está en ella y es señor de la casa de la Moneda, aunque no bate plata en ella; y D. Bernardino de Cardenas, que podrá tener como veinte mil ducados de renta. Tambien recuerdo que siendo muchacho, oí decir de Cuenca lo siguiente: *¿De Cuenca sois? buen provecho os haga;* de una de dos cosas no escapareis, de nieto de San Pedro ó de vecino de la Coracha [1].» «Verdad es, dijo el Pelegrino, todo eso que dices, mas es muy buena ciudad; aunque aspera y fria es muy antigua; tiene muchos hidalgos de ejecutoria; es tierra bien proveida de todo lo necesario de frutas. Acude aquí todo el vizcondado de Chelva pescado de Valencia, aunque debe ser del Albufera lo más; el pan es admirable y mejor que tortas de Utrera, y tan bueno como el de Banba [2], y molletes de çaratan en Valladolid y Madrid. Las carnes son extremadas; alcanzan buenos vinos; hacense admirables bizcochos; en San Benito labran muchas cosas de aguja, de lana; hacen alajud, de que yo soy harto goloso; tiene mucha frecuentacion la mercadería de la lana, paños y tintes; labranse muchas cosas de nogal, y para ser la primera ciudad de nuestro viaje, no me descontenta; lleguemosnos á Huete, que no debe ser tal, que no en balde se dice: *Dios te dé viña en Cuenca y pleito en Huete;*» y

1 Todo este párrafo está rayado en el original.
2 *Banba*, es Bamba en la provincia de Valladolid.

llegados, vieron que es una ciudad de ochocientos vecinos, poco más poco ménos, puesta en llano, correjimiento junto con el de Cuenca, algunos monesterios é iglesias. Mas como no habia en ella cosas esenciales que ver, en una escuribanda fué visto, y pasó nuestro pelegrino adelante y el compañero le dijo: «¿por qué los de esta ciudad se enojan porque les digan al fin sois de Huete?» El, sonriendose, no le respondió, mas caminando su camino, de cansados se sentaron, y acertó á pasar por allí un padre religioso descalzo, de Nuestra Señora del Carmen, y como el Pelegrino le vió díjole: «Padre, alabado sea Cristo por siempre.» Y respondió el fraile: «y more en vuestra alma y os deje acabar este viaje, amen.» Al cual el Pelegrino le hizo sentar y tomar refrigerio de lo que en su zurron llevaba, que iba contínuo bien proveido, y hablando de que su orden le parecia habito nuevo, le dijo: «padre mio, este habito que lleva vuestra reverencia no le he visto en nuestra tierra.» El cual respondió: «sí habeis visto y teneis, mas no con tanta estrecheza como nosotros, que somos carmelitas, sino que en Valencia y las demas partes no guardan tanta observancia como la nuestra, que es regla mucho más recogida y apretada.» Dijo el Pelegrino: «¿hay muchas casas en España?» «Sí, contestó el fraile, donde yo vivo tiene el duque de Pastrana una, y en Granada, en los Martires hay otra, que todas hasta ahora son seis; y de monjas hay ya muy buen principio, que las hay ya en Salamanca, en Avila, en Segovia, como andando vuestra pelegrinacion lo vereis. Es nuestra profesion tan estrecha y pobre, que trabajamos de nuestras manos; la pobreza es nuestro recreo; vamos vestidos de

sayal blanco y negro, como veis; no llevamos camisa ni pedimos por las calles; en todas las religiones observadas está Dios, mas mucho más en esta, si somos virtuosos.» El Pelegrino le escuchaba con mucho gusto y le ponia en platica de su manera de vivir tan pobre. El respondió: «con la pobreza nacimos y morimos, pues justo es que en ella vivamos, y si no os cansase os diria una obrilla que en loor de la pobreza hizo un religioso de esta orden.» El Pelegrino gustaria tanto de oirla, que le dijo:

De parte del eterno Dios os ruego,
mi padre, que en pobreza estais criado,
me deis esa recepta, porque el fuego
de la codicia en mí sea quitado.
Alumbra á un Pelegrino que va ciego,
como aquel que en pobreza nunca ha estado,
que con me encaminar y ser mi guia
servís á Dios y á su madre María.

Como el padre oyó que con la octava le habia acudido, dijo: «que me place muy de buena gana», y ansí comenzó:

La divina omnipotencia
alumbre este canto mio,
que confio en su clemencia
será conmigo tan pio,
que me dará suficiencia
para poder relatar
y decir sin escaseza
el bien que hay tan singular
en observar la pobreza,
que es cosa para espantar.

El manjar más delicado
y mejor para comer,
al Rey se suele poner,
y el que más continuado
le dan mejor ha de ser.
Pues si Dios, desque nació,
siendo sumo en la sabieza,
y quien el mundo creó,
vemos tomó la pobreza,
¿quien dirá mal escojió?

El pobre nació en el suelo;
él pobre fué en su vivir;
pobre fué él en pedir;
al pobre le mandó el cielo.
¿que hay en esto que argüir?
al pobre amó sin desvio,
pues que nos ha declarado
«quien da al pobre en nombre mio
á mi dió, y á mi lo ha dado,»
y ansi en pobreza confio.

Pobres tuvo en compañía,
pobre fué el padre y la madre;
Josep hacienda hazia
la Sacra Vírgen tejia
por sustentar hijo y padre.
Pobre fué San Juan Bautista,
siendo de Dios precursor,
fué de Dios embajador,
pues quien pobreza conquista
mucho contenta al Señor.

Pobreza, excelsa, encumbrada
hasta ver la eternidad;
la riqueza trae postrada
y la soberbia arrastrada;
quien guarda su lealtad,
pobreza expele al infierno;
pobreza quita el cuidado
que tiene el avaro hinchado;
y el pobre es un niño tierno
que nada le dá cuidado.

El pobre cual ha de ser
qué riqueza se le iguala
tiene por necia la gala,
y la pompa mantener;
vé que llaga es tan mala.
El pobre nunca desea
hambre, ni año cansado.
El rico no está pagado,
ni el logrero se recrea
sino en ver mal publicado.

Lo que el pobre desea más
es paz, que es Dios de ella amigo,
y cuando tiene enemigo
decir ¡oh cuan perdido vas!
¡Dios sea siempre contigo!
El pobre queria tener
todavía que prestar,
que socorrer y qué dar
y el rico desea hacer
dineros para cargar.

El pobre reza quieto,
pide á Dios gracia y perdon.
El rico siempre está inquieto
y tiene su corazon
en el tesoro secreto.
El pobre de honra no cura,
porque ve su liviandad.
El rico su urbanidad
pone, y toda su cordura
en vengarse con crueldad.

El pobre querria estar
de contino arrinconado;
el rico verse asentado
donde él pueda mandar
y hacer ley á su guisado.
El pobre una injuria hecha
perdona solo por Dios,
y el rico blasfemas echa
hasta ver tiene desfecha
la figura que hizo Dios.

El pobre con el que trata
continuo libra peor.
El rico es siempre señor,
y lo que al pobre se pacta
cumple el rico á su sabor.
El pobre es todo crianza,
y el rico todo soberbia.
El pobre sufre lazeria
y en Dios tiene confianza
remediará su miseria.

El pobre cuando le dan
dize: «Dios me ha proveido.»
El rico: «esto me han traido
los que sujetos me estan,
y aun gracias que lo he querido.»
El pobre con su sudor
pasa la vida penosa,
y el rico con gran furor
en ver aviesa la cosa,
blasfema del Criador.

Pues si el Evangelio canta
tanto bien de la pobreza
y tanto mal de riqueza,
á quien la pobreza espanta
tiene poca fortaleza:
que con ahorrar ducados
con avaricia notoria,
ni con mil juros cargados,
ni vasallos mal tratados
no se gana ansi la gloria.

Creedme quel que porná
su ser en hazer dinero,
que cuando su fin verná
verá cuan poco terná
en el siglo duradero:
que mal se puede ahorrar,
ni mal adquirir hacienda
y mal puede vno encajar
que diga, sin más contienda
solo pienso en me salvar.

Porque el dar al que no tiene
y socorrer al afligido,
no deja estar detenido
el dinero cuando viene,
que presto es distribuido.
El que piensa en solo el cielo,
toma lo que es necesario
para vivir en el suelo;
lo que no haze el rico, vario,
que el dinero le es consuelo.

Y tienele tan asido
y tan bien engazafado,
que cuando el pobre ha venido
á pedirle, ha respondido:
«hoy vn dinero os he dado:»
gentil modo de socorrer,
que por vn negro dinero
diga: «ya el cielo le quiero.»
Si le replica, haze morro,
diciendo: «á otro pobre espero.»

Muere de hambre el cuitado,
y el rico con diez servicios,
come y tiene dos mil vicios,
y al pobre el puño apretado,
tomando necios indicios.
Y ansi vemos permitir
á Dios, que con sus despojos
los ricos, y su adquirir,
con su pompa y presumir,
mueran llenos de piojos.

Todo es burlas, si pobreza;
si está Dios con ella digo
aun que es buena la riqueza
si hay con el pobre largueza.
Aun que yo pobreza sigo,
pobre soy, fuí y seré,
pobre quiero sustentarme;
de pobre quiero preciarme
y en pobre cuanto veré
será Dios más sublimarme.

«¡Oh extraños versos y delicado modo de decir! dijo el Pelegrino, «yo doy mi palabra, padre, que si vuestra merced me diera una rica presea, no recibiera más contento, porque este habito de pobre es, y viendo la suavidad que en la pobreza hay, ni el ser mendigo terné en menosprecio, ni el ser ultrajado me espantará, pues seguiré las pisadas de tan grandes capitanes.» «Aun ternia, continuó el religioso, por buena opinion fuesedes pobre de veras, aunque lleveis dinero. Humillarse pidiendolo por Dios y dar por su amor de lo que uno trae, es obra meritoria; así pues, dad vos de lo que traeis, que esto rescatará gran parte de vuestros pecados con desenvoltura cometidos. Animaos mucho, que si haceis vuestro viaje como siervo del Señor, veros heis en trabajos y él os sacará de ellos. No vayais como holgazan, chacoteando y mofando de las devociones, que os vereis en afrenta y hallareis quien os pida cuenta de quién sois y adonde vais, y por qué y cómo, qué compañía es esa que llevais, y cuanto ha que con vos va; que si los corregidores ven en vos bondad como ven calidad, os honraran, y en donde tuvieredes necesidad os favorecerán. Esto os digo como á hermano en Jesucristo.»

«Perdonadme por ello, que la voluntad me lo hace decir, que ese habito tomé yo antes que este que ahora traigo, y aunque muchos dan en monesterios, muchos más dan en rufianes. Mirad que os advierto que habeis de pasar por las picas, y aunque vuestro garbo me da contento, no se pierde nada por el aviso. Yo me quisiera detener más á vuestra suave conversacion, mas no es posible; Dios quede en vuestra guarda y os guie en todos vuestros pasos.» «Suplicoos, dijo el Pelegri-

no, que pues tan tierno me dejais, me deis vuestra bendicion.» El padre, que cortesano era, viendole hincado de rodillas, le abrazó y riendo le dió esta bendicion:

Que Dios os dé su bendicion,
pelegrino valenciano,
y el mismo os dé defension
del alguacil cortesano.
Dios os guarde de Toledo,
del pronto corregidor
de Talavera mejor,
que es cuanto deciros puedo.
Dios os guarde de Plasencia
y de Granada, mi amigo,
y él contino os dé paciencia
y os guarde en Ciudad-Rodrigo.
Dios os libre allá en Segovia,
lo mismo en Ciudad-Real,
Dios que os guarde hacer notoria
cosa que parezca mal.
Líbreos Dios de licenciado
teniente en ciudad pequeña,
que hablar bien es escusado
sin respuesta zahareña.
Dios de Tuy quiera guardaros,
y si hay calamidad,
él mismo quiera libraros
de cura con gravedad.

Aunque á esta bendicion mostraba reir el Pelegrino, dióle una aldabada el corazon, que estos avisos alu-

dian á los que Ipalco en Sierra-Negrete le habia advertido; y ansí, besandole el habito, se despidieron con una aficion que parecia que cien años habia que se conocian, y departidos tomó cada uno su vía. Nuestro pelegrino fué á hacer noche á Barajas, una villa buena y de gente muy honrada, adonde reposó, y será razon que yo tambien repose y tome nuevo aliento, y le dé á mi pluma, si ha de seguir todos los pasos de nuestro curioso pelegrino.





LIBRO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

Sale el Pelegrino de Barajas; entra á ver Aranjuez, el Pardo, Madrid; va notando las grandezas que el Rey de España aquí tiene; va á Alcalá y Toledo; acontecenle muchas historias, como vereis largamente en el discurso.

Otro dia, por la mañana, á la hora que las pomposas nubes descubrian su granadino color, y unas venian rojas, otras azules y otras blancas, que andaban esmaltando á las demas, y perfeccionaban sus cristalinas colores, y aseguraban el dia de viento, y daban esperanzas de muy buen sol, que en semejante tiempo no falta; salió nuestro Pelegrino de oir la misa del alba, y tomó su camino para que el Sol no le ofendiese y del fresco de la mañana gozase, y de las mirlas, verderoles y xirgueritos [1], su canto oyese y melodía, llevando su vía derecha á Aranjuez, que aunque no era casa de devocion para visitar,

1 Verderones y jilgueros.

era casa de admiracion para notar. Es, pues, una de las más lindas joyas que nuestro pelegrino nos pudiera dar. Mas sigamos sus pasos, que en viendola, que la vió, dijo al compañero: «ahora entramos á ver el modelo de los jardines del mundo; ahora vamos á ver aquellos deleites que en nuestra ciudad dejamos; ahora entramos en el paraiso terrestre más deleitoso que en nuestra España tenemos,» y en esto llegaron á gozar de su amenidad.

Vieron y pasearon sus maravillas. Comenzó nuestro pelegrino á notar la altura de los arboles, tan iguales, que parece se precia la naturaleza de producir allí las cosas á gusto de nuestro Rey, que en nada discrepan uno de otro los olmos, sauces, alamos, tanta arboleda, naranjos, cidros, limones, y por abreviar, todas las naciones de ellos, ¿qué quereis pedir á aquellas calles tan curiosas, á aquellas carreras tan largas, á aquellos rios, que la cercan, tantos estanques y lagunas, invenciones de fuentes? ¿quién os explicará tanta multitud de cosas, tanto millar de corzos, gamos, mofrones [1], cabiroles [2], ciervos, cabras monteses, conejos, perdices, francolines, y otras maneras mil de aves? seria menester no seguir al Pelegrino para explicar bien lo que vió en aquella vega y pradería. Tanta jardinería en las hiervas; tanta inversion de torres, galeras, coronas; tanta diversidad de flores odoriferas, rosas, jazmines, clavellinas, azucenas, violetas, y otras sin numero de cosas, tanto, que dijo nuestro pelegrino que sin duda creia que su Majestad habia querido retratar y hacer en Aranjuez lo que nuestros padres

1 ¿Los gamos llamados *paletos* por la hechura de sus astas?
2 Especie de cabra montés.

perdieron en el Damasceno. Ansí fué discurriendo por parte de la casa, que no es grande; la iglesia es pequeña, mas muy galana, y pues de cada dia se labra para el curioso, remitole á la vista, y voime siguiendo al Pelegrino, que con anuencia de los hortelanos, andaba mirando las letras que esculpidas estaban por aquellas arboledas, y los nombres de las damas, que es costumbre de galanes. Ansí vió que en un alamo blanco y de mucha altura, habia una curiosidad cierto buena y de notar, que eran unos versos en favor de esta casa allí escritos, y al par del aumento del arbol, habian crecido con la rustiquez de la corteza las letras, las cuales aun se leian bien y decian así:

El cielo no cubrió jardin como este
despues que el gran diluvio al suelo vino,
ni recreo se halla que con él preste [1]
en el mundo jocundo y cristalino.
No cumple ya, lector, que te moleste
loando á Aranjuez alabastrino,
que en huerta, ciervos, caza y arboleda,
que es la mejor del mundo claro queda.

Rios y fuentes, lagos, regocijos,
frutas, jardines, campos, deleitosos
placeres, que podeis olvidar hijos,
hallareis muy continos y abundosos.
Mas ¡oh qué versos largos y prolijos
son querer cumular los prodigiosos
placeres del jardin que está en el suelo!
que el que más quiera ver vayase al cielo.

1 *compita?*

Un gozo extraño recibió nuestro pelegrino de leer una y otra vez estas octavas; pareciánle bien, cotejábalas con lo que habia visto, y mirando si alguien le acechaba, con una punta de un punzon que sacó de su caja, lo más curiosamente que pudo, debajo de ellas, fijó este soneto:

¿Quién terná atrevimiento tan osado,
que tu verjel sagrado y cristalino,
ose loar, Aranjuez tan divino,
sin que piense que mucho te ha agraviado?
Felipe, nuestro Rey, en tí ha cifrado
ser inmortal su intento y su designio,
que le tiene tan grande, que no hay tino
que le pueda explicar sino es sumado.
Si con fuerzas humanas se pudiera
poner en tí lo que hubo en Damasceno,
paraiso eternal cierto te hiciera.
Ten esto por grandeza, que en tal seno
te hiciste, y te formaste en tal memoria,
que si pudiera en tí pusiera gloria.

Y leyendo lo escrito y pareciendole que ya no tenia más que decir, con su compañero se salió y tomó el camino para Madrid, que son siete leguas; y llegado y tomada posada, fuese lo primero, descalzo, á la Madre de Dios de Atocha, que está á un cuarto de legua del pueblo, casa devotisima y muy insigne, y de muchos milagros, poblada de personas muy graves en las letras. Es casa de sesenta frailes dominicos, y en un sitio harto apacible; la cual, su Majestad de la Reina doña [Isabel de la] Paz y la serenisima Princesa

doña Juana, que las dos ya reposan, visitaban muy á menudo. Tiene esta casa muy buen claustro y huerta, y antes de entrar en ella hay un humilladero muy devoto de un Cristo crucificado; el cual, levantado el Pelegrino de adorarle, se fué á la Santisima imagen, y allí, en esta casa, dió cuenta de sus pecados, y recibido el sacramento los dos compañeros cantaron á la Madre de Dios estos tercetos:

Madre del Criador del universo,
hija del que engendraste, Vírgen pura,
para yo te ensalzar me dad buen verso.
Blanco que á él tiraba la escritura,
terrero adonde van los pecadores
á mitigar su mal y á ver hartura.
Madre y reparo de los cabadores,
de pelegrinos guía y ausilio cierto,
socorro de los reyes y señores.
Segura proteccion y dulce puerto
del aflijido que á tus manos viene,
de Dios verjel subido y dulce huerto.
Misericordia, madre del que viene
con un peligro tal pelegrinando,
que solo tus favores me sostienen.
Madre de Atocha, pues que voy penando,
socorreme, Señora, pues no hay duda
que voy contino en dos mil vicios dando.
Socorre, Vírgen santa, que esta ayuda
al que predestinado en ser vicioso,
con vuestro gran favor de vida muda.
Con tal auxilio saldré victorioso,
Madre de Dios, de Felipe patrona,

suplicoos me alcanceis de Dios reposo.
No mireis á mis vicios ni persona,
que cuantos más pecados yo tuviere,
mayor vuestra grandeza se blasona.
Madre de Atocha, mientras yo anduviere
visitando en España vuestras casas,
por vos terné en gran bien lo que viniere.
Mi alma en el amor de fuego y brasas
de vuestro Hijo arde de contino.
En él confío con mis fuerzas lasas,
porque es Dios hombre, y Dios que es uno y trino.

Dicho esto, que fué escuchado de algunos devotos que allí hacian oracion, fuese á campo atraviesa á San Jeronimo, un monasterio de jeronimos, insignisimo, casa real y digna de ser visitada, que ya casi con las de Madrid viene á juntarse. Es esta casa de grandisima observancia, ansí porque su orden lo pide, como por estar allí nuestro Rey de contino. En la cual tiene aposentos y llave, que entra y sale cuando y como quiere sin ser sentido; la iglèsia es muy larga, con dos tribunas muy galanas para sus Majestades; adonde llegando el Pelegrino se juraba á la sazon al poderosisimo y serenisimo Príncipe Don Fernando, hijo del Rey Felipe el segundo, por príncipe de Castilla. Habia infinidad de grandes; fué su padrino el excelentisimo Duque de Segorve, Don Francisco, deudo suyo por linea masculina, descendiente de los reyes de Aragon; fué en el mes de Junio, año mil quinientos setenta y tres [1]. La serenisima Princesa de

1 El 31 de Mayo. Nació en Madrid el 4 de Diciembre de 1571; murió el 18 de Octubre de 1578.

Portugal fué la primera que le juró, y luego, por su orden, los demas principes y señores; fué cosa de gran majestad; y no fué poco poderlo ver, segun la multitud de gente que allí acudió. Mas como nuestro peregrino era curioso, si bien por su habito humilde no pudo llegar á besar los piés del Príncipe, no dejó por eso de hablarle por escrito, fijando á la puerta de San Jeronimo este soneto:

Hernando, Príncipe de España honrosa,
rebiznieto de Hernando, Rey preclaro,
la obligacion que tienes no declaro,
que dificil será tan alta cosa.
Una cosa me escucha provechosa,
que si imitar querrás al abuelo raro
que sujetó á Granada sin reparo,
será tu fama eterna y muy gloriosa.
No hay Marte, no hay Vulcano, no hay Apolo,
tan raro como Carlos V ha sido,
tu abuelo, que el *plus ultra* te ha dejado.
Si quieres ser tenido y ser hoy solo,
imita á tus abuelos, que han tenido
la vida igual al nombre que han dejado.

Y puesto que este soneto fué escrito y fijado, nuestro pelegrino volvió hacia Madrid, gozando de aquella alameda tan hermosa que allí hay. Fué mirando aquellas calles tan anchas, aquellas fuentes, y las curiosidades que de cada dia en aquel lugar se van haciendo; y despues, con disimulacion, entre el tropel de la gente, fuese á Nuestra Señora de la Victoria, casa de cuarenta frailes minimos, y de mucho concurso

de cortesanos; lo cual, visto por el Pelegrino, pasó al Hospital Real, que aunque hoy no es real en el edificio, es calificado en lo esencial, que es la limosna y cura de los pobres; porque como se muda con la Corte, no puede ser suntuoso en las paredes, si bien lo es en las indulgencias y en la vigilancia que los catolicos Reyes tienen para que se sirva bien á los pobres, que es extrañamente de alabar esta buena obra. Y saliendo de aquí, como en la Corte no reparan mucho los del habito en que el Pelegrino iba, procuraba ser diligente en ver las devociones de Madrid, y ansí, dió en la calle de Atocha con el hospital de Anton-Martin, hermano de aquel digno de eterna memoria, Juan de Dios, de felice recordacion. En la cual casa hay hoy una docena de hermanos de capote, que son grandes siervos de Dios, y curan diligentemente de calenturas. Visto el Hospital, por el campo fuese el Pelegrino derecho á San Francisco, un convento de los calificadisimos que España posee, y muy antiguo; terná como cien frailes; su asiento es junto al Rastro, y es casa de mucha veneracion. Es en sus edificios antigua [1], grandes claustros y calificadas capillas, y hay muchas cosas que ver y que notar para el que fuere curioso. Como tal pasó por ellas el Pelegrino; mas advirtiendo que le quedaban aun cosas de mucha ponderacion por ver, y ademas por andar, salió de allí, y tomando una larga traviesa, subió á la casa de Santo Domingo el Real, la cual fué una de las primeras que aquel padre de tantos doctores fundó, segun tienen muchos por cierto, que viniendo nuestro padre Santo Domingo, la co-

1 En el original *antigona*.

menzó. Es ahora una casa puesta en lo alto de Madrid, muy grande, y está poblada de muchas damas, que sirven á Dios haciendo una vida muy ejemplar, como monjas muy virtuosas y recogidas. Pues en entrando por la iglesia, que es grande y desahogada, vió nuestro Pelegrino en el cabo del altar la sepultura del muy alto y muy poderoso señor el Rey Don Pedro de Castilla, el *Cruel*, por otro nombre llamado el *Justiciero*. Está hecho de bulto de un marmol maravilloso, hincado de rodillas, con un misal delante, calzadas sus mismas espuelas; está al vivo retratado, muestrase por su aspecto y fisonomía ser hombre severo, feroz y sanguinolento, que bien mirado y considerado, parece que da miedo mirarle de hito en hito. Tiene la mano derecha puesta en el misal, al modo de cuando los Reyes juran, con su corona real en la cabeza, y sus cortinas en un cuadro que de su Alteza está en medio. Y sobre la mano izquierda está la sepultura del serenisimo príncipe, su hijo, hecho de un pario marmol, tambien al vivo; está con insignias de preso, y muestrase allí la humildad con que su Alteza paso la prision; la cual no me deterné en contarla, pues las coronicas de Castilla lo tratan largamente, y seria destorbar la relacion verdadera del suceso del Pelegrino, que estaba en la iglesia mirando al Príncipe y á su hijo, hacia discurso por su entendimiento de cosas graves. Con estos silogismos y pensamientos, iba el Pelegrino saliendose de la iglesia, ya que hubo notado lo más esencial de ella, subiendo para arriba, por donde más cómodo le fué, llegó á un monesterio que llaman de las Descalzas, el cual es uno de los más ejemplares que del habito de San Francisco tiene la Cristiandad.

Hay en él cien monjas, grandes siervas de Dios. Es casa real y suntuosa, que corresponde con la calidad del fundador, que fué la piadosisima y serenisima doña Juana de Austria, hija del invencible Emperador Carlos V, princesa de los reinos de Portugal, madre de la Majestad del Rey Don Sebastian, que hoy vive, y como fundadora dél está su Alteza sepultada en esta iglesia, en una calificada sepultura y de mucha curiosidad, que en medio del cabo de altar está su tumba [1]. La cual, viendola nuestro Pelegrino, no pudo dejar de enternecerse, porque la habia conocido moza, hermosa sobre cuantas mujeres habian nacido en España, liberalisima, ejemplar y de pocos años, y ver que tanta gallardìa y tanta calidad, en tan breve tiempo pudriria la tierra. Causabale admiracion no el morir, que es deuda de los que nacen, sino ver claramente que poco tiempo más ó menos todos habemos de hacer lo mismo, pues su Alteza, jurado el Prìncipe, no vivió un año.

La iglesia de esta casa es muy galana, y todo el restante de la casa es como obra hecha de tal princesa. De allí se entró el Pelegrino en San Martin, un priorato bueno de benitos; hay en él una docena de monjes y es parroquia, y como no habia mucho que notar en ella, bajose á San Felipe, monesterio de agustinos, y calificado, porque la Majestad del Rey Don Felipe el segundo ha ayudado á labrar un cuarto en que hay sus armas; y es mucho de alabar esta casa por las personas ejemplares que en ella hay, y porque es el ojo de toda

1 Doña Juana estuvo casada con Don Juan, príncipe del Brasil, que murió el 2 de Enero de 1554. Ella misma falleció en Madrid el 7 de Setiembre de 1573.

la Corte y está en el concurso mayor de todos. Habrá setenta frailes, y la obra que de cada dia se hace es principal, y hoy lo es su iglesia. Mas como es cosa tan notoria, será mejor seguir al Pelegrino, que como hombre que habia discurrido por las devociones de Madrid, y habia visto todos sus conventos, ansí el de la Trinidad como el de la Compañia de Jesus, que es mucho de ver, cuando determinó pasar por las grandezas de los reyes, porque su curiosidad era mucha. Ansí dió en Santa María, que es la iglesia mayor de Madrid; y de allí en San Gil, parroquia de Palacio, que está en alto; y luego descubrió el alcazar de su Majestad, que hay una grandisima plaza, al cabo de la cual está la Caballeriza Real, obra insignisima. Tiene su Majestad aqui para su persona, doscientos caballos regalados, que pues son españoles y del Andalucía, no hay que preguntar si serán buenos ó no. Habia á la sazon en esta Real caballeriza, un caballo hermafrodita, que tenia las dos naturas, de yegua y de caballo. Es la dicha caballeriza en extremo hermosa, y paseandola el Pelegrino, notó su curiosidad cómo tenian los aderezos y guarniciones para los caballos, que entre barra y barra hay un caballo. Tiene el mozo de caballos su casa de madera encima, y allí á mano sus frenos y sillas, xaquimas, cabestrillos, sus mantas, almohaza, peine, sueltarrata [1] y sus trabones, todo con mucho concierto, y tantos sobrestantes más para pasearlos dos veces al dia. Allí tuvo orden el Pelegrino con un criado del Rey de subir al armería de

1 *Râtelier* en francés es la reja á manera de pesebre, en que se coloca el heno y la paja para los caballos. Sospecho, pues, que *sueltarrata* tiene relacion con el pesebre de las caballerías.

su Majestad, que está encima de la caballeriza, que para no hacerla agravio un libro particular habria menester. Mas pasando sucintamente como el Pelegrino lo vió, basta saber que se recreó en ver un dragon, que allí hay grande y tantas curiosidades de generos de armas antiguas y modernas de sus abuelos y antepasados, que demas de tantos petos, tantos almetes, tan lucidos y acicalados, allí explicando iban: «esta espada es del Cid; esta del Rey Catolico; esta del Emperador; esta de Ulano y esta de Sutano [1].» Mas lo que más gusto le dió, fué ver las grandezas y joyas calificadas que hay en un armario; las cuales no es justo describir y explicar ansí de paso, ni tampoco es bien callarlas; las quales el Pelegrino adoró con gran veneracion, como son un clavo de los con que fué clavado Jesucristo, nuestro Señor, que es rica cosa. Está el clavo en una flor de lís; quieren decir que se lo dió el rey de Francia al Rey, nuestro Señor, cuando el casamiento de la Majestad de la Reina Doña Isabel de la Paz; y si por tiempo fuere á otra parte y allí no se viere, no habrá que dar culpa al Pelegrino. El cual, habiendo visto todo esto, se fué derecho á Palacio. Aunque el Pelegrino lo anduvo todo muy despacio, no podré yo con mi estilo breve decir más de que tiene dos patios, en los cuales están todos sus reales Consejos, el Supremo de Castilla, el de las Indias, el de Contaduría, el de Ordenes, el de Flandes, el de Italia, el de Guerra, el de Estado y el Supremo de Aragon, el de Hacienda, todos con apartamientos con mucha orden. Tienen, demas de esto allí aposentos diversos el

---

1 Entiéndase *Fulano* y *Zutano*.

Rey, la Reina, el Príncipe, los Infantes é Infantas, los príncipes de Bohemia, el mayordomo mayor y otros privados. Tiene el palacio de su Majestad, entre otras grandezas, una torre que da sobre el terrero, con vistas á la Casa de Campo, en la cual tiene su atrio, que ni en ella falta nada de lo que se puede pedir, ni nada deja que desear. Ve su Majestad por las vidrieras encajadas en marmoles todos los que entran y salen sin ser él visto. Es la obra de tanto primor y costó tanto dinero, que de vergüenza no lo oso yo decir, que el Pelegrino oyó que le costara más de cuatrocientos mil ducados. Yo me remito á lo cierto; hay en ella delicadisimas cosas, muchos marmores y todo genero de pasatiempos; y como en escritura no se puedan bien explicar, callando se les hará menos agravio. Los zaquizamís de arriba y aposentos de las damas, son muy buenos, y sobre todo los subterraneos, que tiene por bajo, bodegas, botillerías, despensas, tinelos y los establos, cocinas y otra innumerabilidad de aposentos, y ansí dudo yo que con tan poco sitio haya en el mundo casa más bien labrada ni mejor repartida. Está el Real Palacio cercado de un terrero en partes, que es como una cava; está al cabo de la villa; tiene la vista á la vega y al rio. Despues de visto por nuestro pelegrino y de haber notado tantas mercancias como hay en en aquellos patios, con tanto numero de cosas, particularmente cristales, ambar, almizque, azabaches, taraceas, estuches, argenterias, muchas cosas de alquimia, granates, relojes, cuchillos, arquimesas, vidrios, libros, rosarios, botones, notó particularmente el vivir allí muchos escribanos, para solo escribir peticiones en casos sumarios. Ansí, se salió y bajó hacia la

Vega á ver la Casa de Campo, donde no hay poco que notar, y estará á tiro de honda de la Casa Real, en una fertil vega, con su rio y un prado deleitoso, donde hay muchas invenciones de figuras que echan agua, ninfas desnudas, jardinería, y gran numero de hiervecitas, hechas de diez mil maneras; y entre otras cosas que el Pelegrino vió, fueron estos versos en un bulto de aquellos, que decian:

EPITAFIO.

Si por tener grandezas es rey uno,
y por tener deleytes es nombrado,
como Felipe no se halla ninguno
que tenga el diezmo de lo que ha alcanzado.
Si hubiere trasteado el mundo alguno,
entre y verá lo que en él nunca ha hallado:
Casa de Campo, descanso en la tristura,
deleyte en ver, gozar tanta hermosura.

Acabado de leer el epitafio, dijo el Pelegrino: «Tiene muy gran razon el que estos versos aqui esculpió; mas ya hemos visto lo bastante: volvamos,» dijo á su compañero, el cual, subiendo la cuesta le preguntó: «Pareceme, Señor mio, que esta casa no la has mirado con la eficacia que sueles ver las otras; como gato sobre brasas te has pasado, muy sumariamente diste la vuelta.» «Tienes muy grande razon,» dijo nuestro pelegrino, «porque en la propia patria, y en corte de Rey, los habitos de los que no son frailes no son respetados como es razon; quitome de ocasion de aguaciles de antuvion, de alcaldes de Corte,

de motetes, de pajes, de juicios de cortesanas, que es gran prudencia, y no me quiero poner en contingencia con nadi, sino pasar de largo, pues el pelegrinar no ha de ser en Corte, sino penar, y sacrificaros; y ansí, brevemente tomó su camino para ver otra bravata rarisima, otra casa de pasatiempo, curiosisima, que es el Pardo, que está á dos leguas de Madrid; la cual le habian alabado por casa tan curiosa como ella es. Estando ya en el mismo bosque, topó con mucha gente que siguiendo al Rey alli habian ido; y su Majestad parece ser que se habia ido al Escurial; y como no habian negociado, unos venian blasfemando de la Corte, otros maldiziendo de los presidentes; otros abusando de las consultas; otros despachados de los secretarios; otros diferentemente venian gorjeando, blasonando la magnanimidad del Rey, la benignidad de los oidores, el favor de los Grandes, los provechos que hay de tener afables á los secretarios. Loaban unos las nominaciones, aprobaban los cargos, sublimaban á los de la Camara; dezian bien de los de la Boca; jactabanse de las amistades de los acroyes, relataban el favor de los porteros; contaban los cohechos de los de la Guarda, las tretas de los lacayos; añadian bravatas del mayordomo mayor, grandezas del camarero ó sumiller mayor, la importancia del caballerizo. Al fin, con esta variedad venian, pues no todos lloran en una muerte, ni rien todos en unas bodas. Entre tanta diversidad de gente un camarada de ellos.....[1] »

Viendo el Pelegrino que le quedaba ya poco trecho para llegar al Pardo, luego se puso en camino para

1 Falta una hoja en el manuscrito.

allá. Marchando iba, cuando observó que con gran regocijo venian hacia él, altercando sobre cosas de aquel bosque y sus grandezas, varios al parecér cortesanos, que de allí á la Corte volvian. Los cuales, luego al verle venir, se acercaron y repararon, y comenzaron á preguntarle de donde venia y adonde iba, porque es grande la dulzura del buen cortesano. Repararonse, pues, todos, porque les pareció garbo extraordinario el que el Pelegrino llevaba. Tan apacibles fueron las razones de los unos y de los otros, que luego trabaron una larga platica de las cosas de la Corte, de sus mudanzas y de sus altivezes y de sus caidas, y finalmente vinieron á desmenuzar casos acaecidos muy ordinarios y contingentes, todo por tan sutil estilo, que dijo uno de ellos, el capitan D. Diego de Sotomayor: «Ahora no es bien que con tanta elocuencia y curiosidad se trate de las menudencias de la Corte, porque de hacerlo así daremos luego con las damas, y de ellas en el amor. Estas son dos cosas separadas de la pelegrinacion: y sonriendo todos el donayre, dijo nuestro pelegrino: «ahora no quiero que me tengais por tan santo que eso me ofenda los oidos, ni por tan profano que me huelgue de tratar cosas ilicitas; mas en materia de amor y de las damas, sin dar en el un estremo ni en el otro, como buenos cortesanos, podreis decir cosas apacibles para discretos, ejemplares para virtuosos, de admiracion para los prudentes, de espanto para los poco cursados.» «Si tal elocuencia cupiese en mi, dijo el Capitan, no la ternia por menos felicidad que la más delicadisima ciencia que se lee en Paris, que es saber bien contar un cuento. Mas de esa materia, á mi parecer, solo se puede promover el espiritu,

alterar la carne, despertar el apetito; pero puesto que es cosa recibida en las escuelas que el que hace el argumento le ha de desatar, yo no me quiero tener por tan simple que os porfie lo que me decis; ni os quiero tener por tan elocuente que sin la experiencia os dé credito. Aqui teneis un colegial de Salamanca, dos acroyes del Rey, un pobre capitan y todos los demas cortesanos; contadnos un cuento de amores, con esas cuatro cosas, á mi parecer imposibles, que decís, porque de otra manera ni vos quedareis graduado de cortesano, ni yo quedaré por soldado bisoño.» «Plazeme dijo el Pelegrino, de satisfacer á vuestro deseo, no por ganar yo credito ni por presumir que nadi mejor que vos lo entiende, mas solo por el sevillo [1] de tan prudentisimo auditorio de cortesanos: que esto se habia de pagar con dineros. Así pues, me profiero [2] á referir un caso de amor, el mayor de maldad la más suprema, de espanto admirable, de los que llaman inusitados el más raro.» «Pues para eso, dijo el doctor Carrillo, sentemonos en esta amenidad, adonde sopla el viento; suena el cantico de las aves, oimos los arroyos y damos recreo á la vista, y así no faltará nada, puesto que el Pelegrino le quiere dar al espiritu.» Ansí acomodados, sacó un cortesano un discantillo que traia, y comenzó á tañer dulcisimamente, tanto que encendió é inflamó el espiritu del Pelegrino de tal manera, que lo que referir queria en prosa lo dijo en verso con una voz bien entonada, de esta manera, prestando el auditorio aficionadamente el oido:

1 *(sic)* cebillo?
2 me ofrezco.

En las sierras de Oviedo tan nombradas
adonde es testarudo el aldeano,
y las cosas de Oviedo son loadas
y más en graduar ha un buen villano.
Entre aquellas abarcas encordadas,
entre aquel vilanaje [1] tan profano,
hay caballeros, damas, infanzones,
hidalgos valerosos con blasones.

No hay sierra que por aspera que sea
no haya un palmo llano, aunque escondido,
y aunque esta tierra al fin villana sea,
hombres de grande lustre ha ella tenido.
Y porque más notorio al mundo sea,
un caso os contaré que ha sucedido:
que entre sierras, villanos y aguijadas
las saetas de amor van enclavadas.

Entre coscojas asperas de espinas
está la grana fina alli escondida;
entre las zarzas con las puas finas
la rosa alexandrina está metida,
y entre las lanchas suelen hallar minas.
La perla en el pescado está metida,
pues el amor furioso y solapado
entre gran parentela se halla airado.

No tiene lugar cierto este furioso;
no hay lugar que le acepte ni le admita;
ya le vemos avaro prodigioso,

1 *villanaje?*

ya pone ley, ya vemos que la quita.
El que se fia dél da en un gran foso;
de fuerza al esforzado inhabilita;
es niño aceptador de corazones,
y á nadi suspendió de dar pasiones.

No se fie la hermana del hermano;
ni el tio de sobrina muy amada;
no fie con decir que es primo hermano,
ni que es su tia dél más respetada.
Todo es supersticion, todo es profano,
cuando hiere la flecha enharbolada,
que Amor no da seguro hoy á persona,
pues al padre carnal no le perdona.

No hay hierro que resista su saeta,
no hay peto de Vulcano fabricado;
ya no hay fiar en persona discreta;
no hay seguro en el monte más cerrado.
Su sierra entra y hiere tan secreta
que al más bravo leon ha derribado;
en ser hombre sujeto está y rendido
si de un rostro divino es constriñido.

No quiero relataros yo historias
apocrifas, sin fé ni testimonio,
mas cosas que sean veras y notorias
inventadas, yo creo, del demonio.
Cosas de eternizar en las memorias,
no cuentos como los de Marco Antonio,
mas vistas y aprobadas, relatadas
y en nuestra patria y dias castigadas.

Palpablemente con visura [1] cierta
se conocen los casos de Cupido.
No duerme por jamás quien él despierta;
no puede reposar el dél herido;
la lealtad con el amor es muerta;
con el Amor no hallo hombre sabido;
palabras con fianzas son razones,
que el Amor es cimiento de traiciones.

Dadme que Amor os dé su guerra usada,
que os apremie lestimulo é incite,
y daros he que un alma de alterada
razon de Dios ni del mundo no admite.
Dadme ya vuestra carne domeñada
y que el velo honesto della quite;
daros he traicion jamás oida
y perder la razon, honra y la vida.

Pues esto mesmo quiero relataros;
esto quiero cantar y encarecerlo.
Esto querria bien exajeraros,
esto querria yo dar á entenderlo.
Esto querria muy bien recontaros;
sabeldo vos, señores, comprendedlo,
que lo que falte yo por mi rudeza,
se colija por vuestra sutileza.

Un caballero hubo adelantado
en Castilla, de fama y de gran gloria,
Floriano de nombre intitulado,

1 Así en el manuscrito; está por vision ó vista.

hidalgo de tener bien en memoria;
en Santander murió; allí ha espirado;
á su historia me voy, pues es notoria,
el cual tuvo una hija muy hermosa,
Fulvia llamada, y dama muy graciosa.

Hubo en tierra de Oviedo un caballero,
Hipolito llamado y gentil hombre,
cortesano, afamado y bien severo,
y por su brazo de inmortal renombre;
hombre que de sagaz y verdadero
ternia eterna fama y muy gran nombre;
hijo era de Toribio, padre suyo,
aunque de le nombrar cierto rehuyo:

Que es cosa que hoy espanta á naturales
salir de un padre malo un hijo bueno;
causas precisas, sobrenaturales,
deben ya desviar este veneno.
Remito yo á los cursos celestiales,
este secreto que está allá en su seno,
ruin semilla que nos dé buen trigo,
que la causa no entiendo, claro digo.

Pues Toribio afamado, en la ribera
que nació, que es Oviedo, respetado
mientras allí vivió contino fuera,
y entre los más hidalgos más alzado;
su silla era siempre la primera,
su parecer contino más loado,
siendo el mayor malvado, caviloso,
más zaino, más traidor, supersticioso.

¡Oh mundo que nos das un gran disgusto
este engaño nos lleva embelesados,
que al que es hombre vil, cruel, injusto,
y al de los pensamientos más dañados,
al tal tenemos por hombre muy justo!
Y ansí, pobretes, vamos engañados;
al virtuoso damos por falsario,
y al bellaco y ribaldo va al contrario.

¿Cómo distinguiremos cualo es bueno?
¿Cómo conoceremos cualo es malo?
¿Cómo divisaremos el veneno
si al que es justo le vemos en un palo,
y al caviloso vemos muy sereno?
Yo hallo al fin, en tal gran intervalo;
juzguelo Dios, y él dicierna la causa,
que es juez recto sin daño ni pausa.

Pues Toribio y Hipolito contrarios
en un sujecto eran; si es posible,
el padre y el hijo eran adversarios:
caso al parecer que es bien terrible.
Eran en corazones harto varios;
la diferencia es inteligible;
el hijo virtuoso sumamente
y el padre fementido eternamente.

Mas procuró, quizá sin mal intento,
de acomodar al hijo y de casarle,
y darle ilustre asiento y de contento,
y en cuanto pudo vino á mejorarle;
y ansí, en ejecucion del casamiento,

á Fulvia le pidió por sosegarle.
Fueron Fulvia y Hipolito casados,
y para en uno ambos colocados.

Floriano otorgó este partido,
pagado del Hipolito, gracioso,
sabio, buen caballero y entendido,
valiente, muy ligero, belicoso,
bien cursado en la Corte y bien leido,
al fin tenia nombre virtuoso.
Nada tenia Fulvia en hermosura
que no la iguale Hipolito en cordura.

Era Fulvia gallarda y muy graciosa,
muy afable, con un termino honesto,
en hablar y dezir muy donairosa,
diciendo mil sentencias y muy presto;
con ser astuta, sabia y virtuosa,
en discrecion echaba todo el resto;
pintada por Apeles no podia
pedirse más de lo que en Fulvia habia.

Aquí tiene el Amor, pues, el veneno;
aquí tiene las drogas enconadas;
aquí tiene el arsenico que es más bueno;
aquí tiene las flechas herboladas.
Todo su gran poder tiene en el seno
de las más hermosas y más miradas;
todas sus partes y sus perficiones
son casos con que prende corazones.

¿Quién se puede escapar de un rostro bello?

¿Quién puede resistir á un cuerpo hermoso?
¿Quién puede tolerar ver un cabello
como el oro de Arabia más famoso?
¿Quién no se ha de rendir en ver un cuello
como el claro alabastro más vistoso?
¿A quién no ha de matar dama perfecta,
y más si corresponde en ser discreta?

Esta sola razon valga á Toribio,
que es amor ciego, alado y muy ligero;
calienta con su fuego al viejo tibio,
y con el más privado es cruel Nero.
No sirve el escribir de Tito Livio,
ni el leer de Platon, si él dice quiero,
que el veneno os le mete por las venas,
y allá os le infunde y da mortales penas.

Mas no quiero un estrupo [1] defenderlo;
un caso feo no quiero abonarlo;
solo quiero á placer bien discernerlo,
y en voz inteligible publicarlo.
Bien sé que no sabré yo componerlo,
y ansí quiero de una vez acomularlo,
que Toribio de loco y sin cordura
se enamora de Fulvia y su hermosura.

Erale muy contino en visitarla,
jamás sale de casa ni un momento;
procuraba en extremo regalarla
y contarle de rato en rato un cuento.

---

1 Así en el original; léase estupro.

con sonrisos procura de tocarla;
aplicase en secreto á aquel contento;
invenciones buscaba y proponia
para la recrear la noche y dia.

Andaba el viejo, esteril corcobado,
como podenco que á su amo halaga,
sobre su falda humilde recostado,
mitigando el dolor de su gran llaga.
No habia divulgado su cuidado,
aunque la traicion bien se la traga;
disimula, porfía con su maña,
encubre del veneno la cizaña.

Y la dama, discreta y con cordura,
viendose ya casada y tan querida,
otorgaba que era gran ventura
ser de Hipolito ansí favorecida.
Y como paz con suegros poco dura,
la de Toribio, siendo tan crecida,
decia: este no es suegro, sino padre,
y emparangonale á su tierna madre.

Dale la falda Fulvia descuidada,
tomabale las manos y esas besa,
y como hija humilde y bien criada,
honesta de contino jamás cesa.
La persona del suegro regalada
fué de ella con virtud y gran endreza [1];

---

1 *Entereza?*

si el viejo la abrazaba era contenta,
y á cuenta de caricia esto lo asienta.

No imaginaba estrupo ni vileza,
que era padre carnal de su marido,
ni ¿quién pensar podria entre bajeza
un viejo á sesenta años terecido [1]
pensar una maldad de tal grandeza?
fuera de un mal juicio y fementido;
mas el amor le hirió de tal manera,
que á su hijo carnal él decibiera [2].

Mas tan contino fué él en regalarla,
los limites pasando de lo ordinario;
tan en extremo vino á acariciarla
con termino elegante, extraordinario,
que vino á Fulvia casi á alborotarla,
viendo del suegro el uso extraño y vario;
notabale palabras y ademanes,
el sospirar, gemir, muestra de afanes.

Dabale remoquete, y equivoca,
dando dos mil sentidos diferentes,
cuando se ha abalanzado los trastroca [3],
cosas diciendo buenas y decentes.
Mas tantas veces esta tecla toca,
aunque razones eran entre dientes,
que Fulvia, la discreta, lo ha entendido
y del suegro su pecho ha colegido.

1 *Aterecido?*
2 Decibir, en francés *decevoir*, del latin *decipere*.
3 En el original: «Cuando se ha bolançado los trastroca.»

Procura desviar pasion tan ciega
dandole mil razones eficaces,
cien ejemplos de santos ella alega,
desvia sus razones pertinaces.
El con la ceguedad la razon niega;
no tiene cuenta con lenguas mordaces,
mas con animo vil y enamorado,
á Fulvia esta harenga ha comenzado.

«Fulvia, muy más hermosa que la Aurora,
hija mia adoptiva y mi contento,
reina de esta mi alma, emperadora
á quien di sumamente el pensamiento.
Mi alma como á Dios suyo te adora,
tú sola has de causar mi perdimiento;
la alma, la vida y honra he de perderla,
por ti he de morir y fenecerla.

No lastimes, te ruego, mis entrañas
con cuentos ni razones que no sirven;
mira que las leonas más extrañas
entre los padres y hijos propios viven.
Coman mi corazon cien alimañas,
si mis males en verte no reviven;
al infierno abajado allí metido,
imposible será que yo haga olvido.

Antes dejará el Sol la cuarta esfera;
antes la Luna al cielo ageno irá,
y antes la cometa más lijera
en medio el cielo presto pasará.
Y antes la estrella más postrera

mucho más que no el Sol alumbrará,
que yo deje de amarte y de servirte,
de acariciarte, Fulvia, y perseguirte.

Las liebres correran por el alto cielo;
las aves dentro el mar se alojaran,
los tigres seran hombres de buen celo,
y los hombres leones tornaran.
No digo bien, yo no sé encarecerlo,
antes los altos cielos rodaran
que yo deje, mi Fulvia, de gozarte,
de dormir con tí y de retozarte.»

La Fulvia, ya enconada del enojo,
presto le ha respondido y brevemente:
«No me pareis, señor, tal trampantojo,
pues veo y creo, y sé bien ciertamente,
que yo no os he, señor, henchido el ojo,
sino que de sagaz y de prudente
quereis probar el pecho de la hija,
para que de algun yerro se corrija.

Tomolo como de padre de mi amado,
como de mi señor y de mi hechura,
como de suegro astuto y esprimentado,
que solo quiere ver mi gran locura.
Por eso callo y he disimulado,
pues nadie ha de creer desenvoltura
del padre natural de mi marido,
y de un hijo tan solo y tan querido.

Ya veo que es ardid de buen guerrero,

ya veo es zalagarda harto curiosa;
ya veo que ese golpe no es muy fiero,
y que no trae flecha ponzoñosa.
Sabreis como por Hipolito me muero;
sola su faz me es á mí amorosa:
no hay angel para mí de más contento;
solo verle y servirle es mi alimento.

Mas si acaso es amor el que te incita,
si acaso es veneno el que te abrasa;
si Alecto al oido tuyo grita;
si las furias del infierno te dan casa,
si el diablo á eso te habilita;
si Cupido te ha dado ya esa traza,
matame ya, Señor, hazme pedazos
que viva no entraré, cierto, en tus brazos.»

En esto, cual la cierva que va herida
de la flecha con yerba enherbolada,
está en montaña aspera escondida,
con furia acelerable arrebatada,
tal Fulvia muy ligera dió corrida,
y en su retrete, sola, allí encerrada,
envia por Susana, una su dueña
de honor, que la ha criado de pequeña.

Venida que la ve levanta el llanto,
invoca al cielo con gran alarido;
explicale á la vieja con espanto
lo vero con su suegro sucedido.
La cual Susana con un celo santo
le dice que quizá mal lo ha entendido;

sosiega la pasion de aquella hija
y persuadela mucho no se aflija.

Y como buen doctor y de experiencia
aplica documentos á la llaga,
dale razones de muy gran prudencia,
con razones la hija ella la halaga;
echa todo su seso y elocuencia,
dale eficaz remedio que use y haga,
cuando la ve quedita y sosegada
sirvese de la astucia á viejos dada.

Tratale de otras cosas diferentes;
apartala de hablar de tal materia;
dicele ejemplos santos y decentes,
y comienza á tratarle su laceria.
Refierele trabajos de otras gentes,
las ganancias y perdidas de feria:
tantas cosas discretas le ha contado,
que el suceso del suegro le ha quitado.

Sosegóse el negocio con cordura;
nadie entendió de Fulvia tal suceso;
con el suegro hablaba con mesura,
aunque ya con lenguaje más expreso;
no que le respondiese su locura,
que jamás se le habló palabra de eso.
Porque no le importune el mal añejo
quitó solo ocasion sirviendo al viejo.

Pasaron muchos dias que no habia
memoria ya de cosas tan pesadas;

el Hipolito nada no sabia,
dejanlo ya por cosas olvidadas.
Mas de Toribio que en fuego eterno ardia,
sus palabras, pues, fueron repudiadas;
no quiere él más hablar, quiere vengarse
con la muerte de Fulvia desfogarse.

El amor entrañable y tan fogoso
vuelvese en ira ciega inextricable;
vuelvesele el amor odio furioso,
con rabia y con dolor acelerable.
Todo el cuerpo le mueve, y tan odioso
es su nombre que es incurable.
Fué de Toribio Fulvia aborrecida
en el extremo que fué dél querida.

Entrale Satanás en las entrañas,
incita al homicidio el corazon;
impelele á dar el fin á las marañas
y fabrica y da presto conclusion.
Ved qué padre de Hipolito y qué hazañas
intenta, y qué horroroso es su blason,
que quiere al hijo amado ser vozero
y del mayor cabron fiel compañero.

¿Quién intentó tan grave sacrilegio?
¿Quién vió maldad tan fea y tan penosa?
que el padre lleve al hijo á aquel colegio
de la gran cornamusa, ansí espaciosa.
Si al hijo no se guarda el privilegio
por el padre carnal, que es propia cosa,

¿quién ha de guardar ley en los amores?
¿que amigos por amor no son traidores?

¡Oh infame padre, vil facineroso!
¡Oh padre Nero, insano, cruel y perro!
¡Oh animal brutal y caviloso
que eterno he de hacer esté tu yerro!
Viejo no le he leido tan furioso,
ni contra el hijo vi hombre tan fiero,
que al hijo natural come el bocado,
que es más privilegiado y reservado.

Al fin él determina que conviene
desfogar el enojo con matarla;
y pues determinado el mal lo tiene,
el Toribio comienza á acariciarla.
Con razon diferente el viejo viene;
pretende con cautela sosegarla;
el hijo ausente, la nuera dormida,
el auxilio de Luzbel apellida.

Espia como gato agazapado
las criadas do están, si están durmiendo;
á la Susana, dueña, él ha ocupado
en cosas importantes divirtiendo.
Cuando lo vee todo sosegado,
la casa va quedito discurriendo.
Todo lo ve callado con sosiego;
inventa la maldad al punto luego.

Con furia infernal y acelerable,
con animo airado y fieramente,

arremete el viejo abominable
á Fulvia, nuera suya, y bien prudente,
y con un vigor inenarrable [1],
entre las manos coge prestamente,
aprieta, anuda, da fuerza á los brazos,
ahogala, y él echase en sus brazos.

No le da tiempo que á Jesus invoque,
ni que pueda alentar ni guarecerse;
la mano no da tiempo al rostro toque
para que en eso aun pueda valerse.
Digo en publica voz, toque á quien toque,
que esta maldad no puede encarecerse;
que el padre mate del hijo la mujer
solo por lealtad y por se tener.

¿Quién vió maldad ansí tan inaudita?
¿Quién vió una traicion tan solapada?
¿Quién maldad mayor ha visto escrita?
¿Quién intentó otra cosa más pesada?
Disculpa ni razon no se le admita,
sino que amor le dió cruel lanzada.
No fien en personas hoy las gentes,
ni de padres, ni suegros, ni parientes.

Mas es amor tan malo y tan furioso,
que á Semiramis trujo á tal abuso;
sus maldades decir cierto no oso,
que me hallo en decirlas muy confuso.
El padre con su hija ser goloso,

1 Indecible, inexplicable.

yo lo he visto y casi está ya en us
no hay tan gran maldad hoy invem
que el amor no la apruebe y dé pa

Al fin, viendo la dama allí tendi
que el aliento vital le ha ya faltado,
viendola ya del todo consumida,
y el alma el alto coro haber poblad
sobre su faz se echa, y allí convida
al amor que le habia ante incitado;
mas como faltó el alma, faltó el uso
y su maldad le tiene allí confuso.

No pudo bien gozar lo pretendid
antes de un gran dolor allí cubierto
su corazon fué luego constreñido
y quedó de pesar casi allí muerto.
Mas volvió presto el viejo endurecid
cubrióla muy quedito, y con conciert
dejóla como rosa alejandrina,
con la color purpurea y muy divina.

Vase el viejo quedito á su aposent
y sale de mañana muy risueño,
y pregunta á Susana con contento
que como tarda Hipolito su dueño,
que su ausencia le da mucho torment
Pregunta por su Fulvia, que ha gran
le responde la dueña, y que dormia,
que en toda la mañana çabullia.

Manda el viejo traer un higadillo

de una manida ave, y aderezado
con sus torrijas y un dulce zumillo,
que vaya bien guisado y sazonado,
y con un falso y malo derisillo [1]
dice que sea á su Fulvia llevado.
Susana va y la llama muy quedito,
y descubre su faz poco á poquito.

Dale luego latidos dentro el pecho
al corazon leal y verdadero;
ponele luego mano al blanco pecho,
y conoce ella el caso carnicero;
ve la crueldad de tan mal hecho;
conoce el matador, conoce el Nero,
calla y con alarido el cielo invoca,
mueve un llanto horrisono con su boca.

Al gran ruido todos se alborotan,
y Toribio el primero fué que entrara;
los avisos en postas presto trotan.
El viejo al justo cielo convocara,
las casas de este pueblo ansí se agotan,
que persona nacida no quedara.
Todos al simulacro van oyendo,
con llanto y con gemido allá corriendo.

Ven la dama hermosa allí tendida,
la sangre á la garganta algo alterada;
la maldad por Toribio cometida,
solo de la Susana fué pensada.

1 Risa burlesca, del latin *deridere*.

El viejo á Dios invoca y apellida,
su alma fué de todos consolada,
supita muerte dicen todos que era,
que envió aquel que rige la alta esfera.

Mercurio no faltó en la diligencia,
que Hipolito en breve fué avisado,
que del caso astroso y sin clemencia,
estaba de ello el triste descuidado.
Faltale sosiego, no tiene paciencia,
envia á avisar al padre amado
de Fulvia, Fulviano valeroso,
general en la mar y belicoso.

Presto todos acuden tan llorosos,
cuanto Fulvia á faltar les obligaba;
todos andan mohinos, congojosos,
mas Fulviano mucho más lo estaba;
todos los ojos llevan aguanosos.
Fulviano el suelo ancho regaba;
el padre natural es propia cosa,
porque la afinidad nunca es forzosa.

Danle el sepulcro á muertos tan debido,
ponen sus huesos en urna muy buena,
rellenan su memoria del olvido
con un buen epitafio, mas la pena
el gran dolor, el hipo allá escondido
aquella gran congoja, y la cadena
que tiene Fulviano, adelantado,
no se mitiga ni su gran cuidado.

Tanto siente esta pena de la hija,
tanto investiga el cómo y la manera;
tanto sube y aprieta la clavija,
tanto pregunta el cómo y cuando fuera,
tanto tras esto va y tras esto aguija,
que la verdad al fin se descubriera:
la Susana refiere precedencias,
y divulgale mil antecedencias.

Relatale el progreso, principiando
los motetes que el suegro le dezia,
los presentes, los dichos cariziando
lo que tras ordinario el viejo hazia.
Las cosas que le vió dezir, llorando
el ojo que contino le tenia,
el tomarle las manos y apretarlas,
el procurar á vezes de besarlas.

Dale clara noticia de las horas
extraordinarias que el viejo, arguyendo
cosas poco eficaces, mas traidoras,
venia con razones regruñendo,
cuentos que le contara de señoras,
su caso por metaphora puniendo;
concluye que él la ha muerto ciertamente,
por verse repudiado el imprudente.

El padre lastimoso, fabricando
el como vengará á la hija amada,
su dolor cuanto pudo encubertando,
y dando al yerno fiel buena pasada:
en su trabajo al hijo consolando

con muy gran cortesía dél vsada,
se despidió del hijo con razones
que ablandaran á duros corazones.

Toma la posta en vuelo y sin reposo;
á la corte del Rey va el viejo airado,
y como rayo que viene furioso
en el Alcazar real él se ha apeado,
y por la escala arriba presuroso
en la antecamara solo se ha entrado;
suplica al Rey Felipe de clemencia
que para hablarle á solas dé licencia.

El Rey, severo, grave y benignisimo,
da audiencia, que es costumbre, á los validos;
Fulviano con dolor grandisimo
daba de pena tal grandes gemidos.
Mas el Rey, que es y ha sido magnanisimo [1],
abrele atentamente los oidos,
sosiegale, dale animo que diga,
que su benignidad á ello le obliga.

Es cosa que importa y haze al caso
que sea el Rey severo muy afable,
y en execucion no sea relaxo,
ni para oir al pobre desdeñable.
Al Principe le está bien en tal caso
hacer la provision amedrantable [2];
en su caso y lugar rigor es buena,
y es el castigo santo y la cadena.

---

1 *Magnanimissimo*, suprimida una sílaba por causa del verso.
2 *Amedrentable?*

Pues puesto de rodillas, brevemente
refierele la historia lastimosa,
y como padre, harto tiernamente
declaró la malicia perniciosa.
El Rey que es justiciero, prestamente,
viendo que es la maldad tan cavilosa,
le sosiega y le jura á su corona
de hazer justicia en cualquier persona.

Dice que pida el orden, la manera
por Camara y secreto despachada,
que sea en la traicion señor cualquiera,
ha de ser á su tiempo castigada.
Lalcalde Salazar, que unico era,
fué á quien el Rey comete la jornada,
dandole comision abastantisima
para una ejecucion recia y prestisima.

Al alcalde de Corte del Rey, siendo
vocalmente encargado este negocio,
diligencia extraña en él pusiendo,
no se vió por jamás tener él ocio.
La causa muy secreta discerniendo,
no tiene en la justicia ningun socio [1],
todo lo lleva igual, todo parejo,
furioso como Tajo va bermejo.

Pone criadas presto en residencia,
aerroja [2] á Toribio, el cual negaba.
El alcalde se dió gran diligencia,

1 «Sosio» decia el original ¿estará por sosiego?
2 *Aherroja?*

y á Susana de presto confesaba,
y con astucia, maña y con prudencia
un potro para el viejo aparejaba.
Dize que ha de subir él al tormento,
si la verdad no dice allí al momento.

Alega su persona es exceptada
por ser varon ilustre, genoroso,
y ha de ser con razon privilegiada;
mas el alcalde, recto y valeroso,
le dice que es razon allí excusada;
porque es su caso atroz facineroso,
y el Rey, que da la ley, ese la quita,
y no quiere que al tal se le admita.

No quiere que le valgan excepciones
ni el guardar de leyes preeminencias;
no quiere dar lugar á defensiones
ni á la apelacion de sus audiencias.
Viendo que á vezes son supersticiones,
no quiere el Rey que valgan adherencias;
quiere que solo en él se haga justicia,
castigando, si hay culpa, su malicia.

Mandale desnudar para subirle,
y viendo su defensa no valida,
no tiene ya vigor en resistirle.
Ya su error á muerte le convida,
su pecado allí viene á perseguirle,
el alma presta á Dios trino apellida.
El, viendo el potro allí aparejado,
vocalmente el delito ha confesado.

Hace una exclamacion al alto cielo,
invoca á la que es madre de clemencias;
pide favor á santos que del suelo
fueron allá á gozar sus preeminencias,
que quieran invocar por su consuelo;
y hecho esto, dice mil antecedencias,
declara lo que amor ha en él podido,
y la maldad tan rara en que ha caido.

Y puesto de rodillas como estaba,
al alma que ofendido ha injustamente,
perdon con gran llorar le demandaba;
mas el alcalde de Corte prestamente
su confesion vocal él la aceptaba;
fulminale proceso prestamente,
dalle allí confesor, niegale audiencia,
declara brevemente esta sentencia:

«Que atento á que Toribio confesara,
la muerte hecha en Fulvia sin justicia,
y que es caso que el Rey le encomendara,
y halla en él sumada gran malicia;
atento á que la dama no pecara,
mas que tuvo á su esposo gran puricia [1]
y murió sin pecado, da su edicto
que un garrote le den por el delito.»

El oyó la sentencia que le han dado,
y el verdugo que allí tenia furioso
fué de este caballero perdonado,

---

1 Está por «pureza.»

y de su gran error muy lastimoso,
perdon pedia á Dios de su pecado;
confesaba su caso monstruoso,
y ansí la alma bajó al lago Averno,
por caso que ha de ser al mundo eterno.

Acabando, que el Pelegrino acabó, estas ultimas palabras, todos estaban lagrimeando de la ternura, y él apenas podia hablar. Y ansí, el Capitan, como más animoso, tomó la mano á hablar y dijo: «A fé de caballero, que si todos los pelegrinos son como este, que sin razon los persiguen los corregidores. Tan bien habeis cumplido con vuestra palabra, que sermon para convertir y ejemplo para castigar me ha parecido vuestra historia, más bien que cuento para mover á sensualidad; ¡qué bien me ha parecido el elegante termino, qué dulce el verso, qué buena la materia!» Todos daban tanto loor á nuestro pelegrino, que él se corria. Ofrecianle grandes sumas de limosna, porque al fin el cortesano es largo en el prometer. Mas él replicó diciendo: «Ni esa limosna está fundada en caridad, ni yo tengo por ahora necesidad de ella, que harto ha sido el trabajo que os he dado en oir el mal termino de proceder que en mi cuento he tenido.» Entonces el colegial de Salamanca replicó: «Ahora, Pelegrino, no paseis adelante, porque no deis en la afectacion, que hasta ahora en mi opinion habeis dado en el blanco de la prudencia, sabiendo el termino de decir.» Respondió el Pelegrino: «Con esa buena opinion, aunque sobre falso, me quiero quedar.» Y ansí, con mucho comedimiento, se departieron, y nuestro pelegrino se fué derecho á la casa del Bosque, y como le dijesen

que el alcaide estaba ocupado, y más viendole con sayal, determinó de enviarle este billete con su compañero:

Alcaide ilustre, á quien Felipe tiene
su tan querido Pardo encomendado,
un pelegrino á verle solo viene,
y de solo el deseo á esto incitado.
A su puerta por eso se detiene,
y el recado suplica no dé enfado,
porque de un caballero bien nacido
no es bien que nadie parta desabrido.
No quiero más que ver su edificio,
grave, real, y lleno de grandeza,
por dar al ojo triste un ejercicio
raro, importante y muy lleno de alteza.
Pidoos por caridad tal beneficio,
pues por verle no viene á él bajeza,
que real quedará muy de contino,
supuesto que lo vea un peregrino.

Leido este billete, el caballero, que bien cortesano era, le notó muy bien, y pareciendole que no era de hombre rudo, salió y recibió al Pelegrino con gran aplauso y contento, y anduvo mostrandole la casa, que es una de las más curiosas cosas que se pueden ver, y tiene curiosidades notables; particularmente mostróle las fuentes y contóle algunas excelencias del Bosque; vió su delicadeza, que es muy grande, muy buen sitio: es casa grande, mas delicada. De aposentos vió unos donde Su Majestad tenia retratados algunos privados, y destos cuartos habria larga materia que escribir, porque son

unos cielos puestos en la tierra, con todas las circunstancias que de boca se pueden pedir, que de ellos y aun de la cama se via la caza, que es cosa estupenda ver la manada de los ciervos y tantos conejos, que á cargas los sacan cuando Sus Majestades van á caza, (á lo ménos la Reina) á palos los matan, y hay tan gran numero, que es increible. Es casa Real y de grande deleite; tiene muchas curiosidades de cristales y marmoles, que, á referir sus particularidades, seria menester un libro particular. Ansí visto esto y despedido del alcaide, que muchas caricias hizo al Pelegrino, volvióse á la tarde para Madrid, con tanta prisa, que no dió lugar á más entretenimientos; y vista la casa del Inquisidor mayor, donde se tiene Consejo de Inquisicion, fué á oir misa á la capilla del Obispo de Plasencia, que cierto es cosa digna de memoria. Hay en ella muchos capellanes, muy delicada obra y muchas pinturas. Está en lo alto de la villa y tiene todos los cumplimientos necesarios. Y por ser vispera de la vispera del *Corpus*, partióse para Alcalá de Henares, á cuatro ó seis leguas de Madrid que es del arzobispo de Toledo, poblacion de cuatro ó cinco mil vecinos, y famosisima por los estudios que en ella florecen con tantos colegios y pupilajes. Dice un refran: «Alcalá de Henares, más te precias que vales; si no fuese por una calle que hay en tí, no valdrias un maravedí»; y es porque lo mejor que tiene es la Casa de los Estudios, que hizo el Ilmo. Señor y Revmo. arzobispo Fray Francisco Ximenez [de Cisneros]: es casa principal y tan sublimada, que aun sumariamente no hay para que describirla, así como su doctrina y facultades que es lo mejor del mundo hoy en letras divinas y humanas. Mas por cosa evidente

lo paso y me voy tras el Pelegrino, que fué á la capilla del Arzobispo, y visitó los cuerpos de Justo y Pastor, cuya historia es muy notoria. De ahí fuése á San Francisco, monesterio de cincuenta frailes, y hay colegio dellos; donde visitó el cuerpo del Santo fray Diego, que está, entrando en la iglesia, á mano izquierda, allí donde hay dos puertecillas. Su vida y milagros no me los agradescereis, pues la Cronica de San Francisco tanta mencion hace dél, y cada dia Nuestro Señor hace milagros por su intercesion. Era San Diego fraile lego: la iglesia es muy buena y hay además otros monesterios. Mas nuestro pelegrino, por llegar á oir las visperas del *Corpus* á Toledo, porque se lo habian significado por la cosa mejor y más de ver que hay en toda España, salió de Alcalá y pusose en marcha para dicha ciudad, donde llegado y tomada su posada junto á la Puerta de Visagra, vió luego el Hospital del Ilmo. y Revmo. Cardenal Tavera, casa por cierto digna de ser vista y descrita con particular mencion, porque, demás de su suntuoso fundamento, es casa de doce mil ducados de renta, los cuales se distribuyen santisimamente entre mochachos de la doctrina, que es una bendicion de Dios verlos, y los pobres que allí se curan son muy bien servidos. Habia allí un padre, llamado el licenciado Bautista, hombre benemerito, del cargo de la casa y gran siervo de Dios; llamase aquella San Juan Bautista; tiene dos patios grandes y Reales con ricas columnas; es de notar la devocion con que se celebran las misas, y de continuo, con cera blanca y candeleros de plata. De ahí subió á la iglesia Mayor, la dignidad más celebre que sabemos; es su arzobispo primado de las Españas, mas no en opinion del de Braga, que tambien se lo intitula.

Mas desto no hay que tratar, que su riqueza en villas y vasallos es grandisima, y tanto que dijo Papa Pío V, de felice recordacion, que si faltase Roma, la silla del Santo Padre podriase muy bien pasar á Toledo. La iglesia es muy linda, y tanto, que yendo un canonigo de Toledo á Sevilla, viendo la diferencia de la suya á aquella, dijo á otros canonigos: «más pequeña es nuestra catedral, como quien dice: aunque algo mejor.» Un canonigo de Sevilla, hombre discreto y que habia visto las dos, dijo: «verdad es que esta es funda de la otra», dando á entender su riqueza; y ansí es verdad, porque la de Toledo es toda de oro en su valor, tiene cosas muchas que notar, particularmente el choro, que es rico, toda una maravilla de alabastro; las sillas riquisimas y labradas á las dos mil maravillas. Es harto grande; tiene dos pilares ricos de jaspes, que en Portugal hay más que por acá. Son lindisimos sus ornamentos, brocados, joyas, piezas, cruces de una riqueza rara, y tan inexplicable su riqueza, que quererlo numerar todo seria nunca acabar, porque son sin numero de cantidad y calidad, que gran parte de ellas vió nuestro Pelegrino. Vista pues la iglesia fuése á entrar por aquel coro, que sus sillas son inestimables por la costa de las labores. Y como pasase al pilar, donde es el lugar en que Nuestra Señora puso los piés, ó al menos está la piedra que dicen ser la misma en que se apoyó la sacratisima reina de los Angeles cuando vistió de aquella casulla gloriosa á San Ildefonso, arzobispo de Toledo; cuya historia es muy sabida y vulgar, y cómo por defenderla el Santo le gratificó su Majestad Divina con este precioso don, el cual es hoy tenido en grandisima veneracion. Mas hecha la oracion debida á tal lugar, pasó luego á visitar la capilla

donde está el cuerpo de San Eugenio, arzobispo de Toledo, que es un lugar muy devoto, oscuro, bajo el altar mayor. Entran á esta santa capilla por el un lado, y no es muy grande, mas está el glorioso Santo muy decentemente en quel lugar, con muy gruesas rejas y muchas lamparas de plata y de açofar, y es una devocion en mucho estimada; cuya vida y fin de este santo arzobispo es muy comun y escrita en todas las vidas de los santos. Sabido es como ha pocos años que la Majestad del Rey Don Felipe, el segundo, lo mandó traer de Francia con grandisimo gasto y fausto; y ansí, su entrada en Toledo, por ser muy estupenda cosa, está escrita y es con razon celebrada, y ansí no haré yo más de seguir los pasos del Pelegrino, que visto despacio esta capilla, y no toda, aunque si lo más esencial, subió á oir las visperas del *Corpus* al cabo del altar; y es cosa angelical oir la suavidad de aquellas voces, que aventaja en esto Toledo á todas las catedrales de la Cristiandad, porque hay en esta santa iglesia dos cosas esenciales; la una curiosidad en buscar las voces mejores; la otra, y más sustancial los aventajados partidos que les dan; y ansí celebranse los oficios divinos con gran solemnidad, puesto caso que en Granada, Sevilla, Santiago, se celebran suntuosisimamente, que no se puede, sin agraviar, decantar á ninguna parte por la ventaja de los cantores, que es grande. Es cosa delicada oirlos en esta catedral; y aventaja sin ninguna duda en los aparatos de pedrerías, capas, casullas, aderezos de altares y ornamentos á las iglesias de España; y los aderezos archepiscopales, son de inestimable valor, con diamantes, zafiros, rubíes, esmeraldas y otros generos de piedras preciosas; y ansí

de oir las visperas nuestro pelegrino se holgaba extrañamente. Acabadas, dando vuelta por la iglesia, dió en la sacristía de la Toledo, que es un verdadero alcazar de grande, con tantos aposentos y cumplimientos que admira. Mas otro dia, luego, de mañana, fuese á la capilla, donde celebran el oficio antiguo que se llama el *Muzarabe*, que es cosa por cierto digna de ser vista, y con razon descrita por haber sido tan celebrado en toda España; el cual oficio quitó el Rey Don Alonso, cuya verdadera historia el elegante doctor Illescas en su *Pontifical* ha escrito; y ansí, despues acá, en esta iglesia de Toledo, permanece esta capilla, y otra en Salamanca, donde queda aun viva esta memoria notable. Mas como esto lo tuvo visto y notado, el dia del *Corpus Christi*, que es tan celebrado en Toledo, fuese el Pelegrino viendo las representaciones, que son las mejores que se hacen en ninguna parte, porque se precian los que rijen esta catedral de tener el mejor pantomimo ó representante que hay, y como es la flor de la lengua en Toledo y de los farsantes, echase de ver mucho la ventaja. Van en unos carretones al representar, como mejor pueden, por ser Toledo en muchas partes aspero. Ya dado fin á esto, comenzó á gozar de las danzas y momos que el dia y la vispera se habian hecho, y luego comenzóse á ordenar la procesion del Santisimo Sacramento, que es notable cosa. Salen en ella unos gigantones de altisima estatura, de más de diez varas de alto, que es cosa apacible de ver; luego con copia de cera salen gran numero de cruces y muy ricas, y muchos sacerdotes con capas de brocado y sus bordones de mucho valor; y salen todas las religiones, aunque notó el Pelegrino que salen sin

orden y desmembrados unos de otros, porque por quitar este puntillo de precedencias, van de dos en dos entre los clerigos, de tal manera que no se pueda notar cual religion va primera ó postrera; y puesto caso que esta razon sea suficiente, no la abonó [1] el Pe legrino, porque ir cada religion, en su choro, graduadas por su antigüedad, es mucha más grandeza; mas ya esto está puesto en consuetud. Ansí, mirando estas cosas, vino á ver la santa custodia, en que va Cristo Nuestro Señor, la cual es riquisima; y el tabernaculo aventajado por su mucho valor, que aunque el de Cuenca es muy costoso, este es sin comparacion mejor. Y como en Toledo haya tan calificadas dignidades, es cosa digna de ser vista esta procesion, y merece ser alabada la curiosidad que en Castilla se tiene de aderezar las calles para este dia, porque las ponen todas como una saya, cuajadas de paños y arambeles y aparadores; particularmente es de loar en esto la corte del Rey de España, que se precian mucho sus habitantes de festejar este dia, el cual fué gozoso á nuestro pelegrino, porque lo deseaba mucho ver. Y ansí, sobre tarde, fué á la casa arzobispal, que es obra suma, aunque antigua, y tiene particularidades notables. Allí iba por licencia para llevar su habito, la cual obtuvo del provisor despues de haber pasado por el examen necesario, y constando su intento y calidad, y exhortandole el licenciado Martinez que fuese pelegrino ejemplar, lo cual él se lo tenia harto á cargo y procuraba en sus curiosidades ser arreglado, y todauía iba inquiriendo y sabiendo cosas curiosas, y viendo lo bueno y mejor. Subió pues

1 Abonar, aquí está por «hacer buena una cosa ó aprobarla.»

al supremo alcazar de Toledo, el cual está en lo más alto de la ciudad: es casa calificada; tiene un gran terrero delante y un desgalgadero grande, y en entrando, pasando el zaguan, hay un patio con muchos pilares y muy ricos, y sus corredores son maravillosos, puesto caso que no está aun acabada, que de cada dia se va labrando más. Es de los buenos palacios que hay en España, uno por el cual ha andado el Pelegrino: dió en la iglesia Real del Alcazar, llamada Santa Leocadia, la cual merece ser mencionada porque la antigüedad de los Serenísimos Reyes que allí tiene es mucha, que son el Rey Rescesvindo y el Rey Wamba, que comunmente llaman el Rey Bamba. El engaño desta opinion lo remito al docto Ambrosio de Morales, que lo discierne en los libros que ha proseguido de Florian de Ocampo, aquel tan afamado cronista. Notó más nuestro pelegrino que estaban como reyes antiguos que no tenian la gravedad de los presentes, pues no hacian sus sepulturas tan graves; y pues no es de este lugar tratar las vidas de los reyes, sigamos al Pelegrino, que dió en el artificio del agua que sube al Alcazar, que es la mayor maravilla de las que hoy se ven en lo poblado, tanto, que digo que es una de las que merecen ponerse entre las maravillas del mundo, y de muchas leguas merece que se vaya á ver, porque por cosa imposible habia un refran en Castilla que decia: «Es esto como subir agua á Zocodover»; y ansí, como lo veia el Pelegrino efectuado, iba notando aquel acueducto tan artificioso y aquel modo de enexar ó engoznar un cazo con otro, los cuales son de bronce hechos, con una vuelta como unos cucharones que desde abajo al rio Tajo, donde el artificio está, que es el primer movil de toda esta

maquina que pocos ó ninguno la han visto, van subiendo, porque con el ingenio primero toma el agua del rio y aquella se vacia de modo que comienza á subir, y el caño que la recibe está hecho de tal artificio y asentado sobre tales ruedas, que la misma agua le hace mover de manera que al punto que llega al otro caño que ha de recibir el agua, de tal manera vacia, que recibe otra tanta agua, y ansí va encajando uno con otro y subiendo para arriba. Es artificiosa cosa, porque el concierto y compas de los caños no discrepa jamás, y son todos machos y hembras, que el mismo que dá recibe, y con tanto tiento, que sube el agua sin perderse al Real Alcazar, donde tantos ingenios se han agotado y tantas personas perdido. Ansí merece por cierto Juanelo eterna fama por haber hecho esta obra, que, aunque ahora florecen los ingenios más que jamás han sido y descubren hoy sutilezas delicadas, es de tener en mucho: que bien muestra él ser flor de los ingenios en este particular, pues pone por letrero en su obra un epiteto raro en latin, que dice en sustancia: «la fuerza de un gran ingenio nunca puede sosegar;» Tiene por cierto muy gran razon, porque en prueba dello hizo el tal Juanelo un reloj á la Catolica y Cesarea Majestad de Carlos V, el cual es una de las cosas raras del mundo, y ansí lo estimó el Emperador en lo que era razon, pues dando de mano al imperio de Alemania, renunciando los reinos de España, dejando los estados de Flandes, abandonando á los de Italia, no quiso dejar este reloj, mas antes se retrajo con él á San Yuste, por su recreo. El cual reloj está fabricado de tal manera que se mueve el mismo artificio del reloj, de la manera que es el movimiento de todos los

cielos y las influencias de los planetas, conforme á opinion de Ptholomeo, y en él se hallan las propiedades de las estrellas, que es con tal modo fabricado, que agota todo entendimiento, tanto que, jactandose él, en un letrero que pone en latin, dice al que le mira: «Entenderás quien soy si acometes hacer otra obra como esta»; lo que muestra bien la dificultad della, y da á entender á los detractores que hacer las cosas es diferente de calumniarlas; y ansí el Pelegrino alababa y eternizaba en su memoria á este celebre varon. Como en esta consideracion estuviese perplejo, llegóse á él un viejo barbiblanco, con longura de cabello y mal peinado, mas por su aspecto venerable, con un rosario al pescuezo; y saludando Vero (que así el viejo se llamaba) al Pelegrino, quedó sesgo [1] y mesurado oyendo la respuesta que le daba. Oida le dijo: «Pues á los ancianos se nos da licencia, aunque no tanta como aquellos griegos lacedemonios hacian justamente á los antiguos, bien seré yo privilegiado en preguntaros que os parece de esta insigne obra.» Al cual, mesuradamente, respondió el Pelegrino: «Por cierto, padre mio, que me parece que es subir la agua á Toledo.» «Harto encarecimiento es el vuestro, dijo el viejo, y no carece de ser discreto en tan breve haberme respondido que habeis querido ser filosofo griego; mas pregunto os si de ello no recibís enfado, ¿habeis notado algo en esta ciudad?» A lo cual respondió el Pelegrino: «Hay tanto que notar, que mejor es no alabar una cosa dejando otra, mas vuestra iglesia es justamente celebre, que ayer la ví muy despacio.» «Es verdad, en mi con-

---

1 *Sosiego?* es decir quieto y sosegado.

ciencia, dijo el Vero, que ayer os ví yo en la capilla de los Reyes con vuestro compañero, y que estabades mirando con atencion.» «Ansí es, dijo el Pelegrino, que como en aquella capilla haya reyes y sea tan suntuosa, es bien que se mire despacio, y más que ví que estaban allí enterrados dos reyes tan famosos como el serenisimo Rey Don Sancho el tercero, Rey de Castilla, que hizo el hospital del Emperador y fundó la orden tan famosa de Calatrava, y el serenisimo Rey Don Alonso el *Bravo*, cuarto de este nombre, habiendo ya antes visto en la capilla nueva al serenisimo Rey Don Enrique el segundo, y á su mujer, que me holgaba de repasar por la memoria sus hazañas con las de otras personas calificadas, cuyas vidas y hechos, que leemos en cronicas, son notables; además de que preguntando, supe que el serenisimo Rey Don Alonso el octavo, está tambien sepultado en Santa María de Toledo, y el Rey Don Sancho el cuarto. Yo, como curioso, andabamelo mirando todo.» «Bien curioso, dijo Vero, me pareceis, y ansí creo que todo lo notais y escribís; mas pues habreis andado tierras diferentes, y habreis visto cosas calificadas, decidme sin lisonja, ¿habeis visto ciudad más rica, de tantos mayorazgos, tan abastecida y opulenta, tan bien ordenada y tan noble, con tantos edificios y tan suntuosos? ¿Habeis notado la grandeza de San Juan de los Reyes, un monasterio de doscientos frailes Franciscos? ¡qué iglesia, qué autoridad, qué altares, qué obra real la casa de Bargas! [1] ¿habeis notado su lindeza, aque-

1 La casa de Vargas ó de la Direccion, en la calle Real, desde el Convento de la Merced (hoy dia Presidio), hasta la puerta del Cambron. Edificóla en el siglo XVI el secretario de Felipe II, Don Diego de Vargas. Hoy dia está en ruinas.

llas escaleras, corredores, balconcillos, tantas cuadras, salas, marmoles, como tiene, tanto dinero como ha costado?» «Ya lo he notado, dijo nuestro Pelegrino, ya he visto el hospital del Cardenal, donde tanta limosna se hace; y tambien he notado la cristiandad de la gente, la muchedumbre de monesterios, la hermosura de los rostros, que hay pocas ciudades que en este particular le aventajen.» «Qué os parece, dijo el viejo, de sus provisiones, tantos bastimentos, qué corte tan continua, qué de mayorazgos, qué de hidalgos, qué autoridad de regimiento, qué cumplimiento de jurados, qué de calidades tiene, un arzobispo tan rico, un arcediano de Toledo sin oblision [2] ninguna, que come treinta mil ducados de renta, qué inquisicion tan suntuosa.» «Por cierto, dijo el Pelegrino, que todo lo que decís es muy gran verdad, y que son dones y mercedes que Dios ha hecho particulares; mas algo debe de haber en esta tierra que no sea tal que asertado bueno seria gloria, y ansí os veo tener subidas, rebentones, cuestas, faltaros agua, sobrar aguadores, teneis cortesanas, que algun pecadillo andará revuelto de estas cosas.» «Es mucha verdad, dijo el viejo, y por lo que decís de pecado, os quiero contar uno de los más graves que se puede imaginar. No lo he visto yo, mas lo he oydo dezir á más viejos que yo, hombres bien fidedignos, que unos judíos de esta tierra, que en sus corazones tenian encerrada su mala ley, como no viviesen contentos hasta executar su fin, quisieron tomar entretenimiento de crucificar otra vez á Cristo, y como les era esto imposible, tomaron un muchacho que Crispial se llamaba y llevan-

2 Así en el texto, ¿quiso el autor decir oblacion ú obligacion?

dole á una cueva, hizieron en él todas las inominias que á nuestro Salvador, y de hecho le crucificaron y murió; y esta cueva está hoy en dia, que es venerada por este caso, bien cerca de aquí, lo cual no pudo ser tan secreto que Dios no lo revelase, y los inquisidores hizieron un castigo exemplar, y esto es tan cierto como la verdad.» De lo cual nuestro pelegrino quedó harto espantado y dixo: «ya es costumbre desta gente judayca y solapada tener las entrañas depravadas: que de otro judío he leido, que tenia costumbre á cualquier hora que sacaban el Santisimo Sacramento, acompañarle con un lanzon y una lanterna, y como en cualquier hora fuese perpetua esta costumbre, fué acusado y prendido; y preguntado que por qué lo hazia, respondió que por imitar á sus padres cuando llevaban preso á Jesus Nazareno, y ansí le quemaron.» «En esta materia, dijo el viejo, «grandes casos de sus inominias os podria yo contar, y verissimamente que una de las llagas desta tierra es haber reliquias de esa gente, y la mayor excelencia es haberlos inabilitado y excluido de dignidades en esta Iglesia á los que en algo participan de aquel linaje; mas creo que os detengo ya demasiado: perdonadme el enfado; y ved si algo se os ofrece.» Vays con Dios, mi padre, dijo el Pelegrino, y bajóse viendo la ciudad, que es poblacion de veinte y cuatro mil vezinos para arriba. Es muy fuerte; está apiñada; cercala Tajo, y es el más importante corregimiento de Castilla. De sus costumbres y cosas hay ya libro escrito [1]. Vamonos con el Pelegrino, que se para á ver asaetear por la Hermandad á unos delinquentes, cosa por cierto de alabar mucho en Cas-

1 Probablemente el de Pedro de Alcocer; Toledo 1554 fólio.

tilla; que á los facinerosos sacan del cabo del mundo, que lo vemos cada dia á la experiencia. Por divertirse de la ternura que los sentenciados le daban, entróse en la huerta de Bargas, que está á la orilla del rio, vn jardin con muchas recreaciones, y tablas de murteras y infinitas invenciones de jardinería. Está junto con Sancta Leocadia. De allí se passó á ver á San Bartolomé, monesterio de veinte frailes minimos. De ahí fueronse orilla la corriente cristalina, viendo correr aquellas clarissimas aguas, en donde vieron dos mujeres. La una en su aspecto parecia dama, y la otra criada, que iba algo más arrapazada (?) y era la señora hermosisima sobre manera; y estaban tan enfundadas (engolfadas) en su platica, que tuvo tiempo el Pelegrino de verlas y agazaparse [1], porque la tristeza de las dos era mucha; y la Marcela, que así se llamaba la dama, estaba reclinada, sobre su chapin puesto el codo *(sic)*, y fuertemente sollozando y arrojando suspiros, con los cuales descansaba: y ansí no pudo el Pelegrino de lo pasado colejir, más de que le dijo la compañera que se animase y expeliese de sí la tristeza, mirando las corrientes de la agua; y la Marcela no le respondió, sino que comenzó á cantar desta manera:

Sientome á las riberas de estos rios
desengañada de mi poca suerte,
pues siempre han de llorar los ojos mios.
Yo te aumento, Tajo, y dame muerte
traer tan remontada mi memoria
en pensar quien causó mi pena fuerte.

1 *Esconderse?*

¡O muerte! si vinieses y qué gloria
ternia, Marcela, en ver deseparado
lacuerdo [1] de mi mal de la memoria.
Traidor, cruel, infame, renegado,
en lara [2] tan solemne juramento
me hiciste, siendo falso averiguado.
¡O cielos inmortales! el alimento
os pido me negueis, que deste modo
más presto acabaré mi gran tormento.
Bellaco, vil, ribaldo; no es apodo
para dar al traidor, que ansí me deja
sin honra, pobre, sola, en medio el lodo.
¡Ay riberas de Tajo! cuán aneja
que es tu gran frecuencia á mis dolores;
mas qué haré que el mal mucho me aqueja.
¡Oh malos, oh ruines, viles hombres,
cómo es posible hallar en pecho humano,
vn pago tan cruel en sus amores!
No te llames hidalgo, mas villano,
que si hidalgo fueres, de Marcela
no te huyeras, perfido tirano,
dolierate su mal y su querella.

Y luego comenzó á destilar arroyos de lagrimas, tan furiosamente como un pito de aguaducho, con un gemir [3], solloçar y sospirar grandissimo. La mujer, que áun de su mal el origen no sabia, piadosa y blandamente la comenzó á consolar. «Señora Marcela,

1 *Deseparado* está por apartado ó separado.=El acuerdo.
2 En el ara.
3 *Xemecar* dice el original, aunque corregido xemir, que es gemir.

reina mia (le decia), ¿qué mal es ese tuyo, que ha causado tan supita pasion? Angel mio, decidme, ¿qué acidente os ha sobrevenido, que á mis ojos causa tal descontento? ¡Qué cancion tan triste has cantado! Prueba á cantar otra más alegre, que por ventura Marcela (que tales quejas daba), es tu deuda segun el repentino sentimiento. Vuelve en tí, señora, retorna ya mi vida.» Quando más no pudo acudió rociandola con agua por el rostro, que tenia el rio á la mano, y tornando del paroxismo la Marcela, dijo: «Jesus ¡y cómo estoy sudada!»—«Agua es, que te he echado, dijo la mujer, que Clara se llamaba; creí que te me ibas del todo.» La Marcela, enjugando el rostro y llorando dijo: «no te espantes, Clara, de que yo llore, ni te admires de mi sentimiento, que nadie como yo me veo se ha visto; sola, en tierra agena, deshonrada, sin dinero, sin deudo, sin abrigo que me socorra, á dias de parir, sin casa, sin moza, sin pañales, que á no acojerme tú anoche, fuerame al Espital por no tener adonde ir. Veome pobre, sin cadena, sin preseas, sin collares, sin apretadores, sin mis joyeles, que de las cosas que tenia, yo te juro solemnemente que si no son estas ajorcas [1], que otra cosa no me ha quedado, y estos negros andrajos que llevo; y esto ha sido gran desventura.» Clara con todo eso la consolaba con mucha discrecion y raras historias, y particularmente le dijo: «más he perdido yo, y no me mato ni me esgatiño, que los animos son para las necesidades. No pienses que eres tú sola la triste, que aquí adonde me vees perdí madre y amigo; y porque un fuego suele sacar otro, te

1 Exorcas decia.

quiero contar mi historia. Hagote saber, que mi madre y yo fuimos desterradas [1] de la corte por un falso testimonio que nos levantaron: azotaron á vn amigo mio; fuénos forzado mudar de asiento, y ansí nos venimos aquí á Toledo entre Dios y buena gente, que nunca falta: que como la persona sea honrada, con la cara alta puede ir adonde quiera, y ansí, aquí luego un padre muy honrado nos pagaba el alquiler de la casilla donde tú posaste anoche, que cuesta veinte ducados, y por no sé que travesura mi madre y yo rompimos. Fuese no há cuatro dias, y como el Diablo es sotil, giñóla un amigo suyo y otro hombre mio, que pasasen la vida con maña y astucia, y que á cuatro dias serian ricos, y se podrian ir á la Andalucía. Y como mi madre tenia buen parecer, mejor que no yo, cierto, aquí, camino de Madrid, bien aderezada se ponia en puesto donde pasaba mucha gente, y viendo una mujer sola todos le daban remoquetes. Los que ella veia de talle de ricos volviales repiquetes, echabales berlandinas, haciales señuelos, dabales ocasiones para que con esta añagaza se detuviesen, y como era mujer sagaz y de maña, desviabalos un poco del camino so color de cumplir sus deseos y apetitos, y llevabalos á la guarida donde los dos hombres estaban, los cuales robabanles lo que traian, y porque no fuesen descubiertos los mataban. Esto ha durado cuatro ó cinco dias, mas el faltar los compañeros, el haber visto la mujer, el acordarse donde se desvió, y la justicia divina que sabe castigar el mal vivir, vino á descubrirse todo. Salieron los cuadrilleros; hallaron el

1 Antes decia «bandeadas.»

rancho, y como fué sabido hallaron muchos indicios; vieron vestidos, hallaron sangres, y en termino de veinte y cuatro horas, despues de haber confesado, á vista de mis ojos y de toda la ciudad, á todos tres asaetearon en sendos palos, y á mi madre, por ser mujer, le dieron primero un garrote. Allí la ví espirar, y allí la ví acabar, y con todo eso no echo esa abundancia de lagrimas, que vienen de pusilanimidad y flaqueza, porque me consuelo con que son bienaventurados los que pasan persecuciones por la justicia, y más quiero que lo paguen en esta vida que no en la otra.» «Admirada me tienes, dijo Marcela, de la historia que me cuentas, ¿con que aquella buena mujer del cuerpecillo verde y las faldillas amarillas, que asaetearon esotro dia y tenia un golpecillo sobre la ceja, era tu madre? Yo la ví por estos ojos pecadores, y áun oí que decian (y yo no lo creo), que se entendia mucho en eso de mirar las rayas y hazer ciertos hechizos; mas espantome cómo osas parecer por las calles, cómo te atreves á que te vean, hermana Clara.» «¿Qué se me da á mí, le respondió Clara, ¿qué culpa tengo yo de lo que otros hazen? sea yo buena y el ruin que vaya para ruin, que en los pecados de los padres nunca he oido dezir que tuvieron culpa los hijos. Sea yo la que debo ser, que yo comenzaré linaje, pues mi madre quiso acabar con el suyo. Mas por vida mia, señora Marcela, que me cuentes tu trabajo, que te prometo que me tiene lastimada ver esa faz tan hermosa tan sobradamente triste; y pues estamos solas, y las dos somos mujeres, haz cuenta que lo echas en ese rio; y más, si son cosas acá de hombres y mujeres. Pues descansad, que aquí no nos oye nadi.»—«Placeme de

complacerte, dijo Marcela, y si hubiera mucha gente más me holgara, porque siendo más el dolor, y más la pena, y mayor la vergüenza, más presto acabára mi vida:»—«Mira, señora Marcela, dijo Clara, no me hagas esos extremos fuera de proposito, que son cantinelas excusadas, ¿qué puede afligir siendo tú viva, estando tú sana, fresca, hermosa y muchacha? Mira que es desproposito, que has venido á pueblo en que no se espantan de cosillas. Mi palabra te doy, que aunque te hubiera habido donzella un hermano carnal tuyo no nos espantaras; que los callos tenemos duros. No hay en esta tierra juro perpetuo, que todos son al quitar,» y ansí Marcela comenzó á dezir: «hagote saber, amiga, que no es bien que yo te niege mi historia, pues la tuya me has contado, y tan cursada estás en casos adversos. Pues has de saber que en riberas de este mismo Tajo, que ahora gozamos, aunque distante de aquí, mis padres tienen su habitacion, y si bien no deben nada á nadi en ser cristianos viejos y gente rica, no son con todo hidalgos. Aquí, en este pueblo, habia un traidor que esta mi fatiga causa, que era hidalgo de solar, conocido el cual Montalvo se llamaba, que no quisiera nombrar tan infame hombre. ¡Qué te diré, qué cartas, sonetos, octavas, redondillas, tercetos; qué músicas, qué alboradas, qué máscaras, qué pasearme la calle; qué inventar fiestas, jugar estafermo, correr puntas, galopear caballos, jugar cañas; qué de terceras, presentes, dadivas, que un año seria menester para explicar las cosas que por mí bajo cautela hazia, porque habia diferencia de personas á personas! Con todo eso te doy mi fé que bien poquitos favores le mostraba; mas concedote que

le queria y amaba en el alma y tomaba sus billetes, entre los cuales, el postrero fué éste que de cabeza te diré:

«Marcela, la más gentil
dama que formó natura,
de tanto ser y hermosura
que hazeys raya entre cien mil
en valor, bondad, cordura.
No lo tengays por blason
ver que muero en tal servicio,
que si mirays la razon,
pues tanto salgo de quicio,
darme-eis vuestro corazon.

Mirá, que por vos, señora,
olvido hacienda y contento,
no quiero otro alojamiento
mas de que vos, blanca aurora,
me deis el consentimiento.
No amo dote, ydalguía,
que sin vos lo mucho es poco;
sin vos todo es villanía,
y segun me teneis loco,
por vos mi alma daria.

Pues vuestra honra amenguar
primero yerbas pacer;
ser causa de os difamar
primero yo reventar
que á vos veros padecer.
No os dé nada pena alguna,

que siendo de vos amado,
revuelva amor mi fortuna;
questando yo á vuestro lado
pena no terné ninguna.

¿A quién no engañaran estas palabras; amiga Clara? ¿á qué muchacha no persuadieran estas razones? ¿qué baluarte no derribara este tiro de bronce? ¿quién no fiara de tan dulces razones? y con todo eso, no torció mi brazo, no domeñó mi cerviz, ni me cebé en su anzuelo, porque le respondí por su mesmo termino estas propias y mesmas palabras:

Monte de la discrecion,
Montalvo tan encumbrado,
yo he visto en resolucion
vuestra carta, y he notado
della vuestra erudicion.
Mas palabras de galanes
escritas á una mujer
son muestras de mil afanes,
y en tanto se han de tener
como dichos de truhanes.

Veo bien vuestros favores
mas á mí que soy marcada,
para qué esos turrones
que por una trotinada
dareis veinte corazones.
Las palabras de seguro
que al oido más contenten;
con esas los hombres mienten

mejor, y si viene un juro
allí la yerba entremeten.

De todas vuestras razones
áun dudo, bien me querais,
porque si ciego no estais,
vuestras armas y blasones
cierto mal las empleais.
No os quiero más replicar,
confieso os que sois discreto
si mi honra amais guardar,
aunques mucho demandar
mi billete este secreto.»

«¡Oh que respuesta, dijo Clara, tan heroica, oh que razones tan bien dichas; qué divino billete este, mi Señora Marcela! En mi vida oí cosa más bien dicha: pasa adelante, te suplico que hasta ahora todo va bueno.» «Pues, dijo Marcela, esta respuesta le di; fué encenderle más su herbor y atizar su fuego: el diablo es sutil, las mujeres livianas, los hombres importunos, y más los enamorados, que son peor que la pesadilla. ¡Mira quien dejará de tropezar! y ansí un dia acaso fuí convidada á hazer un niño cristiano, y apenas fuí en la Iglesia, cuando de rastro fué [él] luego allí, haziendo muchas reverencias, visitando altares, buscando ocasiones al rodeo, de manera que vino adonde todos estabamos. Traba razones con el Cura, funda questiones, y fué tan solicito, que se puso con sus chocarrerias al mesmo altar de la pila, y halla que el Cura desenvolvió los manteles y descubrió la ara. Él rodeó la conversacion de manera que trataban de la

una gran verdad, de los juramentos, y cautelosamente dijo luego: «Señor Cura, el cristiano que sobre ara como esa jura ¿puedesele dar credito?—«Si por cierto. le respondió el Cura, y con grande razon, y él entonces supita y velozmente, hurtó una vista de toda la gente y á mí la encaminó, y quizá que nos encontramos en el camino; y viendo que yo le veia, de presto dijo sofisticamente: «pues yo juro á Dios y á los cuatro Santos Evangelios, puesta la mano sobre el ara, que digo verdad», ¿de que? le dijo el Cura: «yo le diré á vuestra merced, le replicó, que no es para aquí ni hablo fuera del caso; será otro rato.» Yo aunque callé, bien le entendi; comia un dolor intrinsico mis entrañas; ya yo me consumia y no sabia la causa. Ya yo devaneaba; ya yerba de Nemesis habia llegado á la sangre; ya la flecha de oro me habia herido; ya los piés me bullian, porque una mujer muy persuadida presto se rinde y da de sí, porque yo iba y venia á la ventana sin [tener] porqué. Ya yo estaba picada de la vibora; ya me queria aplicar el socrocio, y buscaba ungüentos para untarme, aceites con que me quitar el dolor. Pareciome que era documento comenzarle de hablar; hizele mi seña, y él que la entendió. Solia un hermano mio irse á las nueve fuera de casa, y no volver hasta la una; fuese aquella noche á la misma hora, y á las onze, que era el plazo, ya que él intentaba de subir una paredilla que cae á un corral descubierto de mi casa, quiso la desgracia que me persigue, que es una traidora enemistad, que en aquella misma hora mi hermano, sin yo sentirle, por aquel mesmo lugar se venia secretamente á armar para cierto hecho. Vele saltar, estando él para salir; no le conoce; echan mano á las espadas: mi

14

hermano salia solo con casco y broquel, y guante de malla. Montalvo traia un peto y mangas de malla, broquel azerado, casco de piezas, espada de dos manos. Pinta amiga el lanze, como quieras; solo te sabré decir, que á pocos golpes el mozo quedó ofreciendo su alma á Dios, y el cuerpo á la tierra. Ya yo no estaba lejos, que la pasion me llevaba á acechar; y como llegué al espirar mi hermano, caí muerta sin sentido. El con animo, me esforzó y sostuvo, diziendo que no pensase en nada, quél no me faltaria nunca á pié ni á caballo, y que pues no era sentido que cogiese la plata y oro que pudiese, y que marchariamos juntos. El amor carnal privó allí el natural, y ansí medio turbada, ciega de la sensualidad, abrasada como mujer que quiere bien, cargué presto con mis joyas, oro y brinquiños que de casa de mis padres alijeré, (hiziera otra cualquier maldad ya que me determiné) y ansí le seguí aquella noche, él en un caballo, yo en un frison que admirable tenia. Caminamos diez leguas á campo traviesa, y asegurados de la justicia venimonos aquí, á Toledo, ya ha cuatro meses. Anoche mismo, no sé si por apretarle yo á que nos casasemos, ó por antojo á alguna quimera, ó por enfadarse de verme preñada, ó arrepentido quizá ya de sus amores, metióme en casa, y á coces y puntillazos me quitó cuanto tenia: que es la costumbre de hombres ruines; y yo como paciente callaba. No sé la causa ni el porqué, ni áun le dije qúe hacia mal: tan solamente, pensando seria la causa algunos celos, callé; mas el traidor malvado, alevoso, la mesma noche se me fué. ¿Adónde iré desdichada, traidora á mi padre, infame á mi madre, homicida de mi hermano, preñada, sin honra? ¿adónde he de ir malaventurada?»

En esto fué tan grande el llanto que Marcela movió, que era lastima. El Pelegrino con su compañero se levantaron á consolarla, porque los efectos de la piedad pudieron mucho en él, y más las vozes de Clara que á ello le inducian diziéndole: «llegaos acá, padre, que se me muere esta señora.» Dieronle de beber con un coco que el Pelegrino llevaba, el cual se mostró erudito en consolarla, diziéndole: «mitiga, señora, ese llanto» y al oido, «vuestra pasion; ya sé vuestro accidente: llaga es la del amor que á todos llega; nadie se escapa de un repique del broquel suyo; grave es vuestro caso, mas comparado con otros es la Luna con el Sol, las estrellas con la candela, la pintura con lo pintado. No sois vos sola la fatigada; no habeis perdido la vida como Dido, ni habeis perdido á Troya como la Reina Ecuba. No perdisteis la vida como Ero, no os han comido gusanos como á Tisbe; no habeis tomado ponzoña como Cleopatra; no os habeis muerto como leemos de muchas más; solo un caso como testigo de vista os quiero contar de lo que hace el Amor.

En Tuexa, un lugar del reino de Valencia, un hombre que Pros se llamaba, tenia una hija, la cual se enamoró de un tejedor, que la mayor hermosura que tenia, era ser cegajoso [1]. El padre no lo queria; la madre lo loaba; una hermana lo blasfemaba. Pudo tanto el Amor, que una noche mató á su padre, y dijo á la madre que si no la casaba que haria lo mesmo. Enterraronle madre é hija y un cuñado, en una viña: fué descubierto; ahorcaron á la hija; dieron un garrote al cuñado; condenaron á muerte á la madre. Esta, señora Mar-

1 El que habitualmente tiene cargados y llorosos los ojos.

cela, es desgracia que para en muerte, y vos estais viva; con intentos buenos os derribaron: no sois vos la primera que cayó en esa lazeria. Mirad que teneis al ojo hartas damas que aguardan con esa confianza, y aunque fuisteis principal causa, no matasteis á vuestro hermano; y en caso que así fuera, veos libre de la justicia, hermosa, discreta. En todo lugar podreis vivir, y si sois la que debeis, á la fin él se conocerá y os tomará por su mujer. Esto lo vemos cada dia, que condes, marqueses, señores y caballeros lo hacen; no infamemos á nadie con nombrarlos, que son millares: os los señalaria con el dedo.»

Fué esto tan recibido de Marcela, que cobró aliento: mirabale de hito en hito; persuadiale que se fuese con ellas á la ciudad, ó que allí se detuviese y asentase. El Pelegrino le dijo que era cosa impropia de un pelegrino entrar en la ciudad con dos mujeres de buen talle, y áun sospechoso, y que era justo al que va en habito honesto huir las avinentezas [1], y ansí se despidió de ellas, y fué alargandose por la ribera adelante. Desde allí consideraba las grandezas de Toledo, y que bien que se labra allí toda cosa de plata aventajadamente, cuántas parroquias tiene tan principales, la sangre de Cristo que llaman, y tantos monesterios de frailes y monjas, las cuales nuestro pelegrino tuvo particular cuenta de ver.

---

1 Avinenteza del francés *avenir* (en latin *adventre* suceder, acontecer) parece usado en este lugar por «ocasion, aventura,» aunque la palabra *avilantez* que tambien se usaba antiguamente, en sentido de vileza, pudiera muy bien haber sido corrompida por nuestro autor, quien, como se ha visto, era poco escrupuloso en trasladar palabras del dialecto valenciano á nuestra lengua castellana.

Yo quiero dexarle ya, pues él está de partida de Toledo y tomar corrida de nuevo, porque ni mi pluma puede llevar tanta carga, ni vuestros oidos oir tanta materia.





LIBRO TERCERO.

ARGUMENTO.

Parte el Pelegrino de Toledo; va á Talavera de la Reina y á la suntuosisima casa de Nuestra Señora de Guadalupe. Relatanse sus grandezas; hay acaescimientos y historias curiosas hasta llegar al fin de Extremadura; fenece en el jardin del duque de Alba, que es la Abadía.

De la celebre ciudad de Toledo y de la amenidad de Tajo, se despedia ya el Sol con dos horas, cuando salió nuestro pelegrino preguntando á su compañero, qué le parecia de las cosas vistas, y particularmente diciendole qué bisoños eramos, estando en nuestra tierra, qué mentecatos, que nos contentabamos con estar en dos palmos de tierra. Yerro era no salir á ver ques lo que otras tierras tienen, porque despues de la experiencia, más expertamente se puede hablar. «Por cierto, señor mio, dijo su compañero, que todo trabajo es justo por poner, por no ignorar la lindeza del Pardo, la frescura de Aranjuez,

la babilonia de Madrid, las grandezas del Rey, los estudios de Alcalá, la bravata de Toledo y damas de él, la suntuosidad de los edificios. Mas el gusto de caminar se paga por las setenas, con hallar venteras marcadas, mesoneras sucias, posadas infames, tanta cochambre y martin, que el dia bueno es víspera del malo; tanto latrocinio improbable como hazen: en cebada añadir el precio, menguar las onzas que de dellos nadi se escapa, mientras que á nosotros en las aceytunas y queso, en el aceyte y la ensalada, en nueces y higos añaden lo que falta. De llevar cabalgadura, y provision hay aquello de hurtar de la carne, desfalcar del pescado con achaque del gato y desaparecer las cosas.» «Platico, dijo el Pelegrino, vienes, ya puedes pasar por soldado viejo.» «Vengolo tanto (le respondió), que les ando á los mesoneros entendiendo las tretas. Es gente, que huyen de los de á pié, porque estos suelen tener cuenta con la tablilla de la tasa. No toman camas, y si las toman es entre los tres una; ocupan el fuego; y yo que hago, no digo ¿hay posada? sino huesped ¿hay un aposento solo con buena cama, y aderezo para una persona que camina á pié? que al sonsonete de que es persona extraordinaria se pasa medio bien; y con vigilar sobre lo asado, ver poner lo cocido, tener la sarten á lo que se frie, contarles á ellas los huevos, encomendarles las peras á pares se pasa menos mal, que de otra manera ni á vuestra merced le bastarian dineros ni á mí ojos.» En estas razones, como iban hablando, llegaron á una venta, y nuestro pelegrino que todavia iba humilde, dijo: «hermana mia, dadme un jarro de agua por Dios.» Respondióle: «amigo: si traes blanca beberás agua, y si no pasa ade-

lante.» El Pelegrino riyendo sacó un medio cuarto, y se le dió, y le dijo:

«Amiga, ventera artera,
si por Dios agua no dais,
y blanca al pobre tomais,
al infierno hazeis carrera
y drecho allá caminais.
Porque si de un pobre, triste
ventera, no hay compasion,
el lugar del mal ladron
ganareis, pues que tuviste
tan poquita compasion.»

Algunos caminantes que allí estaban riyeron la copla de repente, y ella refunfuñaba; mas nuestro pelegrino pasó adelante en su viaje, y llegaron á comer á Estiviel [1], y antes de llegar á Burujon llegó á un rio que se llama Guadarrama, el cual le dió fiereza de pasar á vado, puesto que no habia puente ni barca; recostóse sobre su zurron. En tanto llegaron allí dos caminantes, y saludados, el uno, más bullicioso, dijo: «aguarda padre, que presto traeré en que pasemos», y de aquel campo cogió una yegua cerril y pasaron los dos compañeros. Volvió despues para pasar á los pelegrinos; primero pasó al compañero, y luego volvió por nuestro pelegrino, y á la hora que subió en la yegua, ó fué permision de Dios para que no se cebase en ir á caballo, ó acaso quitósele un mal cabestrillo que llevaba del hocico, ello es, que comienza la yegua á correr á campo travieso. El que iba primero turbóse y cayó,

1 Estivel en la provincia de Toledo.

y al mesmo punto el Pelegrino ansí mesmo y del mesmo lado, y diziendo: «¡San Francisco valme!», le fué tan buen patron, y sucedióle tan bien, que el hombre se rompió una canilla del brazo, y él quedó bueno y sano sin sentir enojo de la caida. Al fin, pacientemente, mal que le pesó se hubo de descalzar. Adonde en una venta hizo dar todo el orden posible para que el hombre fuese curado, porque los viajes desde allí eran diferentes. Y ansí fuése á Burujon, y otro dia con grandisimo trabajo tomó el camino de Talavera, y passó un rio grande y muy arramblado, que se llama Alberche, que tiene un puente con veinte y dos ojos. Aquella tarde llegó á Talavera de la Reina, la cual holgó de ver en todo extremo, villa de cinco á seis mil vezinos. Es del Arzobispo de Toledo, muy llena, y calificada de personas de mucho tomo; es muy abundosa de aguas y frescura; riegala Tajo; hay en ella gente hidalga y comunmente todos son libres de pecho. Hay aquí cosas mucho que notar, particularmente la excelencia de la obra que es tan nombrada en todas partes, de vidriado, de que hazen grandes invenciones de labores, como de imagenes ante altares, paredes, jardines que adornan con aquellos azulejos y jarrones, que es mucha cosa. De todo esto gustaba el Pelegrino, y paseando por el Prado que llaman, que es una alameda muy amena, fué á visitar á Nuestra Señora del Prado, que para hermita puede competir con las mejores de España, porque demás de ser grande y clara está en delicado puesto. Tiene esta ermita un tributo de cada Iglesia de Talavera, que es cosa graciosa, al cual llaman *mondas*. La derivacion del vocablo no pudo el Pelegrino investi-

gar. Son hechas de cera grandes como faraones [faroles] sin suelo, ó como mangas de cruzes; son de muchas colores que extrañamente parecen bien, y el dia que se dan es muy regocijado en Talavera con grandes fiestas de á caballo y toros y otros ejercicios. Tienen la capilla y ermita sesenta pasos de largo, y cuarenta de ancho. Salido de allí, tornóse por la Isla que llaman, á la alameda que diximos, y fué discurriendo por los monesterios que tiene, que son: San Francisco, casa de treinta frailes, otro de trinitarios de una docena de religiosos, y otro de dominicos de veinte y cuatro frailes. Hay mucha clerecía, dos hospitales, un monesterio de San Jeronimo, casa, por cierto, principal, puesta á la ribera del rio, y dentro del pueblo, que es cosa que hay en pocas partes, casa rica, aunque es palabra superflua; pues dije ya que eran jeronimos. Tiene esta casa un claustro muy bueno, aunque pequeño. Labraban á la sazon en la Iglesia un cabo de altar ó trascoro curioso, y lo es harto una escalera, que estribando toda su obra sobre el primer escalon, lo demás está en el aire. Tiene unos corredores con vista al rio y á un prado de conejos: cosa regalada. Pasadas estas estaciones, como le hubiesen alabado á San Benito, monesterio de monjas, que le oyesen aquellas benditas, envió á pedir licencia á la abadesa con este billete:

«Al que va pelegrinando
le es licito importunar,
y ansí quiero demandar
locutorio, porque hablando
pueda sus manos besar.

Y aunque este atrevimiento
parezca de pelegrino,
el mucho merecimiento
que hay en ese su convento
hace llano este camino.»

Con esto, aquellas señoras, que en nobleza estaban sublimadas, y santos ejercicios es su costumbre, dieron licencia al Pelegrino con intento de hacerle limosna, como se la dieron de hecho, de azucar rosado y rosquillas, que como á aguado era buen socorro. Anduvieron departiendo sobre lo visto y lo que quedaba por ver, monesterios y devociones; y como la abadesa era en extremo noble y cristianisima, dijo: «pues tratamos de devociones, no quiero, Pelegrino, que os vayais sin ver una de las mejores y más hermosas que en vuestra vida habeis visto.» Y ansí, le mandó bajar á la reja del coro de la misma iglesia, que suele servir de locutorio, y quitando ella misma una cortina y luego otra, descubrió una imagen de la Madre de Dios, cierto, linda á maravilla; la cual, labrandole una casa en esta villa, jamás queria morar en ella, sino que se venia miraculosamente al colegio de San Marco, que es adonde está hoy el monesterio. Aconteció, pues, en este mismo tiempo, que á un caballero principal le sucedió una angustia, y como en ella recurriese á la Madre de Dios, apareciosele esta imagen, ó la forma de ella, y favoreciόle en su afliccion, y mandóle que en pago de haberle socorrido, que donde quiera que hallase aquella figura suya, la venerase. Desaparecida que fué, anduvo el caballero mucho tiempo pelegrinando y mirando si veria aquella imagen, y

jamás fué Dios servido que la hallase. Llegado aquí, á Talavera, luego le contaron las maravillas de Nuestra Señora del Colegio de San Marco, y él devotamente vino á verla, y en viendola, que la vió, dijo hincado de rodillas: «Madre de Dios, ya yo me consuelo, que quién vos pintó, visto habia la del Cielo.» Y ansí labró la casa, y hizo mucha honra á la imagen, y tienenla las monjas muy venerada y dentro de su coro; es algo morena. El Pelegrino besó las manos á la abadesa por la merced, la cual fué quien le contó la historia antedicha, la cual supongo no es apocrifa, por cuanto que en cosas de devocion todo se ha de creer más largamente de lo que se cuenta. Despues de vista la imagen, delante de todas las monjas, mandó la abadesa al Pelegrino, que pues por poeta se habia querido valer, que le mandaba en obediencia que hiciese un soneto á aquella santa imagen en recomendacion de aquella. A lo que respondió el Pelegrino: «yo quiero obedecer y sacrificar todo junto, haciendo tan aspera obediencia, pues con la Madre de Dios hablar de repente es atrevimiento, y mi verso en vuestra presencia será necedad», y sin hacerse ceremonioso dijo:

«Madre de tristes, socorro de afligidos,
reparo á pecadores, puerto santo,
protectora y auxilio con tu manto
de todos cuantos van cabezcaidos.
Por tí, Madre de Dios, son socorridos
todos los que trabajan y han quebranto,
defensora de tus devotos cuanto
merecen sus dolores y gemidos.
A la comunidad que está juntada

en este monasterio por servirte,
dales el premio eterno que desean.
Sea en el alto cielo congregada;
impetrales vigor en el seguirte
en la virtud, que todas bien se emplean.»

Quedaron tan contentas del soneto, que el Pelegrino lasdejó, con decir que era tal loor darle la vaya. Y ansí, despedido, tornó á su posada; y otro dia, de mañana, fuese á San Ginés, monesterio de dominicos, al oficio de Santisimo Sacramento, y á unas representaciones que allí habia; el cual se recogió en un pilar cerca del teatro, por más arrinconado y menos perjudicial; y cargó tanta gente, que no se podia representar, por donde el alguacil mayor se movió á mandar hacer lugar; y barrióle tanto, que el Pelegrino en aquel rincon le hizo estorbo, y arrogantemente le dijo: «padre ermitaño, quitese de hay por caridad.» El, corrido, le persuadió que no le inquietase. No fué nada parte para ello, mas acomodóle bien, aunque pasó gran encogimiento por haber pasado por delante mil almas. Apenas lo hubo el alguacil mayor hecho así, cuando demúdó el color y dió muestras de haberle pesado, y le dijo: «padre, no se vaya de aquí sin hablarme.» El cual pensó que su intento era pedirle cuenta de su vida; y ansí, en acabando las representaciones, se entró nuestro pelegrino en un claustro de aquella casa, y el alguacil mayor, con los brazos abiertos, fué tras de él y le acarició amorosisimamente. Al cual jamás conoció el Pelegrino hasta que le nombró por su nombre, que entonces cayó en que se habian criado juntos, y ansí se acariciaron mutuamente, y lle-

vóle á su casa y contóle su vida, y pidió tambien cuenta de la del compañero. Luego fueron discurriendo por sus conocimientos y amistades antiguas. Preguntóle por una señora á quien él habia andado sirviendo desde su niñez, á lo cual el Pelegrino le respondió: «no renovemos vuestras llagas viejas, pues os hallo ya casado, y ella lo está tambien, aunque con marido que la ha dejado despues; y esto bastará para ver en qué ha quedado el servicio de tantos galanes.» «¿Qué me direis, le preguntó, de la hermosa Xarifa?» «Esa es historia harto apacible para todos los que nos oyen, y graciosa para vos y para mí, que sabemos los muchos servidores que tuvo. Su fin os admirará, que á tiempo llegó que le contamos no menos de catorce, y entre ellos á don Justiniano, á don Francisco y á don Alonso, todos tres tan gentiles hombres, que con los delicados ingenios podian competir, y con los más galanes andar; pues Salusio y Fauilo, ya vos veis lo que merecian; pues Prudencio no tenia más que pedir. Todos corrian las parejas por el termino que galanes discretos y virtuosos debian. Hicieronle extraños servicios, de ellos alcancías de fuego, de ellos toros, de ellos ordenaron luchas; otro sortija, otro torneo de á pié, otro cañas, finalmente con ella nada aprovechaba. Añadíanse pretensores á la catedra; habia de haber y habia muchos disgustos, riñas, disensiones, y eran todos amigos, compañeros que comian y dormian juntos. Determinaron con su discrecion que el que no fuese querido diese palabra de no vejar al otro, y que el amado prevaleciese, gozase, sin contradictor ninguno, y que este juicio lo habia de hacer la misma Xarifa, y que los agraviados tuviesen paciencia. Todos lo fir-

maron, todos lo consintieron, y todos vinieron en ello; y ansí, una mañana que ella con su madre y una hermana salia de casa, la aguardaron hacia el Mosul, una huerta muy fertil y deleitosa, que en su repecho andaban cogiendo manzanilla, trebol, romero, tomillo, oregano y espliego, que muy florecido todo allí estaba. Como en esto andaban embebecidas, no se dieron recato, cuando todos los galanes fueron sobre ellas; las cuales, con el sobresalto, no dejaron de alterarse un poco, si bien los galanes hablaron tan elegantemente, que las sosegaron é hicieron sentar á darles audiencia. Tomó Justiniano la palabra, que era gran filosofo, y dijo: «Señora Xarifa, vano preambulo será relatar aquí extensamente las penas que á todos nos dais, y los dolores que nosotros sentimos; ni reiterar las cosas que cada uno en vuestro servicio ha hecho. Estos caballeros y yo, hemos resuelto que, pues el amor se aposenta en el corazon, y no es cosa que se puede en muchas partes departir, porque el que de veras es amado ó ama, no puede querer otra cosa más de la amada, ella en todo él, y él en toda ella continuo está. Pidoos que nos desengañeis y nos digais cual de vuestros servidores es el predestinado. Decidnos cual es el escogido, que ya los demás estamos determinados á sufrir la muerte que nos venga, y á poner la cerviz sujeta al yugo de la razon, y gocese el que vos amais.» Dijo Xarifa: «tan elocuente estais, señor Justiniano, que aunque yo no hubiera ya elejido me constriñerais á nombrar de nuevo. Mas las leyes han de ser iguales; no se puede condenar al que está ausente. Si todos mis galanes estuvieran aquí, yo pidiera licencia á mi madre para cumplir vuestro

mandado.» Miranrose unos á otros por ver quien faltaba, y observaron que no estaba allí Malgara, un mozo mal nacido, aunque rico, corcobado y zanquiestevado de una pierna, tuerto de un ojo y vizco del otro, lagañoso y muy desataviado y sucio, que solia ir algunas veces sin medias calzas. Mas como buen enamorado no tardó mucho en acudir, siguiendo el rastro. De lo cual se regocijaron todos, y le llamaron y contaron el concierto y pacto; el cual él dijo lo haria y que queria firmar tambien el compromiso. Entonces Xarifa, que desenvuelta era, dijo: «pues ya estais todos los litigantes en la estacada, y todos consentis en la eleccion, para que sea mas canonica, quiero que ansy como estais sentados digais vuestras pretensiones resumida y elegantemente.» Todos gustaron la proposicion della, y Justiniano comenzó diciendo desta manera:

«Xarifa, Justiniano
del punto que te miró
cuerpo y alma te entregó,
pues rostro tan soberano
como el tuyo nadi vió.
Pienso que he de ser solo,
pues mi fe ansí lo pidia,
y si mi filosofía
no miente, no hay en el polo
quien te quite de ser mia.»

Luego que hubo concluido, don Francisco, que era bien discreto y gentil hombre de á caballo, dijo:

«Señora, á quien entregué
mi vida y mi libertad,

tratarme con crueldad
no es justo, pues sujeté
mi vista á vuestra beldad.
Y pues que toda la vida
en mí no halló intervalo
hasta ver la despedida,
nadi me quitará el gallo,
pues corro tan sin medida.»

Don Alonso, un mozo gallardo, alto y gran justador, prosiguiendo dijo:

«Si justa viene Xarifa,
á lo que pide razon,
no mudaré mi blason,
pues aunque se mueva rifa,
es mia por conclusion.
Justo, y justa es mi querella,
justo me haze fenecer.
El pris por quien justo es ella,
y es justo siendo tan bella
que ajuste con mi querer.»

Todos daban tan buenas razones que admiraban, y ansí Salusio, que era gran poeta, dijo:

«Si razon ha de valer
Salusio merece estar
con Xarifa, pues pesar,
muerte, dolor, padecer,
vienen en mí á concordar,
Si sospiros y sollozos.

lagrimas hazen al caso,
rios van por donde passo;
esos soles, que son ojos,
son mi Olimpio y mi Parnaso.»

Favilo no quiso dejar de mostrar su habilidad, que en tirar una barra la tenia grande, y dijo:

«Si el tiro que yo tiré
es por Xarifa mirado,
cierto seré su privado,
pues luego que la miré
mi libertad le he entregado.
Y si la barra allegó
donde yo la encaminaba,
claro mi ruego estaua,
porque como me cegó
no miré el tiro do daba.»

Prudencio, otro galan de los seis, dijo de esta manera:

«Prudencia quién la terná,
que no sea gran locura,
porque en ver la hermosura
de mi Xarifa verná
á perder seso y cordura.
Y ansí, si va por razon,
razon es que sea mia;
pues yo le dí el corazon.
Prudencio en Xarifa fía,
que dél hará la eleccion.»

Todos insistieron en que el Malgara dijese su pretension, y él dijo que no la queria ganar por elocuencia, pues ya ella sabia por experiencia su voluntad, y que ansí podia ella declarar, con los pactos y conciertos tomados. Así pues, la Xarifa, con un hablar gracioso dijo: «ya la sentencia está votada, los antecedentes y los *vides* de ella han de ser advertiros que está claro que de gustos no hay que disputar. No hay opinion tan firme en todas las ciencias que no haya alguna repugnancia, y temome que los expedidos me habeis de lapidar, porque no todos comen el manjar blanco, ni á todos los gustos es bueno lo dulce, hay hoy algunos hombres como don Garcia de Toledo, que no comen pan, y pues esto advertis *pro tribunali cedendo* declaro:

Vistas vuestras pretensiones,
visto bien vuestro penar,
visto bien las disensiones,
juegos, fiestas y quistiones,
llorar, gemir, sospirar;
visto ya y considerado,
vuestro tropel y algazara,
el priz por vos conquistado
y la palma ha de ser dada
á mi querido Malgara.»

Quedaron todos tan azorados como manada de perdices al sentir el aguila caudal; miranse, corrense, santiguanse, comienzan á despechar; dan quejas al Cielo, convocan al infierno; finalmente, cada cual tomó su desvío y Malgara su Xarifa. El qual, por resol-

verme te juro que despues de gozado lo que más se puede desear, y casado con ella, dejando tan luzida gente la ha aborrecido, dejado y olvidado, dandole el pago que merece á una mujer tan nescia. Y fué justo, y esto sin que hayamos visto en ella majestad, de manera que ha llegado á haber divorcio, y á ponerse cartel de repudio, y los han descasado á la fin y á la postre.» Caso por cierto, dijo el alguazil, me contais que me admira, y por otra parte me rio de ver tan extraño fin. Todos los circunstantes gustaron mucho de la historia y de otras muchas que pasaban en los dias que allí se entretuvo. Vino el dia de la partida, donde el un amigo al otro se dieron preseas, y se le hizo al Pelegrino mucha limosna. Aquella misma noche llegaron á Callera [1] á una posada de un charlatan que jamás decia verdad, y hablaba aprisa y recio, del cual dijo el compañero al Pelegrino, que como se podia sufrir el oir á un tan desbaratado huesped, y el Pelegrino como en chacota le respondió:

«Como sufre el galeote
del comitre el latigazo,
y al que le hazen llevar trote,
pues por fuerza ansí lo paso
y escuchole su almodrote.
Si comienza por Valencia
y luego va á Portugal;
si dize que es principal
yo le doy muy larga audiencia,
pues replicarle es más mal.

1 Calera junto á Puente del Arzobispo, provincia de Toledo.

Para bien tratar de necio
á uno no responderle,
que esto es al fin tenerle
por charlatan, y es desprecio
que él mismo viene á entenderle;
Y haziendolo de este arte
es gran plazer escuchar,
al que comienza á contar
de lo que él no sabe parte
que es todo desatinar.»

Riyendose el compañero le dijo: «bien es menester ese termino para estos baladrones, mas salgamos deste pueblo, que falta que comer y donde dormir, y ansí al otro dia fueron su viaje y dieron en la venta de la Sierva, que solo el nombre le pareció mal á nuestro pelegrino. El cual, afligido del cansancio, fatigado de la sed, hubo de alojarse en ella, y pagando y rogando no pudo persuadir á la ventera que le diese un jarro para beber agua donde no hubiese habido antes vino. Ella les respondió: «por mi sanctiguada, que tal no veais. Andad con esa flor á engañar simples; la briga es donosa; buena anda la gustonería. Si quereis el jarro sea de vinagre, si nó no hay agua.» Viendo su desconcierto, pidieronsela, y que la echase en el sombrero. Tampoco quiso, sino que habia de beber allí la agua, mal que le pesase; lo cual viendo el Pelegrino, en una pared de la casa dejó escritos estos versos:

«Caminante pelegrinas,
huye de esta harpia, brava,
que la agua clara negaba

y con cosas serpentinas
infamando, replicaba.
Mira que es tigre furiosa,
inicua, descomulgada,
mujer ventera, rabiosa
puerca, sucia, desdeñada,
infame y endiablada.
Ventera en venta la Sierva
qué seguro irá el camino
del infierno de do es sierva.
No va tan corriendo á su sino
como una ballesta con yerba.»

De allí se hubieron de ir á tiro de escopeta á beber en una fuente, á que un buen hombre los encaminó, y llegaron á la del Arzobispo, una villa no muy grande, pero donde hay para pelegrinos un hospital bueno, donde conforme la calidad de las personas los hospedan. Topó allí el Pelegrino con un padre descalzo, guardian de una casa de San Francisco; comieron, y tratando del cansancio del camino y peligro del caminar, el padre les dió esta recepta en escrito.

«Confiesa, hijo, á menudo,
pelegrino, y humillado,
vuestro corazon quitado
de amor del mundo, que es crudo
y amigo del mal pecado.
Pedid limosna contina
para bien mortificaros;
procurad fortificaros

con ayuno y disciplina,
que Dios nunca irá á dejaros.
Procurad conversaciones
de grandes siervos de Dios,
porque en estas estaciones
que ahora continuais vos
hay muy grandes tentaciones.
Quitareis toda ocasion
risa y no estareis ocioso,
mirad que vais cuidadoso
de la mental oracion;
que esa os hará goloso.
No procureis de tratar
amistades con mujeres,
procuraldas evitar,
porque prometen plazeres
y hazen mal mortificar.
Con los hombres pelegrinos
hablareis como prudentes,
mirando siempre que es gente,
que por secretos divinos
pueden caer prestamente.
Si vais por los hospitales,
dad exemplo en vuestra vida
hazed la vida debida,
que por mesones y hostales
gran cuenta os será pedida.
Y con esta devocion
Dios de vos será servido
de daros la salvacion,
y oyr vuestra pretension
pues él siempre es tan cumplido.»

Consolóle tanto este padre al Pelegrino, que no quisiera jamás dejar su conversacion, mas hubose luego de departir en esta casa. La cual hizo un arzobispo, cuyo es el pueblo [1], y dióle tres mil ducados de renta y mil anegas de pan; el cual hizo tambien la puente, que allí hay, que tiene de largo trescientos veinte y dos pasos, y deziseis de ancho. Es rica pieza; tiene dos torres que fortifican la obra. Hizo estas memorables dos cosas el Ilmo. y Rvmo. Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo. Labrase en este pueblo mucha obra blanca, aunque no tan fina como en Talavera. Pues yendo su camino los dos compañeros, vieron una hermita poco apartada del camino, que nuestra Señora de la Oliva se llama, casa devotamente visitada de todos los pueblos circunvecinos, la cual fueron á ver. Tiene muchas indulgencias por una bula dada por un Sumo Pontífice, adonde el Pelegrino hizo esta oracion:

«Sacra Vírgen de la Oliva,
madre de Dios verdadero,
esposa del padre altiva:
dadme gracia con que viva
en camino salvadero.
Y pues sois el templo Sancto,
donde quiso Dios morar,
suplicoos querais rogar
á Dios trino, que creo y canto,
que él me quiera encaminar.»

1 Puente del Arzobispo ó Villafranca de la Puente, en la provincia de Toledo y partido de Talavera, á tres cuartos de legua de Alcolea de Tajo.

Y encomendandose de veras á Dios, dando limosna para el aceite, se partieron para Valdecasas, donde se dize un refran: *por el Villar los dineros, por Valdecasas los romeros*, que sus habitantes son gente labradora, caritativa y de buenas entrañas. Aquí pasó nuestro pelegrino por casa de una mujer, que de sesenta años pasaba, la cual con estar seis leguas de Nuestra Señora de Guadalupe, la casa más afamada de toda Europa, y que de los confines del mundo vienen á visitar, jamás en su vida habia allí puesto los piés, cosa por cierto de admiracion. Saliendo, pues, al otro dia su camino por la Perolera, que es una aldea pequeña, vió más adelante una venta, y el primero que por suerte topó fué un labrador, que descansando en el camino estaba, que Sancho de Avila le decian. Preguntole como se llamaba la venta, el cual respondió con un sospiro: «de San Miguel que en ella está el Diablo.» Lo cual fué causa que el Pelegrino se asentó á su lado, y con afable razonar le dijo: «pidoos por caridad, padre mio, no recibais pena de lo que preguntaros quiero: que dado es á los viejos sufrir las importunidades de los mozos.» El viejo, que de buena razon era, le respondió: «licencia tienen los caminantes de preguntar, y los preguntados obligacion de responder de sí lo que gusto os dará.» Y el Pelegrino que tan buena razon oyó le dijo: «no quiero saber otra cosa, padre mio, más de que me digays qué fué la causa, que para dezirme tuvisteis que aquella era la venta de San Miguel y sospirasteys diciendo que en ella estaba el Diablo.» El viejo, entonces con sentimiento gesticular comenzó de menear hombros y manos, y le respondió: «no quisiera, hermano, que tal pregunta se me hiziera, mas pues ya ello ha sido,

y sois pelegrino, que todo lo investiga con deseo de saber cosas graves, os contaré un caso el más extraño que jamás habeis oido, y una maldad de las mayores que se escriben. Ansí habeis de saber, que yo soy natural de un lugar á cuatro leguas de aquí, y quiere mi ventura que á la vejez vaya afanando á causa que teniendo un sobrino mozo, hijo de un hermano mio, pareciónos á sus deudos y á mí casarlo. Entre muchos partidos le salió el de una doncella, hija de un labrador rico, que en esa venta de San Miguel vivia. Hecho su desposorio, el padre de ella y un hermano la dotaron en unas vacas y en cierto ganado lanar, y como habia un año que era casado, y no le daban nada de lo prometido, no dejaba de pedirselo al suegro, y sobre ello hubieron de tener algun disgusto. Con esta mohina dijo mi sobrino, que Juan Sanchez se llamaba, á su mujer, que él lo pediria ante la justicia, y ella dijolo tambien al padre y al hermano. Tal fué esta palabrilla, que ellos la tomaron á punto de honra, y entre los dos concertaron de darle al Sanchez una inicua y cruda muerte, y la más aspera que habreis oido. Y fué que hoy hace justos ocho dias, que estando en su heredad arando con la siesta que hay ahora, llegóse á él el cuñado, y le dijo que por qué no iba á pedir al corregidor el dote, puesto que habia traido hartos piojos, para ser rico. Y antes que le respondiese, con un varapalo que tenia una aguijada en el cabo le sacudió, y luego, al instante, el suegro que cerca estaba, y Francisco Sanchez se llamaba, acudió con dos piedras valerosamente, y el uno á palos, el otro á pedradas, ya podeis suponer qué tal le pararian. Defendióse mi sobrino como mejor pudo, y viendo la sobra de fuerza de sus

contrarios, quiso probar de retraerse á esa venta, que era casa de todos. Ellos daban grita á su hija y hermana que no abriese al marido, y ella que en gana le tenia, cerróle bien la puerta, y subióse á una ventana que cae encima, á terciar en la contienda con echarle cantos de arriba, mientras el cuñado le sacudia palos y el suegro pedradas, y la mujer daba voces de «¡muera el mal hombre!» Con este martirio y ignominia le hizieron allí morir muerte fiera, hecho una tortilla.» Con esto el viejo comenzó á llorar y mojar sus muchas canas. No poco espanto tuvo el Pelegrino de caso tan grave, y preguntóle la causa de cómo se descubrió; la cual dijo ser muchos zagalejos, que por allí guardaban ganado, oir las voces y acudir á tiempo de poderlo ver, y que estaban todos tres presos, y el viejo era el que instaba por la sentencia y no hazia más que ir y venir al pueblo.

Nuestro pelegrino le consoló lo mejor que supo, y despues prosiguió su jornada á la Avellaneda, donde vió un género de pesca, que llamaban tavaya que es como manga, muy circuida de plomo, la cual al dar sobre el agua se hunde y cierra, y cautiva el pescado que bajo de ella ha caido. De ahí partió por unos castañales adelante, que allí hay muchos y muy buenos, y muchos alcornoques, para Navalvillar, y de allí á una venta, que dos leguas de allí está, donde halló un clerigo de muchas prendas, á quien el Pelegrino se aficionó por su mucha erudicion; con otros huespedes que allí habia iban tratando del enojo del camino, y como algunos perdian la paciencia. A que un portugués que con ellos iba dijo: «como á cristiano y por la santa casa de adonde vengo, os advierto

como hoy ha justos ocho dias que á mi compañero y á mí llegóse un hombre en esa puente, por la que habreis de pasar despues de la Madre Dios, todo descolorido, colerico, ó, por mejor dezir, endiablado, y con impetu sin igual nos preguntó: «dezidme de aquí de lo alto de esta puente al rio ¿no os parece que hay buen salto?» Nosotros riendo le respondimos que él lo podria mejor probar, y apenas lo habiamos dicho que se echó desespeñado de allí abajo con todos los diablos. Quedamonos atonitos, baldados y fuera de juicio sin saber qué era lo que nos habia acontecido. Fué Dios servido que un pastor le vió tirarse al rio, y como le hallaron luego ahogado nos prendieron á todos, y hemos estado cuatro dias en la carcel; aunque vista nuestra inmunidad é inocencia nos han librado del todo. «Perdió ese hombre la paciencia», dijo el Pelegrino, y así fervorosamente suplicaron á Dios les guardase de tentacion. Pues venida la noche, y siendo país sierra y fragoso, no habia lumbre, ni menos mantas ó sabanas ni pajar. El pobre clerigo no halló con qué cubrirse si no fué una albarda que se echó encima, porque refrescaba la noche. No halló nuestro pelegrino mucho más regalo, y así hubo de echarse en el duro suelo, mas con todo, viendo al clerigo cual estaba con su albarda, siendo delicado, dióle tanta risa de verle de aquella manera que le dixo:

«Padre, paciencia y amor
que descanso se os aguarda.
Pelegrino fué el Señor;
cubrios con esa albarda
que el frio trae rigor.»

Si nuestro clerigo reia el Pelegrino con su trabajo mucho más, y como era avisado respondióle:

«Hijo mio, Pelegrino,
la albarda me es gran consuelo,
y pues vos vais más camino,
por amor de Dios divino
que os cubrais con ese suelo.»

Con estas burletas y otras hubieron de pasar toda la noche hasta la mañana que madrugaron, y llegaron al humilladero primero de Nuestra Señora de Guadalupe, que es muy devoto, y se cuentan deste lugar muchos milagros, y ellos y otros pelegrinos se descalzaron, y con devocion baxaron aquella media legua á pié y llegados â la cassa questá baxa, fué tanto el gozo, quel trabajo y las muchas leguas daban por bien empleado á trueque de ver esta santissima casa. Vian venir unos de rodillas, otros descalzos, otros azotandose, otros cargados con niños enfermos, otros pobres con otros en hombros; otros coxos ximiendo. Otros dandose en los pechos entraban en aquella quietud de aquella iglesia donde los frayles cantaban, los pobres gritaban, los afligidos lloraban, los tristes sospiraban, los musicos y mujeres dezian canciones, y todo hazia concordancia que parecia un concierto del Cielo. Dezia nuestro pelegrino que verisimamente le parecia un retrato de la gloria, ver aquella bendita imagen, que es la madre de Dios, negrita, y el hijo ansí mesmo; ella más negra que morena, y tiene un resplandor y una devocion en sí grandisima, tanto que adveran aquellos padres dos cosas: la primera, que la camisa que la

santa imagen tiene, nadi jamás se atrevió á quitarla ni áun á tocarla. La otra, que el tabernaculo adonde está nadi osa poner en él la cabeza, y que la Majestad del rey Don Phelipe deseandolo ver, fue á poner la cabeza, y pareciendole atrevimiento, casi no la hubo puesto cuando la hubo sacado. Y si los milagros de esta casa os hubiese yo de relatar, habia de ser haziendo particular coronica para explicarlo. Su origen tiene escrito en el mesmo claustro primero, donde todos los pelegrinos facilmente se informan, que ven relatados los milagros por las paredes. Y como nuestro pelegrino tuviese cabida con el prior, que era Fray Juan del Corral, por intercesion de Fray Juan de Avila quiso informarse de todo lo original. Verdad y cierto que no son cuidadosos, ni hazen diligencia de publicar sus grandezas. La casa es riquisima y regaladisima para los que viven en ella. El origen desta santa imagen principió en tiempo de San Gregorio Papa, la cual él tenia en grandisima veneracion. Viendo un dia por revelacion que un angel de Dios sobre Roma tenia una espada desenvainada y con grandísima pestilencia la castigaba, este serenisimo Padre Gregorio hizo una procesion y sacó esta mesma imagen de Nuestra Señora, y cesó de allí adelante la pestilencia; y como en tanto la tuviese, teniendo entrañable amor á San Leandro, arzobispo de Sevilla, enviosela, y en la nave en que venia se movió en la mar tal tempestad que pensaron ahogarse todos. Acordose el que traia la santa imagen que era un sacerdote, y sacada y pedida misericordia, cesó la tempestad. Estuvo algun tiempo esta imagen en Sevilla, y en tiempo de guerra de España unos canonigos y ciudadanos de ella, muy devotos, la enter-

raron en unas montañas junto al sepulcro de San Fulgencio entre unas lanchas. Fué esto en las sierras de Guadalupe, cuyo nombre toman del rio que hoy corre en termino de Caceres. Estuvo bajo tierra en aquellas montañas poco más ó ménos seiscientos y veinte y un años hasta que se halló. Permitió pues, la divina Majestad que cosa que tan en su servicio habia de redundar y en loor de su Santisima Madre, que reinando el rey Don Alonso, el onzeno, que ganó las Algeciras, se hallase y descubriese, y de esta manera, que habiendo un vaquero en tierra de Caceres, que tenia una vaca que él mucho queria, hallándola muerta por causa de haberse echado sobre la imagen, él con sentimiento quiso abrirla por aprovecharse del pellejo, y haciendo la señal de la cruz y encomendándose á Nuestra Señora, la Madre de Dios se le apareció y le dijo: «ve á tu pueblo y dí á los clerigos que vengan aquí en procesion y hallarán en este mesmo lugar en que está la vaca muerta, una imagen mia bajo unas lanchas, la cual tengan en mucha veneracion.» Y al punto que desapareció Nuestra Señora resucitó la vaca, y el pastor diligente fué á su pueblo, y luego le dijeron como su hijo era muerto. El, no obstante esto, fuése derecho á los clerigos y les dijo lo que la Madre de Dios le habia mandado, y como le dieran poco credito añadió: «ansí resucite la madre de Dios mi hijo como es verdad,» y al punto resucitó el mozo. Y viendo esto fueron con gran devocion todos los del pueblo y la clerecía, y hallaron donde el pastor señaló la santissima imagen, y estuvo allí en la tierra treinta años, y en poder de clerigos quarenta y ocho años, que se fué aumentando la devocion á aquella Iglesia

en que hoy esta Nuestra Señora es levantada, con lo que aquella orden de San Jeronimo la tiene hasta hoy, año de 1577, doscientos y ochenta años. Novecientos y un año ha que los clerigos lo pusieron en la montaña, cosa por cierto digna de inmortal memoria, y mucho de ver su gran devocion, donde haze Dios por su madre grandissimas maravillas. El cabo del altar es muy rica pieza, el qual es enterramiento de reyes, que por no ser esta su coronica va entre renglones. El qual está adornado de cinquenta y quatro lamparas de plata lindissimas, que una que hacia entonces el Rey, nuestro Señor, de dos mil ducados de plata, no sé si será la mejor. La reja es rica y sumptuosa; hay alrededor de la iglesia novecientas cadenas y grillos que cativos han dexado allí, sin muchos millares que quitan para las oficinas, las cuales son de casa Real: que en solo la Herrería tienen tres mil azadas, picos, ronqueros, azadones, rejas, segures y otros instrumentos para sus haziendas, y las demás que son çapaterías, tenerías, hornos, sastres, herradores y plateros con todos los demás oficios que se pueden pedir y son necesarios para esta casa. Todos los tienen con gran cumplimiento y bravata, destos de cubas, tenajas, pipas, toneles en sus bodegas, y sus cozinas muy abundosas de calderas, ollas, barquinos, cazuelas en que la gente comun ceban mucho sus ojos. Y si yo me detuviese en contaros los que por intercesion desta santisima imagen han resucitado, cativos librados de Berbería, hombres sacados de grandes peligros, ciegos que han visto, coxos que han andado, leprosos que han curado, mudos que han hablado, doy os mi fé que en más de dos manos de papel no cupiesen, y cosa tan publica en todo el orbe

no me seria agradecida. Sus reliquias vió el Pelegrino particularmente con unos padres franciscos, y ansí más cosas que las ordinarias les amostraron, como fueron: ornamentos, mangas de cruces, imagenes y otros atavios, y son todas estas cosas tan buenas que en ninguna parte del mundo pueden ser mejores, y las reliquias que ordinariamente muestran á todos, entre una y dos, son muchas, y las que nuestro pelegrino notó en el primer almario veinte y tres reliquias y reliquiarios de huesos de santos, como son: tres cabezas de las onze mil virgenes, y una reliquia de San Bartolomé, y de los dos mil mártires muchas. Hay dos espinas de la corona de Cristo, y una muela de Santa Polonia, un dedo de San Bernardino, reliquias de San Mateo y Santo Pantasileo. Hay una saeta que un portugués tenia en un costado, que Nuestra Señora le libró de ella. Hay dos pedazos de *lignum crusis*. Muestran una piedra, que tiene una cruz y un Jesus, que dizen serle natural; la cual sacaba un pescador que dudaba de la fé, y una custodia muy buena labrada al mesmo modo de otra que hay en San Jeronimo de Gandía. En el otro almario hay treinta reliquias, un dinero de los treinta; muestran muy venerada una veronica que un soldado traia, y pareciendoles bien á esos padres, le rogaron que se la dejasen, que se la satisfarian muy bien, y no quiso jamás darla, y al irse no pudo pasar del humilladero de arriba adelante, y viendo el milagro volvió y la dió de grado. Todas las demás piezas son muy buenas, y tienen gran ornato que las autoriza mucho. De cruzes, piezas é imagenes, hay muchas; entre otras se cuenta de una imagen de Nuestra Señora, que hizo un caba-

llero para presentar en la casa, que viendo que tenian muchas la vendieron, y otro devoto la tornó á comprar para el mesmo efecto, y tornando á venderla quieren adverar que fueron muchas veces las que tornó á la casa, de manera que los padres se corrieron y mandaronla guardar con gran veneracion. Por las quales cosas pasaba nuestro pelegrino curiosamente, notando la gravedad de los oficiales de la casa, el tono del mayordomo mayor, y luego el decoro del portero mayor, el qual es harto más aventajada dignidad que muchas prelacías de algunas casas, porque pasan por sus manos todos los dineros de limosnas, y muchas de las provisiones las manda y provee sin consulta, como es aposentar, dar limosnas, criar muchachos, acoger forasteros, distribuir vestidos, proveer zapatos y dar raciones; tiene una docena de muchachos pupilos leyendo allí en unos libros tan concertados á lo quél manda, que parecen relojes. Demás de esto quarenta colegiales de gramatica, criados corteses dél y del sacristan. No se le iba del ojo á nuestro pelegrino la dignidad del Prior, que á ser perpetua no la tengo por menos dignidad que ser obispo de Sigüenza, y para hazer buena discrecion [1] desta casa, quiero decir un quento que á nuestro pelegrino dió mucho gusto, y es: que viniendo un portugués á visitar esta casa, entrando por Castilla, comenzó á preguntar de quién eran tal y tal lugar; respondieronle que de Nuestra Señora de Guadalupe. Luego al delante preguntó que tal y tal venta de quién eran; dixeronle que de la madre de Guadalupe; al delante viendo ciertos reba-

[1] Descripcion.

ños de ganados preguntó que de quien eran, dijeronle: que eran de Guadalupe. Al delante topó unas granjas delicadissimas, unas vegas llenas de viñas, y tambien fué curioso de preguntar quien era su amo, y de continuo le respondian que de Nuestra Señora de Guadalupe. Llegó, pues, cumpliendo su devocion á la casa, y vió la majestad, la grandeza y el trato, que le causaban admiracion. Pues como entrase en la iglesia y anduviese visitando los altares, sobre la mano derecha, en una capilla vió un Eccehomo humilde, y tan triste como los suelen dibuxar, y acordandose de todo lo visto encaminó la glosa al Eccehomo, y dixole en su lengua: *¿que llorays?, no lloreys que os juro á Dios que si vuestra madre muere, que soys el más rico muchacho que hay en toda Castilla.* Donayre por cierto bien ponderado, apropiado para las calidades desta casa, que una dellas es tener delante la casa un espital que tiene doze mil ducados de renta, el qual es de los reyes de Castilla, y tienen ellos la administracion, en donde el servicio es de Palacio, muy bien concertado, con gran diferencia y cuidado de personas, donde es esencial el favor y el conocimiento. La cassa esta es grande, la botica muy sumptuosa, y era administrador ó mayordomo entonces el padre Fray Luis de Toledo, un padre gran siervo de Dios. En su claustro acogen solo á los de la parte de Cesar (?), y á quien de las religiones procede. Bien á proposito viene para exajerar el regalo desta casa el refran que dixo allí un conde que quiso tomar el habito, que dizen que saliendose dixo: «el que fuere conde, si hacerse quiere duque, pongase frayle en Guadalupe,» y los labradores dizen lo mesmo diziendo, «si quies que tu hijo sea duque ponle frayle

en Guadalupe.» Pues como estas y otras cosas que no he referido entre nuestro pelegrino y el clerigo y otros se refiriesen, hallóse allí acaso un bachiller de Salamanca como hijo criado de tan buena leche, el qual terciaba delicadamente y contrapunteaba en la conversacion; y como esto era en el aposento de nuestro pelegrino, porque la conversacion no se deshiciese, persuadieronle que con una guitarra que acaso allí habia, quisiese sobre aquello discantar, y á importunacion de todos lo hizo deste modo:

«Vaya al Perú el curioso, á ricas Indias
el que quisiere vaya navegando,
y para mi contento cosas mias
á Guadalupe vayan aportando.
Quien quiera busque regaladas tias,
para que le festejen regalando,
en Guadalupe esté yo aposentado,
y estése el Rey en corte regalado.

Vaya el que quisiere allá á Valencia
á buscar las frescuras y placeres;
esté yo en Guadalupe en penitencia;
con estos padres sean mis haberes.
Busquen placer de Vera de Plasencia,
en que Guadalupe aventajada eres,
que en riquezas, en granjas, en comida
casa mejor no ví en toda mi vida

Pues si del coro Santo comenzamos
á dezir sus dulzuras y sus tonos,
es verdad que sin duda confesamos

que de angeles parezen muchos tronos.
De la Madre de Dios menos tratamos,
pues para eso muy inhabil [es] somos,
pues de milagros y limosnas vemos
que en nuestra Europa par no la tenemos.

Trato de las riquezas y grandezas,
de la majestad retrato suntuoso;
de gastos de criados, que bravezas
hay de principe rico y valeroso;
trato yo de comidas y larguezas
y de un pasatiempo virtuoso:
que lo quel mundo tiene derramado,
lo tiene Guadalupe acumulado. »

Mucho gusto recibieron todos de los versos apacibles del estudiante, y nuestro pelegrino más que nadi, viendo cuanta razon tenia en las teclas que tocaba, porque hay cosas notabilisimas en esta casa, y ansí todavía que podian la iban poco á poco trasteando. Tiene ciento veinte religiosos, y una librería que tiene treinta y cinco bancos, y en cada banco otros tantos libros. Tiene de largo treinta y cuatro pasos, y veinte y cuatro de ancho, y un capitulo muy bueno, y el refitorio mejor ; la noviciería es rica pieza, y tiene treinta camas, y el dormitorio de los legos veinte. El coro es rica pieza; tiene ciento y cuatro sillas; tienen en una capilla un San Jeronimo de barro muy mucho de ver. Andaba nuestro pelegrino considerando aquella auctoridad con que se dicen las misas sin que se entre en las capillas nadie; el recado de cera, blandoncillos, ciriales, ayudantes, tanto atavio y

curiosidad en todo, y la melodía de las vozes cuando cantan, que sin agraviar á las demás religiones podemos dar la palma en esto á los Jeronimos, pues dize el proverbio «coro de Jeronimos.» Á la entrada de la puerta de la iglesia, hay un cubertizo ó portal zaguan que toda la cubierta está llena de yugos y de aladros por blason, que un labrador gastó otros tantos pares y toda su hacienda en obra desta cassa de Nuestra Señora, y solo le quedó una anega de pan, y un cantaro de vino, el cual, por esta memoria, cada dia se da aquel cantaro de vino y anega de pan, allí en el mesmo lugar de limosna. Esta casa es proteccion de los reyes de Castilla, y tienen gran cuenta con ella, que cierto, en devociones nos haze Castilla ventaja á la Corona de Aragon, en las muchas que tienen, como vereis en este viaje, que dezia el pelegrino una de dos, ó que era merecerlo más Castilla que nosotros, ó haber menester más socorro, y ayudarles Dios con tantas devociones, como tienen. Particularmente á esta casa son muy devotos los portugueses y su rey serenissimo, y á ella acuden todos los dias del mundo andaluces, gallegos, portugueses, franceses, catalanes, aragoneses y valencianos, y aun de flamencos y otras naciones extrañas é italianos acuden muchos. Tienen un alguacil para que al terzero dia vazien los que son algo pesados, de lo que los vagamundos se llaman á agravio, y no os quiero dejar de referir lo que el compañero del Pelegrino se holgaba de andar preguntando las grandezas, y oir lo que le respondian. Dezianle que tiene la casa sesenta mil ducados de renta y al pié de treinta ó cuarenta mil de limosnas, y que gastaban cada año en cecinas de cabras y ovejas quince mil reses y que tenian

cada dia mil bocas de racion; que daban de limosna de çapatos de cinco mil pares arriba, y esto lo creo, porque son los que dan de poca dura; que gastan doze mil anegas de pan, tantas mil azumbres de vino; en carnes y vaca y otros extraordinarios otras sumas semejantes. Todo esto alude harto á la gravedad que nuestro pelegrino via; el cual se detuvo hartos dias, no siendo pueblo en que gastando de la bolsa, se puede uno detener mucho, porque es caro á todos los de España, y esto es cosa coadjunta á las devociones, que como acude jente devota y de paso, hazenles la barba en seco. Pues nuestro pelegrino, como en todo fuese curioso, no lo quiso dejar de ser en no cantar á la Madre de Dios algunos versos, y ansí se fué con ciertos devotos á la angelical capilla, donde bajo el altar está el cuerpo del gloriosso San Fulgencio, tan venerado como merezia el Santo que hospedó tanto tiempo aquella imagen; pues comenzando nuestro pelegrino, y respondiendole los demás con una voz bien entonada, comenzó de cantar:

«Sacra, Reina virginal,
madre y esposa de Dios,
socorrednos, pues sois vos
llave de lo Celestial.

De abinicio os eligieron
Padre, Hijo, Spíritu Santo,
y de entónces proveyeron
remediaseis nuestro llanto,
pues nuestra culpa entendieron.

Sola fuiste preservada
del pecado original,
pues, Madre de Dios sagrada,
suplicos me sea otorgada
gracia del Hijo eternal.

Quedando vos virgen sancta
fuisteis esposa del Padre,
sois hija, Madre, y que cuadre,
de un solo Dios que se canta,
esposa sois, hija y madre.

Pues en esta invocacion,
casa vuestra angelical
donde estoy con devocion,
madre, consolacion
otorgadme un don real.

Pues quedasteis cual la rosa
que salió entre mil espinas,
y cual lirio en olorosa,
de tantas gracias divinas
no se espera si gran cosa.

Y ansí pido confiado
gracia en lo espiritual,
asiento en lo temporal
como más sea alabado
vuestro Hijo celestial.

Pues fuisteis restauradora
de la gran culpa primera,
á mi alma pecadora
ponedla en drecha carrera
por la gracia que en vos mora.

Dadme paz, gracia, alegría,
y libradme, Reina, de mal;
Virgen del cielo, sed guía,
con que en gracia haga mi via
pues sois fuente manantial.

Y ansí como el buen vaquero
merezió ser remediado,
y el hijo resucitado,
ansí yo remedio espero
para salir de pecado.

Pues, madre de Guadalupe,
libradme de todo mal
por vuestro Hijo eternal,
que si pedir bien no supe
es falta de mi caudal.

Pues habeis resucitado
tantos hombres fenecidos,
y cativos libertado,
mancos, cojos redimido
y mil enfermos curado.

Pues que dais vista á los ciegos
y sois Reina tan caudal,
no desechareis mis ruegos;
guardadme de tantos fuegos
como en el mundo hay, y mal.

TORNADA.

Reina de lo celestial,
de Guadalupe llamada,
con vuestro Hijo eternal
sed vos siempre mi abogada.»

Y con los corazones humildissimos y copias de lagrimas que vertian, se encomendaron á la Serenissima Reina de los Angeles y salieronse todos muy regocijados de los versos, que nuestro pelegrino hizo fijar á su compañero en la Iglesia. Prestada la obediencia al Revmo. Prior y á los padres con quien habia tratado, salióse á proseguir su intento y camino, y fué á la Venta Real y de allí al Fresnoso, de donde sin acontecerle cosa digna de narracion, llegó á Valdecañas y halló una

mujer, que Inés Gonzalez se llama, con treinta y un nietos: cosa por cierto de gran bendicion y notable para en este tiempo. Otro dia fué á Almaráz, y notó su bravissima puente que Tajo allí tiene, que es alabada, y con razon, por su obra grande y dificultosa, y por cierta concavidad ó cartabon, baxo ó tuerto, donde una vez por no entender esta primor, cayó la obra y mató infinita gente. Hizose reinando la Majestad Cesaraugusta [1] del Emperador Carlos V, padre del Rey Felipe, el año mil quinientos cincuenta y dos; fué á costa de Plasencia, y su tierra. Fué el maestro Pedro de Uría, y ella cierto mereze toda esta especulacion. Tiene la sindria [2] en cuadrangulo, por la vuelta de las arcadas ó de ancho treinta y cinco palmos y los lados cincuenta y cinco, y tiene cada arco de cabo á cabo ochenta y ocho pasos de á tres piés cada uno, y la rueda que hace la sindria veinte y cinco pasos. Tiene tambien muy grande arrequive de cal y canto; á la larga está todo lo hueco enlosado, y lo demas empedrado; tiene de largaria doscientos y treinta y cinco pasos del Pelegrino; dos humilladeros, el uno con una cruz con una Nuestra Señora de los Dolores; el otro con una imagen de Nuestra Señora, de alabastro, y debaxo las armas imperiales y las de Plasencia. Es la altura de ella grande, y no tiene sino dos ojos. Por todas estas curiosidades pasaba nuestro pelegrino al punto que otro caminante se vino á topar con él, y saludados y acariciados como compañeros de habito, vinieron á tratar de la grandeza de la puente, y respondió Çarçola, que era el que allí habia aportado: «poco menos que esta es la que está dos leguas de aquí,

1 Entiéndase Cesárea Augusta.

2 Asi en el original, *sindria* en valenciano equivale á cimbra de arco.

que es la puente de Alcantara;» y como nuestro pelegrino oyese Alcantara, volvióse á Çarçola y le dixo: «¡cómo venis de Alcantara, y habeis pasado por esa puente!» «sí hermano, le respondio el Çarçola, porque tenia grande deseo de ver aquel convento.»—«¿Y qué os pareze dél?» le dixo nuestro pelegrino. Y para que mejor se lo contase se sentaron en la mesma puente, y el caminante respondió: «más calificado convento que este yo ya lo he visto, mas es por cierto por su antigüedad digno de ser visitado, porque sus maestres fueron valerosos, y ansí se echa de ver, porque la villa, que Alcantara se llama, es de más de dos mil y quinientos vecinos, y hay gente en ella muy hidalga y rica, que aunque está entre cuevas, hay trato de lanas y de negocios de calidad, y sus encomiendas hoy son muy buenas y muy honrosas, y clavero de Alcantara ó de Calatrava es dignidad de muchos deseada y de pocos obtenida, porque es de mucho valor. La casa es razonable, de obra antigua y tiene buena iglesia, y en su cuerpo están enterrados muchos maestres y personas de calidad, y en su sacristía hay muchas reliquias. Es casa de tres dozenas de frayles [1]; llevan la cruz verde y de la mesma hechura que Calatrava, y su modo de vivir es casi uno, y en esta casa hazen profesion los deste habito, y se vive con gran observancia.» Çomo esto iba Çarçola contando, nuestro pelegrino le queria hazer otras muchas preguntas; mas como en los caminos que llevaban eran diferentes, no se pudieron detener más; antes dandole, el Pelegrino al caminante de lo que tenia y con caricias despidiendose dél, fuése aquel muy contento su viaje,

1 Debió decir *freires*.

y el nuestro tornóse á la venta á reposar, en donde se holgó un rato con una justicia que vió que habia hecho el ventero á unas raposas, siendo la acusadora su mujer y él el juez, y estaba allí toda la sustancia del proceso y las antecedencias y precedencias nesesarias para una condenacion, y en el introito de la sentencia habia estos versos:

«El que siempre hiziere mal
y es de todos enemigo,
ha de pensar ese tal
que le verná su castigo.»

Y luego venian los vidis y la sentencia en que las condenaba el ventero á muerte corporal, y estaban sus cabezas allí, que cierto fué un rato apacible el ver que el ventero de la venta sintiese que las raposas hurtasen y viviesen de rapiña; y ansí le pareció interponer su curiosidad en glosarle los cuatro versos primeros, pues esa mesma sentencia en ellos más que en nadi habia lugar, lo cual hizo desta manera:

«Ventero, juzga raposas
porque comen de rapiña,
tus coplas son muy graciosas,
mas mira que de esa tiña
tus cosas son abundosas.
Que ventero que no ha hurtado
y que jamás haga mal,
nunca en mi vida lo he hallado.
Pues mira que es castigado
el que siempre hiziere mal.

Quel que hurta la cebada
y por tres huevos da dos,
y el que carga la posada
más de lo questá tasada,
ha de dar gran cuenta á Dios.
Yo tengo por opinion
y esto exorto como amigo,
que no se salva, te digo
aquel que en cortes es ladron
y es de todos enemigo.
Enemigos de pobrezas,
venteros, sois de contino,
pesaos de ver pan y vino,
amigos de las larguezas
no de pobre, ó pelegrino.
El que quiere que un real
sean seis porque es invierno,
y por recrecer su caudal,
que hay para el tal justo infierno
ha de pensar ese tal.
Dareis cuenta del asalto
que hizisteis en el fardel,
y tambien del precio alto
que hubo en el aceite y miel
y del pan y vino falto.
De las raposas ejemplo
podeis ver en lo que digo
si infierno es el propio abrigo:
quel que haze mal contemplo
que le verná su castigo.»

Apenas lo hubo nuestro pelegrino escrito, cuando

dió mucha risa á los que en la venta como él estaban. El cual, prosiguiendo su camino fué á Torell, y de allí á la venta de Masagona, en donde en toda aquella tierra vió que araban los bueyes con unos ramplones como medias herraduras. De allí fué á Malpartida, donde se labra hoy dia una iglesia de San Juan Bautista harto buena, y de ahí otro dia á Plasencia, donde vió la iglesia catedral, que es de las cosas curiosas que hay que ver en España: un verdadero joyel de oro. Solo se nota por falta ser el cabo de altar bajo, mas el principio es tan rico que parece que nunca se ha de acabar. La obra es delicadissima, y las junturas de las piedras tienen un dedo de oro. La raya que en ellas habia de quedar señalada está tan dorada, que el oro embebe la blancura; en una palabra, acabada será obra digna de ser vista. Tiene el Obispo quarenta mil ducados de renta; es tierra regalada, y es el vergel de Castilla por las frutas que en esta Vera de Plasencia se hallan; ciudad opulenta en muchas cosas; terná al pié de cinco mil vecinos; hay gente noble, que vive allí el Marqués de Mirabel y muchos hidalgos, y gente de pro y hartos mayorazgos. Por la cual, por breve tiempo discurrió el Pelegrino, y fué de allí á Santo Domingo, un monesterio bueno y claustro muy alegre, con una sacristía hecha desta obra de Talavera, cosa curiosa harto. De allí fué á San Francisco y á Jesus, otro monesterio, y acabadas las devociones, fuese á los recreos que los frailes tienen, entre los cuales es una isla bien arbolada, formada por un rio, que Xerete se llama, y gozala más que nadi Don Favian de Monroyo [1], que es un caballero de muchas partes, el cual

1 Así en el autógrafo, pero es de creer fuese D. Fabian de Monroy.

tiene allí una huerta y su casa á la orilla del rio, cosa de ver, con una barca para pasar. La cual casa nuestro pelegrino vió muy despacio por medio de una señora que con benignidad correspondió con su deseo. Á la entrada halló un cenador muy bien aderezado con azulejos, y un poco más adelante una dama ó ninfa en carnes, muy hermosa, que estando de rodillas por todas partes echaba agua, y más adelante una dama hecha un *respice finem* la cual tenia una serpiente, y un Cupido y una bivora, que todas tres habian instado, el fin. Á nuestro pelegrino dióle gusto la metafora, y en el escudo de las armas fijó esta copla que le hizo:

«Ninfa que habeis fenecido,
pues teneis esa serpiente,
y bivora, y á Cupido,
dezi cuál os ha mordido
más aspera y duramente.
Que, segun vuestra hermosura
es grande y vuestro valor,
no se atreviera ventura
á llevar tanta cordura
si no fuera por Amor.»

Y disimuladamente acabó de ver el jardin, y halló un circulo ladrillado de azulejos de Talavera, y una reina que, de rodillas, por muchas partes esparcia agua; y una glorieta que tiene (es bien de arcediano) que cae sobre el rio con mucha frescura. Demás desto tiene mucha jardinería; la cual viendo llegó el señor della, y acarició á nuestro pelegrino. Este con

su compañero volvióse á embarcar para volver á la ciudad, en la cual le acontecieron muchas cosas notables, particularmente pasando un dia por la plaza vió que á unos hidalgos les daba gusto de saber quién era, y que llegaron al alcalde mayor para que lo averiguase, y vió que le enviaron á llamar. El de zayno hizo mucho y de bisoño, diciendo: ¿quién es el que me llama? Respondiole el alcalde con altivez: «¿no veis vos la vara?» A lo cual respondió, «no hay corchete en mi tierra que no lleve otra tan larga, y ansí deseo saber quien me llama para que le dé yo lo que se le debe, que si es alguacil un señor rezado bastará, y de ahí arriba un vuestra merced cumplidissimo,» No dexó de ser bien reyda su respuesta, y examinada su probanza, y no poca merced se le hizo: mas es caso de no olvidar el que con el chantre Don Pedro Bermudez de Villalva le aconteció, que fué caso donoso, porque viendo nuestro pelegrino que en algunas cosas las armas suyas conformaban con las que él ponia casa sus padres, quiso saber quién era y platicalle, y para este efecto le escribió esta propia carta. «Pasando mi viaje en una muy larga pelegrinacion he aportado á esta ciudad, y dando orden en un particular mio, me ha dado en los oydos mi mesmo apellido, y esto me ha movido á desear saber el origen de tan ilustre estirpe y descendencia, que si el blason conforma con el nombre, no será poca merced para mí. Á vuestra merced suplico, aunque en habito pelegrino, me dé licencia para besarle las manos, pues cuanto mayor es el atrevimiento, es mayor grandeza el recoger al que á sus puertas de vuestra merced llega, que queda suplicando á Nuestro Señor que la ilustre persona, etc.» Y firmandose en

esta carta envió con ella á su compañero; al cual, ora por miedo que no fuese algun charlatan, ó que le pidiese algo, ó por no quererse obligar á hacer por él, no le quiso dar audiencia el chantre, de lo que nuestro pelegrino no poco se disgustó, segun podeis colegir por este segundo billete que le replicó:

«Señor Don Pedro Villalva,
¿en qué ley se determina
que no pueda el que camina
al de su nombre hacer salva,
sin tenerlo por mohina?'

Que segun se ha encapotado,
vuestra merced en su respuesta,
no dudo que habrá pensado,
no le dejase enfadado
con peticion muy molesta.

Pues jurole como á hidalgo
que de su gran presuncion
no se ha de sacar blason,
porque aunque yo fuera un galgo
pudiera darme atencion.

Que viendo su gravedad
me temí y hube recelo,
y pregunté en la ciudad,
si tenia ya el capelo
para tanta autoridad.

Porque sin él digo, cierto,
no hallo pueda tener
presuncion ni tanto ser,
que no pueda hablar conmigo
sin menos nada valer.

Que si blasona grandeza
por su nombre, que es muy bueno
no pienso que de nobleza
tan desnudo esté mi seno,
que á nadi pegue vileza.

Si pensó que le queria
por pariente, hase engañado,
que tal nunca he deseado,
bien que cierto pretendia
saber su origen preciado.

Que si va de Pedro á Pedro
mucho, como dice el refran,
los mios puestos están,
por alto que sea su cedro [1]
que allá tambien llegarán.

Y no lo digo mohino
ni pretendo motejarle,
mas quiero desengañarle.
Sepa que fué mi desino [2]
pretender muy granjearle.

Mas pues que ello no ha salido,
como lo pretendí yo,
de ello un haba no me dó,
por que ya tienen sabido
en mi patria yo quien so.

1 Arbol genealógico.
2 Designio.

Bien le juro que si á mí
otro tal me aconteciera,
que le oyera y respondiera
y no llevara de mí
si no aquello que yo quisiera.

Supiera si era farsante
ó viera si era hidalgo,
ó viera si era chocante [1],
y aunque yo poquito valgo
diera gusto al caminante.

Mas vuestra merced quedose
tartamudo en su respuesta,
y de corto reparose;
al fin, mi señor, turbose,
y no creo otra cosa, sí esta.

Pues quede muy norabuena
hombre de tal gravedad,
que su gran cibilidad
mi vena de hoy más la suena
y áun su muy gran cortedad.»

Esta carta fué tan notablemente reida y sabida, que casi por la ciudad toda presto se divulgó, aunque nuestro pelegrino se detuvo despues desto muy poquito en ella; mas tomó el seguimiento de su proposito, y saliendo de la ciudad vió una puente grandissima con muchas arcadas que se hazen para traer agua al pueblo, y pasando por el alto de una hermita muy devota, que Nuestra Señora del Prado se llama, llegó al Villar, tierra ya del Duque de Alba, y tomada posada la huespeda se apoderó tan reziamente del dios Baco, que ni á sus hijos cesaba de infamar, ni á los pelegrinos dejaba dormir. Tal fué la grita y vozería que todos juntos se salieron á la calle, donde los vezinos, que sabian su costumbre, reian descaradamente de ver los efectos que el vino en ella hazia, y como la conversacion fuese de eso, importunaron al Pelegrino que les dijese algo sobre tan mal vicio, para que vuelta en sí la huespeda, con lo que él diria la persuadiesen. Lo cual el Pelegrino, porque no cesase la conversacion, hizo de esta manera:

1 Chocarrero, de *gioco* y *giocare*.

«No quiero invocar á Baco,
mas á Jupiter y á Apolo,
pues canto contra él solo,
dios Baco, vil y bellaco,
infame de polo á polo.

Para poder declarar
bien un vicio tan pujante,
bien infamar y apodar,
no es mi satira bastante;
corto tiro habré de dar.

De borrachos es el blason
que ponen en sus escudos,
perder el seso y razon,
ir sucios, rotos, desnudos:
esto es su consolacion.

Ir siempre desatinados,
y con tino en un vaiven,
ir de contino tiznados,
al toro gritarle: ven,
que estamos fuertes armados.

Son vocingleros continos,
son locos de una locura
que el medico no la cura;
blasfeman de los vecinos
y despechan de su cura.

Borrachos son abatidos,
borrachos son infamados,
de testigos excluidos,
por viles siempre tenidos,
de buenos hombres borrados.

Son puercos, que en hocicar
van continos emboscados,
vigilantes en chupar
ó dos huesos muy salados,
ó dos ajos por asar.

Es tiña la borrachez
y es una lepra furiosa,
es una llaga enconosa,
es una maldita hez
y es fistola ponzoñosa.

Bellacos son, azacanes,
son terreros de vilezas,
son remate de bajezas,
son con el vino unos canes
de muy sobrada braveza.

Ya son Condes, ya son Reyes,
ya son Papas, ya Señores,
ya los veis blasfemadores,
ya ponen y quitan leyes;
son al fin disfamadores.

Son vil gente en su tratar,
van oliendo á sobaquina;
son cueros de mal atar;
mas si les vais á brindar
en querer convite atinan [1].

Son topos, son sanguijuelas
que el oro se chuparán;
á su madre infamarán,
dormirán con sus hijuelas,
y á sus padres matarán.

1 Antes decia: «Van oliendo á alcaravite
son cueros de mal atar;
mas si les vais á brindar
siempre quieren otro embite.»
pero están borrados los cuatro últimos versos de la quintilla, y sustituidos los anteriores.

No hay toro en Jarama tal
ni osa tan carnizera,
ni tan brutal animal;
no hay leon ni bestia fiera
que sea al fin tan bestial.

Clerigos y religiosos,
hidalgos, hombres honrados,
se tienen por infamados
y áun se muestran vergonzosos
á un borracho estar juntados.

Es infame quien le trata,
infame quien va con él
infame quien con él pacta,
y aquel que á un borracho acata
tan borracho es como él.

Es conclusion verdadera
que un borracho es tan vil cosa
y á todos tan hominiosa [1]
que pasar esta carrera
no es jornada victoriosa.»

Fué esto que el Pelegrino les cantó tan acepto á los oyentes, que le rindieron infinitas gracias, y no poco se lo agradecieron; el cual pasó á causa de la siatica [2] de la huespeda, una noche bien pelegrina. Á la mañana siguiente tomó su camino, y dió en una casa de trinitarios, que llamaban Nuestra Señora la bien Parada, nombre, por cierto, que no le cumplia, sino que por risa pareze que se lo habian puesto; porque estaba tan agujereada y caida y derroida, y hecha pedazos en tanta manera, que nuestro pelegrino al primer fraile que vió le dijo por donaire:

«Deogracias, Padre, dezí,
¿esta casa está robada?
Porque dezis bien parada
á lo más malo que [yo] ví,
y á casa tan sagrada.

Que en casa de devocion
mucho, por cierto, me admira,
que pongais tan mal blason,

1 Ignominiosa.
2 *Ciatica?* No cabe otra lectura.

que vean dezís mentira
en llegar á su vision.»

El Padre, que era cortesano y bien avisado, de repente le respondió, riendose mucho, estas mismas palabras:

«Como el mundo va al revés,
esta casa derribada
le parece bien parada,
y como de mi Dios es,
tienela el mundo olvidada.
Mas pasa poco adelante,
que de cúya es esta obra
otra vereis tan pujante,
que opinion tengo que sobra
á la mejor de Levante.»

Nuestro pelegrino, con mucho contento se abalanzó para él y le dixo: «¡Cómo padre mio! ¿hay por aquí alguna cosa insigne que ver?» El cual le respondió: «á dos tiros de escopeta de aquí, hallareis el coto del duque de Alba y su jardin y casa, que dudo yo que hayais visto jamás cosa tan curiosa, donde holgareis de ver curiosidades y grandezas. Mas, pues verneis cansado, yo os ruego, y caso que no querais os lo mando, que participeis de nuestra pobreza, y os quedeis aquí á hazer penitencia comiendo con nosotros, y despues hareis vuestro viaje en paz.» Tal cumplimiento y limosna nuestro pelegrino aceptó gustoso, y la comida fué tan abundante cuanto necesaria al cansancio. Estuvieron tratando de algunas particularidades de aquella tierra, que es del duque de Alba, hasta que el Pelegrino se

despidió del padre, guiandole este camino del coto y Abadía, que tal es el nombre de aquella posesion casi real. Caminando para ella, hallóse cercado de muchos rios, que descalzo hubo de pasar, y conoció que aquello era pronostico cierto de mucha jardinería. Al fin llegaron los dos compañeros al jardin, el cual, por no estar aun acabado, tuvo nuestro pelegrino mucho que ver, y así habrá harto que contar, porque el maestro dél, que era un flamenco, viendo que la venida y cansancio del Pelegrino habia sido solo por verle, muy benevolamente le tomó por la mano y le entró dentro de la huerta, donde lo primero que vió alzando los ojos fue este epitafio:

El que viniere á ver esta Abadía,
á este jardin y huerto esclarecido,
para notar y ver bien su valía,
muy necesario es que haya corrido
los que nuestro Felipe poseía,
y los que en Flandes han más florecido;
de Italia ha detener mucha noticia,
para su ser preciar, gala y pulicia.

Mucho se holgó el Pelegrino deste aviso, porque parecióle que tanto preambulo no se habia de poner donde no hubiese mucho que notar, y ansí, despues de visto todo, convenciose de que eran apropiados los versos para aquel lugar y jardin. Discurriendo despacio por él nuestro pelegrino vió que todo él estaba muy extrañamente bien aseado, con muchas calles de murta y arrayan, sus mesas de naranjos y de jardinería tan delicadissimamente hechas, que las mesmas yerbas pa-

recian producir los personajes y bultos que de ellas estaban hechos de muchas maneras, como mochuelos, gavilanes, chiecas [1], ruiseñores, osos, tigres, leones, unicornios, caballos, damas, ninfas, armas, escudos, ballestas y otras mil maneras de invenciones apacibles y deleitosas á la vista, que aun lo de menos importancia tendria harto que notar; sobre todo, aquellos suntuosissimos bultos que á nuestro pelegrino parezian como si verissimamente fueran hombres que solo les faltaba la habla, porque la perfeccion y el artificio era tan extraño cuanto se puede imaginar. Hay en medio de la huerta una fuente muy alta con los siete planetas y veinte y cinco personajes; mas todos de bultos muy perfeccionados, que además de su significacion, que es admirable y al natural, hay tanto que ver en la sutilidad de cada cosa, que á los hombres para ser perfetissimos no les faltaria más que la lengua, ni á las mujeres para subjetar más que mirarlas; tan al vivo tienen las perfecciones, que se os antoja que os están mirando. Están, entre otras personas, retratados al vivo el Duque de Alba y la Duquesa [2] con tanta

---

1 Así en el original, pero quizá haya de leerse *chueca* ó *chueta*. Si lo primero, ignoro qué clase ó especie de ave pueda ser; si lo segundo, parece equivalente al francés *chouette*.

2 Al gran duque de Alba, D. Fernando, que falleció el 11 de Diciembre de 1582, siendo casado con Doña María Enriquez de Guzman, sucedió su primogénito D. Fadrique II, muerto en 1585, dejando de su mujer, Doña María de Toledo, hija de los marqueses de Villafranca, un hijo llamado D. Fernando, como su abuelo. Á cuál de los dos *D. Fernando I*, que fué tercer Duque de Alba, ó *D. Fadrique*, que fué el cuarto, alude nuestro autor diciendo «estaba retratado al vivo con su Duquesa», no es fácil averiguarlo, aunque lo más probable es que fuese el primero, tanto más que segun la nota final, la presente obra se acabó de escribir en 1577, y Don Fernando murió segun queda dicho, á últimos del año 1582, despues de la jornada de Portugal.

subtilidad y delicadeza, que dixo nuestro pelegrino al maestro: «yo os digo verdad, que si al Duque le pusieran allí el palo de Mayordomo Mayor, que yo le hubiera saludado pensando que era él.» Era además tanto de ver todos aquellos personajes echar el agua tan alta, cuál por ojos, cuál por las narices, cuál por los cabellos, dedos, oidos, ombligos, junturas; por manos, miembros, piernas, que movian un ruido y daban un pasatiempo á la vista tan deleitoso, que os embebia[1] y admiraba, demás de considerar su costa y sus betunes raros, y el concurso de ingenios delicadissimos que concurrieron en su obra, que nuestro pelegrino gustaba harto de cosas tan primas como allí hallaba. Entre las cuales notó un lago ó estanque, en el cual habia diez gigantes de más de veinte palmos de altura, recissimos de miembros, valerosissimos de espaldas. Los cabellos erizaba ver su braveza de salvajes tan fieros; por otra parte, verlos tan bien sacados y proporcionados espantaba: llevaban sobre sus hombros un monte entero, en el cual se veian diversidades de piedras[2], conejos, venados, lagartos, culebras y otros generos de sabandijas: tenian en las manos sus bastones de ñudos, de treinta palmos de largo. Habia una gigantona que con una saeta les heria, y ella misma era oprimida de un cupidillo. Tanta delicadeza habia en ello, que el Pelegrino no se pudo persuadir á callar, sino que dixo al maestro: «digo, en verdad, que si Apeles merezió fama por su pintura, que por esas figuras la merezeis vos eterna.» Que os digo era cosa de admiracion ver los gigantes y la montaña, y la mujer y el Cupido, todos

---

1 Embebecia.
2 Así en el original; quizá quiso decir «liebres.»

echar brotando el agua en unos chorros delicados y tan altos como dos lanzas, tan delgados como hilos, que parecia cosa de encantamiento; y el maestro, considerando su gusto, le dixo: «pues aún lo más esencial queda por ver, y lo más principal por acabar.» Y ansí, siguiendo los pasos de su fiel guía, dió el Pelegrino en una plaza en cuadrangulo, con las paredes cubiertas de hojas, de naranjos, jazmines y otras cosas de jardinería, que las ornaban con sus flores y verduras. Está la tal plaza en medio del jardin, con sus calles que salen á todas las cuatro partes, y en ellas veinte y cuatro bustos de emperadores, consules y capitanes generales de los romanos, los más insignes de que leemos; retratados al vivo segun en la *metropolita* [1] del mundo más perfectamente están retratados; los cuales [bustos] cada uno de por sí tiene su tabernaculo bien ornado y curiosamente puesto; tiene la plaza lugar para poner muchas sillas, y muestra ser cenador. De allí prosiguieron por aquellas calles cubiertas de cidras, limones, y por las eras del huerto, viendo aquellos cuadros de diversidades de plantas traidas de Flandes y Alemania, y de los remotos confines de la tierra; son muchas más de las que jamás habia visto ni pensado nuestro pelegrino. Entre ellas notó una que llaman brotano [2], la cual tiene una flor amarilla que huele bien, que por otro nombre, en flamenco, se llama liprez [3]. Otra hay que llaman fraulas [4], es del tamaño de un garbanzo y su fructa

---

1 Así en el original, aunque parece, segun el sentido, que debió decir *metrópoli* ó *metropolitana* ciudad. *(Roma ?)*

2 Abrotano.

3 Siprez, dice en el original.

4 *Fraules* en valenciano son fresas.

tiene el sabor y color del madroño ó alborsos [1]; otras habia de diversas maneras y colores. Por una carrera ancha y grande dió el Pelegrino en un paseador [2] de seis ventanas ó puertas que dan sobre un rio grande, cuyo ruido y aguas son cosa deleitosa. Hay aquí tanto que ver y notar, que excede á toda las demás obras, particularmente la fuente de las Uvas, ansí llamada porque dentro de la concavidad de una capilla hay una parra con sus racimos, que no habrá pajaro que si las vé no se abata á ellas, ni hombre que no dude si son verdaderas ó dibujadas: tanta es la perficcion y propiedad en las hojas, vides y sarmientos, que es cosa muy digna de ser vista y notada. En la cual fuente estaba Boscan [3] con las uvas que habia cogido, y de frente el Cancervero con sus tres cabezas, subtilidad bastante para desfalcar harta parte del cansancio que nuestro pelegrino llevaba. Luego consecutivamente, en otro teatro, habia una ninfa hermossissima á toda manera, la cual con una citarra [4] cantaba y tañía en compañía de una ternera y de un lobo. Más adelante, en otra arcada, estaba una diosa que con un organo estaba aplacando al dios Pan, y tenianle compañía un javalí y una osa; y en otra capilla más adelante, con no menos delicadeza que en las pasadas, estaba el

---

1 *Arbustus.*

2 Pasadizo, galería.

3 Así en el original, por más extraño y singular que parezca. Excusado creo añadir que se trata del Dios *Baco* y no del poeta *Boscan*.

4 *Cítara* ó *guitarra;* pero quién fuese la ninfa no es fácil determinar, tratándose de un autor que confunde á Baco con *Boscan*, y á Pluton con *Platon*. Por lo demás si el lector desea una descripcion de los magníficos jardines de la Abadía en 1778, puede acudir al *Viaje de España* de Don Antonio Ponz, tomo VIII, páginas 17-29.

famosissimo musico Horfeo, aplacando á Flageton [1] y á las infernales playas, á las sombras mudas del reyno de Pluton, y á Proserpina, y animas penadas dél, para moverlas á piedad, y que su Erudice le volviesen; y más apartado de esto habia en otro tabernaculo una dama tristissima cuanto hermosissima sobre manera, la cual tiernamente, con una vigüela de arco en la mano, se lamentaba y quexaba de la perfida fortuna y de su variable costumbre. Luego, poco distante desta, un jardin dentro de una concavidad, en el cual reposaba un Rey: tan lleno el jardin de naranjos y limones, y estos tan naturales y perfectos, como los que la natuleza produce. Luego, otro, que excedia á los demás, con otra arcada, y en él muchas figuras poeticas, con sus palmas y datiles, que si toda la filatería [2] de los significados hubiese yo de declarar, seria cosa prolixa; mas si tan á gusto es de nuestro pelegrino todo lo visto y lo que yo dexo de relatar, con oir la grandeza del Soto, que todo está junto, quedará el lector satisfecho. Es, pues, el caso, que hay en el tal soto dos ó tres mil corzos y muchos venados, algunos gamos y xabalis, muchos conejos y liebres, de lo cual son testigos los cortesanos que allí suelen ir á recreo, lo cual, todo tiene á su cargo un caballero. Lo uno y lo otro le parezió tan bien á nuestro pelegrino, que en la fuente de los Planetas dexó escritos en un papel estos versos suyos:

---

1 Flegetonte.

2 Filatería, que el Dicionario de la Academia define «demasía de palabras para explicar algun concepto con mayor menudencia de la que se necesita.» En este lugar parece estar usada la voz por «sutileza, ó minuciosidad.»

«Jardin que tanto florece
en nuestra España famosa,
de quien tanto prevalece
ser suyo es muy justa cosa,
pues Alba á España esclarece.
No fuera justo que el alba
[á] este jardin le faltara,
para que en él descansara
su tan valerosa calva
que á Flandes ha sido cara.
Y ansí es mucha razon
que quien á España ha ilustrado,
que ella misma le haya dado
jardin tal, que por blason
tan bueno al Rey le ha negado.
Y ansí aquesta Abadía
pues de Felipe es dejada,
al de Alba convenia,
pues es alba que tenia
tanta luz comunicada.
Y pues que voló su fama
por Roma y por todo el mundo,
tenga jardin sin segundo;
pues tanta fama derrama,
tenga un recreo jocundo.
Que pues su bravosidad
á la de Marte ha menguado
y á Apolo su gravedad,
el jardin de majestad,
está en él bien empleado.
Y ansí todo cuanto veo,
visto para quien se haze

su gala, su ser y arreo,
todo poco se me haze,
y áun que es todo poco creo.
  Porque todo el orbe junto
questa alba esclareció,
todo él le mereció
que no le faltase punto
quien en nada no faltó.»

Y acabando de fijar estos apropiados versos, quiso gozar del deleite muy buen rato, porque se le dió lugar á nuestro pelegrino que tuviese allí parte de la siesta, que ya picaba el sol; y ansí, bajo de una amenidad de naranjos, al sorojear [1] de las hojas, al ruido del agua y á la suavidad y olor del azahar y de las rosas, los dos compañeros rindieron los huesos, del cansancio fatigados, á la suavidad del sueño; y pues en tan deleitoso sitio le dejo, no me culpareis que á su descanso venga el de mi pluma, la cual, por serviros mejor, tomará nuevo aliento.

1 *Sic.* «Sorollar», en valenciano vale tanto como «menearse, agitarse blandamente.»





LIBRO CUARTO.

ARGUMENTO.

Partido el Pelegrino de la Abadía, entra por Castilla la Vieja. Llega á Nuestra Señora de la Peña de Francia, casa devotisima. Recuentanse las cosas que le acaecieron en Salamanca. Haȝese descripcion de las grandeȝas de Salamanca en edificios, colegios, monesterios é ingenios.

RECORDADO que hubo nuestro pelegrino, aunque era tarde, despidióse de los hortelanos y artifices, y dexando á Extremadura, que en aquel mesmo sitio se parte, comenzó de subir un rebenton alto y malo y enojoso, en el cual comenzó á platicar con su compañero de lo que habian visto y lo que esperaban ver, y entre otras cosas que le preguntó, fué: «díme, por tu vida, ¿qué piensas que significa esta subida?» El cual, riendo, le respondió: «parezeme á mí que significa cansancio, y trabajo y afan que nos da el subir su asperidad.»—«No es esa buena alegoría, le respondió, que si conforme á ella hablaras no respondieras de esa manera, que tomado ello á la letra, esa es

una verdadera interpretacion; mas otra significacion con más tuetano le queda, que es significarnos que de este puerto adelante entramos en Castilla la Vieja, donde aquella llaneza que se usa, aquellos sayos ribeteados, aquellas puertas abiertas, aquellos razonamientos machuchos y sin mancilla, aquella conversacion llana, aquel trato pacifico, la barba rapada, el cabello largo, y las buenas costumbres antiguas, no las podemos conseguir ni alcanzar, si no es dexando y derrelinquiendo la Extremadura. De las invenciones nuevas que ahora se usan, los trajes, los vocablos no usados con execraciones, las comidas imaginadas, las conversaciones profanas, que todo esto haberlo de dexar, es muy más aspero que no el trabajo de esta cuesta.» Y con este entretenimiento llegaron á Lagunilla, lugar de sierra [1], tierra del marqués de Montemayor [2] y el primer lugar de Castilla la Vieja, donde es la gente muy cristiana, y de abarca y aguijada [3]. En el cual rincon de Castilla la Vieja, solo pareze haber quedado algun vestigio de la llaneza y simplicidad de los antiguos. Las mujeres de esta tierra llevan unos tocados de dos ó tres varas de lienzo revueltos á la cabeza, gente, ansí hombres como mujeres, bien entrañada, donde en este pueblo tienen un humilladero muy devoto. De aquí se partió el Pelegrino á Soto Serrano, y de allí al Alberca [4], donde topó con un portugués bien cursado

1 Lagunilla en el partido de Montemayor, al norte de la sierra llamada de Francia.

2 Este título y mayorazgo poseía en 1568 un D. Juan de Silva y Ribera, hijo de otro D. Juan, que habia sido Asistente de Sevilla, desde 1515 á 1527.

3 *Y de abarca* y *aguijada;* es decir, que calzan abarca y llevan aguijada ó aijada en la mano como boyeros.

4 La Alberca, á dos leguas de Lagunilla.

en las cosas del mundo, con el cual nuestro pelegrino trauó gran plática; y como hablaba algo confiado, dieronse algunos toques de hombres que lo son, y entre otros, dixo el Pelegrino al Escobar, que ansí se llamaba el portugués, esto:

«No puedo persuadirme, baxo el Cielo
que hay hombre que de sí esté confiado,
y que el que en sí confia y da gran vuelo,
pueda dexar de ser necio probado.
Por infame le tengo al que en el suelo
piensa saberlo todo si no ha andado
el orbe todo junto, ó ha leido
cuanto el gran Salomon ha comprendido.»

El portugués, que muy avisado era, de repente, del mesmo modo, le respondió:

«Querer sin escalera subir alto,
sin navegar querer pasar la mar,
querer sin caminar, ó dar gran salto
el mundo pasear y trancar,
es esto de juicio necio y falto.
Y más el pretender se confiar,
que en tener el hombre confianza,
de ser discreto pierde la esperanza [1].»

Fué tan pagado nuestro pelegrino de la repentina y avisada respuesta, que departieron muy grande rato

1 Los dos últimos versos de esta octava, decian ántes de su correccion:
«Que nadi puede estar tan confiado
que no ignore algo que ha ignorado.»

de cosas harto esenciales al progreso de su viaje, y otro dia de mañana, partió el Pelegrino para Nuestra Señora de la Peña de Francia, casa devotissima, la cual está dos leguas de allí, y subiendo descalzo, experimentó la gran fragosidad de la montaña, que es altisima, y en medio de la cuesta hay una fuente. Llegado pues á su altura y sitio, el cual es notabilissimo, luego el Pelegrino pidió licencia y entróse dentro. Es casa muy antigua; fundóse en tiempo del Rey Don Juan, el primero, y aunque hay libro escrito é impreso, no dexaré por eso de ir apostillando su historia brevemente. El origen de la santissima imagen no se puede sacar en limpio. Su nombre de la Peña de Francia está en opiniones: dicen unos que este es su apellido, por haber llegado hasta allí el exercito de Carlo Magno, cuando Roldan vino á conquistar á España; la cual opinion é historia parece apocrifa, porque en las historias de España no se lee que aquel emperador pasase tan adelante; otros afirman que en la destruccion de España se recogieron allí todos los franceses, y le quedó este nombre á la peña. Sea pues lo uno ó lo otro, es lo cierto que antiguamente se llamaba la *Peña de Francia*. Pues aconteció que un caballero francés, que Simon Rolan [2] se llamaba, fué devotissimo de Nuestra Señora, y distribuyó su hazienda entre pobres, deseando retraerse adonde sirviese con quietud á Dios; y como devotamente pidiese esto, fuéle revelado que se fuese á la Peña de Francia, que allí hallaria lo que deseaba: el cual gastó catorce años en Italia, Francia, Alemania, buscando la Peña de Francia, y como tal nombre no

2 *Roland?* Así en el original; pero debe de ser equivocacion por Simon Vela, como despues le llama el mismo autor en varios lugares.

no hallase, vino en seguimiento de su buen intento á España; y estando ya cansado y pobre de buscar, llegó á Salamanca y vió que un hombre que vendia carbon juraba que era de la mesma Peña de Francia, porque el de tal localidad se pagaba aventajadamente. El caballero, muy alegre, llegóse á preguntarle que donde estaba la Peña de Francia; él le respondió que catorze leguas de allí, y que si queria ir, que él le pornía presto en ella. El Simon Rolan fué con el hombre, el cual le llevó á la mesma sierra; y en adormirse, oyó una voz que le dixo: «¡oh Simon! vela,» y él recordandose á la voz, vió que una piedra que habia caido le habia descalabrado, y él con gran devocion oró al Señor y á su madre, y tornóse á dormir; y luego la madre de Dios se le apareció y le dixo: «Simon Vela; aquí hallarás una imagen mia, por la cual mi hijo hará muchas mercedes; tú comenzarás la obra y otro la acabará.» Él, adorando al hijo y á la madre, muy contento, recordó y hallóse sano y fué al pueblo y contó la vision, y de algunos fué tenido por charlatan y de otros nó, que fueron con él, con sus azadas, de la Alberca y otros lugares circunvecinos á la Peña de Francia, y con devocion comenzaron de cavar donde él dezia, y la primera noche no hallaron nada, y ansí le tenian por loco; y aquella mesma noche tornó á ver otra vision semejante como la pasada, y muy alegre, á la mañana volvió á persuadir que cavasen, y ansí, luego hallaron la santissima imagen; el gozo fué grandissimo, y ansí se comenzó á divulgar y venerar esta devozion. El Simon Vela fué toda su vida hermitaño, y comenzó á reparar con barda y atocha donde hubiese una capilla, porque es lugar

costosissimo para obra. Y como fuese de algunos murmurado, que es cosa esta propia á los sanctos que digan mal de ellos, entre los emulos hubo un cura del Alberca, que dezia que le habian de castigar por vagamundo. Pues como en esto aconteciese que una noche estuviese descuidado el Simon Vela, la luz del candil prendió en la atocha de tal manera, que hubo de pedir socorro á la santissima imagen para que todo no se abrasase, el cual tuvo de tal manera que luego al punto se mató el fuego. Pues como esto se divulgase, dixo el cura: «si yo allí me hallara, á la imagen y á él pusieralos yo dentro las ascuas que se quemaran vivos;» y apenas hubo dicho esto, cuando vino un rayo del cielo, y á vista de todo el pueblo gravissimamente fué castigado, derribandole la casa y quemandole á él vivo. Viendo esto, toda la tierra frecuentó más esta devocion, y ansí el rey Don Juan dió esta casa á dominicos, y dióles termino y hubo del Papa las vezes obispales para el Prior en aquel poquito de lugar, de lo qual tres obispos se tienen por agraviados, que son los de Plasencia, Coria y Salamanca. Hay en ella treynta frayles con ser casa pequeña y frigidissima. El Simon Vela vivió allí muchos años, y á la hora de la muerte dixo que se hallarian cinco imagenes que con la Madre de Dios se habian allí enterrado. Han parecido las tres; las dos aún no ha sido Dios servido que parezcan. Las cuales tres se tienen en mucha devocion, y particularmente es esta casa visitada de los estudiantes de Salamanca, que casi nadi dexa de verla. Frisa en la devozion con Guadalupe, que dos veces ha sido la sancta imagen trasladada á la casa de abaxo, que estos padres tienen,

y miraculosamente se ha vuelto á subir, llevada por muchos angeles. Tienen en ella muchas reliquias, la cabeza de Santa Margarita, un hueso de San Pablo y de otros muchos santos, y una *Espina Domini.* La imagen sanctissima es pequeña, mas abultada y morena, y ante ella hay una lampara de plata grandissima, que dió un conde de Benavente. En la cual casa tienen muy venerado el lugar donde Nuestra Señora se apareció [1], y otras estaciones que andan los pelegrinos, los cuales benignamente son recebidos y acariciados, y el nuestro lo fué aventajadamente en su refitorio, y contados todos sus misterios. Y como de los estudiantes quedan allí tantos versos buenos, quiso él tambien dexar los suyos, aunque no tales, y ya que se queria yr puso estas redondillas enfrente de la puerta, con las cuales mostró bien lo que es la santa casa:

«Chistianos, los que os preciays
de servir á Dios eterno,
los que xemis y llorais
por no gozar del ynfierno
y eterno premio esperays;

---

1 Del Santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia, hay varias descripciones. La más antigua, del año 1565, con el siguiente título: *Historia y milagros de Nuestra Señora de la Peña de Francia, con las indulgencias concedidas á los cofrades, y á las personas que visitan dicha imagen.*—Salamanca, por Matías Gast, 4.°, gótico. Hay segunda edicion, añadida una *tercera* parte, por los herederos de aquel impresor, 1583, 4.°, y por último otra tercera, tambien de Salamanca, Melchor Esteues, 1670, 4.° Un *Compendio historial, etc.*, por Fray Juan Gil de Godoy, Salamanca, 1685, 8.°; y por último la *Historia de la admirable invencion y milagros, etc.*, por el M. R. P., presentado Fray Domingo Caballero; Salamanca, viuda de Gregorio Ortiz, 1728, 4.°

hombres que estays descuydados
de la hora de la muerte,
vanos ydalgos ynchados,
principes hombres de suerte,
y de todos los estados.

Todos juntos pecadores,
pobres, tristes, aflixidos,
cavadores, labradores,
si quereis ser socorridos
de trabajos y dolores;
si quereis ya descansar
y poner gran vixilancia
en vuestra alma salvar,
acudid sin más tardar
á esta Peña de Francia.

Que á los cojos sana luego,
á los muertos resucita,
y del ynfierno ella quita
al que la ynvoca con ruego,
y á los humildes ymita.
Sanan aquí los leprosos,
del alma y cuerpo juntado;
sanan aquí los furiosos,
y los que con fé han llegado,
van alegres y gozosos.

Vereis la Madre de Dios
hallada por Simon Vela,
que al espiritu revela
lo que ha de ser bien de nos

y en trabajos nos consuela.
Acudid con devocion
á casa que ha merezido
un don raro y escogido,
que ha estado en su fundacion
Dios y quien á él le ha parido.

Su madre glorificada
sobre toda criatura,
vino en su propia figura
á dezir que sea fundada
casa de tan gran altura.
Aquí vereys cada dia
grandes grandezas, por nos,
y el clerigo que dezia
que la imagen quemaria,
ved cómo le quemó Dios.

Acudid con vuestros dones,
sed liberal con la madre,
ensanchad los corazones
porque del hijo y del padre
habreys grandes quitaciones.
Mercedes vos hará sin cuenta,
si llegais con devocion,
(que ella es llave de esta cuenta,)
contritos de corazon,
que la devocion aumenta.

Mirad que esta que aquí veys
es madre de quien es hija;
siempre en ella confieys

jamás no desespereys
ni jamás nadie se aflixa.
Y si luego que os llegais,
no se cumple vuestro yntento,
alegraos más del tormento,
porque si vos no ygnorais,
es para mayor aumento.

Mirad que es llave del cielo,
puerta que jamás se cierra;
es guía, y cierta carrera;
es puerto que da consuelo,
reyna del cielo y la tierra.
(Aplica á sí.)
Pues, Madre y reyna de gloria,
ya veys mi flaqueza y llanto,
cubridme con vuestro manto,
y hagame misericordia,
padre, hijo, espiritusanto.»

Puestos estos versos, fueron tan aceptos que aquellos padres en una tablilla los hicieron fixar. Despues de haber cumplido con lo que es de esencia en la pelegrinacion y haber tomado medidas de imagenes que allí dan, el Pelegrino se despidió de aquellos padres, y particularmente de Fray Juan de Oñate, un varon sapientissimo, y de Fray Pedro Ruiz, que estos dos fueron muy continuos suyos; y baxóse á Nuestra Señora de Gracia, casa de Franciscos Recoletos, la cual es de estrañissima devozion, aunque, ó por llegar él tarde, ó por estar escarmentados los padres de lo que pelegrinos suelen hazer, ó porque no le tuviesen devo-

zion, ello es que nuestro pelegrino quedó á la serena, que no hubo orden de quererle recoger. El cual, roscado [1] del frio y paseando pasó la noche. Al ver la alba que comenzaba á reir, él iba buscando algesones [2] para escribir, y entre tanto que no se abrió la puerta, pudo bien hazer ciertos versos; y al abrir la casa aquellos padres arepisos [3] del mal hospedaje, le mostraron la casa y oyó en ella misa. Es la imagen de Nuestra Señora muy devota; casa de veinte y cuatro frailes frecuentada al retornar de los que suben á la Peña de Francia. Es bien apañada la casa, con unos claustros muy devotos; tienen grandes reliquias. Particularmente notó nuestro pelegrino entre otras, una *espina Domini;* un pedazo del *lignun Crucis;* una hoja de palma que *camino destigue*, dicen, humillarse á nuestra Señora; tres pedazos de la vara de Moisés y de santos y tierras santas una infinidad, y un pedazo del casco de San Pablo. Visto esto, olvidó ya el Pelegrino casi la mala noche, y más que el guardian, que un señor varon era, le dixo largamente las inquietudes que por pelegrinos aquella casa tenia. Mas porque no se dexe de relatar nada de lo que el Pelegrino hazia, sabed que los versos eran estos:

«Padres mios recoletos,
espantome no imitais

---

1 Así en el original; *rosegado*, en valenciano vale tanto como molestado, atormentado.

2 Sospecho que *algesanes* plural de *algesán*, está aquí usado por *algeps*, que tanto vale como barra de yeso mate, que se usa en las escuelas para escribir sobre tela encerada ó madera: del latin *gypsum*, en valenciano *geps* y *guix*.

3 Arrepisos ó arrepentidos.

al Santo que profesais,
pues á hidalgos ni pobretos [1]
ninguna cosa nos dais.
Humildes, descalzos, rotos,
pobres y mortificados,
obedientes, mesurados,
guardar profesais los votos
que á tal regla estan juntados.

Y ansí he quedado abobado
pueda en tal pecho caber,
un desprecio de acoger
un Pelegrino guiado
á vuestra sanctidad ver.
Consentisteis me quedar
á la serena tendido,
con buen frio y sin cenar;
bien sé no lo fué á mandar
el Serafico escogido.

Bien veo, si fuera bueno,
questo tomara en paciencia,
mas no puedo en tal dolencia
dexar de sacar del seno
un caso tan sin clemencia.
Perdonad si os he infamado
dentro de mi corazon,
que segun me hallé indignado
allí fuí muy limitado
porque os tengo devocion.»

1 Entiéndase «pobretes.»

Y tornando á nuestro pelegrino, que va caminando, llegó á Seboyuela [1], donde halló la que dizen que hay ya poca en el mundo, que es la buena crianza sin ficcion, porque advirtió que niños y grandes, mujeres y hombres le hazian tanta cortesía, que se admiraba de ver cuan diferente era aquello de la arrogancia y hinchazon que hoy tiene el mundo: cosa que á él le causaba particular espanto. De allí partió á Coca, adonde ya las mujeres llevan un genero de tocado, que parezen barreñones de ordeñar en el talle, con grande bulto; y, haziendo aquí noche, pasó á casa de un ciego, que Francisco Sanchez [2] se llamaba, el cual, como buen huesped entretenia en conversacion á nuestro pelegrino, y la mayor parte de ella era encareciendo el mal, que era estar privado de la vista, los bienes que perdia, y que le rogaba mucho que le diese algun consuelo á su tristeza, ó le dixese *(sic)* algo que él ido se acordase dél. El cual, como era amigo de contentar á los que con él trataban, alzando un poquito la voz, con sosiego, le comenzó de dezir:

«Francisco Sanchez, no ver
parezeme que es favor
que os haze nuestro Señor,
pues que no podeis tener
con el ver sino dolor.

Va ya el mundo tan mudado,
tan al reves de lo bueno,
que lo malo y el veneno
por gala lo ha ya tomado
el mundo, y puesto en su seno.

1 Seboyuela, Sebozuela; pero debe de ser error por Segoviela de los Conejos, en la provincia de Salamanca.

2 Quién fuera este Francisco Sanchez, ciego y viejo, que vivia en Coca, aldea del partido de Salamanca, á orillas del rio Margañan, no es cosa fácil de averiguar, porque tanto su nombre como su apellido son bastante comunes en Extremadura y tierra de Salamanca. No deja sin embargo, de llamar la atencion, que Francisco Sanchez, llamado *el Brocense*, por ser natural de la villa de Las Brozas, y su padre del mismo nombre, residiesen á la sazon en Extremadura.

No vereis si no maldades,
sobornos dos mil vereis;
simonias, ruindades,
de quien más os fiareis
vereis dos mil falsedades

Vender gato por conejo,
y ortigas por perejil,
ver dar un falso consejo
quien menosprecie hombre viejo,
de estos vereis vos cien mil.

Vereis los mozos livianos
con los viejos competir;
necio á cuerdo desmentir;
logros, tratos de tiranos
más que no podreis oir.

Vereis mil cavilaciones;
vereis no tratar verdad;
vereis las conversaciones
fundadas en liviandad;
vereis mofar devociones.

Vereis que la honra puesta
tiene el mundo en el dinero;
ser hidalgo y caballero,
ser virtuoso no presta,
que dinero es lo primero.

Vereis los tratos inlicitos
publicarlos por blason;
vereis males infinitos;
hombres que quieran razon
destos vereis muy poquitos.

Vereis la honra olvidada
á trueque de la moneda;
la conciencia saqueada,
la virtud menospreciada,
que bondad ninguna queda.

Qué vereis de bonetadas,
qué de razones cumplidas
vereis, perfectas, sobradas;
vereis cosas nunca usadas,
vereis mil cosas finjidas.

Vereis ilustres vaqueros,
virtuosos no vereis
que escribiendo á zapateros
como á buenos caballeros
magnificos les porneis.

Vereis terciopelo raso
en tenderas botiqueras;
vereis que las lavanderas
ya del raso no harán caso.
¡O qué vereis de rameras!

Vereis tanta presuncion,
y vereis tanta locura;
vereis tanta indiscrecion
que digo que es gran ventura
no ver tan gran perdicion.

Vereis ir tan al revés
de lo que antes solia,
que si el sabio se dolia
que el mundo daba al través,
ahora reventaria.

Y ansí por averiguado
tengo que nuestro Criador,
al punto que os ha cegado
merced grande os ha otorgado,
en que no veais tal dolor.

Y pues á la vejez vino
ese remedio precioso,
teneos con él por gozoso,
que nuestro Dios uno y trino
perpetuo os dará el reposo.»

Muy atento habia estado el viejo á lo que el Pelegrino le decia, el cual, en concluyendo dijo: «yo doy gracias á Dios por la merced de huesped tan apacible; verdad es que conocí que decias verdad, mas no me gusta eso de desear ver para servir mejor á Dios. Yo recibo vuestro consuelo como de su mano venido.» Departiendo en estas cosas, vino la hora de dormir, y otro dia de caminar á San Chilincones [1] y con la fama se llegó á ver la fuente santa, á la cual, en aquella tierra tienen veneracion. Quiso el Pelegrino verificar con personas fidedignas, por qué la llamaban ansí; la cual historia le contaron de esta manera, y es que antiguamente, en el mismo lugar, que está tres leguas de San Chilincones, solia haber otra fuente que la gente llamaba Sancta [2], y por desacato de lavar una mujer unos paños se secó, y que habia pocos años que un padre y un hijo, guardando unas vacas andaban por esa tierra, y que un dia al hijo fatigaba mucho la sed, y pidiendo á Dios socorro, vió que se trashumaba agua por los pies de una vaca, y que escarbando hizo un hoyo donde pudo él beber; y de allí ha tornado á apellidarse de esta manera. Valga lo que valiere este origen de fuente, lo que el Pelegrino vió es que acude mucha gente á ella; debe estar su sanctidad en la devocion con que á ella se vá. De allí fué nuestro pelegrino á Casa de Tejada [3], y otro dia de mañana á Salamanca, jardin de virtudes, de lo que no poco con-

1 En la provincia y partido de Salamanca, y cuartos de Peña de Rex, á tres leguas de la capital, hay un despoblado llamado Chinin, que debe de ser el aquí llamado Chilincones.

2 Aún hoy dia se conserva la fuente, que segun Madoz, Dic. *v. Chinin*, es de agua muy buena.

3 Casa-Tejada en el Obispado de Plasencia.

tento recibió por poder comunicar con aquellos sumos doctores en todas facultades, y ansí comenzó á discurrir por la ciudad. Mas no fué parte ni el habito ni la longura del cabello para que de los patiotas [1] no fuese conocido, y ansí con ellos comenzó de andar por aquellas escuelas y colegios, visitar monesterios, escribir cartas, tener respuesta, hacer preguntas, declarar cuentos y enigmas, con otros buenos entretenimientos por los cuales todos es bien guiar sus pasos, y todavía irle siguiendo. Pues lo primero que hizo antes de topar con ningun conocido, fué irse á las escuelas, en las cuales quiso mostrar el concepto que tenia de Salamanca en estos versos, que en sus puertas fijó:

«¡Salamanca! ciudad muy ilustrada,
de la sangre que España ha más preciado;
eres vergel que á planta dél sacada
de deuda se le debe el obispado.
La beca en tus colegios aceptada
es firma [2] que encaxará el primado
de España, por que dáslos tan luzidos
que á agravio lo ternán los excluidos.

Por tí tenemos Musas y Parnaso,
y á Jupiter, Vulcano, Febo, Apolo;
á Saturno y la Fuente del Caucaso,
á Marte y á Neptuno y á Eolo;
por tí de Baldo y leyes se haze caso;
Tholomeo por tí floreze solo,

1 Entiéndase paisanos.
2 Será *forma*?

Platon, Galeno y la Fylosophía;
por tí florecen artes, theología.

Victissima, en virtud heroica, *Sala-* [1]
manca de vicios y de torpedades;
Sala que en tí el amor saca su gala,
manca las ymnundicias y maldades.
Sala do el que es virtuoso no resvala;
manca de juros y de liviandades,
Sala quel Rey la tiene por deporte
manca de lo que hay mucho en su corte.

No *manca* de servir Dios uno trino;
no *Sala* que chocantes la pasean;
no *manca* del estudio muy contino,
no *Sala* que jugando la posean.
No *manca* arrinconada por el vino;
no *Sala* que con paños la conrean
mas *Sala* llena, ynchada de doctores
y *manca* de ediotas mofadores.

No hay Olimpo tan alto en este suelo
quanto tú con tu ciencia has encumbrado.
No hay cosa tan heroyca baxo el cielo;
no hay eliseo campo ansí preciado.
No hay garza, ni neblí tan alto en vuelo
que llegue adonde tú te has sublimado.
Concluyo, Salamanca, en tu blason,
metropoli del mundo y con razon.»

---

1 Aquí juega el poeta con las palabras *Sala* y *manca*

Los cuales tardaron más en ponerse que en publicarse, porque luego de estudiantes fueron vistos, y se comenzó á tener noticia del Pelegrino, y ansí de caballeros de su tierra fué de continuo acompañado. Y como las conversaciones de los estudiantes se continuasen con la libertad que ellos tienen, un dia le importunaron que les contase algun caso sucedido ó escrito en su pelegrinacion, añadiendo que ni estaban tan devotos que le quisiesen espiritual, ni á él le vian tan mortificado para no poderle pedir cosas temporales; y como él hazia su deber en procurar ser discreto, al principio reusó la carrera, porque ante tan buenos yngenios era justo yr atentado. Mas siendo de nuevo ymportunado, dixo: «á trueque de serviros, me quiero ynfamar, pues vale más obedecer que no el sacrificio; quieroos contar una historia que, aunque me falte la voz y salga falso el verso, el ser tan verdadera me será alguna manera de disculpa», y tañendo un estudiante, comenzó el Pelegrino á cantar:

«En el prado más gentil
que natura ha producido,
en donde el mundo ha esculpido
todo su valor gentil,
este caso ha sucedido:
Dos almas el niño hirió
á su amor con mucha furia,
sumision grande les dió,
y este pastor se rindió
en la ribera del Turia.

El pastor era Glavina,
Belesica ella es llamada [1];
de discretas sublimada,
de hermosura y ser benigna
á todos aventajada.
Eran cuerpos diferentes
mas un alma muy unida,
una fé firme y asida
que admiraba á las gentes,
fé de precio tan subida.

---

1 «El pastor era Medina
ella Angelica es llamada»
decia ántes, pero está corregido de mano del autor.

Estando pues en tal punto
zabullendo de plazer,
tratando de buen comer,
el pesar les viene junto,
que los haze enmudezer.
Al menester del reposo
les falta tiempo y lugar;
crece el mal, viene el pesar,
vuelve amor como furioso
á hazerlos desesperar.

Los que supieren de amor
verán si es amarga vida,
al mejor de la ternor [1]
y el regalo y gran favor
destorbarle una partida.
Un supito mandamiento
á Glavina le ha llegado,
que parta luego al momento,
y segun sintió tormento
de ventura no ha espirado.

Recela lo que ella hará;
teme el llanto sempiterno;
teme lo que sentirá;
teme que áun hasta el infierno
su llanto prometerá.
Manda que esté de callado
su partir y desventura,
mas fué mandado excusado,
porque su mucha tristura
en ella ha profetizado.

Belesica con un tierno llorar
en los brazos se le afierra,
y con gemir y suspirar
dize: «¿vaste ya á tu tierra
y quieresme ya dexar?
Di la verdad si te has de ir,
que segun me veo penada,
no me puedo persuadir
á que no hayas de partir
segun yo estoy lastimada.»

El pastor fuera de sí
dixo: «dame por partido,
que alma y cuerpo dividido,
partido me fuera á mí
muy mejor no haber nacido.
Ella oida esta respuesta
con furia de cierva herida,
va buscando su guarida;
no busca fuente ó floresta
donde fenezca la vida.

Va llorando, sollozando;
va rasgando sus cabellos;
vase el rostro arañando;
vase tirando de aquellos
que descansaba [2] peinando.
Como cuerpo sin sentir,
va que diera en aquel suelo;
llorar, gritar y gemir,
dar quexas del alto cielo,
era esto su vivir.

Nueve dias se pasaron
en la partida ordenar,
que en todos los nueve á hablar
de los dos si comenzaron,
acabaron con llorar.

¿Quién tal amor creerá;
quién tales razones dió;
quién jamás nunca tal vió,
ni quién se persuadirá
viendo lo que aconteció?

---

1 *Ternura?*
2 Así en el original.

El Pastor vió llegar
la partida á más correr.
Es fuerza el obedecer;
la alma quiere reventar
mas ha de fuerza de ser.

Cuán grave es este dolor
que causa un partir cruel;
quien ha gustado el amor,
el que ha bebido su hiel
sabrá esto muy mejor.

Viendo el Pastor su partida,
al punto ya inremediable,
con voz ronca y afligida
cantó el alma entristecida
esta cancion lamentable:

«Quien llamó partir al partir
habló bastardo y grosero,
porque el partir es morir,
y el morir es despedir
del cuerpo el alma que quiero.

No acertó en partir nombrarle
que el morir equivocó,
muerte vil pueden llamarle;
á quien tal vocablo trocó
justo fuera castigarle.

No probó que es apartar,
y ansí partir lo ha llamado.
¡O! cómo hablará avisado,
al partir morir llamar,
y al morir partir forzado.»

Esto bien no hubo cantado
que vió Belesica venia,
y dos extremos traia,
tristeza y rostro extremado,
que un serafin parecia.

Su donaire era gentil,
la voz muy angelical;
tenia tanto caudal
que hacia raya entre mil,
y publicaba su mal:

«¡Ay! quien llamó despedir,
como lo erró á la clara,
á quien priva de vivir
mejor morir le llamara!

Queda el cuerpo sepultado
cuando el alma falta dél,
pues si se parte mi amado,
hazed cuenta que he espirado;
que este caso es como aquel.
Falta es llamar despedir
á quien priva de la vida,
sino muy cruel morir,
pues despedida la vida
no se puede ya vivir.»

Acabando de cantar,
los dos amantes se vieron;
el gran contento que hubieron,
y el pesar de se apartar,
en esto igual los dos fueron.
Están sin consolacion
los dos, y con tal tristura,
que causaba admiracion
Belesica [1] en la hermosura,
y el pastor en discrecion.

Glavina, como avisado
dize á Belesica ansí:
«de tí me voy confiado
aunque mujer no he hallado
que no pueda decir sí.»
Ella que la era en discrecion

1 Segun ya se advirtió, Angélica y Medina han sido cambiados en todo el poema en Belesica y Glavina: la razon la ignoramos. Quizá Glavina esté por Gravina, cambiada la l en r; y Belesica por Isabelica ó Isabelita.

y en hermosura perfecta,
dixo sin alteracion:
«amor en fé seré recta,
no tengas dubitacion.

Que el mar se puede abreviar
y poner en una nuez;
el sol se puede eclipsar;
mas hora no te ha de hallar
que no te nombre una vez.
El mundo se puede hundir;
las bestias volar podrán;
mas por jamás no verán
á Belesica reir
los que son hoy ni serán.

Y ansí en feudos y confianza
que el corazon te ha entregado,
pastor ten gran confianza;
toma este mi anillo amado
y no temas la mudanza.»
Echan los brazos asidos
con dos lazadas [1] tan fuertes,
que muestran que están unidos
los cuerpos, pues en las suertes
y almas no son divididos.

Y fué al partir tal el lloro
y de los dos el dolor,
que cierto, pensé que amor
les dió lanzada de moro
cuando ví tan gran temor.
Ella quedó sin sentido;
él sobre el rocin turbado
va tonto, embelesado;
de este modo se ha partido,
y ella á su choza ha tornado.

Y á media legua no fué
cuando vió que no traía
un testigo y una fé;
tornó por ella, porque
muy mucho le convenia.
Y entrando secretamente
en su cama vió un bergante,
que puso muy prestamente
Belesica diligente
al ver la sede vacante.

Y como perro rabioso
gritó sacando la espada;
mas el mozo valeroso
con la primer cuchillada
se fué, que era gran raposo.
Ella no fué perezosa
que en camisa se librara,
porque como cautelosa
ya tenia de curiosa
donde el mozo se salvara.

La escarapela movida,
el Glavina acongojado,
viendo que se le ha librado
con dolor muy sin medida
se volvió el desventurado.
Quedó cornudo y no solo,
mas nada le consolaba
que como niño lloraba;
viendo que le han dado bolo,
de fortuna se quexaba.

Por eso el que en la mujer
confia, mire por sí,
que aquello que pasó ayer
á él le puede acontecer:
no diga no lo entendí.
Vemos que esto está en usanza,
pues mirad por el virote,
que en mar de tan mal andanza
y en guerra con tal matanza
nadie fie su chogote [2].»

1 En el original «lanzadas.»
2 Cogote.

Apenas los postreros versos podia acabar el Pelegrino de la grande risa que los estudiantes habian movido, porque aguardaban un fin, como el de Lucrecia, y una fé como la de Penelope, y no maldad inaudita, y ansí andaba la platica con más gusto que el esencial. En la cual dixo uno dellos: «no es razon que se quiebre el yllo [1] de tan buena conversacion; vamonos ansí como estamos á pasear al campo;» lo cual, sin contrastar esta opinion, todos la loaron y vinieron á dar en la ribera de Tormes, donde la conversacion se aumentó por el concurso de más número de estudiantes; y como tenian al Pelegrino por cortesano, ya fuese por atajarle, ó por atizarle un estudiante dixo: «tenemos aquí por regla ya aprobada que las conversaciones son para reyr y las escuelas para disputar, y si reyr tenemos, quiero dexar en vuestras manos una quistion de dos labradores que echaron juntos en una bota ocho cantaros de vino que marcaron; y en medio el camino, que se iban, al uno se le ofreció apartarse, y quiso llevar sus cuatro cantaros de vino, y no tenia sino una bota de cinco cantaros. El otro dixo: plazeme si hay con que partillos; mas yo no traygo vasija sino es una bota de tres cantaros ¿cómo se partirán? El otro dixo que muy bien y con justa medida. No habiendo pues otras vasijas, tomaron cada cuatro cantaros. Decidme ahora, os pregunto, ¿cómo se los partieron?» Nuestro pelegrino riyó del modo de partir con cinco, y tres llevar cuatro cada uno. Allí unos porfiaban; otros lo hazian imposible; otro decia que sí; mas no atinaba el cómo. Al fin dieron fin con acer-

1 Hilo.

tar cómo se habian de partir, y esto con tanta risa que preguntó uno que la urraca y el asno en qué cosa se parezian. Replica otro que qué carne se corta para aquel cuero, y terciando otro dixo: «¿que haria el hombre primero en acabando de hazer aguas?» Fueron tantos los donayres y las acudidas respuestas que de presto se daban, y las buenas razones que en ello habia, que fué un entretenimiento por cierto apacible, y porque la conversacion no parase, otro propuso esta enima [1]:

«De tres recibí sustancia,
y las tres sola una es;
criaronme todas tres
y una sola en abundancia.
Hermanos me dió á mí, pues,
y estos tres que me criaron
ellos diferentes son,
en los cuerpos no igualaron,
mas todos tres una son
y por fuerza me sacaron.»

Mucho se rió de la trinidad en tan diminutiva cosa, y el Pelegrino, porque tambien le respondiesen, preguntó una á los cursados, bien clara.

«Quien con calor resucita
y al mundo viene á hazer
obra, aunque es muy poquita
ciencia, sino es ynfinita,

1 Este enigma.

no la puede comprender.
Carcel de valor labrado
al tal, yo os puedo dezir
que viendose encarcelado
ypogrifo sale hallado
por su linaje cundir [1].»

Bien notada fué por cierto de los oyentes la enima, y alabado el gran secreto de naturaleza, y porque no habia nadi en la conversacion, que no pretendiese tener que decir otra, endresandola [2] uno al Pelegrino, le preguntó:

«Decid, vos, que habreis leydo
ya de cosas naturales,
y de yerbas y animales
estareys muy bien curtido;
¿qué madre leys [3] que fueron
sus hijos primero que ella?
Son cuatro, y los cuatro fueron
en vientre do no nacieron
quemados juntos con ella.»

Nuestro pelegrino, viendo el gran preambulo que para esta pregunta le habian hecho, dixo: «ahora conozco que la discrecion de los estudiantes es infinita, pues no se me ha preguntado de la cosa de que más esperiencia tienen los pajes», y riendo, porque era ya tarde se partieron para sus posadas, y aunque todos iban hablando, nuestro pelegrino iba conside-

1 Hay escrito al márgen de la misma letra «El gusano de seda.»
2 Enderezándola.
3 Leeis.

rando y poniendo los ojos en la ribera del Tormes, vió cuán celebres ingenios allí habia, cuán esmerados, cuán prontos, subtiles, agudos y raros; y como los via por el campo en aquella hora, á todos traya á la memoria su crianza, su elocuencia, la observancia de la virtud, su mucho recogimiento. Ponia los ojos en que no se contentan los estudiantes con ser virtuosos, sino con expeler de sí los vicios, y sublimar á los más bien inclinados: que el más recogido, el más vergonzoso, el más estudioso y el ménos escandaloso de ellos es el más valido y preciado. Ponderaba mucho el Pelegrino cuanto subliman á un hombre con habilidad, tanto que dezia que los padres que tenian solo con que criar bien los hijos, los habian de inviar á Salamanca, con tanta justicia como los antigos los inviaban á Atenas, porque debe de haber muchos monesterios en el mundo que tengan menos observancia que aquí tienen generalmente todos los estudiantes, porque veramente son unos cartujos que hablan. Y no penseis que se le pasaba por alto el Pelegrino el ver cuán gentil asiento tienen aquellos estudios en una comarca tan abundantissima de pan, vino, tozinos, carnes, cazas, frutas y otras cosas de leche y mantecas, necesarias para el vivir humano, y tan fuera de ocasiones que debió tener espiritu profetico el fundador, porque sin hazer agravio á la gente noble, la canalla femenil es fiera cosa. En esta quimera ó imaginacion la conversacion iba tan buena, que llegaron á casa sin darse cuenta y otro dia de San Juan, pasada la fiesta, acudieron los más afectados [1] al Pelegrino, y entre ellos uno

1 Entiéndase «los más afectos ó aficionados»

que era el vizconde de Zulina [1], Don Leon Garro, un caballero de Navarra y otros á llevarle á la plaza á ver voltear en una cuerda un hombre ciertamente habil en aquello, con vueltas delicadisimas y peligrosas, y muchas y muy buenas y subtiles y poco usadas de otros, y tambien, como en dia de tanto regozijo habia danzas, y unos toros que amarrados con maromas largas, la canalla y el poblazo mitigaba el deseo que de correllos tenian. Estando en este entretenimiento, en medio de la plaza, llegó un paje inviado de un colegial de San Bartolomé, y dió á nuestro pelegrino una carta, la cual abierta, vió que venia sin pié de firma, y visto lo que dezia, volvióla á quien traido la habia, diziendole: «volved, señor, la carta á vuestro amo, y dezilde que por otro me debe tomar, que esa carta no se escribió para mí, y en caso que sí, direys que ni mis padres me han criado tan mal, ni mis maestros supieron tan poco que á carta sin firma yo responda; que se firme el que la escribió y entonces sabré yo á quién tengo de servir.» Y en el interin que los estudiantes le daban toquecillos, pidiendole lo que era, el paje diligente fué y volvió, con la firma de Melchor de Montalvo, una doctisima y cortesana persona, el cual le escribia esto:

«Haze tanta fuerza en mí la aventajada muestra que en breve tiempo de su buen ingenio vuestra merced ha dado en esta ciudad, junto con el deseo de saber que á todo hombre es natural (segun el filosofo dize y la esperiencia nos muestra), que me están dando vozes que escriba estos desabridos y desconcertados

---

1 Çolina ó Zolina.

renglones, aunque es exercicio bien contra mi natural inclinacion escrebir á quien el conocimiento no mueve, para que vuestra merced, viendo la desnudez y pobreza de mi ingenio se duela de mí, y parta con él algo de los divinos dones de que vuestra merced es dotado, y ansí quedará bien vestido, aunque la vestidura sea corta, no por falta de necesidad, pues tan sobrada la pone delante los ojos, sino porque es para quedar apurado con cualquier toque que de ese su fino crisol le venga. Bien creo parezeré atrevido á los que entendieren que mi carta lleva algun genero de resabios de desafio; los cuales, pensando tal acerca de mí, seran harto indignos, alexados de culpa, pues con justo título mereziera yo si tal jactancia llevara mi nombre, con el intento ser batizado, porque fuera más de furioso que de cuerdo, más de hombre sin razon que de discreto salir yo al campo sin armas, con quien con su lucido arreo de razones muestra el fuerte peso que debajo está, de conceptos, y si mereciere respuesta vuestra merced no me la niegue:

Vestido de xerga, venís, caballero,
ricos son pobres en vuestra presencia;
de ingenio sois prospero, y de dinero
dichoso le llama ahora Valencia.
Agravio os hará mi ingenio grosero
tratar del primor de vuestra elocuenzia.
Venis disfrazado, pidiendo por Dios
y dexais cativo al que habla con vos.»

Leida que fué esta tan delicada y bien compuesta carta de los estudiantes y de el Pelegrino, viose atajado

con obligacion de responder, y como de su ingenio no estaba confiado y veía que el que esto dezia dél habia sido defraudado en la informacion, estuvo vacilando poco espacio; mas como era libre y resoluto, en presencia de todos, en casa de un boticario, le respondió de esta manera:

«Si ha hecho en vuestra merced mella sonido de mi poco saber, en mí ha causado esfuerzo la merced que con el billete se me haze, aunque veo evidentemente se escribió para manifestar mi poco talento, pues un natural ama á otro segun dize el sabio, y ansí yo estoy persuadido de que de los enfados de las escuelas ha querido vuestra merced desfalcar el rato, y que la vaya se me da porque quien tan bien probada tiene su intencion, no inmortaliza su nombre, ni haze jornada de felice recordazion en rendir con sus gigantescas fuerzas y delicadisimo ingenio al que de los más minimos se tiene por subjectado. Mas pues en ley de milicia quedo obligado, es me fuerza el aceptar y salir al campo, el cual será la profunda discrecion de que vuestra merced está dotado, y los padrinos que elixe son todos de mucho saber y vena abundantisima. Tomo por armas mi baxa lira, teniendo por blason todavía quedar rendido de un ingenio tan principal; y pues es magnanimidad recibir el feudo de los rendidos, recibanseme por él estos versos, que quedaran tan cortos cuanto vuestra merced á su amo [1] ha hallado.

«Subjecto á grave temor
me hallo en caso forzado
de replicar al mejor

1 *Amo*, debe estar usado aquí por «autor.»

poeta, orador mayor,
que en nuestro siglo se ha hallado.
Y ànsí como insuficiente
mi pluma para narrar
su valor tan singular
muy apenas lo consiente,
solo por le contestar.

Y á no haberme persuadido
que os causa pesadumbre,
no fuerades respondido:
que en pedir á un ciego lumbre,
es burlarse á pié tendido.
Habriáme de subir
al cielo más preminente,
y á Júpiter persuadir,
que me diese qué dezir
de un varon tan excelente.

Al fin su carta leí
con los versos que venian;
y cuando los entendí,
ví que burlarse de mí
ella y ellos pretendian.
De su elegancia tratar
es excusado, pues fueron
jocundos, mas no estuvieron
bien puestos en su lugar,
cuanto ellos merezieron.

Al fin, pues yo sé quien soy,
y sé bien que no sé nada,

no será nada aceptada
razon, que donde yo estoy
la tienen por reprobada.
Mas cosa es de valeroso
socorrer al más caido,
y ansí ingenio tan precioso
como el vuestro tan famoso,
socorre al que va perdido.

Quisiera la subjecion
darla postrando mi pecho,
y verás como es razon;
mas yo quedo satisfecho
de solo la erudicion.
Y ansí para bien tratar
vuestro loor muy terrible,
mejor es no comenzar;
que para os agraviar
todo es poco lo posible.»

Y con esta respuesta volvió el paje y no poco pagados quedaron los circunstantes que la leyeron, y ansí con estas cosas atizaba el Pelegrino al colegio juvenil, estando ya en la posada, que entendiesen en otra cosa que les diese otro tan buen entretenimiento. Los votos fueron diferentes, porque unos decian que emprendiese de escribir á otros colegiales, otros que á frayles, otros que á estudiantes. Mas ninguna razon de estas cuadraba con el deseo de nuestro pelegrino, porque de lo tal no podia resultar contento sino enfado, no estando él como no estaba tan confiado de su ingenio cuanto lo estaba del de los contrarios que le nom-

braban. Dixo, pues, que era contento y que lo haria; prevaleció, sin embargo, más el voto de otro, que dixo que un buen rato habia de ser con monjas. Todos loaron el pensamiento, y el Pelegrino no lo negó. Anduvieron mirando donde se hallaria mejor dispuesto el sujeto, y así nombraron un convento donde prevalezia más la curiosidad, donde se sabia que eran más subtiles en ingenios, en linajes principales, en pláticas cursadas, y finalmente más raras en todas sus cosas. Y ansí el Pelegrino, habiendo colegido todo lo que le decian, determinó de inviar un billete á la abadesa de aquella casa, que le pareció que bastaba para mover el entretenimiento, el cual era éste:

«La Divina y eterna Majestad por su providencia divina, pasando mi pelegrinacion, me ha aportado á esta ciudad, y discurriendo con la fragilidad de mi juicio por los suntuosos edificios, y la santidad y vidas exemplares de las religiones, me hallo constreñido y circuido de un deseo infinito de besar á vuestra merced las manos; ya unque esto presupone mucho atrevimiento y sobrada osadía, y áun temeridad y desenvoltura el pretenderlo, puesta en balanza la magnanidad de tan ilustre estirpe y descendencia, y beatitud de animo generoso como el que vuestra merced posee, tengo intencion de suplicar atento. Soy pelegrino, y de tierra tan lejana como el reyno de Valencia, y suplico que me dé lizencia para besarle las manos, pues me muevo oprimido del deseo de conocer personas tan eminentes en el servicio de Dios, Nuestro Señor, y de valor tan supremo en lo temporal: que con la inclinacion de ser curioso no me aconortara sino emprendiera de inviar á mi compañero que me traiga

la obediencia, pues es pusilanimidad no emprender las cosas en que hay mayor dificultad, y ansí, si me lo otorga, no terné más que desear, y si se me lo deniega, todavía quedaré snplicando á Nuestro Señor que la ilustre persona guarde y haga de vuestra merced otra Santa Clara.» Escrita y inviada esta carta, era de ver las varillas que á esas señoras arrojaban los estudiantes alabando su discrecion, su ser, su valor, su donayre, su aviso, su presteza, su melindre, su limpieza, su curiosidad, sus presentes, sus recados, sus brinquiños, sus demandas y sus respuestas; todo esto andaban relatando. De sus oraciones, coro, disciplinas, obediencias, trabajos, disgustos, ayunos, y demás no se trataba por ser cosa á todos notoria.

Entre tanto, el compañero, como bien experto iba con la carta, ya prevenido de lo que habia de responder á las preguntas ordinarias: ¿qué es?, ¿quién es? ¿cómo se llama?, ¿de donde viene?, ¿á dó camina?, ¿donde está?, ¿á qué os invia?, ¿qué pretende?, ¿qué hombre es?, ¿cuantos años tiene?, ¿cómo vive?: que esta es la cartilla ordinaria de los tornos, y para todo ello tenia el compañero suficiencia. El cual llegado, con toda discrecion dió la carta. Leyda que fué, y pasado que hubo cruxia de mano en mano, fué péndola que movió mucho humor; una la toma, otra la dexa; una lée, otra nota, otra la rumia, y cada cual le daba su sentido. Dizen que es de estudiante, que quiere burlarlas; otra que no es sino fraile que quiere probarlas; otra no es sino de algun caballero conocido que quiere motejarlas; otra, no sino de algun cortesano que con este disfraze quiere hablarles. La otra, que no es sino del Pelegrino que se firma y

desea conocerlas. Arguyen luego, pues ¿porqué ó para qué?, ¿de donde ó por donde tal atrevimiento le vino? Una dize quizá es atrevido; otra, debe ser curioso; otra debe de ser de Palacio, quizá es chocarrero. La carta las espanta; el aguardar la respuesta las admira, y la eficacia del compañero las persuade. Al fin, en tal divorcio, dixo la Abadesa: «baste, señoras, no haya más conversacion, que carta no conocida quiere respuesta escogida, y en cosa sospechosa conviene dar respuesta cautelosa, de manera que si es farsante no volverá; si avisado él tornará. Tratemosle, si es sabio de sabio y si es loco de loco.» Dixo una de ellas: «Si nuestra Reverenda madre responde de esa manera, eso es lo más acertado.» Resumidas en esto, llega la Abadesa al torno, pregunta por el que habia traido la carta. Visto que es él, dizele: «decid á vuestro amo que la Abadesa le besa las manos por la merced de la carta, aunque duda lo que pretende, porque si limosna mandará que se la den; mas si pretende seso, que es imposible darsele aquí, porque cada monja ha menester para sí el que ella tiene.»

La cual respuesta el compañero, estando en buena conversacion, truxo, de que vierades las risas y las carcajadas, el dezirle donayres diciendole unos: tomaos con las monjas y vereis; otros á fé qne han respondido bien; otros que lo han hecho muy mal. Dixo el Pelegrino: «ahora no me deis á mi tan rezio el cudulete [1]; la respuesta de la Abadesa corresponde bien con lo que yo deseo, que es hablar con las monjas. Si bien la considerais vereis trae gran

1 Golpe, porrazo, pedrada?

invencion y cautela. Mirad que es metafora, que dice que no osa declararse; mas aguardad y vereys el *fiat* dado por ellas ántes de una hora. Y luego el Pelegrino, allí mismo en conversacion, hizo la siguiente respuesta:

«Forzado me es responder
para aceptar la respuesta,
que adonde sobra el valor
no ha de haber cosa molesta,
ni en poco se ha de tener.
A vuestra merced, en verdad,
beso mil vezes las manos
y acepto la caridad,
que el tratar de caxcos vanos
tengo por sagacidad.

Bien que á nos tanta locura
nos quieran cumular,
que el que quiere procurar
conversacion que hay cordura,
no hay porque le calumniar.
Porque en ley de pelegrinos
y tambien de hombres curiosos,
no son los hombres odiosos
que por buscar sus designios
sean sobra bulliciosos.

Bien se van mil chocarreros
por el mundo haziendo flor;
mas no cabe en caballeros
ni en hombres de pundonor

hazer casos tan terreros.
Limosna, si la pidiera
cumpliera á mi profesion,
y si seso haber pudiera,
á otra parte no fuera
pues aquí sobra, y con razon.

Bien sé que notablemente
no puedo ser repudiado,
si no es por incidente;
pues cosa es de hombre prudente
querer ser bien alojado.
Que cosa es de caballeros
adquirir y granjear
personas con quien tratar,
que aunque sean forasteros
puedense comunicar.

Y si toman por motivo
ser benditas religiosas,
esas son las propias cosas
que quiere un contemplativo,
y el que va en obras piadosas.
Que cuando á la primer vista
no vieran que fuera tal,
enviarle han al animal
sin altercar ni conquista,
por necio, que es harto mal.

Mas si su conversacion
fuese tan buena y discreta,
que quedase puerta abierta

para segunda estacion,
no fuera necedad yerta.
Que por ley está dispuesto
no puede ser condenado
nadi sin ser escuchado;
que razon tengo yo en esto
que he sido mal sentenciado.

No va arrogantemente
la respuesta, mas benigna;
antes suplico humilmente
que hagais á mi vista digna
de un valor tan excelente.
Y si con este sayal,
en mi posada dexado,
algo me fuere mandado
baxo el sayal habrá algo
para cumplir lo en fé dado.»

Con parezer de todos se envió con el compañero esta respuesta, la cual fué tan acepta, que luego se le dió lizencia para ir á su locutorio. Las razones y cuentos y palabras, que es mercadería de semejantes ferias, no os quiero relatar, más de deciros que le instaron mucho al Pelegrino que les dixese lo que dexaba de nuevo en la Corte; el cual les respondió así:

En Corte dexo al Rey muy descontento,
porque si su querer ha de cumplirse,
suyo ha de ser de fuerza el firmamento.
De enfados con ser Rey no hay eximirse,
que de damas, ó armas, ó de enojos,

cien ratos de pesar va á consumirse.
No puede recoger bien los despojos
de quien su reino trata malamente;
cien befas le dá el mundo ante los ojos.
Sus hijos, sus mujeres, finalmente,
les quita y les lleva á sus privados,
viendolos él morir tan tiernamente.
Cuerpos dexo diez mil sacrificados;
caballeros, soldados y señores
dexo otros tantos mil agraviados.
El negociar va todo por favores;
ya no vereis tratar verdad sencilla,
sino riñas dos mil entre señores.
Tributos, pechos nuevos en Castilla;
traiciones, caballeros con castigos
infinitos vereis, que es gran manzilla.
El oro y la moneda os son amigos,
y padre y madre en Corte; al forastero
sin dinero hallareis mil enemigos.
Nuestro Felipe, Rey tan justiciero,
que no acata á persona en gran estado;
mas con su rectitud siempre es severo.
El interes allá dexo colmado;
los trajes, invenciones y vestidos,
de alto á baxo, todo trastocado.
A cien frailes dexé cabizcaidos,
la consulta por horas aguardando
para en el obispar andar erguidos.
Los presidentes dexo, van hinchando,
y los privados son casi divinos;
á la gente plebeya van hollando
que de llegar á ellos son indinos.»

«Por cierto, Pelegrino, dixo la abadesa, que á trueque de oyros, quisiera que duraran mucho más los tercetos, y me pesa en el alma que hayais acabado.»— «No he comenzado aun, dixo el Pelegrino, en cosas del servicio de esta casa y por ahora, pues tanto me ha costado este rato, dadme la bendicion para que yo pueda segundar esta estacion.» Con regalos de monjas volviose el Pelegrino á su posada, donde ya sus amigos con mucho gusto le aguardaban, y luego comenzaron á dezirle, que sin duda traeria la cabeza llena de razones, pero que habria tenido un buen rato. Mas porque no fuese sólo el dia bueno en eso, querian llevarle por Salamanca, y ansí fueron á ver el Colegio del Arzobispo, el de Cuenca, el de Oviedo y el de Barcelona, que son cuatro alcazares que ni hay más que pedir en edificios ni que buscar en personas. Y fueron discurriendo por otros treinta colegios que hay muy diferentes, que si cada cual se hubiese de nombrar con sus calidades, seria muy larga cosa. Muchas religiones tienen tambien allí sus colegios, y entre ellas, labra ahora Guadalupe uno muy principal. De ahí dieron en la catedral; vale la silla obispal veynte y dos mil ducados, y será la iglesia de las mejores de España, si se acaba conforme tiene el principio, porque es mucho de ver su traza. Y como aquellos estudiantes eran platicos, por todo daban pasada, y ansí entraron en Santisteban, monesterio de dominicos, el cual es de una suntuosisima obra, y la iglesia muy larga, con un rico cabo de altar. Tiene doze mil ducados de renta, y está muy proveida la casa de personas letradas, que en este tiempo que nuestro pelegrino la vió, florecian allí *Mancio* y *Ga-*

llo[1], casa de muchos religiosos que baxo el maestro de novicios habia ciento y treinta frayles. Tienen muchas cosas notables. De ahí, siguiendo sus pisadas pelegrinas, dieron en San Jeronimo, monesterio de treinta frayles, cuya huerta, claustra, refitorio y otras cosillas eran como de frayles jeronimos. De ahí fueron á visitar el cuerpo del Santo Fray Juan Sahagun, á San Agustin, el cual, vistos sus muchos milagros y la frecuentacion de la gente, inflamóse el Pelegrino en deseo de saber muy en particular sus cosas. Y ansí, un padre tan afable, cuanto letrado, tomó á su cargo el inviarle al otro dia una suma de su vida. De ahí dieron en un monesterio de Descalzas, de la orden del Carmen, que San Juan Batista se llama, donde residen unas grandes siervas de Dios. Dieron luego en San Benito, monesterio de treinta monjes, donde hay un claustro y una escalera de las mejores que hay; aquel en gran parte está muy dorado con toda la historia del Testamento Viejo. De ahí le llevaron á San Francisco, casa de cien frayles, de muchos letrados, de gran devocion, grande y antigua; y en un claustro tienen un sepulcro de un presidente de Castilla, llamado Figueroa, que es cosa vistosa y galana, y más abaxo hay otro bueno, con un letrero que dice: «Nuestras armas no son carnales», y tiene una cruz. Llevaronle de ahí á Santa Ursula, monesterio de Santa Clara, de la santa regla, una casa de grandes siervas de Dios, la cual está sujeta al arzobispo de Santiago. De ahí fueron á Santa Isabel, monesterio de la mesma regla, donde hay en la iglesia, sobre la mano izquier-

---

1 Así en el original, será *Mausió* y *Gall*?

da, un Cristo crucificado, de las más lindas y devotas preseas que se puede uno imaginar, que si tuviera la barba larga, pudiera competir con el más devoto. De ahí tornaron para la iglesia de Santa María, á ver la sepultura del serenissimo Rey Don Ordoño, el gran peleador que venció á Ramiro, que Rey de España se llamaba, y le prendió como sus choronicas declaran. El cual sepulcro vió el Pelegrino, y le enseñaron aquellos estudiantes, que le tienen con la veneracion y respeto que á un rey de Castilla se debe. Por estas devociones y otras llevaron al Pelegrino, y dixo uno de los estudiantes: «pues habemos cumplido la devocion que podriades tener, vamonos viendo otras cosas que podriades desear,» y ansí baxaron por la puente, que es larguisima y de ahí dieron en las Tenerías, donde con gran chacota dixo uno de ellos al Pelegrino: «veis aquí la segunda estacion; esta dicen ser la casa de nuestra madre Celestina, tan escuchada de los doctos y tan acepta, de los mozos tan loada», á lo cual, riendo, respondió nuestro pelegrino:

«Reverenciar se debe le morada
de quien el mundo tiene tal noticia,
mujer que es tan heroyca y encumbrada,
quel discreto no quiere su amicicia.
De todos los estados es loada,
y más de los cursados en milicia,
filosofo dichoso, y bien andante
quien retrató una madre ansí elegante.»

Riendo mucho el donaire, llegaron á la que dicen ser la cueva de Salamanca, que nuestro pelegrino se

holgó harto de ver. Yo no me quiero poner á distinguir si fué ó no tal. Esta es la comun opinion que el vulgo tiene, la cual tiene una iglesia pequeña; y en tanto que se abria, el Pelegrino, en una pared, dexó escrito este soneto:

«Cueva quen Salamanca estás sitiada
de siete quen tí entraban seys salian,
los cuales, aunque muy doctos venian,
con muy justa razon fuystes cerrada.
Ahora está la cueva tan nombrada
abierta á veynte mil, si la acudian,
y salen erudentes que inchian
el mundo con su ciencia aventajada.
Cerraste una boquita muy estrecha
abriendo un boqueron tan afamado,
que es su valor del mundo el más jocundo.
Eras escuela, academia te has tornado
que das doctos que rijan todo el mundo.»

Agradecieron mucho los amigos á nuestro pelegrino el soneto, y por ser muy tarde se fueron á recoger, y otro dia, á la hora de comer llegó su compañero, y le dió una carta del padre Fray Alonso de Villanueva, en que le inviaba la historia del Santo Fray Juan Sahagun, la cual era ésta:

«*Pax Dey tecum.* Entendiendo hazer más entero servicio, he dilatado la respuesta más de lo que se me ha mandado, porque tuve entendido que un padre, en cuyo poder están los libros de las cosas que en particular se saben del beato padre, Fray Juan de Sahagun, viniera de un camino que se le habia ofre-

cido; pero no ha venido, y así en resolucion lo que yo me acuerdo al presente, es que este padre bien aventurado antes que viniese á la religion, fué canonigo en Burgos, habiendo sido antes camarero del obispo de Cartajena, y renunció el canonicato, pareciendole que no era aquella tan buena vida como deseaba, y despues de esta renunciacion, pasando cosas muy notables del exemplo que dió en Burgos, vino á esta ciudad de Salamanca, donde pareze que Nuestro Señor le inviaba para que diese más noticia de su santidad y letras. Fué colegial del insigne y famosisimo colegio de San Bartolomé, y al fin vino á este monesterio de nuestro padre, San Agustin de Salamanca, donde recibió el habito de religioso; y siendo novicio, daba muestra con su vida de lo que despues manifestó, porque siendo un año muy esteril de vino, este padre era refitolero, y como la casa era pobre, no tenia en aquel tiempo más de una pequeña cuba de vino, en la cual habia para muy poco tiempo. Y cada vez que este bendito santo iba á sacar vino la bendezia, y milagrosamente duró la cuba pequeña con abundancia de vino toda aquella esterilidad. Despues de profeso era muy afable con todos; el rostro alegre, su conversacion muy modesta, y en su presencia no se sufria hablar sino cosas santas, virtuosas y de mucho peso. No era particular, sino hazia vida comun con los demás religiosos. La contemplacion, la diciplina, y el cilicio solo aquel era testigo dellos que despues habia de ser juez para remunerar. Fué gran predicador, y tuvo cargos muy principales en nuestra religion; en todo el discurso de su vida se hallan cosas muy notables, en que Nuestro

Señor manifestaba la virtud que este santo con su vida encubria por ser comun. Leese deste glorioso santo que veia á Dios visiblemente cuando celebraba misa, y unas monjas de donde él era confesor, le veian que estaba levantado un palmo del suelo. Fué este glorioso santo, acusado del sacristan que tardaba mucho en dezir misa, y que era ya la una cuando acababa, y el Provincial mandóle que abreviase, y dióle una hora convenible, y él confesóse con él, y visto el misterio dióle lizencia para que tardase lo que quisiese, pues no estaba en su mano dexar la vision divina hasta que Su Majestad se encubriese; y ansí de ahí adelante la dezia muy de mañana. Sus milagros en vida y en muerte son innumerables; entre ellos se lee que tuvo una sobrina, la cual á tres dias de muerta que lloró por ella, fué la divina Majestad servida, que de la otra vida tornase á esta. Dos riñendo, que eran sus deudos, el uno al otro dió una cuchillada, y hallandose allí el santo, aunque tenia hendida la cabeza, con la señal de la cruz le sanó. Un niño cayó en un pozo, y llorandole su madre, pasando el santo se quitó la correa y la dexó caer sobre el agua, y oró al Señor y dixo: «niño, sube teniendote de ahí», y el muchacho ahogado resucitó. De sanar coxos, tullidos, ciegos ahora lo vemos por experiencia en la iglesia, sobre su capilla, donde está su santo cuerpo, que todos en esta casa veen sus milagros por las paredes escritos. Su vida va largamente impresa desde su niñez hasta que le llevó Dios para sí. Y no ha venido á mis manos esta historia, porque ha poco que se imprimió, y si á las de vuestra merced viene, allí verá cosas muy señalaladas y dignas de memoria y

muy autenticas, las cuales son bastantes á mover á la virtud á cualquier cristiano, viendo cuan á su cargo toma Dios las cosas de los que le sirven, que en vida y en muerte haze notorias al mundo sus virtudes. Holgareme yo extrañamente de tener entera noticia de todas las cosas particulares que en este santo concurrieron, que tengo por muy cierto fueran muy aceptas y agradables á vuestra merced, porque aunque fueran dichas con mi rudo estilo, el piadoso afecto y devocion con que las recibierais, supliera la falta de mi elocuencia, que si, como deseo, en este caso la tuviera, fuera con lo demás para servir á quien guarde Nuestro Señor y dexe acabar su pelegrinacion. Desta casa de nuestro padre San Agustin.»

Dió el Pelegrino á Dios, Nuestro Señor, gracias por esta carta tan esencial, que la aficion de este padre fué mucha hasta darle un pedazo del habito del Santo, y todos se holgaron de ver tan breve y compendiosa la relacion. Estando, pues, en esto veis donde asoma un paje con otra carta, bien diferente de la pasada, y de diferente estilo, la cual inviaba un valenciano al Pelegrino para persuadirle á una buena conversacion, y en ella le decia:

«Por que estoy cierto vuestra merced se paga de buenos entendimientos, me atrevo en siesta [1] tan importuna avisar que si quiere gozar destos señores colegiales el que esta dará será la guia, que los grillos que en esta tierra tienen los colegiales causan atrevimiento para lo dicho; de otra manera ellos y yo fueramos á servir á vuestra merced, cuya ilustre per-

1 Aquí *siesta* debe de estar usado en sentido de estacion, ocasion, tiempo.

sona, etc.» Viendo que esta carta era á modo de matraca, volvióse el Pelegrino á los estudiantes y les dixo: «¿quién es el urdidor de estas telas, y el inventor de estas chacotas?» Todos se dieron por inmunes, y le significaron lo que se holgaria de tratar tan buenos juicios, y persuadieronle que fuese allá. El Pelegrino respondiendo al billete, dixo esto:

«Cual cordero muy simple va humillado
del carnizero á la muerte postrera,
de la misma manera voy llevado
á esa gran majestad que se me espera;
porque si hasta hoy es defraudado
con opinion no nada verdadera,
terná el desengaño muy bastante
de la rudeza de este caminante.»

Con esta respuesta despidió nuestro pelegrino al paje de Cristobal de Lievana, que era el que le emplazaba, y no obstante esto, fué con su compañero al lugar citado, donde luego al llegar fué la salida del toro, que se esparcieron todos aquellos señores cada cual por su parte, por que no creyeron que con tal solaria [1] más que responder. Mas viendole, ya reparados en sí salieron dos dellos á recibirle al cabo de la escalera con muchas caricias, á lo cual respondió el Pelegrino: «á los enemigos herir, mas no tan rezio, porque deste panal más cierta es la retama que la miel.» Con termino cortés se sentaron y dixo el Maestro Rexon: «no queremos ponernos á montear sobre lo

1 Así en el original *¿solaz haria?*

que dezis, porque serian circunloquios y preambulos que no redundarian en lo que deseamos, que es gozar de vuestra discreta conversacion; yo por todos los colaterales os pido que perdoneis nuestro atrevimiento.»—«De pagarle he yo, respondió el Pelegrino, pues por ese medio he conseguido esta merced que tengo presente ahora;»—«bien poco esencial es eso que dezis, dixo otro colegial, porque nosotros ganamos en oir vuestra erudicion rostro á rostro.»—«Me parece, dixo el Pelegrino, que eso es cudulete [1], pues por grosero que yo sea no me lo direis en el rostro.» Y riendo mucho todos, dixo el Maestro Rexon: «Ahora no es bien que se pase este tiempo relatando nuevas de corte ni oyendo cuentos de caminos; justo es que os purgueis de lo que nos han publicado; todos os pedimos, que así como en las escuelas graduan un doctor, nos pinteis vos aquí un hidalgo discreto, que este será buen rato, y verle dibujar buen entretenimiento, y el oiros cosa gustosa.»—«Disgustosa cosa, dixo el Pelegrino, seria para mí que me oprimiesedes ante quien justisimamente he de callar.»—«No os disculpeis por ahí que es achaque, le respondieron, porque el soldado con razon puede tratar de las armas.»—«Propuesta la fuerza y mi mucha ignorancia, dixo el Pelegrino, resolutamente os diré, que el hidalgo discreto de lo que tiene más necesidad es de saber, que así se delinque por hazer como por no hazer, por hablar y no hablar, por hazer más de lo que uno es obligado y no hazer lo que debe, hablar donde no es necesario, callar donde

1 *Codolada* ó *cudolada*, vale tanto como pedrada ó cantazo de *cudol*, que en valenciano vale tanto como canto rodado, chinarro. Véase la pág. 303, donde se halla la voz usada en el mismo sentido.

hablar es provechoso.» Dixo el Maestro Rexon á esto: «ese texto quiere glosa, y exposicion ese lugar; pasad adelante,» y dixo el Pelegrino: «plazeme, y me parece que el hidalgo para ser discreto ha de ser retrato del cortesano en el hablar buenos vocablos dichos con donaire, donoso, bien criado, diligente, prudente en el proceder de lo que hiziere, de tal manera que en lo quél viere que tiene suficiencia hable como hombre que se puede engañar, y en lo que no entendiere calle como quien desea acertar; si es latino, usar de sus vocablos bien arromanzados, y si no lo es, adquirirlos con la platica y el concurso del tratar personas doctas; esencialmente ser de tal manera leido, que si no entendiere las lenguas extrañas, á lo ménos sea muy curioso de tener los mejores libros que hubiere en la propia; ha de dar como liberal y guardar como el que no desea verse en poder del misero que le niegue la salud. En sus cosas ha de ser grave sin soberbia, y con todos tratable; afable con la gente plebeya; llano sin menospreciarse; humilde sin postrarse á cosas bajas; pronto sin que parezca locura; las cosas que hiziere, hazerlas bien pensadas; despues de hechas no reprobarlas; sustentar su opinion en cuanto no sea comun la contradicion; no hazer bajeza; huir de la vileza; no hazer trapaza de infamia, ni decir palabra de lastima; callar con los muy doctos por deprender, y con los chocarreros y truanes por no serles iguales, y con gente comun porque no le pierdan el respeto. Ha de ser examinador de personas para saber respetar al grande, servir al conde, contentar al igual, venerar al docto, gratificar al servidor, remunerar los beneficios que se le hacen; con las damas

galan en el hablar, hablandoles mucho y bueno; esmerado en el vestir bien, de manera que sea lo ménos costoso y más vistoso; galan en el darles lo mucho ó poco sin ceremonia. Ha de respetar al mayor por que lo merece; al igual para honrarle, y al inferior para que no se le atreva.» A esto dijo el Maestro Rexon: «yo juro por mi vida, que este hidalgo se hallará en pocas partes tan perfecionado.»—«Habeisme destroncado, dixo el Pelegrino; porque yo quiero al hidalgo discreto, que sepa escribir ó notar una carta como sabio, diciendo muchas sentencias y pocas palabras; que sepa diferenciar de señores y de no señores á los que no lo son; que tenga cuenta con la cortesía y termino de proceder bueno; si escribe á iguales que sea cortesano y afable en sus razones y si acaso escribe cartas de amores, que sean las razones pocas y bien dichas, compendiosas, esenciales, lastimosas y palabras tiernas y sentidas. Secreto en el modo, disimulado en la manera, mudando la letra, evitando los nombres, y áun mudando por algun inconveniente el estilo. Si á doctores y á sabios, escribir como quien pregunta, responder como quien ygnora.»—«En más tengo, replicó otro colegial, que Don Valentin Cruzate se llamaba, la obligacion que en el escribir poneys al discreto que no todas las demás aplicadas al hidalgo.»—«Justa cosa es, replicó el Pelegrino, que en lo que hombre se firma vaya más firme que no en lo que habla, que la prueba es dudosa; uno lo oye y otro no lo entiende, mas lo escrito y firmado no hay disculpa si no es impertinencia.»

«Pero prosigo con mi hidalgo, que ha de saber callar como mudo en ocasiones donde hay mayor ó más

docto; ha de procurar que entiendan antes que preguntar, que no dar ocasion á que le pregunten; ha de hazer diferencia de tiempo á tiempo, de persona á persona, de edad á edad, de calidad á calidad, y sobre todo está obligado á saber cómo granjear al que ha menester, y cómo no descontentará al que en algun tiempo le pueda aprovechar.» — «Está pintado, dixo el maestro Rexon, como si fuera de pincel, de mano de Apeles.»—«Corto, dixo el Pelegrino, quereis que quede el hidalgo discreto, ó que yo quede necio, pues tiene necesidad y áun obligacion de ser en el juego callado, en las riñas alentado, andar con sosiego, y acomodarse á las ocasiones en que se halla, con religiosos que sea virtuoso, con los rufos [1] que se haga valiente, con pajes regocijado, con estudiantes gracioso en el preguntarles y sabio en el proceder de su vida. Si fuere pobre acomodarse; si rico honrarse, cuando mozo holgarse, cuando viejo recogerse. No todavia mozo, ni todavia viejo, no todo rezar ni todo saltar, pues todas las cosas, segun opinion del sabio tienen su tiempo y lugar, y ansí en tiempo ha de sosegarse y en tiempo entristezerse, y aunque no lo esté, lo ha de mostrar por contentar al deudo ó al amigo que algo ha perdido. Quierole por el cabo verdadero, aficionado á cosas virtuosas. Siga las ocasiones en que puede perder y no aventura á ganar; y finalmente, para ser discreto haga las cosas que conocen los sabios, y no le dé pena que se las refuten los necios, y con esto queda el discreto tan grosero como el artifice que ha querido sacar la traza. Estos señores me harán

1 Rufianes.

merced de hasecalarlo [1] y perficionarlo de manera que reparen los muchos vacios que yo dexo, y satisfagan lo que yo no he satisfecho.»—«Todos lo estan tanto, dixo el Maestro Rexon, que en verdad no tenia por ménos felicidad de un hidalgo ó caballero que en la materia, que tan bien habeys tratado, hiziese estudio, como en la que mejor se lee, porque es la discrecion cosa que á todos toca en general. Mas pues un contrario se cura con otro contrario, dezinos qué es lo que ha de tener un necio para que dos cosas tan notables nos queden de esta vuestra visita.»—«En ser cosa de necio, dixo el Pelegrino, como tengo más experiencia, en breves razones os lo quiero dibuxar, y en pocos versos, porque todo sea necio», á lo cual todos le ynstaron, y ansí dixo:

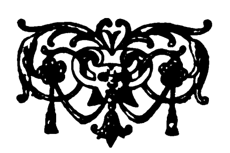
«El necio ha de ser, primero soberbio,
creyendo que en ciencia, es un Salomon;
ha de pensar que jamás haze yerro
y que de contino porfia razon.
Hablar de un discreto con gran vituperio,
dezir necedades con gran presuncion,
hablar en su loor él muy confiado,
reputar por necio al que es avisado,
gritar sin razon, callar si la tiene,
seguir de contino su parecer,
parecer y dezir lo que no conviene,
y aquello que cumple dexarlo perder;
buscar lo ymposible, echar lo que tiene,
pensar que sabrá sin nada aprender,

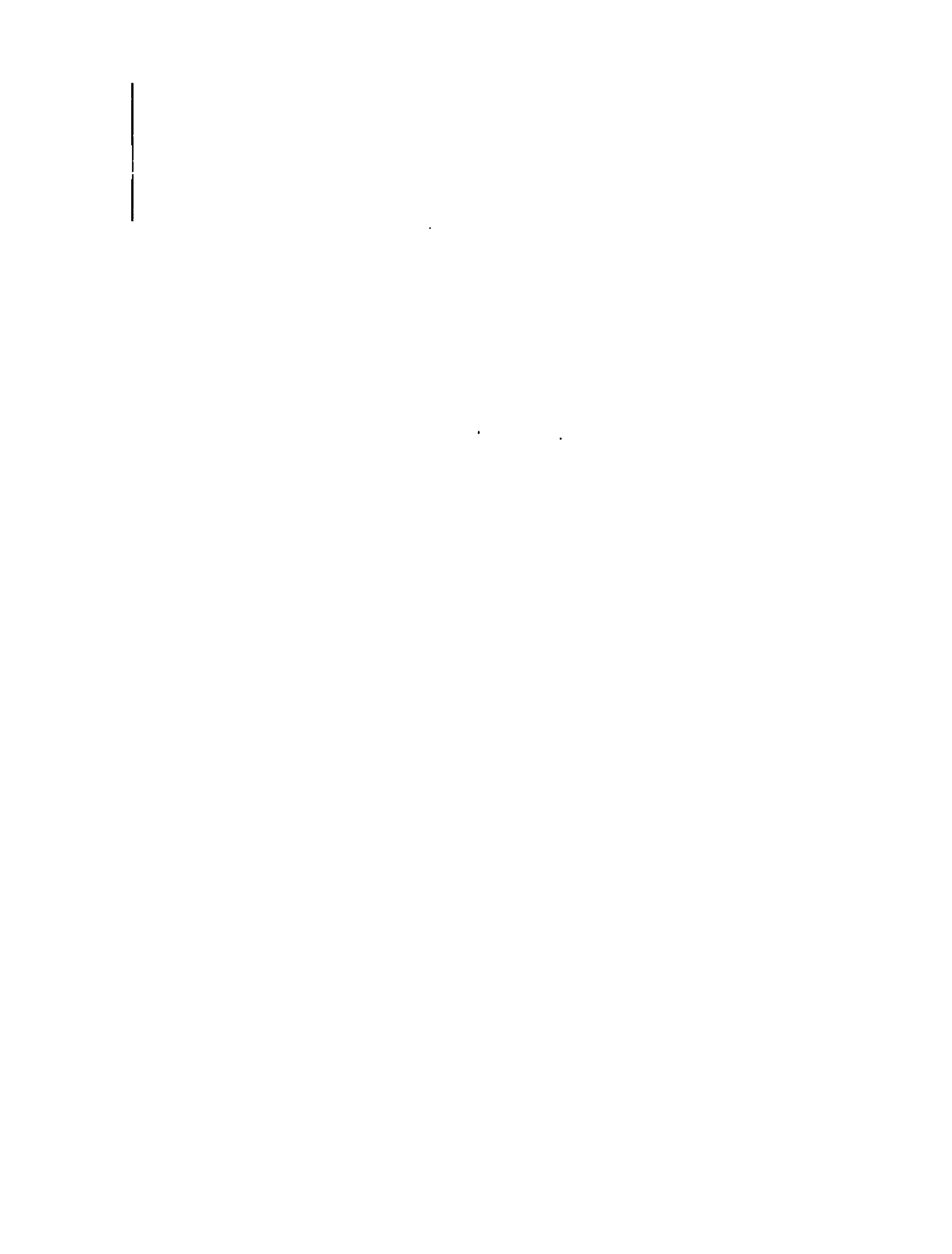
1 Acicalarlo.

querer que le tengan por sabio entendido,
reyrse y mofar del que ha deprendido.»

Fué tanta la risa que de las partes que ha de tener el necio á todos dió, que les privaba el hablar, y con esto y cuentecillos y donayres andaba tan buena la conversacion, que si la campanilla de las dos no hiciera señal, no se departieran tan presto. Mas habia de leer el Maestro Rascon de dos á tres, y ansí hubo de fenecer, y el Pelegrino se volvió, adonde viendo que ya era hora de proseguir su viaje, pues habia ya gozado de lo mejor de Salamanca, y la habia bien trasteado, hubo de hacer sus preparativos para marcharse. Tiene Salamanca de seys ó siete mil vezinos, tierra en que dizen hay doscientos mayorazgos y muchos caballeros. Vive allí de ordinario el conde de Monte-Rey [1]. Así pues, despedido de sus amigos, el Pelegrino determinó de ponerse en camino; dejemosle ir su viaje, que no nos promete ménos cosas que las pasadas, y ansí será menester reposar para poderle seguir mejor.

1 Del apellido Azevedo y Zuñiga. Don Alonso, tercer conde de Monte-Rey, vivia á la sazon en Salamanca.







LIBRO QUINTO.

ARGUMENTO.

De Salamanca salido el Pelegrino, va á Valdeparayso, á Zamora, á Benavente. Refierense las calidades destas tierras. Tratase del Santisimo Sacramento del Cebrero, donde hay cosas curiosas, hasta quedar en San Julian de Samos y fenecer en la Hebrea.

DEXANDO, pues, nuestro pelegrino á Salamanca por Santa Lucia, siguió su camino la calzada adelante; al cual dixo su compañero: «¡oh que contento me vengo desta tierra de Dios que dexamos! ¡qué conversaciones tan apacibles! ¡qué autoridad de colegiales! ¡qué gravedad de Doctores! ¡qué honestidad de religiosos! ¡qué sosiego en los mancebos! ¡qué benignidad amor y crianza en todos! ¡qué igualdad! Acaso vi seis estudiantes en un corrillo, y preguntando quién eran, el uno era hijo del duque de Bejar [1], otro del conde de Sastago, otro del Almi-

1 Sus apellidos, *Zuñiga* y *Sotomayor;* el de Sástago, *Alagon*, y el del Almirante de Castilla, *Enriquez de Cabrera.*

rante de Castilla; los otros eran, el uno hijo de un sastre, el segundo de un labrador y el tercero de un escudero, y todos se tratan por un termino; todos son parejas sin arrogancia de menospreciar á nadi.»—«Discretamente lo has notado, dixo el Pelegrino, porque la afabilidad desos señores se muestra en honrar á los que por sus letras han procurado de adquirir y valer lo que no les dexaron los padres por el linaje, y de aquí colegirás la vanidad que hay entre gente ruin por dos dineros que tienen, pues en estos señorazos hay tanta benevolencia con todos.» En esto llegaron á Cubo, lugar pequeño, y otro dia caminando bien descuidados de ver cosa principal, topando un labrador de los de buena alma, la salutacion que les hizo con su bonete en la mano fué decirles: «vayan con Dios, señores, que aún no han comido en el monesterio.» El Pelegrino, como dél estaba descuydado, preguntóle á qué monesterio aludia. El le dixo que era el mejor de los mejores que habia visto, y le encaminó por vía que llegó á Valdeparayso, monesterio de monjes bernardos, á oyr misa. Es un convento realissimo con muchas partes; fundóle el rey Don Alonso, que fué Emperador; comerán sesenta monjes, que en él hay, diez mil ducados de renta. La casa tiene unos claustros muy curiosos y muy lindo dormitorio; la iglesia no es grande, mas suntuosa, con unas columnas muy recias y altas. El coro, que está en alto, es rica pieza; tiene cincuenta santos tallados en nogal en las sillas de su órden, y deciseis sumos pontifices. Las obras que hay son muchas, y bien de poner en memoria la casa más secreta y necesaria por su delicada obra y limpia, supuesto el sujeto. Las hospederias son muy buenas, y

muy mejor aposentados los huespedes que en otras partes: que en esto excede á todas las religiones la de San Bernardo, y ansí decia nuestro pelegrino que Dios le diese *hospedaje ordinario* de bernardos, y *voluntario* de jeronimos. Hay unas caballerizas en esta casa con los pesebres de piedra harto notables. De aquí fué el Pelegrino á Corrales, lugarazo grande, y de allí á Arenilla, donde habia ya diferencia de gente, con sus carros de diferentes ruedas, gente llana y bien inclinada, y ansí atravesando llegó una mañana á Zamora, que el Pelegrino tenia gran deseo de ver por sus antiguallas. La primera cosa que hizo fué yr á ver el sepulcro de San Alifonso [1], arzobispo de Toledo, capellan de la Sacratisima Virgen María, y defensor de su santissima virginidad. No está su cuerpo tan decentemente como su santidad lo merece, aunque lo está harto en su iglesia. Un dedo suyo, que tiene en lo alto del altar, muestran con mucha veneracion. Allí donde dizen estar el cuerpo del Santo hay una rejuela que toma tierra de sepultura; está sobre mano derecha con algunos bultos alrededor. De ahí fué el Pelegrino á la Catedral; vale la silla veynte mil ducados. Es la iglesia antigua; en el claustro hay un bulto de marmol, en el cual se convirtió en sacristan por un juramento en falso que hizo, tomando por testigo á Nuestra Señora, una imagen que allí está. Es historia poco autentica, aunque en cosas de devocion el creer no es dañoso, si bien haya cosas que parece tienen autoridad y credito forzado. En esta iglesia hay una capilla, que hizo el

---

1 Ildefonso.

cardenal Don Juan de Mella y de Romero [1], suntuosa. Tiene en ella cinco capellanes con cien mil maravedis de renta, y docientos mil [2] el capellan mayor. Y como el Pelegrino por todo discurriese, quiso ir á ver á Santo Domingo, un monesterio, que aunque pequeño, por haber estado allí de prior [3] San Vicente Ferrer le quiso ver. En el cual notó que á mano izquierda del altar mayor hay un santissimo crucificado, de tres palmos y medio de estatura, que tienen allí muy decentemente, y muestran con gran veneracion por haber acaecido que una noche, estando en maytines, dió el Santo Crucifixo una voz, que dixo *fugite frates*, la cual voz causó espanto. Mandó el prior parar el coro y oyeron otra vez *fugite fratres*. Tuvieron cuenta y vieron que salia la voz de donde estaba el Santisimo. Vino luego la tercera voz, y el prior mandó á todos dexar el coro, y lo mismo fué ser fuera de él que se hundió y ansí es de todos tenido en gran devocion aquel Cristo que dicho es. De allí fuese el Pelegrino á la sacristia, donde vió un escapulario de San Vicente Ferrer, y una cuchara y un peine, que tienen por de Santo Domingo, y tambien vió un pulpito donde predicaba el valenciano glorioso [4]. Fuése de ahí á ver una cosa curiosa y milagrosa y muy de saber, la cual está en su refitorio, que llaman el *misterio de la mano*, cuya his-

1 *Así* en el origiual, pero en ninguna parte le hemos hallado designado bajo este segundo apellido, sólo sí como cardenal Juan de Mella, el cual murió en Roma año de 1467 á 13 de Octubre. Véase á Gil Gonzalez Davila, *Teatro eclesiástico de las Iglesias de España*, tomo II, p. 406.

2 Así dice el original aunque parezca exageracion por 20.000.

3 Debió decir huesped, y en efecto lo estuvo cuando fué á verse con Don Fernando de Antequera.

4 Es decir San Vicente Ferrer.

toria autentica es esta. «Habia un padre en esta casa, que con otro frayle francisco tenia estrecha amistad, y ellos se juraron y prometieron el uno al otro de suplicar á Nuestro Señor, que el que primero muriese que vernia á dar cuenta al otro si era salvo ó condenado. Hecho este pacto y prometimiento, pasaron veinte años que con las obediencias el uno del otro no sabia. Pues estando un dia el fraile dominico aderezando el refitorio, volvió la cabeza y sintió ruido, y del pulpito donde leen vió salir al frayle francisco, su amigo, al cual luego conoció, y pensando que se le habia escondido por burlarse de él, con los brazos abiertos fué á él, diciendole: «padre carissimo, ¿por donde habeis entrado? ¿qué traicion tan dulce es esta?, y queriendole abrazar, dixole el padre francisco: «tate, no llegueis á mí, padre, que este cuerpo que veis es Santigo [1]; hagote saber que soy muerto, y vengo á cumplirte el juramento prometido, y ansí te digo verdad que el justo juicio de Dios me ha condenado á veinte y quatro horas de Purgatorio, porque siendo procurador de una casa, me aficioné á dar más racion á un fraile que á otro, y para que perpetuamente esto se sepa que es verdad, daré testimonio del bravo fuego que me quema.» Y alargó en aquel punto la mano y pusola sobre la mesa de madera, que era harto recia, y estaba allí entonces, la cual con el fuego quemó de manera, que quedó bien imprimida y emprensada toda la mano; y movió gran humarada

---

1 Así corregido, ántes decia Santiago; pero escrito conforme ahora está, quizá quiso el autor significar cuerpo *antigo* por antiguo, ó santigo, es decir *santico*. De cualquier manera parece más natural que no la leccion Santiago que ántes habia.

y al punto desapareció el franciscano.» Veese allí hoy esta señal, sobre la cual hay una mano en remembranza; hizola un rey de Castilla de plata, y la codicia despues acá la ha vuelto de cobre. Dió esta historia y la visura [1] de la reliquia gran contento á nuestro pelegrino, el cual, saliendo de allí, dió en una hermita, que fuera de la cerca está, de invocacion de Santo Nofre [2], donde hay un misterio tan notabilissimo como hay pocos en la Cristiandad, aunque os quiero advertir que muchas de estas cosas os parecerán apocrifas. Las que tales fueren y yo contare no me tengays por sospechoso, pues yo no advero lo que no sea verissimo, de la manera que el Pelegrino las entendió y se las adveraron. Pues en esta iglesia que digo, hay una imagen de bulto de Nuestra Señora, que tiene una cadena ceñida por el cuerpo como cordon, del cabo de la cual vió nuestro pelegrino estar asida una caxa como cubilete, la cual está con un candado y cerrada; y tomada en la mano, como el Pelegrino la tomó, luego sintió que hazia ruido lo que dentro habia. Lo cual adveraron al Pelegrino ansí los que estaban en la iglesia como hombres de Zamora, que no hay quien sepa lo que hay dentro de ella. Dijeronle que Don Juan Manuel, obispo de allí [3] y otros varios habian hecho particular oracion, suplicando á Dios se sirviese de dexar ver lo que allí dentro de la caxa hay, prometiendo venerarla; pero jamás nadi ha osado abrirla porque se les erizaba el cabello y se echaban á temblar. Piadosamente se puede creer que tiene allí dentro aquella bendita ima-

1 *La vista?*
2 San Onofre.
3 Desde 1565 á 1574

gen alguna reliquia, que cuando Dios sea servido se manifestará.

Y no se maravillará de esto el que acabe de leer el viaje de nuestro pelegrino. El cual fué despues á San Francisco, un monesterio que está á la ribera de Duero; es casa antigua y tiene una capilla que llaman del Dean, con muchas cosas dentro de entalladura, muy curiosas. Hay otra, que es tambien buena, de unos caballeros que se llaman Pozas [1]. Hay en la iglesia una infanta embalsamada, cuyo nombre y historia con la antigüedad se han perdido. De aquí subióse el Pelegrino á San Jeronimo, casa de hasta treinta frayles; tiene muy delicados claustros, refitorios y noviciado, y doi os por cosa muy curiosa unos alxibes que alli tienen. Es el sitio apacible, y la vista muy buena, y hay unas necesarias que es preciso nombrarlas por curiosas. Hay en su iglesia una capilla de un presidente de Castilla, buena.

De allí nuestro pelegrino fué á San Benito, casa de hasta veinte y cuatro monjes. Era Abad fray Manuel Clavería, un hombre de mucha suerte, y aquí industriaron y dieron memoria á nuestro pelegrino de todas las cosas notables que oireis de la orden de nuestro padre San Benito. Está á la ribera del Duero, á la parte debajo de la ciudad. De allí fué á una iglesia que llaman de las Indulgencias de Dios; hay confesion de gran suma dellas. Andando en estas estaciones dió en la Casa Sancta, que ansí la llaman todos por estar de la misma manera que la de Jerusalem, que

---

1 Debió decir Roxas á Rojas, que tal era el apellido de los marqueses de Poza.

un canonigo fué dos veces allá para de todas las cosas traer la mesma hechura del Santo Sepulcro, y de las otras estaciones; y ansí están allí medidos los pasos que hay hasta el Monte Calvario, y señalada cada cosa por sí con sus capillas, que es cosa devota y curiosa. Y pues que nuestro pelegrino hubo alabado estas devociones, no echó en olvido las de las monjas, y ansí fuese á San Juan, un convento de la orden de Malta, y á Santa Isabel, que están sujetas al ordinario, y á las de San Juan de las Dueñas, fuera de la ciudad, que es un monesterio muy principal. Tambien quiso ver los vestigios de las antigüedades de Zamora, como son: el Campo de la Verdad, donde el rey Don Sancho tuvo su campo y matóle el traidor de Vellido Dolfos; el postigo viejo por donde se entró la peña que llaman de la Patada del Cid. Vió de bulto á Doña Urraca, cuando salió á avisar al hermano que se guardase de la traicion; notó el campo donde dice el romance: *Ribera de Duero arriba*, y otras cosas que, segun historias viejas, deseaba mucho ver. Es Zamora vecindad de cinco hasta seis mil vecinos; tiene mucha gente noble; es el riñon de Castilla la Vieja; tierra abastecida; gente amorosa. Cercala Duero; tiene una puente muy grande con un blason de las proezas que han hecho sus naturales. Vive aquí el conde de Alba de Lista [1], que tiene de señor el serlo y el merecerlo; particularmente la condesa Doña María de Urrea, de la casa del conde de Aranda, la cual

1 Los condes de Alba de Liste, de la familia Enriquez, tenian entónces su casa en Zamora. Don Diego Enriquez de Guzman, que fué el quinto, estuvo casado con Doña María de Urrea, hija del conde de Aranda.

vale tanto, que no os quiero agraviar con no poner un soneto que el Pelegrino le hizo, que decia:

«Doña María de Urrea, más hermosa
te hizo tu valor, tu ser, cordura,
tu grande cristiandad que la ventura
en hazerte condesa poderosa.
Fué fortuna con tí muy rigurosa,
que tan inmenso ser verdad es pura:
que es miseria muy grande y desventura
el no hazerte una reina victoriosa.
Mas ya que ella usó tal escaseza,
tu generoso pecho, invictissimo,
corona, cetro, mostrarle es debido.
Vuela tanto y tu fama tu realeza
resuena, Emperadora; el nombre altissimo
por Europa y Asia el mundo ha henchido.»

Y no tengais al Pelegrino por lisonjero, porque es poco todo lo que se puede decir de lo mucho que esa señora vale; mas la natural inclinacion mueve á los de esta tierra á ser benignos. Gozan de muchas frutas, y tienen para dar notrimento á sus ganados, una yerba que llaman yernos [1], y por otro nombre algarrobas; son como lentejas y muelenlas para todo el año, y mucha parte de Castilla las tiene.

Partido de Zamora fué el Pelegrino á Cubillo, y de allí á Piedrayta [2], y de allí á Riego del Camino. Son estos lugares de beetría, que es como en el reino de Valencia ser realengos. Pues tomando nuestro pe-

1 Yeros.
2 Piedrahita.

legrino el camino para Moreruela, topó una pelegrina que Eugenia de San Roman se llamaba, de un buen parecer, descalza, con un habito de sayal rezio, los ojos en el suelo, la boca fruncida, flaca, el rostro amarillo, y con un gran rosario en la mano. Saludaronse y comenzaron á departir de sus devociones, y de las que les quedaban que hacer, y como todos iban á tener el dia del Apostol á Santiago, y así conversando comenzó á persuadir al Plegrino que fuese junto con ella. El replicó los inconvenientes que de ello se podrian seguir; ella argüia que en espiritu devoto no habia de caber bajeza de pecado, que aunque no negaba que en el mundo habia muchos ruines, pero que tambien habia muchos virtuosos; que el ruin que bien manifiesto lo mostraba, y que el malo él mismo lo descubria con solo mirarle en el rostro, y que luego se veia cada uno de que pié coxqueaba [1]. Cierto es este argumento muy falso, y ansí, viendo el Pelegrino su modo de argüir, le dixo: «antes, hermana mia, os engañais, que el que parece ruin no me puede engañar, ni defraudarme á mí el que parece bueno. Decia un caballero por donaire, que de los hombres de buen gesto, que eran ruines, Dios le advertia y le guardaba. Ansí, pues, añadia el caballero, que digo: «el que tengo por bueno de ese confio; en confiarme me descuido; en descuidarme me lastimo, y engañame el hombre ruin que yo tenia por bueno.» No bien habia respondido esto el Pelegrino, cuando volviendo el rostro vió un padre sacerdote en habito honesto, que tambien iba á Sanctiago, que sonriendo dixo:

---

1 Cojeaba.

«¡oh que buena penitencia, un hombre mozo con una mujer de buen talle solos en medio un camino!» y nuestro pelegrino, con el aspecto alegre, le respondió: «alabado sea Cristo que os invió para poder ser el tercero de la conversacion, que sobre ese item [1] estamos altercando, á saber si era lo cierto y seguro ir en compañía, ó si era mejor quitar inconvenientes, y pues habeis llegado á tan buen tiempo, habreis divertido nuestra cuestion.» A lo cual respondió la Euphemia de San Roman, que así se llamaba la Pelegrina [2]: «antes me parece que la habrá encendido más, porque habiendo juez podremos mejor porfiar,» y vuelta hacia el clerigo le saludó y dixo, que fuese muy bien venido. Con gran contento se sentaron todos tres bajo la sombra de dos arboles á tiro de piedra del camino, y sacando de sus zurrones con que refrigerarse, hizo cada cual manifiesto de mancomun lo que traia, y refiriendo su discordia y porfiando pasaban dulce conversacion, y el sacerdote les daba su voto, al punto que vieron venir hacia ellos por aquella ribera adelante, un pastor tañendo un rabel encordado, que era de muy buenas vozes, y venia á recogerse á la sombra de aquellas encinas. Y como llegase á ellos, saludolos amigablemente, diciendo: «mantenga Dios á la gente honrada y llevelos con bien en su pelegrinacion.»—«Amen», le respondieron, y dandole lo debido á su cortesía le convidaron con lugar comodo, y sentado, de los remanentes que quedaron, hicieronle comer de un bizcocho y un pedazo de alexú, mientras ellos tres pasaban adelante su

1 *Tema?*
2 Eugenia en la pag. 332.

platica. Y como sea costubre de las mujeres porfiar más cuando ménos razon tienen, la Euphemia de San Roman tenia gran teson en probar que los ruines luego se conocen, y que no hay hombre malo que parezca bueno. A la cual opinion respondió Cilenio, que era el sacerdote nuevamente venido: «Para que entendais, señora Euphemia, cuan engañada vais, puesto que la calorosa hora de la siesta da lugar á ello, os quiero referir lo que acontenció en la famosissima ciudad de Cordoba sobre una mujer que fué tenida por sancta. Oidlo con atencion, y para que no porfieis jamás en semejante negocio os contaré la historia, que fué en tiempo de nuestro catolico y invencible Carlos quinto, de felice recordacion y en el de la Sanctidad del Santissimo Pontifice Papa Paulo cuarto [1], y callaré su nacion, linaje y profesion, para que en consecuencia no se saque por mi respecto en ningun tiempo. En esta historia vereis que quien parece sancto es muy al contrario, y dejaros he de decir, por no ser prolijo, lo que en Valencia del Cid aconteció ha pocos dias á uno que falso profeta se hacia, ó por lo ménos religioso que por sancto le tenian. No me olvidaré de lo que aconteció en Segovia al que hermano de Juan de Dios falsamente se llamaba: que siempre entre nosotros van falsos profetas con pieles de ovejas, y son lobos rapacissimos y furias del infierno. No os refiriré los casos que en Madrid, Toledo, Valladolid y Cuenca han sucedido; mas solo con este ejemplar, que es tan publico en todo el mundo, podreis tener certidumbre que á nadie, viviendo, se puede tener por sancto, ni confiar

1 Juan Pedro Caraffa, desde 1555 á 1559.

de lo esterior sin remitirlo á Dios, que sabe los intimos secretos, y que por maravillas sobrenaturales que veamos no nos hemos de ligar ni creer á bobas todo lo que vieremos, porque el Diablo es subtil, y como dice San Pablo, se trasforma en lo que parece angel de luz. No ha muchos años que lo vimos en el monesterio de la Çubia, en la vega de Granada, que es de frailes, descalzos llamados, que á un sancto varon de dicho monesterio le vino á engañar el Diablo en figura de un crucificado. Mas viniendo al proposito, digo que en la fertil Andalucía, en la ciudad ya nombrada, salió volando la fama de una mujer que Madalena de la Cruz se llamaba, la cual fama, como dice Virgilio, es un mostruo ligero, con alas y en cada pluma un ojo que jamás duerme, y va siempre aumentando, y á la revuelta de una verdad dize diez mentiras, y ansí va poco á poco creciendo más. Pues con este mesmo discurso comenzó á dar nuevas al Sumo Pontifice, á los reyes y principes y perlados, de como habia una mujer en la ciudad de Cordoba, monja de gran observancia y de santissima vida, y iba la Fama discurriendo por las cosas exteriores, que eran verdad, á saber que era una mujer muy retraida, flaca de rostro, muy amarilla, siempre elevada, humilde y que de contino oraba; que aborrecia cosas profanas, muy escrupulosa, enemiga de la luz, buscaba las tinieblas, huia la campaña, buscaba la soledad, hablaba mesurado, comia poco, hazia ayunos insufribles y penitencias que parecian intolerables á quien las via, y en todas sus cosas era exemplar. Y si bien esto sea cosa que al parecer constituye un modelo de santidad, muchas veces por el contrario es añagaza con que el Diablo á menudo coge las almas descuida-

das en sus obras, y más si son amigas de vana gloria, que es cosa peligrosissima. Con estas cosas referidas que la tal dezia, su fama fué siempre en aumento y menguando la verdad, y ansí todos lo creian cuando aquella venia mezclada con otras nuevas más graves y más calificadas, como era decir que se levantaba en el aire cuando oraba. Dabanle credito, aunque tales cosas no las haze la majestad eterna, ni las permite sino en vaso en que hay gran santidad. Dezian, oyendo esto los devotos: «esta Madalena imita á la otra Madalena; aquella era devota de la cruz de Cristo; esta la tiene en el nombre y en el corazon.» Yban así ingiriendo de cada dia cosas más importantes; ya venia [uno] corriendo la posta con cartas de personas fidedignas ante el Sumo Pontifice, que dezian que tal dia, á tal hora, ante tal y tal persona, queriendo comulgar Madalena de la Cruz, habian visto patentemente que del Sagrario habia salido una hostia miraculosamente, y viniendo por el aire se le habia puesto en la boca. Quedaban admirados los oyentes y atonitos los presentes; y luego acudia otro aviso y se afirmaba en publica voz, que la habian visto orando irse á su celda, y que las paredes se le abrian y le hazian lugar para que entrase, y como nadie imaginase en todo esto cavilacion diabolica ni depravidad ninguna, canonizabanla en sus entendimientos, y dezian que era una singularissima santa. Toda la gente andaba puesta en alabar sus cosas, y en relatar aquello del subirse en el aire; unos mostraban cartas; otros testificaban de vista; otros referian como la majestad de la Emperatriz la habia inviado á llamar, y el como ella le habia dicho todo lo que le habia sucedido al Emperador que estaba en los con-

fines de Alemania, al otro dia. Otras vezes decia cosas del porvenir, todo baxo aquella ipocresia y santidad solapada, porque como el furibundo la tenia enredada [1] haziala profetizar cosas que en efecto sucedian, porque como el Diablo sea buen filosofo, de las cosas naturales y discursos del Cielo sabese siempre aprovechar. Otras vezes le hazia decir cosas acontecidas en longincuas [2] provincias, puesto que, como espiritu que es, momentaneamente las puede saber. Ansí la tenia tan industriada en estas cosas, que la gente en vano desea saber, ansí de las que han sucedido como las de por suceder, que es un deseo en nosotros natural, y como el Diablo, aunque todo él es mentira, le hazia dezir algunas verdades ciertas, todos la creian. Era, pues, esta Madalena de la Cruz estimada y tenida de todo el mundo; mujer que huia las conversaciones profanas. Nadi delante de ella se osaba descomponer; en las divinas razones encendiase al parecer exteriormente, y entonaba como el cisne, que dicen los naturales que cuando muere canta con gran dulzura. Echaba la melodia del ruyseñor cuando está enamorado; sacaba garganta como canario fino cuando nombraba á Dios y á sus cosas, y mostraba en estas razones quedar elevada, viendo los que á su presencia estaban que se subia el cuerpo dexando la tierra. Derramaba algunas lagrimas; daba muchos sollozos; fingia que sentia en extremo la perdida de tantas almas: así de monja encerrada vino á hazerse predicadora publica. Por dichoso se tenia el que la via; por bien aventurado el

---

1 Decia «enredrada.»
2 En el original «logincas.»

que le hablaba. A los hombres que tenian el espiritu del Señor, hazia estar admirados. Siempre dezia cosas graves, que sobrepujasen mucho los entendimientos, ó que no pudiesen alcanzarse naturalmente. Vierades que en la Asia, Africa y Europa resonaba por todas partes su nombre. Iban escribiendo los curiosos sus cosas; tratabanla por cartas los monarcas; tenianse por no mal ocupados los cardenales que le escribian y notaban sus palabras tracendientes [1]. Sus monjas la tenian por un fenix que Dios habia inviado á la Europa, y particularmente los ciudadanos de Cordoba decian que en las armas habia Dios dado al Gran Capitan en tiempo del Rey Catolico, y en espiritu y vida á Madalena de la Cruz en vida del Emperador. Mas el Sumo Criador y Hazedor de todas las criaturas, cuya majestad eterna permite muchas cosas, ó, por castigo, ó para nuestro mayor provecho, y es cierto invia siempre las cosas por mejor, y para que más sea su nombre glorificado y las gentes vean claramente que él solo es el poderoso, que él solo es el bueno, que él solo es el santo y que él solo sabe perfeccionar, dió con sus divinas inspiraciones en los corazones de muchos hombres prudentes, que andaban cotejando la vida de esta mujer con la santidad perfecta de otros varones amigos de Dios y mujeres santas, y comenzaron luego á hallar dudas. Ya les parezia que era pingue y exorbitante cosa tantas hazañas hacer; iban discurriendo con maduro consejo por el orden que han tenido los santos, que no hazian maravillas sino en donde á Dios resultase honra; du-

1 Entiendase «trascendentes» ó «trascendentales.»

daban de lo desta mujer y pensaban en si que no fuese quizá cosa supersticiosa y pacto diabolico. Exageraban el poder satanico, segun tratan de él los santos doctores, y de cada dia iban viendo cosas que escandalizaban más que edificaban. Aventurabanse á colegir alguna sospecha; mas luego tornaban en sí, remitiendo á Dios para que él, que es luz verdadera, lo guiase todo en su servicio. Mas como la Fama ansí vuele en el bien como en el mal, y aun más velozmente en este último, por los mismos medios que se fué acreditando la monja crecieron las sospechas. Decian unos que eran emulos que tenian los santos; otros alargaban su parecer; otros lo reprochaban. Más cisma y disension que en todo otro lugar habia en su mismo convento: que las mujeres son de suyo envidiosas, naturalmente acechadoras, grandes amigas de averiguar cosas agenas. De la vida de Madalena de la Cruz se espantàban; no tenian ni hallaban de que increparla; lo que ella hazia las escandalizaba, porque dezia cosas y particularidades que, si el Diablo mismo no se las dezia, no las podia nadi saber, y estaban tan encogidas que no osaban hablar. Querian y no podian; mas el principe clementisimo, que invió á su hijo al mundo con el poder de perdonar pecados, con espiritu sapientisimo de amor puso á una monja en el entendimiento una curiossidad y deseo de saber lo que hazia la madre Madalena en su celda, porque persona criada no habia de entrar en ella, ni osaba nadi dormir cerca de su aposento por tenerlo prohibido la obediencia, y porque ella dezia que la inquietaban y quitaban el sueño. Mas al cabo de veinte ó más años que su fama iba resonando, una prudente monja, de consenti-

mento de la Abadesa y de todas las demas, fué sin saberlo Madalena unas cuantas noches á dormir al lado de su celda, y con una barrena dió un barreno pequeño en un taybique [1], y atapólo con cera de manera que con curiosidad pudiese ver lo que hazia la monja sola. Y como Nuestro Señor fuese servido que aquella alma, que él habia redimido, no se perdiese del todo, ó quizás permitiese que el mundo se desengañase, hizo de manera que ella no se pudiese dar cuenta de lo que pasaba ni su espiritu le pudiese revelar tal cosa. La monja, pues, estuvo acechando el discurso que la madre Madalena tenia; ¡oh valame Dios! y ¡quien diria señores, lo que allí vido! ¿cómo era posible pensar tan gran maldad? ¿cómo era creible una cosa tan monstruosa y extraordinaria, que á la misma que lo estaba viendo se le erizó el cabello y no lo queria creer, puesto que vió ¡oh asombro! patente y claramente que la Madalena de la Cruz, que no comia jamás carne, tenia en su celda una messa bien bastecida de gallinas, capones, perdices, francolines, pavos, faisanes, y muchas piernas de carnero, y cazuelas, y pechugas y tortas de manjar blanco. Finalmente, pareciale que todo lo que se puede pedir de boca tenia allí puesto en aquella mesa, y lo que más la espantaba era que la gran castidad y recogimiento de la Madalena de la Cruz estaba profanada allí, holgandose y abrazandose con un hombre negro, feo, espantable, y que tenia acceso carnal y torpe el sucubo dañado con Madalena de la Cruz, y gozaba ella como enamorada los requiebros que el infernal dragon la dezia con muchos

---

1 Tabique.

motetes y pasatiempos. Del cual abarraganamiento, la que lo veia quedaba fuera de sentido, porque por una parte veia claro á la madre Madalena como ellas le dezian; por otra veia un hombre giganton, que ni tal manera de hombre ella jamás habia visto, ni podia albitrar [1] lo que era, porque hombre no tenia licencia para entrar en el convento, ni tal comida donde guisarse sin grandissimo sentimiento de las monjas; ni los aderezos que veia los podria tener otro que no fuese el Rey. Mas rectificando bien su vista, confuso su entendimiento, espavorida toda, sale á echarse á los piés de su Abadesa; cuentale lo que ha visto; juntanse las monjas; partense en el votar; unas lo creen, y no saben lo que es; otras dudan que tal sea; proveen que vaya otra en compañía de la pasada á rectificarse por el agujero por el que acechaba. Tornando á ver, vuelven todas á hazer la mesma informacion. A las monjas quieren hablar, y el temor les atapa la boca, que no lo ossan descubrir; quierenlo remediar y no hallan camino, y ansí Dios las inspiró que fingiesen que la Madalena de la Cruz estaba muy mala, y que no tenia dos dias de vida, tomando por motivo que un grano que le habia salido, era la bobilla [2] de San Blas ó landrezilla, mal contagioso y mortal. Y como para esto se juntase la congregacion muchos dias, uno de ellos, en que Dios dispuso estuviesen todas en la portería confiriendo y fabricando quien, ó, cómo se lo dirian, y estando allí todas reclusas, la Madalena de la Cruz, saliendo de su aposento y no hallando á nadi en toda la casa, fuese corriendo á buscallas, y hallandolas juntas,

1 Arbitrar.
2 *Sic*, «abobilla ó abubilla?»

con el solapamiento y santidad fingida comenzoles á hazer mil caricias y á dezirles: «¿qué es esto, mis madres y señoras? ¿cómo se han juntado sin mí? ¿qué desamor es este? ¿qué novedad hay que á mí se me encubre? ¿qué concilio es este al que yo no puedo asistir, ni qué capitulo, faltando esta vuestra sierva? Y como todas enmudeciesen y se mirasen unas á otras, la Abadesa con el animo pastoril le dixo: «en verdad madre nuestra, Madalena, yo os diré la causa. La verdad nos obliga á ello, y todas estamos en serviros como es razon. Al salir el Doctor de visitaros, nos ha jurado que ese granillo que teneis, por Dios y por su fé, que no os da dos dias de vida; y que morireis sin pensarlo, porque es la bobilla de San Blas, y que no os lo ha ossado dezir, y encargónos á nosotras que os lo dixesemos. Estabamos dudando quién seria la mensajera de nueva tan dolorosa, y llorabamos caso tan triste, que nos escandaliza de verdad. Mas pues Dios ha sido servido que nos lo hayais preguntado, yo os desengaño, madre mia Madalena, y de parte de Dios os lo requiero, y en virtud de santa obediencia os lo mando, porque más meriteis [1], que os aparejeis para la muerte, pues Dios es servido que murais, y mirad que en el fin de las vidas se conocen las santidades.» Y como esto con lagrimas la Abadesa acabase de dezir, la Madalena de la Cruz, alumbrada del Espiritu Santo, luego dióle un sobresalto extraño el corazon, y cón alborozo supito soltando las palabras, comenzó á gemir y á llorar amargamente, y con grandes sospiros á pedir á gritos un confesor. Alborotado todo

1 Merezcais ó mayor mérito tengais.

el convento del supito movimiento que le vieron, inviaron presto por su confesor, y venido el fraile, haziendo la Madalena de la Cruz grandes extremos con alta y inteligible voz, quiso confesar su pecado ante todo el monesterio, que con razon se tiene de este arrepentimiento memoria, porque con gran copia de lagrimas y multitud de sospiros comenzó de dezir de este modo: «¡Dios, sumo poder, tres personas distintas y un solo Dios en esencia!, yo, la mayor pecadora del mundo, y la más alevosa criatura de él, y que más ha ofendido á vuestra Divina Majestad, y á la humanidad santisima de nuestro Señor Jesucristo, que por redimir el genero humano derramó su preciosa sangre en el arbol de la Veracruz; tú que eres igual en la divinidad con el padre, eterno como él, incomprehensible como él, inmenso como él, infinito como él, y tomaste las acciones y miserias nuestras para nos redimir. Yo digo, Señor, mi culpa, que he pecado contra vuestra Divina Majestad, y contra la santa y católica Iglesia romana, abusando y prevaricando y menospreciando en cuanto ha sido en mi sus divinos sacramentos, y engañando á toda la Cristiandad; lo cual me pesa de todo corazon extrañamente, solo por haber ofendido á vuestra divina y eterna majestad, á quien pido perdon, como lo pidió la Madalena, y confieso ser yo la más mala mujer y mayor pecadora que tiene el Mundo, y que justamente merezco todas las penas que hay en el Infierno. Mas, clementissimo Dios, sé que es mayor vuestra misericordia que mis pecados, aunque son gravissimos; mayor incomprehensiblemente vuestra bondad que mi maldad; más infinita y mayor vuestra magnanidad que mi traicion,

y ansí postrada á los piés de vuestro confesor, como persona que está en vuestro lugar, confiada solamente en que sois Dios de clemencia, os pido con lagrimas perdon, y confiesso á vuestra Majestad, á quien nada está oculto, para exemplo del mundo y castigo de mis pecados, confieso, digo, en publica voz, mis inormes delitos, y digo publicamente que como mala y alevosa, ha más de veinte años que estoy casada y amancebada con un diablo del infierno, damnado como Luzbel, con el cual sucubo yo he tenido siempre trato, y á él estaba sugeta, á él reconocia, á él adoraba, en él creia, y con sus cautelas y supersticiones engañaba al Mundo. Él con arte diabolica y fantasmas hazia parecer lo que no era; él hazia figuras que parezian santas, malas y invencibles cuando como traydora dezia yo que recebia vuestro santissimo cuerpo de la Eucaristía. De lo cual digo mi culpa que en todo este tiempo, cuantas vezes he confesado y recebido vuestro santissimo cuerpo, ha sido en pecado mortal por mandamiemto suyo. El cual diablo alumbraba mi entendimiento para revelar cosas á los hombres ocultas; él aparentemente daba muestra que se me abrian las paredes para que yo entrase; él se jactaba con mí de que ansí engañasemos el mundo. A él habia dado la posesion de mi alma y de mi cuerpo; con el favor suyo dezia lo que estaba por venir y secreto; por su persuasion idolatraba; por su consejo merezia; por suya me confesaba; ¡oh dulcissimo y piadosissimo Jesus! abreme la puerta de tus grandes misericordias; oye, señor, á esta mala y perversa pecadora que te dexó á tí por dormir con un diablo, siendo tu esposa por voto; reneguéte por contentarle á él, á tí renuncié siendo Dios, por tener á

este apostata del Cielo, y confiesso que en todo este tiempo no rezé cosa, ni nombré tu nombre jamás sin fiction y sin improquesía [1]; ni hize obra buena sin vanagloria, y ansí, de cuantos pensamientos en ofensa tuya hize, de cuantas cosas he hablado, de cuantos estupros y actos carnales y diabolicos he yo hecho, de uno en uno me arrepiento, y de todos juntos os pido, Señor, perdon; ¡oh, restaurador del linaje humano! mirame como á Pedro que te negó, pues yo tan malamente te he negado. Confieso publicamente que el dia del pacto y concierto que juré renegarte, prometí tambien prevaricar en cuanto en mí fuese de tu Iglesia. ¡De cuantos males he yo sido causa! ¡De cuantos embustes y engaños he yo sido orígen! ¡De cuantas murmuraciones motivo! ¡Cuantas personas engañadas han sido por mi respeto! De todas las cosas con que por mi causa ha sido Vuestra Majestad ofendida, de una en una distinguidas, de todas ellas hechas colmo, confesandolas y expresandolas, con todas sus anexas ó conexas, á Vuestra Majestad pido perdon dellas, y todas juntas, presentes y olvidadas, las pongo ante el justo juizio de vuestras clemencias. Allí suplico que se registren y laven mis ignominiosas culpas con la eficacisima sangre de vuestro santo costado. Yo pido perdon primeramente á Vuestra Majestad, Padre Eterno, y al consistorio de la Santísima Trinidad, la cual yo creo bien y firmemente, confesando la distincion de personas y la unidad de un solo Dios, criador del Cielo y de la Tierra, y renuncio de aquí al Diablo incubo que me ha tenido, y me vuelvo á vos con el *Memento mei* que dijo

---

1 Ipocresía.

el buen Dimas. Pido perdon á mi Señor Jesucristo, y suplico que con sus meritos sea perdonada esta mala y perversa mujer, como yo, Madalena la gran pecadora, soy, y á la Reina sacratisima de los Angeles, madre vuestra pongo por intercesora, pues es madre de pecadores, y por intercesores á la santa Magdalena, mi abogada, con todo el resto de las santas que pecaron, y á Vuestra Majestad se convirtieron, á quien suplico intercedan por mí. A la cual me confieso y hago cargo de todas las cosas de que el Diablo, el Mundo y la Carne me pueden acusar, y con corazon contrito pido penitencia, y otorgo que si no es por la puerta de la Iglesia Catolica no se puede nadi salvar. Y ansí yo, entrando por ella como oveja perdida, pido la intercesion de todos los sanctos y sanctas de la corte celestial; y con lagrimas y sospiros obstendiendo [1] mis llagas, pidiendo misericordia á vos, padre confesor, del Sumo Pontifice subdelegado, confieso mis culpas, y os suplico que me apliqueis los meritos de la Pasion de Cristo, dandome penitencia saludable, y á la Catolica Iglesia Romana suplico me reciba en su gremio. La cual yo confieso y otorgo de la misma manera que ella lo tiene y lo cree, y de aquí hago voto solemne y protesto que quiero vivir y morir con ella y por ella, y renuncio al Diablo y juro en forma debida de no bolver á caer en el abuso diabolico, sino estar firme en la Fé Catolica. Del engaño tan fraudulento que he hecho al Emperador y principes cristianos, me pesa de corazon, y les pido perdon porque los he engañado, particularmente á mi reverenda Madre y á mis hermanas de

1 *Ostentando?*

este convento, que las he inquietado con mis embustes, y las infamo ahora con mi pecado. Mas haciendo yo dél penitencia, confio en la suma misericordia de Dios que me perdonará, y será exemplo para el mundo que no confien en nadi: que el deseo de la vanagloria me ha traido á tantos abusos de pecados. Yo confio en vos, mi Dios dulcisimo, criador de todo lo visible y invisible, que para mi redempcion bajasteis del cielo á la tierra, que terneis de mí piedad. ¡Oh redentor del genero humano! no me castigueis como merezco, pues si bien no hay penas yo que no merezca, tampoco hay pecado que tú no puedas perdonar. Y en esto comenzó la Madalena de la Cruz á llorar y á pedir perdon á vozes, y á besar los piés á su confesor y á invocar del Cielo que intercediese por ella; y era tal el llanto que las monjas y el confesor hacian, que parecia que se hundia el convento; mas la Madalena de la Cruz, luego que acabó este parlamento y confesion publica, como una cierva herida fuése drecha á los piés de los inquisidores, y allí distintamente todo lo referido les confesó, y desbalijó secretos de lo más hondo del pecho, diciendo el cuándo, el cómo, el dia, y con tanto herbor y lagrimas, que puso admiracion en el recto tribunal. Los cuales, oida su propia confesion, con maduro consejo y con grandes consideraciones, le interpusieron penitencia, curaron sus llagas, y dieron remedio saludable à su edificacion, que me dizen que después acabó su vida en su mesma casa con grande ejemplo y penitencia. La cual plegue á Dios haya sido á su Majestad acepta, como piadosamente se puede creer que lo habrá sido.»

En esto nuestro pelegrino y Euphemia y el pastor

estaban vertiendo lagrimas de ternura, mientras que Cilenio, que lo contara, no lo estaba menos. Mas como nuestro pelegrino vió fenecida la historia que tan celebre era, dixo á la Euphemia: «No dudareys ya de hoy más con un ejemplo tan singular,» á lo cual respondió ella: «librenos Dios del embuste del Diablo, que ciertamente es esta la mayor y más alta cosa que jamás he oido, y ansí yo quedo desengañada de que muchas personas que tienen lo exterior no tienen lo interior. Tenganos Dios de su mano, que si no cierto es el tropezar.» Mas como en estas razones la siesta era calurosa, y de platicas en platicas viniesen á tratar cosas muy diferentes y diversas y curiosas (porque todos los cuatro eran de muy claros ingenios para entretenerse), rogaron al pastor, que Emilio se dezia, que pues tenia habilidad, les cantase algo para entretenerse, pues el saberlo él hacer no lo podia negar. A lo qual Emilio respondió como discreto y poco ceremoniatico [1]: «plazeme, por cierto, con que me dexeis llamar á mi compañero, porque pues vuestra conversacion me ha sido grata, seria villania no conceder vuestro deseo, y más que vuestras partes me parece que son de gente ilustre y generosa.» Y como esto dijo, levantóse en pié, y puesta la mano en su labio dió un silbido muy recio, y luego segundó con otro más apresurado y más alto, y después á toda furia dió el tercero, y volvióse á su asiento. Y como el Pelegrino, que era curioso, le preguntase qué significaba el termino de proceder que habia tenido, el Emilio, que era bien discreto, dixo: «en mi hato que está cerca

---

1 *Ceremonioso?*

de aquí ha quedado Glavia, un pastor con muchas habilidades y particularmente de muy buena voz, y con el primero silbido llamé á mis rabadanes para que me oyesen lo que queria; con el segundo llamé á este pastor, y con el tercero le persuadí que fuese su venida con presteza.» Y no bien esto Emilio habia dicho, quando vieron á tiro de escopeta de una mata levantarse un pastor de buen talle, cubierto con una piel de lobo silvestre, el cual venia derecho á donde ellos en conversacion estaban; y en este interin, como Cilenio fuese amigo de musica, andaba tecleando en el rabel, de manera que vino á descubrir que tenia habilidad en ser musico. En esto llegó Glavia, que fué de todos alegremente recibido, y su compañero le dixo: «hagote saber, amigo, que estos caminantes que pelegrinan, me han entretenido tan bien y me han obligado tanto, que pidiendome que cantase de lo que pastores solemos cantar en nuestros apriscos y carasoles [1], cuando nos persigue el frio, no he podido hacer otra cosa sino obedecer, y ansí, quiero que tú y yo cantemos, aprobando la sentencia del philosofo, que todas las cosas tienen su lugar y tiempo; y pues este no puede ser más apropiado, ansí por el tiempo, que es necesario para entretener la siesta, como por el lugar que es sombrío y las personas que lo piden, que son de respeto, como tambien por gozar de tan buen musico como es este padre Cilenio, me parece que lo debemos hacer.»—«Placeme muy de gana, respondió Glavia; solo queda que nos concertemos en lo que hemos de dezir»—«Bien dices, dió Emilio por respuesta,

---

1 Lo mismo que «solanas.»

y pareceme, si tú no lo contradices, que tú y yo cantemos al uso griego cosas de entretenimiento, comenzando tú la materia y yo respondiendo, con aquella circunstancia de no poder el que responde mudar de asunto.»—«Bien me agrada, replicó Glavia, pues á los pelegrinos todo buen acogimiento se les debe; y pues la sombra nos combida, sin ofensa de su santo viaje nos podremos entretener con aquella discrecion y apodos de las naciones de España, pues así les haremos é todos reir; y sean ellos de la nacion que quisieren, de prestar habrán paciencia y oido á versos, que estan ya compuestos de antaño.»—«Otra cosa, dijo Emilio, tenia yo pensada, y era que cantasemos ambos los versos que compusiste en el coto del Conde sobre el hidalgo y el villano;»—«Para todo habrá tiempo, dixo Glavia, porque ahora es la una, y las posadas estan á dos leguas de aquí, y no son grandes.» Todos con gran contento loaron el pacto, y prometieron de no enojarse, antes muy alegres tenian su conversacion, y Cilenio loó y aprobó el hazerles musica; así que templado su rabel, comenzó á tañer maravillosamente, y Glavia, con una voz muy entera y con buen pecho, se puso á cantar deste modo:

«¡Oh prado deleitoso y amenissimo,
zefiro tan suave y deleitable!,
tordos, zorzales, mirlas que el Altisimo
os dió el campo por vuestro sitio estable.
Favoreced mi canto, que es rudissimo,
Driades Madriades, que es afable
vuestra presencia hermosa á los pastores,
que en la selvatiquez tratan primores.

EMILIO.

Salid de vuestros sotos y arboledas,
y pedid á Caliope suavissima,
que todas las silvestres estén quedas,
y ella me ynspire gracia copiosissima
para que mis razones tan aledas [1]
hagan con su Elicon musica altissima;
tratando de las gentes que hay extrañas
en los reinos de aquestas dos Españas.

GLAVIA.

Si apoyo quiere darme á mi talento
del navarro diré que es comparado
á un muleto, porque es sin detrimento
de dos genalogías fabricado.
Es fuerte como un macho, y con contento
en el trabajo está ya exercitado,
un giron de francés tiene notable
y es el navarro un español afable.

EMILIO.

Si Vulcano industrioso es en mi ayuda
apodo al vizcaino un pollinillo,
y es un pollino hermoso. Esto sin duda
es el vizcaino, simple, hecho un bobillo;
y es la generacion, que hay más aguda
andando; mas sino son un asnillo
que brincando retoza y va jugando,
trás la madre que al hijo anda criando.

---

1 Lo mismo que ledas (de *lætas*) ó alegres.

GLAVIA.

Yo os apodo al coritho [1] que es un galgo
ligero en el correr tras el dinero,
y con el blasonar de muy hidalgo
de su nacion contino es extranjero.
Si el coritho es amigo (de él me valgo)
porque es muy fidedino y no es parlero,
ligeros para andar de tierra en tierra,
afables en la paz, bravos en guerra.

EMILIO.

Al andaluz apodo un riguroso
tigre, que está contino ensangrentado;
es astuto, sagaz, zaino, furioso;
en la cavilacion está cursado.
Es bravo, como tigre es espantoso.
El que valiente hallé es buen soldado;
el rufian, el traidor es escogido,
y el que hallé philosopho, es valido.

GLAVIA.

Jupiter, que es el padre de clemencia,
me dé vigor, pues es muy soberano,
para que apode y diga la excelencia
que tiene aquel que es fino castellano.

---

1 Por *coritos* habrá aquí de entenderse los habitantes del reino de Leon por la parte confinante con Asturias. El autor de la *Pícara justina*, libro impreso por primera vez en Medina del Campo, 1605, tiene todo un capítulo que trata de los trajes de *montañeses y coritos*, comprendiendo bajo aquella denominacion á los asturianos, á quienes llama tambien *guaninos*, y bajo la segunda á los leoneses, explicando al propio tiempo el orígen y etimología de ambos apelativos.

De Castilla la Vieja, cuya ciencia,
cristiandad y valor es sobrehumano,
digo que es propiamente aquesta gente
una oveja que bala fuertemente.

EMILIO.

Déme Marte favor, pues apodando
voy á aquel que es villano conocido
de la tierra de Oviedo, que bramando
un puerco espin me parece herido,
rabioso que contino va hozicando;
un puerco encenagado, endurecido,
de él digo lo que más deciros puedo
en decir que es villano, y que es de Oviedo.

GLAVIA.

Erizame el cabello el pensamiento
de nombrar al gallego riguroso;
lobo le apodo que es y fraudulento,
y que contino es cruel y sanguinoso.
En holgar y robar tiene contento;
holgazan, fementido y muy goloso,
haragan, como el lobo carnicero,
y lo que de él más siento no refiero.

EMILIO.

En pielago me hallo muy profundo
pues al buen portugués quiero apodaros,
gente que quiere hundir á todo el mundo,
en armas y en amores va á afirmaros;
su humor y presuncion es sin segundo.
Sus desgarros diré por contentaros,

que son de un gran leon ensangrentado;
mas hallole dalphin [1] si es martelado.

GLAVIA.

Mercurio, el elocuente, sea conmigo,
pues para apodar bien al castellano
que habilidad no tengo, afirmo y digo.
Mas graja me parece en campo llano,
que mueve un alboroto, que consigo
lleva y resuena siempre el canto vano.
Jamás se cansa del gra, gra rabioso,
y con aquel gra, gra, tiene reposo.

EMILIO.

Pallas, Diosa que es de fortaleza,
me anime para dar apodo bueno
al que es aragonés, que es con braveza
un buey de arado, que es muy grueso y lleno.
Anda su paso á paso con llaneza;
si topa romperá yendo sereno
por peñascos, jaral, ó atolladeros,
por solo defender muy bien sus fueros.

GLAVIA.

Apodar quiero ahora al valenciano,
porque gente tan limpia y tan garrida
me pareze un armiño, que es galano.
Toda es gente olorosa y muy lucida;
ansí como el armiño anda ufano,
el valenciano va toda la vida

1 Mas hállole delfin, si amartelado.

fraganeroso [1], polido, apañadito
y ansí suelen decir come poquito.

EMILIO.

Al catalan querria yo apodaros
muy bien y sin le errar, mi fé os empeño,
con su apodo querria contentaros;
un mastin me pareze çahareño.
El que es rabioso allí quiere mataros,
el que es manso, ó por caso es muy pequeño,
siempre se va alexando de la gente,
siempre mira hacia trás y muestra el diente.

GLAVIA.

Nimphas de rios, valles ó collados,
de cualquier calidad y decendencia,
si mis versos han sido á vos pesados,
dadme luego, os suplico, penitencia.
Sino fueren, por viles, celebrados
de vuestras deydades y gran ciencia,
harto quedaré yo triste afligido
y de lo mal cantado muy corrido.

EMILIO.

Faunos, satiros que en pos las deydades
de vuestras nimphas vays siempre corriendo,
sufriendo por su amor calamidades
y disfavor por yrlas complaciendo,
con tener tan supremas dignidades

1 Así claramente en el original; pero ni sabemos qué pueda significar, ni menos consta el verso, puesto que tiene una sílaba de más. ¿Diría *fraganero*?

á sus beldades siempre vays sirviendo,
pues por las mismas nimphas que quereis
os suplico á mi canto perdoneys.»

Y como en esto dieron fin los que tan callados habian estado, aunque con grandes risas moderadas, les rindieron las gracias de tan buen entretenimiento, y el Pelegrino les dixo: «habeis llevado la mano con una navaja tan aguda que no habeis perdonado á ninguno. Mas el termino y la alegoría de lo significado es tan buena y tan discretamente apropiado, que nos habeis obligado á pediros la palabra de el segundo canto prometido, porque todos los que os oyen quedan tan prendados de la breve descripcion que habeis hecho, que á tal musico, y á poeta tan discreto indiscrecion seria no oirle, y yo particularmente me admiro.»—«Baste la burla, respondió Emilio, que el que está en el campo de Moreruela, como vosotros estais, cualquier fructa campestre comida con hambre le habrá sabido bien; mas porque lo malo no lo compreis caro, con facilidad queremos cumplir lo restante de lo prometido y comenzado, pues dizen que es de liberal dar dos veces.» Y ansí dando á la musica parte comenzó Cilenio á tañer, y Glavia, como hidalgo en la condicion, sonriendose comenzó á cantar:

«Las nimphas quiero invocar
que habitan por estos prados,
para que puedan cantar
y con gracia relatar
de los villanos pesados.
Dizen que la derivacion

de la villa la han tomado.
Yo digo que lo han errado
que de vil, villanos son,
y va mejor derivado.

EMILIO.

A los satiros y phaunos,
que son dioses de mitad,
ynvoco, porque asi ufanos,
los hidalgos tan humanos
queden de mi voluntad.
No quiero derivaciones
en tratar de sus noblezas.
Basta tengan por blasones
ser contrarios de vilezas
sus hidalgos corazones.

GLAVIA.

¡Oh que es pesado el villano,
gato desagradecido!
Un corpulento milano,
un cuervo encrudecido,
satiro que es ynhumano.
Es bocado sin sabor
con el villano tratar,
quitado de su arar,
un puerco es con salvohonor,
que se puede bien atar.

EMILIO.

Quién os podrá encarecer
la nobleza del hidalgo,

querer dar, favorecer,
cuando le amparais para algo,
hasta su vida poner?
¿Su crianza y discrecion,
su modo de recebir,
su afeccion y persuadir,
su estilo y conversacion
quién bien os la podrá dezir?

GLAVIA.

El villano encorajado
no tiene ningun respecto;
quereis saber si es pesado,
que es su blason más dotado,
ser muy pesado, indiscreto.
Y si por mal de pecados
de él teneis necesidad,
quien sufre su liviandad
y sus puntos tan pesados,
pasa gran calamidad.

EMILIO.

¡Oh nobleza y hidalguía
que eres fuente de clemencia,
rio de magnificencia,
del pueblo ciego fiel guía,
pecho lleno de prudencia!
Si vais con una afliction
al hombre que es bien nacido,
pone todo su sentido
en daros consolacion
y de él sois bien recebido.

GLAVIA.

Es el villano cruel onsso
que si acaso está indignado,
en ira vil enconado,
sea Pedro, Juan ó Alfonsso,
que siempre está encarnizado.
No respeta el que es villano
al hombre de calidad,
que si es rustico es tirano,
si es poderoso es inhumano,
lleno de gran crueldad.

EMILIO.

[1] ¡Oh hidalgo generoso!
¿quién te podrá sublimar?
pues si el dia te puede dar,
está entonces más gozoso
porque vase así á pagar.
Su pecho siempre está abierto,
su bien, su gloria, su ser
es continuo socorrer,

1 Para que el lector pueda formar idea de las muchas correcciones y enmiendas que tiene el manuscrito, voy á copiar aquí las dos quintillas conforme ántes estaban.

O hidalgo generoso
quien te podrá sublimar,
que pues si el dia puede dar
y de un trabajo sacar
entonces está mas gozoso.
Su pecho siempre está abierto
para dar y favorecer
Por dar á hazer ó hazer
"l pecho hidalgo va muerto,
en eso está su plazer.

que el pecho hidalgo va muerto
por dar y favorecer.

GLAVIA.

El villano es como el buey
que atado con yugo ha sido,
siendo forzado, oprimido;
por fuerza, pena ó por ley
podreis de él ser bien servido.
A palos como el nogal
habeis de sacar el fruto,
porque es pestilencial,
es indomable animal,
y es indomestico bruto.

EMILIO.

No corre tan bien un galgo
trás la liebre en campo raso,
como si se ofrece caso
vuela el buen amigo hidalgo
á valeros en tal paso.
Hablo del que la hidalguía
saca de su corazon,
y aprueba su sucesion,
que el que vilezas hacia
no es hidalgo en condicion.

GLAVIA.

Del villano abominar
es justicia ciertamente,
porque es sin aprovechar,
un rey tirano, inclemente,

si de él os quereis amparar.
 Guardeme Dios del villano,
que si sube por desastre,
da en ser tirano ó profano,
ó en mandar tomar la mano,
y más si es hijo de un sastre.

EMILIO.

 Cuanto más entronizado
viene el hidalgo á subir,
le vereis más humillado,
más benigno en el oir,
más clemente y mejorado.
 No le causa fantasía
ver su mucha dignidad,
porque la benignidad
es hija de la hidalguía,
y tia de la humildad.

GLAVIA.

 No quiero ya más decir
de este linaje profano,
quiero en esto concluir
que es vil, sucio, y sin mentir
basta el nombre de villano.
 Cuanto más villanos son
los que suben por ventura,
si no dan en virtud pura,
son siempre sin discrecion
de los nobles sepultura.

EMILIO.

Cuanto más necesitado
al hidalgo os presentais,
si con ser hombre abonado
vuestras miserias mostrais,
sois dél mejor amparado.
No quiero parolizar
por que de mi seso salgo,
cuando quereis abonar
y á un principe acreditar
concluis con que es hidalgo.»

Y como dió fin Emilio, reianse de buena gana Cilenio y Euphemia de San Roman. Mas nuestro Pelegrino habia estado atento á una pintura tan al vivo destas dos genealogías tan diferentes, y con grandes agradecimientos les pagó el buen pasto que les habia dado, y sacando del zurron algunas cositas que en aquella tierra se estimaban, de las cosas devotas que le habian dado, les hizo un presente á los dos pastores, que lo tuvieron en mucho. Y como agradecidos le dieron á nuestro Pelegrino, el uno una muy hermosa cucharada [1], y el otro un palillo, y los unos y los otros, viendo que era hora de partirse se despidieron con grandes ofrecimientos. La Euphemia y Cilenio se fueron á la villa más cerca, y nuestro Pelegrino tomó el camino de Moreruela, que es un convento de frailes Bernardos, y llegado á él vió su calidad y asiento, que es muy bueno. Está en un valle

1 Probablemente un juego de cucharas de madera como las que hacen y usan los pastores.

solitario, que bien muestra por sus vestigios ser antiquisimo, y fundado cuando más florecía la orden de nuestro padre San Benito, porque era de su orden; y ansí comenzando á florecer la orden del Cister, ó Sistel, ó de San Bernardo, la poblaron sus monjes porque es casa aparejada para el espiritu. Tiene más de cinco mil ducados de rentas. Hay de ordinario en ella treinta monjes y gente muy ejemplar, y ansí el Abad, que fray Juan Arguello se llamaba, con la buena costumbre que esta religion tiene de hospedar á los pelegrinos, recogió alegremente al nuestro, y le mandó mostrar la casa, que es antigua en su obra, y odas sus reliquias, que son infinitas, aunque confusos los nombres de quienes son. Mas entre las cosas notables que halló que notar fué una, por cierto curiosa, que es una sepultura que está en el cabo de altar, sobre mano derecha, de una serenissima Infanta de Portugal, la cual es una dama de más de onze ó doze palmos de largo, mujer corpulenta, la cual está tán fresca y entera y tan buena como si otro dia fuese sepultada, y ha más de doscientos años que feneció y dexó á esta casa muchas rentas, las cuales en su mayor parte se han perdido. No se ve abiertamente, mas un devoto lo advirtió al Pelegrino, y por un resquicio que tiene la piedra, con una candela puesta en su bordon, la vió muy á su placer. De ahí fué á la sacristía y vió las curiosidades que tienen para decir misa, ansí de purificadores como de otras politicas cosas. Lo cual visto y notado con gran contento llegó á Breton, Bribon dixeran mejor, segun es infame casa para los caminantes, que es, cierto, cosa de espanto, siendo del Conde, ¿cómo no provee de remedio más

acomodado en un vil albergue? Otro dia dió el Pelegrino en la principal villa de Benavente, que es cierto de las mejores poblaciones de su tamaño en España. Tiene tres mil vecinos; es poblada de mucha gente de lustre. Tiene buena campiña, y buenas huertas; tierra bastecida de todas provisiones. Es de lo bueno de Castilla la Vieja, y los condes tienen aquí calificadas casas, las cuales pudo ver el Pelegrino á plazer, porque el conde de Mayorga [1] y [el] de Luna, como habian estado con su padre en Valencia, recibieron al Pelegrino bien benignamente; y Don Diego Ladron de Guevara fué su guía para ver las cosas notables: que, cierto sin fiction ninguna, tiene el Conde cosas que son de Rey y demuestran la antigüedad de aquella casa, la calidad de la cual es notoria á todos los de España y á los de la Europa. Entre otras cosas, el palacio del Conde, que está subido en un alto, es de los alcazares reales buenos que hay en España, porque es palacio con todas las calidades que se requieren, lo uno porque es fuerte y está bien murado, con su foso y barbacana y otras cosas que le fortifican, y demás de esto segundariamente tiene en sí todo lo que se puede pedir, gran patio, lindos corredores, hermosos balcones y enayas [2] y rejados grandes; salas, recibido-

1 El condado de Mayorga entró en la casa de Benavente, con la persona de Don Juan Alonso Pimentel, que murió en 1437. El de Luna por Doña Catalina de Quiñones, hija de Don Luis, quinto Conde, la cual casó con Don Juan Alonso Pimentel, octavo conde de Benavente. El conde de Mayorga aquí nombrado, seria pues, el primogénito llamado Antonio Alonso Pimentel de Quiñones, que sucedió á su padre, en el condado de Benavente; mientras que el de Luna seria otro de sus hermanos, Don Alonso, Don Diego, Don Jerónimo ó Don Manuel.

2 Así en el original.

res, antecamaras, y entre las piezas muy buenas que tiene, notó el Pelegrino la sala que llaman de las armas, que es cuadrada, y todos los blasones de las personas calificadas estan allí, y es muy dorada y vistosa, y demás de esto hay unos aposentos con un corredor que extiende la vista al campo, al rio, á la huerta, á la villa, que es cosa real, y todo es tan bueno que se le hace agravio notable en no explicarlo, y tanto, que cualquier señor que la viere, quedará con gusto della. Y ansí, llegando un principe de Alemania á visitar al Conde, que se conocian, le comenzó á mostrar su recamara y armeria y cosas particulares, y entre ellas el Conde, por cosa que lo merecia, le mostró su palacio y grandezas, y particularmente, viniendo á la cocina, como por allá son más epicureos, dixo el Principe: «Pequeña cocina me parece esta, Señor Conde, para tan gran cassa.» El Conde, que era sabio, le respondió: «Ser tan pequeña la cocina ha hecho que la casa sea tan grande.» Respuesta de principe prudente por cierto.

Pues siguiendo nuestro Pelegrino los pasos de su guía, llegaron á la armeria, la cual sin agravio de nadi, quitando la del Rey, es la mejor cosa que hay en España. Habrá en ella más de dos mil coseletes todos con el aderezo necesario y unos espejos que os podeis mirar en ellos, y otras muchas invenciones y generos de armas, de que nuestro pelegrino quedó muy pagado. De ahí se puso en un hospital, que tiene el Conde para pelegrinos, donde se les festeja, no como en hospital sino como en palacio. Tiene dedicados para él tres mil ducados de renta, y se precian aquellos señores de tener particular vigilancia en él. De allí pu-

sieronle en San Francisco, sepultura de los condes, y es el vaso [1] de abajo muy curioso: casa muy buena de cuarenta frayles, aunque se quemó ha pocos años. De allí dieron con él en San Jeronimo, monesterio que para el Santo labraba á la sazon el Conde; de allí á Santo Domingo, casa de veinte frayles, y despues á dos monesterios de monjas, unas dominicas y otras franciscas. Este ultimo es grande, de cincuenta monjas, y donde los condes menguan [2] las mujeres de su linaje recogiendolas allí. De todo esto el Pelegrino estaba tan pagado, que dixo á su guía: «que señor que tantas calidades tiene en su tierra haze mal en ir á mandar á las agenas,» — «Eso decis, le respondió, porque el Conde fué Visorey en Valencia, pues aunque no estemos en ella quiero que veais lo que, fuera della, habeis visto pocas cosas mejores, que es el jardin del Conde [3].» Al cual fueron, y nuestro Pelegrino luego echó ojo á una cosa harto rara, que es un hueso ó una canilla estar metida dentro de una piedra, lo cual muestra que creciendo la ha embebido ahí; y entrando por la primera puerta vió otra bravata, que hay una alameda que tiene tres carreras de caballo, la cual sirve de recebidor del jardin, que es cosa por cierto rica ver aquella multitud de arboles y aquella

---

1 *La boveda?*

2 *Sic.* amenguan, disminuyen ?

3 Desde 1576 á 1599 fué Virey de Valencia el octavo conde de Benavente, Don Juan Alonso Pimentel de Herrera, el cual lo fué despues de Nápoles, desde el 6 de Abril de 1603, que desembarcó, hasta Junio de 1610, que le remplazó en el cargo el conde de Lemus (Don Pedro Fernandez de Castro). Murió de Presidente del Consejo de Italia, el 8 de Noviembre de 1621.

altura y la amenidad que mueven. Entrando dentro el jardin, que es muy hermoso, con mucha jardinería en las yerbas, muchos viveles con pescados, su casa, y en esta otra curiosidad no menos de notar, que está repartida de tal manera que la Condesa con sus damas no tenga que departir ni que ver, si quieren, con el Conde ni sus criados; que todo pareció á nuestro Pelegrino muy bien, y aunque al coto le querian llevar, que á media legua ó poco más debe de estar, se excusó con el habito, que no era de montero. Tienen en la dehesa muchos corzos, y gamos particularmente, y otros generos de caza, y en Benavente detuvose nuestro Pelegrino más de lo que pensaba, por topar un contemporaneo suyo en esta tierra, casado, en servicio del Conde, que fué de él luego conocido y hospedado, y despedido con muchas caricias, llegó aquella noche á Villabrasa, por cierto brasa de caminantes, porque el Pelegrino durmió en un carro, perdió no sé que cosillas, quedó sin cena, sintió buen frio; y estando tan bien aventurado, de mañana, á la puerta de la iglesia con un yeso dejó escritos estos versos:

«Villa, brasa soys por cierto,
Villabrasas, y aun que quemays,
y si contino abrasais,
yo os digo que doy por muerto
al que vos aposentays.
Villabrasa, que no hay pan;
Villabrasa, que no hay cama;
Villa te llamo de afan,
Villa te llamo de llama,
Villabrasa de Satan.

Brasa, que no me calienta,
brasa que no da calor;
brasa es de gran dolor,
ni yo la oya ni sienta
jamás, suplico al Señor.
Y Villabrasa que abrasa
cierto me espanto del Conde,
cómo á fuego no la pasa,
cómo el Conde no la esconde
siendo tan vil Villabrasa.»

Y admirado más de lo que en sus versos sentia del mal recado, se partió para Casa Erada, y notó que en toda esta tierra la ofrenda llevan en caxa ó tablas, de la mesma manera que el muerto al ofrecer en la misa. Los tocados de las mujeres son ya diferentes, porque son cocuruchados como corozas. De allí fué á Lavanies, villa muy buena y de comercio. De ahí á la ciudad de Astorga, cabeza de marquesado. Es ciudad de seiscientos vecinos, cabeza de obispado, que vale veintemil ducados de renta. Luego el Pelegrino fué á la Catedral, iglesia por cierto dignamente mencionada, porque es un pincel de oro, hecha á dos coros, con lindos pilares. Es pequeña, mas con toda la perfeccion posible, y sobre todo tiene un altar, que lo vendo y doy por la mejor presea de los de entretalladura de toda España. Hizolo un maestro Vesera [1]; tiene todo el Testamento Viejo y Nuevo con los bultos de la mayor estatura que hay hoy de hombres: cosa, por cierto, que solo por haberla visto holgara el Pele-

1 *Becerra?*

grino de dar todo el trabajo pasado. Hay un monesterio de San Francisco, casa grande de veinte frayles; hay monjas terceras con ciento y veinte de ellas. En todo lo demas hay poquito que notar. El marqués es cabeza de los Osorios, canonigo de Leon, aunque el origen desta antigüedad no la investigó el Pelegrino. Ansí pasó de largo para el Rabanal, y á Molinaseca, que es ya tierra más apacible con huerta y viñas. Llegó á Ponferrada, villa de quatrocientos vecinos, tambien tierra disgustada. Es poblacion antigua; fué de los Templarios; hay un castillo, aunque viejo, digno de ser visto. Es de mucha cerca y tiene una cava ó cueva que se baja por ella al rio, por la orilla del cual paseando, á nuestro pelegrino un hidalgo sacerdote, le mostraba las antigüedades y curiosidades que por cierto dignas son de saberse. Y demás de esto, como persona amiga de su patria y de la fama de ella, viendo que el Pelegrino era curioso y notaba por escrito algunas cosas, alabandole las antigüedades de Galicia y sus hidalguías, le hizo una larga minuta de las cosas devotas de su patria, de las devociones ordinarias, de ellas algunas esquisitas, de lo cual nuestro pelegrino tenia grandisimo contento y luego mayor memoria. Y el sacerdote le dixo: «Pues sois, Pelegrino, tan amigo de ver cosas, ¿habeis entendido de un cuerpo santo que está dos leguas de aquí, desviado á la sierra, que es en el monesterio de San Pedro de Montes?» Y como el Pelegrino le dijese que no lo habia oydo decir, y que dudaba de poder yr allá, por el poco tiempo que faltaba para poder llegar á Compostela el dia de la fiesta del Apostol Santiago, y que ansí le haria limosna de informarle lo que era, él benignamente le respondió:

«justa disculpa es la vuestra, y peticion digna de ser bien otorgada, y ansí os digo que San Pedro de Montes es casa de muchas reliquias, y es de los comendadores de Sancti Espiritus, que llevan una cruz blanca en el pecho, y razonable priorato. Y como en materia de averiguaciones de cuerpos santos haya tanta disension entre curiosos, y sea materia tan inaveriguable, no osaré yo afirmaros el por qué se llama San Pedro de Montes, demás de la invocacion; ni las reliquias que hay de quien son. Bien se afirma que es casa devota aunque pequeña, y visitada de muchos pelegrinos, y particularmente la devocion de la iglesia de San Miguel, que está allí el cuerpo del glorioso y bien aventurado San Gennadio, que es muy antigo y celebre entre los santos de España. Y para mí ninguna duda tengo de que esté allí enterrado, y que se hallan allí otras santas reliquias. La cual casa, si vos no la veis, sobre fé mia la podeis acreditar de devota.» Y como esto oyese el Pelegrino, agradecioselo mucho, y tuvo en gran cuenta esta relacion, aunque él no podria meritar [1] en ella más que para la integridad de saber cosas de España, de que él tenia designo. Hacia mucho caudal de cada cosa que le advertian, porque despues lo andaba investigando de otras personas fidedignas, y de pelegrinos que habian allá estado. Y ansí se ha dezir que muchas cosas sabia tan bien por la relacion, que cuando las veia no se podian mejorar en lo esencial ni en nada más. En estas platicas andaban discurriendo el castillo y la sala de

---

1 Hacer mérito de ella ó mencionarla.

las armas, y saliendo de ahí todos muy contentos, con platicas apacibles llevóle el clerigo á discurrir por cosas que el Pelegrino no las habia aun visto en Ponferrada. Llevole á su iglesia, á sus plaças y contóle los mercados que suele haber copiosos de todas cosas necesarias; y por ser ya tarde fuese el dicho á su casa, y nuestro Pelegrino otro dia todavia andaba mirando lo poco que habia que ver. Llegabanse muchas maneras de gente: el uno con la costumbre de los pelegrinos se llegaba á él y preguntabale á donde iba; otro de do venia; otro de donde era; otro le dezia si habia menester algo: otro le traia devociones no oidas de hermitas, de monesterios, y todas estas cosas le eran á él de gusto. Recibialos á todos bien: dabales con las palabras gran contento, porque se preciaba mucho nuestro Pelegrino que los que trataban con él no se fuesen descontentos, aunque fuese á costa suya, porque habia, y hay, muchas personas pesadas. Mas entre las cosas devotas que tiene Ponferrada, es una su monesterio de agustinos, poca cosa, y otro de monjas de Nuestra Señora de la Concepcion, habito blanco y escapulario azul, muy siervas de Nuestro Señor. Y ansí el Pelegrino tomó su camino con grande gana para Caracedo, y perdióse, y en unos cortijos de labradores fué hospedado, y encaminado otro dia á la famosa casa de Nuestra Señora de Caracedo, monesterio de Bernardos, casa de dos docenas de monjas y antigua, que este lugar es donde se retraia el duque de Arjona, de quien dice el romance: *de vos el duque de Arjona grandes querellas me dan.* Veense aquí aun sus palacios; la hacienda desta casa está en grangería. Tiene una imagen de Nuestra Señora muy devota;

la casa es razonable; labraban á la sazon un claustro bueno. Visto esto, nuestro pelegrino hizo á la Madre de Dios esta oracion:

«Salvete Dios, Virgen pura,
señora de Caracedo,
socorro de la tristura,
gran dulzura en la amargura,
esfuerzo da contra el miedo.
Dios te salve restaurante
del Pelegrino cansado,
alivio del caminante,
que de todo viandante,
si es tuyo, tienes cuidado.
Dios te salve, fuente fria,
que en la calor del verano
del pecado se desvia
quien se encomienda á María
sujeto bajo su mano.
Salvete Dios, aposento
de todos los pecadores;
socorro de los dolores,
de afligidos fiel convento,
palacio con mil dulzores.
Dios te salve, venta puesta
entre la tierra y el cielo;
tú nuestra culpa molesta
sufres, y nos das consuelo
pidiendo al hijo la resta.
Salvete Dios, defensora
de todos los que pecamos;
luz clara en oscura hora,

y ansí, como protectora,
todos en tí confiamos.
Dios te salve, pan bendito,
bendita entre las mujeres,
entre santos sola eres,
y aunque te sirvo poquito
de tí espero mil haberes.
Pidote, Reina divina,
socorro á mi gran flaqueza,
á mi miseria largueza,
y en mi jornada contina
dame gracia y fortaleza.»

Hecha esta oracion y refrigerado el calor del camino, partieron los compañeros para Villafranca, villa de ochocientos vecinos. Es marquesado, y de Don García de Toledo [1]; tierra razonable donde el Marqués tiene una razonable casa muy alta: hay dos monasterios de la orden de San Francisco, monjas y frayles. El de frayles es la casa pequeña; el cabo de altar es de unos caballeros que se llaman Cabreras. Hay alrededor de esta tierra unas casas que son de madera que llaman *orios* [2], para guardar la ropa. Tiene esta villa buena vega, aunque está ya en Galicia, «donde falta pulicia y sobra malicia.» Con harto afan pasó el Pelegrino por la Erería [3], y subió aquella enojosa cuesta del Cebrero, tratando con su compañero la extrañeza

1 Don García de Toledo Osorio, cuarto marqués de Villafranca, primer duque de Fernandina y príncipe de Montalvan, en el reino de Nápoles. Fué Capitan general del principado de Cataluña, y Virey de Silicia, general de la mar. Murió en Nápoles, año de 1578.

2 Así en el original, *orros*, *horreos* ó *graneros*.

3 La Herrería.

de la tierra de Galicia, la abundancia de frutales campestres y con buenas frutas, sus modos tan exquisitos en todo sus vocablos graciosos. Llaman á los puercos *vacoros* ó *vacurinos;* al acebo llaman *jardon* ó *vellebran*, y otros de este jaez. Venia su compañero mal, descontento de comer el pan de centeno, que es moreno como panizo; sufriríalo si no hubiese tanto desatavío [1] en el amasarle, que es sucia y desaliñadamente. La gente es rustica, viles camas, peores casas; gente celosa, salvando en todo á la noble; aunque decia el compañero al Pelegrino que la gente hidalga de Galicia era cobre engastado en azabache; que relucia mucho, y en parte tenia razon, porque están entre gente que lo poco ha de relucir por fuerza entre lo mucho. Al fin, de esta manera llegaron á Nuestra Señora del Cebrero, que segun está ahumada y deroyda [2], no daba esperanza de tanta grandeza ó misterio como dentro tiene; mas es tan fria y airosa que no es de espantar. Es priorato de benitos; hay en ella cuatro monjes, y uno, que fray Miguel de Duron se llamaba, que recibió bien á nuestro Pelegrino, le mostró el Santisimo Sacramento, el cual es de las cosas notables que hay en el mundo todo, porque se ve el cuerpo de Cristo dividido, sangre pura y carne vera. Las particulas son pequeñas; mas es realmente confusion de herejes ver una cosa tan antiquisima conservada; y quieroos á este proposito contar un dicho de aquel invencible Carlos V, emperador y rey de España, que loandole en la mesma casa este gran misterio, respondió que él no

---

1 Desaliño.
2 *Derruida?*

lo queria ver, pues no dudaba del misterio del Sacramento, que el hereje que lo negaba ese lo podia ver para confusion suya: sentencia por cierto de tal emperador. La cual reliquia adoró nuestro Pelegrino, y el mismo monje le contó la historia: la cual es, que en esta casa tenian los benitos un vicario que allí dijese misa, y un dia de grandisima nieve, un buen cristiano, no obstante la desabrida orilla de dos leguas, atravesó con harta pena por oir misa, y vino á Nuestra Señora del Cebrero, lo cual causó admiracion en el clerigo, y le dijo: «que cómo tal atrevimiento habia tenido de venir con tal tiempo.» Replicó: «El buen cristiano todo lo que el domingo hiciera por no dejar de ver á Dios todo era poco.» El clerigo, que incredulo era del alto ministerio que por sus manos pasaba, riendo replicó: «Si á Dios pudiesemos ver bueno seria, mas está alto en el cielo.» Y ansí se puso á celebrar la misa con intencion de consagrar; mas no lo creia, y ansí, antes del consumir, volviendo á la paz y viendo al labrador, tornó á rememorar su venida, teniendo por cosa imposible que allí estuviese Dios. Y como quien tal opinion no tenia, fué á comer el pan santisimo ó especie dél; y al quererle tomar, lo que bajo de aquellas cortinas materiales estaba, se le manifestó en su propio ser. Viendo la carne y la sangre en las particulas, visiblemente carne pura y sangre vera, de que admiracion notabilisima le causó, comenzó con lagrimas á pedir á Dios perdon, confesando publicamente su yerro. De ahí adelante quedó este misterio tan notabilisimo. Pues pasando por allí aquella serenisima y digna de inmortal memoria Doña Isabel, reyna de Castilla, mandó á un obispo que aquellas particu-

las y *sanguis* pusiese en unos virilles [1], como más decentemente estuviesen; y ansí estan en unos pomillos pequeños. Muestrase cuatro veces en el año. Esta fué extraordinaria. Sirvese á los pelegrinos en esta casa mucho, que aunque pequeña, por lo dicho es grande la caridad que á todos se les hace, y hay en ella un muy buen hospital. Mas este misterio dió tanto gusto á nuestro pelegrino, que hirviendo en devocion dejó allí este soneto:

«Cristianos que en la Iglesia estais unidos
confesando la fé eternamente,
alzad los ojos á este preminente
Sacramento que turba los sentidos.
Aquí á adorarlo herejes son rendidos,
que divino y humano juntamente
vereis tan poderosa y veramente;
como estado le gozan escojidos;
hallareis aquí el hombre y Dios juntados.
Vereis pan convertido en Dios eterno,
vereis y no vereis, no esteis turbados,
que el Cebrero en carne es transformado;
adorad y mirad Dios sempiterno
por la vista patente confirmado.»

Y puesto de rodillas se encomendó á su Majestad; y despedidos, con harta fatiga llegaron á San Julian de Samos, casa de monjes benitos, de cuatro ó cinco mil ducados de renta, aunque de sierra, y rio proveido de muchas truchas. Es casa metida en un hondo, al

---

1 *Viriles?*

pié de una sierrecilla; hay en ella treinta monjes; es sepultura del bien aventurado San Eufrasio, y no os quiero poner en disputa cual es de los dos San Amed, que pone Pedro de Natalibus [1], que el uno fué diacono, el otro presbitero; el cual está sepultado en la misma sierra; mas el glorioso Eufrasio está bien venerado en esta casa. Y no me detengo ni detendré en inquirir estas historias, pues seria cosa muy prolija, mas seguiré al Pelegrino, que en un colegio de monjes que leian allí filosofía se andaba entreteniendo con ellos; y como los entretuviese en conversacion fuera de letras, y moviesen enigmas y preguntas, nuestro pelegrino dijo: «Ahora, padres mios, quiero que me desateis una duda, y es que hallandome en Alcalá, ví á muchos teologos disputar en qué grado se habia de pedir una dispensacion á Su Santidad, cuya antecedencia [2] es esta: «Salió un portugués para ir á Roma por cierto caso que le sucedió, y en Perpiñan topó otro mancebo que iba con su habito de Pelegrino, los cuales, hallandose, se preguntaron de dónde eran y á donde iban; y como sea costumbre permitida, dijo el portugués: «Yo soy de Lisboa, y por una riña que he tenido con un clerigo, me voy á Roma á absolver.» El mancebo, que romano era, con ternura le dijo: «Amigo, yo por naturaleza tengo á Roma, y no puedo vivir en ella, porque he muerto á un oficial del Papa; dejo una madre lastimada que tiene su casa frente á Santiago de los Españoles; no tiene más de á mí; merced me hareis en ir á visitarla y decirla que no piense

---

1 Autor del *Catalogus Sanctorum*, que se imprimió en Vicenza, 1493, fólio; y despues en Argentina (Strasburgo) 1502.

2 Entiéndase «cuyos antecedentes son estos».

en nada, que yo me voy á vivir á Lisboa, que me dicen que es buena tierra.» Luego le respondió el portugués: «Es tan buena, que despues del cielo no hay mejor lugar; mas venid acá y paguemonos en la misma moneda. En la subida de la rua, que va á San Antonio, al mismo canton, está tambien mi madre, que es viuda y no tiene más de mí; decidle que voy bueno, que no serán malas las albricias.» Pues sucedió, hecho todo este discurso, que el de Roma tuvo un hijo en la viuda portuguesa, y el portugués tuvo una hija en la viuda romana. El portugués que nació del romano, vino á Roma y acertó á posar casa la viuda que habia parido la hija, y se enamoró de ella, y propuso en efecto el casamiento; mas la madre ponia obstaculo de que no podia ser; ellos decian que sí; vinieron pues á litigar si habia entre ellos parentesco ó no, y viendo que lo habia, quisieron pedir á Su Santidad dispensacion. Dudaron, y dudase aún en qué grado, si son parientes, se ha de pedir la dispensacion. En conclusion, vierades luego el argumentar de los estudiantes, que no siendo deudos los padres ni las madres, no podia haber parentesco; otros retrocaban [1] la ida del uno, la venida del otro, y decian que si andaban investigando y especulando el grado del parentesco, que aquí por dar gusto al lector no se declara porque es harto claro y fácil.» La conversacion honesta pasara adelante, si la campanilla de la cena no se pusiera de por medio.

De esta casa otro dia partió el Pelegrino para

1 Replicaban.

Sarria [1], cabeza de marquesado; es villa pequeña; hay en ella una casa pequeña de agustinos. Melies [2] es muy buena villa, que es cabeza de condado de la misma casa; mas nuestro Pelegrino dió en Puerto-Marin y en Legundi [3], y despues fué á Palacio de Urey [4]. En esta tierra hay por los caminos escaleras de gato para que pasen los de á pié, por no rodear por donde van los de á caballo. Llegó á Melid [5], donde hay un monesterio de terceros razonable, cabeza de los de Galicia; ahora están sujetos á los mínimos; tiene quince frayles; la iglesia es pequeña, aunque proveida de sepulturas antiguas. De ahí dió el Pelegrino en la Sibica, donde de placer no cabia por verse tan junto de Compostela. Dejémosle en ella, que no le faltará un suelo donde dormir.

---

1 Sarriá, en la provincia de Lugo; el marquesado estaba á la sazon en la casa de los Castros, condes de Lemus. Don Fernando Ruiz de Castro, cuarto conde de Lemus, fué primer marqués de Sarriá por merced de Cárlos V.

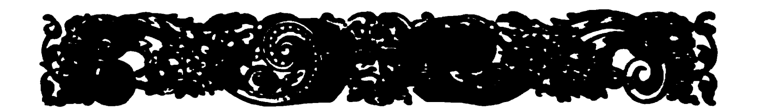
2 *Melies* ó *Mehes* dice el original, pero ninguna villa de este nombre hallamos en Miñano ni en Madoz, mucho ménos cabeza de condado.

3 Ligondi.

4 Así escrito. Palas de Rey, part. de Chantidi, prov. de Lugo.

5 Mellid ó Mellido (Santa María de), y su convento de *Sancti Spíritus*, de la Orden Tercera.





LIBRO SEXTO.

ARGUMENTO.

Entra el Pelegrino en Sanctiago. Recuentase la realidad de algunas opiniones. Tratanse las calidades de Compostela y demas devociones da Galicia y las de Sanct Salvador de Oviedo y otras muchas. Hay cuentos que al Pelegrino acontecieron hasta llegar á Tuy, fin de Galicia, que la parte con Portugal el rio Miño. Hay cosas notables que merecen ser oidas atentamente.

Yo os afirmo que otro dia, aun Diana no se habia desaparecido, ni el Sol con sus cristalinos rayos se habia apoderado de la oscuridad de la noche, cuando nuestro pelegrino con otro gran numero de ellos estaba ya en pié dando gracias á Dios por verse ya al fin de su deseo, y que todos sus trabajos, como cuchilladas dadas en la guerra, se habian convertido en contento. Veianse como se veen los atormentados de la mar cuando estan en puerto seguro, pues ya que vieron fortificado su espiritu con ocasiones, comenzaron á tomar su camino. Nuestro pelegrino callando ibase entre ellos con su compañero,

gustando mucho de la algazara que llevaban y del razonar de sus devociones; que es costumbre de bordoneros, mover tropel, y ansí uno decia: ¿de donde venia?, ¿adonde habia de yr?; otro explicaba los mejores hospitales, otro los mejores mandatos; otro relataba las extraordinarias limosnas ó loaba los caballeros y prelados que le habian dado algo; otro hazia demostraciones de las Asturias, y mañas de que allí habia usado. Dezia otro de lo que devotas le habian dado; el uno mostraba la camisa, el otro el lienzo, el otro el jubon, el otro la capa. Otro dezia las misas que traia á cargo de decir, y otro comparaba devocion á devocion, y otro le tomaba la contra. Todo lo cual le parecia á nuestro Pelegrino retrato de toda su pelegrinacion. En esto llegaron al Humilladero de San Marcos, donde ya la ciudad famosa se descubre, aunque es lugar que habia de estar más decente de lo que está. Pues descalzos unos y calzados otros, baxaron la media legua cantando estos versos:

«Compostela compuesta del glorioso
Jayme, que inmortal nombre te ha dado
Sanctiago, que es tu patron famoso
de nuestra España, y nuestro es abogado;
mas en tí Compostela hay otro gozo,
que á tí de toda España te ha esmerado
que tienes, tú, su cuerpo en su morada,
sepultado en tu iglesia tan sagrada.

¡Oh ciudad visitada de ynsulanos,
de lombardos, franceses y gascones,
latinos, valencianos, castellanos,

flamencos y alemanes, dos naciones.
Poloneses, ingleses, escocianos,
todos acuden con traerte dones;
de provincias remotas y apartadas
tus calles de contino estan pobladas.»

Y en acabando los versos echan mano á sus rosarios, y cada uno, lo más devotamente que pudo, comenzó á rezar. Esto, y entrar por la ciudad nuestro Pelegrino todo fué uno, pues fuese derecho á la Catedral á hacer oracion á su patron. Al entrar de la iglesia que está en hondo, pues que por una parte se baxan escalones y por otra se suben, á la parte por donde se baxa hay mucha gente, que viven solo de vender candelas sin [contar] los azabaches y plomos. Todo va con la pimienta [1] que suele en estas partes, que acude mucho gente. En entrando por la Iglesia hay ya algunos, que solo por costumbre os andan mostrando cada cosa lo que es. El Sancto Apostol está sepultado baxo el altar mayor; hizo la traslacion de su sancto cuerpo el Papa Calixto, que fué muy devoto suyo. Fué esto en tiempo del Emperador Don Alonso, el cual vino en persona á ella, y despues en semejante dia volvió á visitar al Apostol y á hazerle fiesta. En este dia el Sumo Pontifice que digo, mandó tapar [el sepulcro] donde está el Sancto Apostol con dos discipulos suyos, que sus nombres y vida van largamente escritas en un libro de cuarto de pliego, y lo que algunos pelegrinos dizen que por un agujero ven el cuerpo del Sancto, es fabuloso. Lo que es verdad es

1 Con la sal y pimienta.

estar allí debaxo, enterrado en la boveda, que es tan grande como toda la iglesia de arriba, porque el Pelegrino vió en cierta obra que hazian parte de la boveda de abajo. Es la iglesia muy buena, aunque no llega adonde la de Toledo. Está muy calificada de muchas cosas; tiene tres cuerpos sanctos en ella, y muchas reliquias, las cuales muestran, teniendo una campanilla, á los pelegrinos. Hay un lenguajero [1] para la diversidad de las naciones que allí acuden, y un libro de cuarto de pliego que escribió el Doctor Molina [2] dirigido al marqués de Córtes, mariscal de Navarra, donde trata las grandezas de Galicia todo por extenso [3]. Verán allí todas las reliquias y otras cosas que aquí yo voy sumando, las cuales estan en la sacristía, en un aposento, cierto decente y bien proveido de luz. Las cuales reliquias muestran muchas veces, mas nuestro pelegrino aun no ha llegado á este punto, porque estaba al entierro del Apostol, que es el mesmo cabo de altar, en el cual arden noche y dia cuarenta y cuatro lamparas de plata. Estaba mirando la sumptuosidad y gravedad que en el altar mayor no puede decir misa sino cardenal, ó obispo, y ansí Calixto Papa ordenó seis cardenales y un cardenal mayor para celebrar el oficio, con la bendicion de los cuales se consiguen y ganan muchos perdones. Holgabase el Pelegrino de

1 Intérprete ó truchiman.

2 La obra del licenciado (no doctor como en el texto), se imprimió por primera vez en Mondoñedo por Agustin de Paz, año 1550, 4.° Otras dos ediciones hay posteriores, ambas de Madrid, una del año 1650 y otra de 1675.

3 Intitulase: *Descripcion del reyno de Galicia y de las cosas notables dél con las armas y blasones de los linajes, etc.* Es en verso con ilustraciones al pié, á manera de comentario, en que se trata del cuerpo del Apóstol, y demás santos que hay en Galicia.

rumiar y considerar la providencia divina, como lleva allí las cosas para su servicio, que todavía hay unos arzobispos, que son unos sanctos, y era imitador dellos el que hoy vive, que es el ilustrisimo y reverendisimo Doctor Blanco [1], cuya humildad y vida resplandecen mucho. Miraba el Pelegrino aquella particular devocion y las grandezas que hay en esta iglesia, y ver cuan braceado y besado es de la gente gallega el bulto del bien-aventurado Sancto, porque es costumbre recebida en Galicia, al entrar los pelegrinos extranjeros por la iglesia, tocar con la mano al Sancto, y si está en alto, en los mismos palos y baraustes que llevan en las manos ponen el sombrero ó lienzo que quieren tocar, y lo refriegan bien: esto en caso que no se pueda abrazar. Es cosa, aunque parece ridicula, de la particular devocion, porque la figura de nuestro glorioso Apostol está como asentada en el altar mayor, de estatura de un hombre muy bien dispuesto; la cual piadosamente se cree que está al vivo sacada, y de donde haze el asiento arriba no hay nada, y por las espaldas suben dos escaleras, una para subir y otra para descender, por las cuales vereis pelegrinos subir y abaxar, que jamás se vacian, y en llegar que llegan al Sancto por detrás, luego se abrazan con él y le quitan una corona de plata que en la cabeza tiene, de estas reales; y el que esto hace se la pone en la cabeza, y luego toman el lienzo que traen y lo llevan por el rostro, y todo lo demás que pueden alcanzar. Y hecho esto veneran al Santo con oracion y besan lo que tocan, y luego pasa la tanda ansí como viene. El Pelegrino

1 Francisco Blanco de Salcedo desde 1574 á 1581.

estaba atento á estas cosas y á la herbor con que se hazian, y que se llegaban con muchas lagrimas, sospiros y sollozos á pedir sus peticiones á Dios y al Apostol; mas todavía, como curioso, nuestro pelegrino no dejó de preguntar queporqué se consentia aquello. Respondiosele por un canonigo:—«Habeis de saber, pelegrino, que la gente gallega con ese pacto es cristiana, que les han de dexar abrazar y besar al Sancto toda vez que ellos quisieren.»—Diole risa el donaire, pues veia él que resultaba devocion de ello, y de lo que más se holgó nuestro pelegrino fué de ver la multitud y diferencias de gente que acudia, que aunque iba á bulto, y no los podia él conocer por las lenguas (pues en la iglesia no se hablaba tanto como esto), rastreabalo por las diversidades de trajes en los hombres y tocados en las mujeres. Y esto no lo tengais por donaire mio sino realidad, que de estos eran unos como rodelas grandes, y luego otros como corazas altas, y otros al modo de las gitanas antiguas, aunque más costosos que aquellos, porque se hazen de al pié de cincuenta varas de lienzo que está tavellado [1], y como prensado, y el talle asi mismo es como adargas más pequeñas y además tienen quatro pomillos de plata, que rematan los cabos de los contornos. Este uso es de Pontevedra; hay otros como cubiletes en el talle, que son tambien grandes. Otros tienen unas ruedas; otros retorcijados como tocado tunecino, sino que estos ultimos son blancos. Otros á la morisca, llanos con dos vueltas el tocado solo; otros ya tocados en punta y otros con arrebozos. Y esto era á nuestro pelegrino apacible, que

1 Presumo que *tavellado* ó *tabellado* significa planchado en tablas, de *tabula* ó *tabella*.

nada se le iba de ojo; veia allí á la mayor parte de Portugal y daba gracias á Dios que en el dia del Apostol le hubiese allí aportado, porque con ser la iglesia tan grande no se podia estar de pié. Celebrase el oficio divino tan bien que el Pelegrino dudaba que si no es en la iglesia de San Pedro, en ninguna del mundo se haga en un dia más solemne fiesta, porque es grande la autoridad de las mitras y baculos que salen, porque son trece ó más; y porque ciertas dignidades llevan tambien insignias obispales. Los musicos son admirables, y muy buenas voces; muchos menestriles y un organo lindissimo, el cual tenia entonces Pedro Ortiz de Valderrama, ciego, mas varon singularissimo en la tecla. El Pelegrino anduvo visitando aquellas capillas, que son muy buenas y muchas, en donde hay infinidad sin cuento de indulgencias que dicho Papa Calixto y otros sumos pontifices han concedido. Más particularmente que nadi veneró al Apostol el Papa Calixto, que le concedió jubileo plenissimo en su mismo dia, cada año, confesando y comulgando en la pelegrinacion, y concedióle además que el centessimo que se ganaba en Roma de cincuenta en cincuenta años le consiguiesen visitando su cuerpo el año que la letra domincal fuere en C, aunque sea bisiesto, con que se da la primera letra, y ansí no viene á tiempo limitado. Ya que por todas estas cosas el Pelegrino habia pasado, que era lo esencial de su viaje, fué discurriendo por otras cosas notabilissimas que Compostela tiene; la cual es ciudad hasta de cuatro á cinco mil vecinos, entre los cuales tiene una muy digna de memoria que es el monesterio de San Martin, convento de benitos, casa de sesenta monjes ó de ahí

arriba, de cuya vida, cristiandad y limosnas el Pelegrino quedó muy edificado. Tiene por costumbre tener dos monjes á la puerta, y el portero mayor, el cual entonces era un venerabilissimo religioso llamado Pablo Maya, benemerito para ser general de la Orden. El cual es su oficio distribuir las limosnas, ansí ordinarias como extraordinarias, segun las calidades y necesidades de personas dellas, á cuatro reales y á real de ordinario, y pan blanco, que este es buen socorro en Galicia, y otras de menos cuantía segun el caso. Muchas para viudas y hombres de honra, secretas tienen ya tasadas, y de ordinario á tantos cuantos allí acuden dan de comer y de beber. A otros que no llegan á hora dan un cuartal de pan, sustento suficiente para pasar un dia, y tienese tanta cuenta con las personas, que cualquier religioso que de aquella casa se quiera amparar le aposentan, y si á esto no llega le dan congrua razion: que nuestro pelegrino vió hospedar al general reverendísimo de los agustinos, muy como merezia, con toda su gente que habia venido á visitar al Apostol. Comerán los monjes doze mil ducados de renta; mas son bien empleados. La casa es muy grande; labraban á la sazon un claustro sobre una huerta, cosa maravillosa. Las demás cosas son muy buenas. Su iglesia y coro está en el cuerpo de la ciudad, dentro la cual tienen otro monesterio de monjas de su Orden, de gran cantidad y calidad. Llamase San Pay[1]; comerán cinco mil ducados de renta, y tienen otro en el rabal[2] llamado San Pedro,

1 San Payo.
2 Arrabal.

de tres monjes. Vista pues esta casa, subió el Pelegrino á SantoDomingo. Está fuera la cerca, aunque junto á muchas casas. Es la tercera de su Orden; fundola el gloriossisimo Santo Domingo. Tienen en ella dos cuerpos sanctos, el uno de un niño que en una sepultura de piedra, al entrar de la iglesia, está en alto; el otro en una capilla de las Once mil vírgenes, cuyos dos nombres cayeron en Letheo por la antigüedad, y ansí no saben más deciros sino que los veneran por tales. Está esta iglesia casi en alto; tienen el cabo de altar los condes de Altamira, y además una quintana que llaman cimenterio [1] con una indulgencia plenissima. Enterrabase allí todo el reino; y un frayle de la mesma Orden, predicando en la Catedral les dixo que era mengua y muy grande afrenta permitir tal cosa por no tener una iglesia tan insigne en el mundo otro tal [cementerio,] lo cual fué parte para obtener de Su Santidad otra indulgencia, por donde solo queda en esta quintana gran vestigio de piedras de sepulturas. La casa es algo desfargalada [2]; mas tiene buena huerta. De ahí abaxose el Pelegrino á San Francisco, que está á la otra parte de la ciudad. Es casa antigua; la iglesia muy grande, y habrá en ella cincuenta religiosos.

Pues vistas ya todas estas cosas, atravesando por la feria, donde se venden muchos millares de bueyes y ganados, y gran numero de rocines, habia visto ya las fiestas de toros y cañas que se juegan en Santiago el dia del Santo; y pues se queria entretener con las curiosidades que él solia, andaba despacio mirando las

1 En el original *alymenterio*.
2 *¿Destartalada?*

cosas. El escribia cartas, leia respuestas, buscaba conversaciones; y ansí, en entrando por la Iglesia, le circuian algunos discretos. Particularmente un dia, en el enlosado que, saliendo de la iglesia, baja á la plaza, se juntaron Pedro Ortiz de Valderrama y un musico llamado Castillo, y otros, y hicieron corrillo, dandose á entender el uno al otro que el Pelegrino seria quizá hombre de entretenimiento. Comenzaron, pues, á mover la plática, y á preguntarle y decirle que estaban dudando una cosa, que de él querian la resolucion, y era la siguiente:—«Entre muchos pelegrinos que aquí vienen y que tenemos por de calidad reconocida, muchos otros hay que nos engañan con la flor que llevan.»—Nuestro pelegrino respondió así:—«Lo que yo, como testigo de vista, os puedo decir, es que he hallado entre ellos personas de mucha más calidad de la que muestran; y volviendo la hoja, tambien he visto otros, los mayores bellacos que en el mundo hay. A Villaviciosa llegó un pelegrino de esos que decis que llevan invencion, y un caballero portugués, que era criado del duque de Braganza, se le aficionó por verle bien garbado y con piezas de oro en la faldriquera, y algunas habilidades que tenia, como eran tañer y danzar. Hizo que el Duque le viese y tratase, á quien aquel dió, como señorazo que es, algunos ducados. Importunáronle que dijese quién era, y él, en gran secreto, descubrió que era hijo de Pero Melendez, adelantado de la Florida, lo cual creyeron ansí. Mas á pocos meses acertó este caballero á pasar por donde vivia el Adelantado, y el primer hombre que topó fué á este bellaco, que era un pregonero, que con ropa al pescuezo andaba pregonando por la ciudad, que es el

oficio más infame que hay.»—Rieronle mucho el tiro, y dijo en esto el bachiller Castillo:—«A Doña María de Mendoza, la mujer de Covos, llegó un pelegrino con un habito de Cristo á los pechos, y dióle á entender que era maestro del serenisimo Rey de Portugal, la cual dió credito á la relacion; y solia decir el tal, que achas de cera amarilla eran bajeza para él, y que con achas blancas le servian en su casa. Dióle ella trescientos ducados, y pocos dias pasaron que se supo era un charlatan.»—Nuestro pelegrino se rió mucho, y dijo:—«Cuentos son esos que redundan en infamia mia; pues tan infamado está el habito, que me dijo un caballero, harto amigo mio, que con saber quien era me perdia la devocion cuando pelegrino me contemplaba.»—Tomó la mano Pedro Ortiz de Valderrama, diciendo:—«No se puede verificar que muchos buenos no vayan hoy dia en habito de pelegrinos, y ansí yo no quiero consentir en tal extremo; pues duques, marqueses y condes, obispos y generales de religiones, canonigos y caballeros, hidalgos y ciudadanos y hombres de mucha suerte vemos aquí cada dia, que patentemente se sabe quien son, que esto aprecia la calidad del pelegrino habito.»—Otro cantor respondió:—«Yo lo creo, pues ansí es; mas ya no puede venir aquí nadie que diga que es principal faltandole el dinero, porque al dean Galo le han engañado bravisimamente con esa treta dos ó tres veces, diciendo que eran grandes señores, y yo he visto que los tales son muy grandes bellacos.»—Rieron la gran colera con que lo decia, puesto caso que no tenia razon, que á muchos buenos les falta el dinero.—«Y ansí es, replicó el bachiller Castillo; ansí es en verdad, mas casa á que muchos delincuentes se

acojen privilegiada es mucho; y ansí los ruines van á revuelta de tanta gente principal, á quien en esta ciudad han socorrido muchos, que no les ha pesado.»— Andaba tan buena esta conversacion, que si no hiciera señal el coro, no se acabara tan presto; y ansí quedó nuestro pelegrino desocupado al tiempo que su compañero le traia una respuesta de una monja de Santa Clara, nieta del rey chiquito de Granada, llamada Doña Isabel, hija del Infante que fué gobernador de Galicia, cuya santidad y ejemplo tiene edificados á todos los que la conocen. La cual, como hubiese recibido carta de nuestro pelegrino, y fuese abadesa de aquel monesterio, le respondió de esta manera:

«La paz de Dios trino y uno, hermano en Christo, pelegrino, sea en nuestras almas, que segun por vuestra carta moveis guerra, es justo daros lugar que os desengañeis viendome y tratandome, porque lo más que hay en mí es ser pecadora por el extremo, y rustica por el cabo, y al fin tan agena de toda parte buena, que como tal fué muy grande merced la que Dios me hizo de recogerme en dos palmos de monesterio. Cierto que, viendo vuestras palabras, colijo que me quereis tener por vana, porque yo os tenga por sabio, pues todas las partes que falsamente me aplicais como mujer bien las deseo, mas como monja las aborrezco, aunque como tal me es más lícito el coro contino que no el locutorio. Pelegrino, por ver cuál es vuestro intento se os da lugar á vuestra peticion, porque quizás baxo esas limadas razones se descubra si sois principal ú hombre de suerte, y si teniendo necesidad quereis de mí alguna caridad, porque á no ser esto, vuestro tiempo seria en carrera vana gastado. Todavía

ruego á la sabiduría eterna os consuele y vuelva á vuestra tierra, y á vos y á mí nos lleve á la nuestra natural. Amen.»

Fué tanto el gusto que á nuestro pelegrino dió la discrecion de esta carta, que sin verla le pareció que simbolizaba el eco con la fama. El cual no dexó perder esta coyuntura, antes fué á Santa Clara, donde la tal es abadesa, á visitarla; la cual le recibió con tanta afabilidad como si le conociera (que es costumbre de real sangre). Con su benignidad y elocuencia fuéle la conversacion del Pelegrino tan grata y tan apacible, y dió en tanta variedad de virtudes, que le admiró el buen termino. Del cual despues de otras cosas redundó en pedirle la abadesa al Pelegrino que si traia algunas cosas á lo divino en verso, que le haria mucha limosna en darselas. El Pelegrino le dixo que á quien tan ahincadamente lo pedia, no era justo dexar de darle un Padre Nuestro glosado á lo divino que traia, el cual decia de esta manera:

Criador del Cielo y tierra,
magestad de inmenso ser,
sin fin ni principio haber,
creo solo en vos se encierra
ciencia eterna, ser, poder.

Y ansí en tu divinidad
creo sin ningun siniestro,
y que eres en trinidad
un Dios y una Majestad,
Padre nuestro.

Sin principio ni fin, trino,
tres con una autoridad,
tres y uno en unidad,
tres y un mismo ser divino,
tres y uno en ynmensidad.

Tres con una eterna ciencia;
un criador de estos suelos,
un solo en omnipotencia,
un Dios y una providencia
que estás en los cielos.

Los angeles te bendigan
querubines, potestades,
un Dios de las magestades,
tres, y solo uno, aunque digan
mil herejes falsedades.

El cual yo creo y adoro
y ha de ser siempre alabado
aunque pese á Mahoma moro;
un trino Dios siempre imploro
Santificado.

Glorificado contino
seas Dios con lengua humana,
segun la Iglesia Romana
manda en su canon divino,
ley muy justa y soberana.

Ensalçado en todo cuanto
pueda con fuerças el hombre,
para quel malo se asombre;
alabado en todo cuanto
sea tu nombre.

Y por tu divinidad,
y por tu clemeneia eterna,
por tu mesma magestad,
por tu gloria sempiterna,
por tu santa inmensidad.

Te suplico esto humildemente
pues tan pio eres, mi Dios,
que á mi y á toda la gente
tu espíritu sapiente
venga á nos.

Venga el Espiritu Santo;
venga gracia celestial,
venga el don angelical;
cubridnos con vuestro manto
á todos en general.

Y aunque de estos mis pecados
merezca ynfierno, pues peyno
vicios tan ynmunerados,
pedimoste confiados
el tu Reino.

Como á padre te ymploramos,
como á padre te ofendemos,
como á padre suplicamos,
como á padre pretendemos
auxilio, que desmayamos.

Obidiente á más de ser
perpetuo en la voluntad,
suplicote por piedad
que en pensar, trabajos ver
hagase tu voluntad.

Ne se siga mi opinion,
mas suplicote que sea
para que haya salvacion,
todo cuanto se provea
por tu sagrada pasion.

No quiero lo que yo quiero
pues soy de un polvo que yerra,
mas como en tu emisphero
se obedece, se haga quiero,
asi en la tierra.

Tu voluntad se obedezca,
esa quiero yo observar,
y en su defensa acabar;
aunque mil muertes padezca,
tu ley tener, y guardar.

Puesto arriba en las alturas
de contino en este suelo,
mi Dios, mi bien, mi consuelo,
te alaben las criaturas
como en el cielo.

Supplicote, rey de gloria,
que pues me hiciste de nada,
la gloria me sea otorgada
y á la hora transitoria
mi alma predestinada.

Por solo tu ynmensidad
pedimos el auxilio vuestro;
dénos vuestra eternidad
gran Dios de la magestad
el Pan nuestro.

El Pan de tu omnipotencia,
que nos des te suplicamos,
pan de divina excelencia,
pan de vida y de clemencia,
eterno Dios demandamos.

Por este pan ynsistimos;
del Cielo mi Dios le ymbia,
pan excelso y de valía,
danos el pan que pedimos
de cada dia.

Dalo, poderoso Dios,
para mejor te servir,
y para tu ley seguir,
y antes muera yo por vos
que á tu ley contravenir.

Y mas supplicar te osso,
mira que ymportuno soy,
siendo en servir perezoso
este tu pan tan glorioso
Danos lo hoy.

Y, Señor, muy más te pido,
que soy pronto en todo mal
á mi parecer tenido,
goloso, avaro, carnal,
y ayrado por ser temido.

Y estoy mal, sin miramiento,
¡oh buen Dios! concordanos
en cumplir tu mandamiento
ten nos siempre con tu tiento
y perdonanos.

La culpa de los pecados,
la pena que merecemos,
los homicidios que hazemos,
y los vicios tan sobrados,
que contino acometemos.

Remitenos con victoria
nuestras pertinacias beudas
á tu gran misericordia,
y perdona, rey de gloria,
nuestras deudas.

Por tu Santa Encarnacion
y por tu divinidad,
y por tu eternidad,
por tu muerte y tu pasion,
no mires nuestra maldad.

Mas como el que nos crió
pudiendonos hacer otros,
pues tu muy gran poder se vió,
perdona al que te ofendió
así como nosotros.

Que protesto con firmeza
hacerlo, y benignidad;
mas la vé esta mi rudeza
con gracia tu magestad
aunque hay en mi gran flaqueza.

Socorro, ayuda y perdon
de deudas te suplicamos
perdon mi Dios confiamos
pues todos sin dilacion
las perdonamos.

Por ver que á aquellos sayones
que hasta la cruz te llevaron,
y pusieron y enclavaron,
perdonaste, las pasiones
contemplando, esto quitaron

Y ansí, mi Dios, te ymitamos
aunque no sin mil errores,
y aunque mil veces pecamos
y hoy los demás perdonamos
á nuestros deudores.

Y postrado de rodillas
te confieso mis pecados
los presentes y pasados,
y mis culpas no sencillas,
y ellos tan ynnumerados.

¡Oh mi Dios que al mundo amparas!
pido de mi no te alexes,
ni mires mis obras raras
pues compraste almas tan caras,
y no nos dexes.

Que si tu ser nos faltasse
es cierto nada seria,
ni mar ni tierra no habria,
y yo soy pertinaze,
que te ofendo cada dia.

Mas no nos juzgues, Señor,
segun deliberacion.
de tu justicia y rigor,
ni nos dexes por tu amor
caer en la tentacion.

Libranos, Dios, de los males
de Satan tan riguroso,
del mundo tan soberbioso,
de los pecados mortales
tú, Dios, que eres poderoso.

Libranos de ilusiones,
guardar tu ley me es regalo
exercitar confesiones,
disciplinas y oraciónes,
mas libranos de malo.

Padre, Hijo, Espiritu Santo,
pues soys los tres una esencia,
los tres una providencia,
como lo creo lo canto,
tres con una omnipotencia.

Supplico á tu eternidad,
mi Dios, que seas mi luz
y me dés prosperidad
paz, amor, y caridad
Amen Jesus.

Casi llorando respondió la Abadesa:—«En mi conciencia, Pelegrino, que no quisiera yo por ninguna cosa del mundo dexar de gozar de tan divinas cosas. Alaba al Señor que tal talento os dió, regracia [1] á Dios que tal habilidad os ha otorgado, que os juro que cosa mejor no he oydo.»—«Muchos mejores, le respondió el Pelegrino, hay compuestos, aunque los que yo he visto son aplicados y por este estilo. Ansí glosadas las palabras, he visto solo otro de Don Alonso Giron de Rebolledo, un gran poeta Valenciano, y en cosas divinas unico; mas tiene este algunas palabras

1 Ringracia en italiano; pero debió decir *alabad* y *regraciad*.

añadidas á la mensura necesaria del verso, lo cual á mí no me ha parezido imitar, por ser las palabras del Padre Nuestro de tal orador como Jesucristo. Mas ya siento la campanilla de Completas; no quiero ser lapidado de la comunidad. La limosna que os pido es que me prometais de rogar á Dios por mí.»—«Corto, dixo la Abadesa, quereis ser en la visita; mas tengola por larga, pues tal joya me queda como rogar por vos. Mal que me pese, lo de hazer, pues terné de vos memoria cada vez que esta reliquia viere, que en su especie por tal la tengo; y pues vergüenza y cortesania no comen á una mesa, si en esta casa algo se os ofrece, no lo dejeys por vergüenza. Si algo os falta, y se os ofrece que podamos socorrer, está á vuestra disposicion.»

Con esto el Pelegrino salió, alabando mucho el término notable de esta Señora, y de su habla quedó tan contento y de este buen rato, que procuró de echar otra nasa [1] para recoger otro tan buen pescado, y ansí á una tia del Conde de Altamira [2], á quien él traya cargo de visitar, escribió con su compañero este billete.

«En Çamora, en San Juan de las Dueñas, me mandaron mi Señora Doña Anna de Porras, y Doña Juliana de Castañeda, que besase á vuestra merced las manos y á otras Señoras de esa casa. El poco credito del habito me detiene hasta obtener lizencia, por-

1 *Nasa* en valenciano, del latin *nassa*, vale tanto como red de pescar.
2 Doña Inés de Sotomayor, segun se verá más adelante. Don Rodrigo de Moscoso Osorio, quinto conde de Altamira, de quien aquí se trata, fué hijo de Don Lope, cuarto conde, cuya hermana, Doña Urraca, estuvo casada con Pedro Alvarez, señor de la casa y solar de Sotomayor.

que no lo tengan por flor, aunque el sayal me da harto seguro. Mas aunque el mucho ser que vuestra merced posee me espolea y atiza para pretenderlo, mi rudeza me desengaña, y por otra parte la suma discrecion que pretendo hallar, me anima; mi poco ser me riñe, y la aficion de saber me ha traydo á efectuarlo, para que antes de hazerlo gane las distribuciones que de caridad ó magnanimidad aquellas damas me hizieron, á las cuales gratifique Dios, y á vuestra merced guarde, acrecentando la vida y aumentando la gracia.»

Y como esta carta se recibiese por quien toda la memoria del mundo es justo que se haga, respondió Doña Inés de Sotomayor [1], que era del monasterio de Santa María, de religiosas, estas pocas razones:

«Una carta con una firma de un pelegrino me han dado, que bien muestra ser pelegrina, pues tan confiado está en sus razones; yo holgara que la gota me diera lugar á salir á la grada, que más seguro me diera el venir de parte de aquellas mis señoras que no vuestro habito; que muchas vezes suele comenzar por *credo in Deum* y acabar *in carnis resurectionem*. No lo digo porque tenga yo ganas de montear, que en verdad que holgara de veros, porque ni vuestra carta me ha parezido necia, ni vale tan poco para mí el escudo que traeys, que si como me hallo monja, me hallara señora con renta, en la prospera fortuna que creo debeys llevar os sirviera con algo para cuando viniera la adversa; y no lo tengays por lisonja, viendo que no os ymbio nada, pues de nada nadi sacó algo. Nuestro Señor os lleve con salud vuesto viaje. Amen.».

---

1 Véase la pág. 390.

Eran tan buenos estos entretenimientos para el Pelegrino, que se detuvo dias en la ciudad; mas viendo que era ya hora de recoger velas fuese al Espital, el cual está á un lado de la catredal, baxando por cuarenta ó cincuenta gradas á una plaza grande, si las hay, de justar, tornear, correr cañas, toros, sortijas, alcancias: que todo se ha de hacer allí, puesto que es lugar harto comodo para esto. Pues baxando sobre la mano derecha de frente está el Realisimo Espital, que sin hazer agravio á nadi, es el mejor de España, que, si bien en alguna cosa puede haber otro que le exceda, en todas las partes juntas ninguno le sobrepuja, porque tiene este lo más esencial, que es ser muy rico, y tener además esto de los votos, que es que cada par de bueyes ó mulas ha de dar una hanega de trigo, que un canonigo lo ha pleyteado y lo ha alcanzado ya, que es solemne y grandissimo tributo en toda Castilla. Al entrar dél hay un enlosado con unas barras de hierro que es autorizada cosa. Luego, en entrando de frente hay una capilla; no es grande, mas muy dorada. La casa tiene muchos patios y corredores y buenas fuentes. Las enfermerias son á pedazos, y tienen las camas los dolientes en unas alcobas de yeso. No se determinó el Pelegrino á preguntar si esto era por el frio ó por el atavio. Tiene gran numero de medicos cirujanos que curan con gran vixilancia, limpieza y recaudo. Hay mucho genero de enfermerias, todas con mucha vixilancia, particularmente la que está á cargo de los padres franciscos, que es muy dorada y con todo aparato. Notó nuestro pelegrino que venia á ella un humilde perlado de su religion, acompañado de una docena de freyres, cuya humildad y exemplo le edificó.

Tienen para caballeros otra con sus aposentos, camas, ropas de levantar, y todo el atavio del mundo para otras calidades de personas. Ansí mismo tiene el dicho Espital muchos sacerdotes, y un claustro aparte para ellos; y lo que más notó, fué ver como aquellos freyres se precian de lo que hazen, que es evidencia para yr todo bien hecho; ansí es que no hay para que detenernos mucho en sus grandezas. Verdad es que nuestro pelegrino decia que quisiera aquellas enfermerias más desaboadas[1]. Quizá se debieron hacer con industria pequeñas por el frio. Las oficinas de cocinas, botillerias y otras cosas son buenas y muy bien proveydas. Mas nuestro pelegrino, despues de haber pasado por esto, él y unos padres franciscos solos y con sosiego, entraron á adorar las reliquias, y lo primero que vió le espantó, que fué que muestran allí la cabeza de Santiago Alpheo que llaman el Menor, y el semejante á Jesucristo: y con tanta autoridad la sacan en un tabernaculo en las procesiones, que es cosa del Cielo verlo; este mismo nombre tiene otra que muestran en Valencia. Bien sé que en esto de reliquias hay muchas opiniones; debe ser la de nuestra Valencia de otro santo que se llamase Jayme. Está [la de aquí] engastada de oro ó sobredorada, y por lo alto de la cabeza, quitando una peanica, se ve como un pedazo del casco, el cual no se puede bien comprender si está allí el cabello ó el cuero; pareze una cosa morena. Dicen que está la faccion misma entera; piadosamente se puede creer que se dispense esto particularmente. El reliquiario donde está, es un altar, almario (?) sump-

1 ¿Despejadas, ventiladas, desahogadas?

tuoso y decente como es justo. Tienen en él una *Espina Domini* ynsignisima Afirmó el lenguajero[1] y tambien unos canonigos á nuestro pelegrino con juramento, que todos los Jueves Sanctos la ven convertida en sangre. Hay ademas seis cabezas de las Once mil Virgenes; una canilla de San Christobal, y otro sinnumero de reliquias. En una caja alta, entrando sobre la mano derecha, está el cuerpo de San Cucufate. Si fué este santo el martirizado en Barcelona con su hermano San Felix ó no, hay en esto opiniones, como diremos cuando hablemos de su casa, que está en Cataluña. En este almario de las reliquias, hay como una estacada con unos pilarcitos de madera y dos puertas, para que cuando quieran tocar rosarios, sanctiaguitos, cruzes, medallas, medidas y otras cosas que traen de esta devocion, puedan comodamente hazerlo entrando por la una parte, y saliendo por la otra. Aquí se reciben las limosnas que son en gran cantidad, y cada vez que las muestran acude infinidad de gente. En la sacristia y en los aposentos de afuera hay muchos ternos, baculos, mitras, fuentes, anillos, ymagenes, cruzes y patenas muy ricas, que particularmente le mostraron. Visto pues esto, el Pelegrino otro dia quiso oyr la misa de un cardenal en el altar mayor, en la cual se da de limosna un ducado porque se diga, porque se tiene gran fé en aquella iglesia: que donde está el cuerpo del Apostol y nuestro patron arden dos hachas. No há muchos años que se podia entrar en ella, y solo un clerigo sancto dezia la misa. Dicen que un dia cegó el ayudante, y que el clerigo suplicó al Sancto por su salud, con pro-

1 El sacristan que iba explicando las cosas.

mesa que jamás volveria á entrar, y ansí tornó á cobrar la luz á los ojos, y que despues acá nadi ha entrado. Otros dicen que se puede baxar á ella, mas que no osan. Otros que sí, que entran algunos, mas son quien y quien. Otros adveran que nuestro Rey Felipe no ha querido nunca entrar por la veneracion grandisima que tiene al Sancto. Otros dicen que se puede entrar, sino que es menester todo el cabildo, y que como son poderosos no se pueden ansí dominar. Todo le parezió al Pelegrino apocrifo, sino que lo más cierto, y lo que se puede creer es que está en aquella Iglesia su cuerpo glorioso, como lo afirma el Papa Calixto, y que se debe ir allá por ver las grandes maravillas que allí obra Dios que son infinitas. Sus milagros y vida no hay para que escribirla, siendo tan escrita de tantos, y ver la devocion particular anima mucho. Tiene la Iglesia una dignidad que habla todas las lenguas, solo porque entienda á todas las naciones que acuden en las confesiones, y además para la gente ordinaria en la capilla de San Pedro, donde hay sacramento reservado, hay muchos confesores, y es la tal capilla autorizada. La Iglesia tiene tres puertas, y un campanario con unas campanas muy grandes. Hay tantas cosas notables en ella, que el Pelegrino dezia que si le daba Dios vida, que con toda la calamidad de Galicia habia de volver otro dia del Apostol. Al cual el ultimo dia de su estancia en Santiago, hincado de rodillas hizo esta oracion:

¡Oh Sancto Apostol Jayme! que tu fama
el eterno Dios divulga en todo el mundo,
en la tierra y la mar siempre se llama
la ayuda del Apostol más jocundo,

y como á primo, que su honra ama
te honra en este mundo sin segundo.
Socorro, ayuda, gracia, patron, pido
pues de valor estás tan proveido.

El tropheo, la honra, y manderecha
como Apostol y martir y privado,
te da que con millon leguas de trecha
tu sancto cuerpo siempre es visitado.
Si no van muy devotos, cuenta estrecha
se les pide del tiempo que han gastado;
pues á mi, perezoso y mal sirviente,
supplicote, patron, me seas clemente.

Caballero de Dios, martir primero,
que Herodes de Agripa te armara,
de tristes fiel reparo, thesorero
de la sangre que Cristo derramara:
que aunque á Pedro subió tan alto, empero
á sí hizo su igual y aventajara:
que primero tomaste la corona
que no Pedro con su cana persona.

Pues quien de caballero haze blason
y de primo de Cristo se preciaba,
con muy justa razon my peticion
al primado de España se ymbiaba.
Pues van baxo tu amparo y proteccion
los pelegrinos quel angel guiaba
á ver tu cuerpo, como yo he llegado,
de que no me condene ten cuydado.

Del muerto en tu camino tienes cuenta;
del degollado, que le fué á engañar
Satan, tienes, tú, pena y aun afrenta,
que siendo tuyo él haya de penar,
y con peticion sancta y muy yrvienta [1]
á Dios suplicas quiera retornar [2]
al que de aquesta vida habia partido;
pues Apostol de tí sea socorrido.

Los pecados sin numero sumados,
en la cedula puesta en laltar tuyo,
escritos, aunque grandes y colmados,
borrados los hallo y es todo suyo,
Theodoro, porque fueron perdonados
de Dios por peticion del sancto, cuyo
cuerpo está aquí entero en sepoltura:
patron de España, y mio por ventura.

Josias se libró, y fué compañero
en el martirio tuyo tan gloriosso;
el clerigo cobrara su dinero
que le costó tu vida y muy gozosso.
¡Oh qué pago que diste al caballero
que á tu pobre llevó á caballo, honrosso
de llevar el fardel de una romera,
que le alcanzaste vida duradera.

¡Qué socorro al francés, que le tomar
el mesonero el macho y el bagaje

---

1 Ferviente, fervorosa.
2 Resucitar.

con una falsa trecha [1], que le echara
una taça en su ropa y con ultraje.
Por ladron le ahorcaron por que hurtara,
mas tú, como patron no quies ultraje,
que á la vuelta el mancebo vivo estaba
y ahorcan al que falso le acusara.

Los veynte y cinco presos que estuvieron
en Çaragoça siempre aherrojados,
con tu favor y ayuda se salieron,
y entre christianos fueron alojados.
Los de Coymbra socorridos fueron;
los españoles fueron restaurados,
que contra moros se vieron visible
favorecer con fuerza muy terrible.

Calixto Papa mucha tierra anduvo
y tu cuerpo sagrado transladaba.
En todo quanto anduvo nunca tuvo
menos la hystoria tuya que buscaba;
mas antes en qualquier peligro que hubo
tu vida scrita sola le quedaba,
y Dios por su vision le arrevelado [2]
que de escribir tu vida era pagado.

Al que en Sistel [3] no entró por religioso,
por cumplir sus plazeres á su gusto,
por que tu pelegrino fué gozoso,
le perdonó el Juez, siendo tan justo,

1 ¿Traza, treta ?
2 Sic. «le ha revelado.»
3 Entiéndase Cistel ó más bien Cister.

y en predestinacion el poderoso
le manda rescrevir quel ser rebusto (?);
con tenerte á ti por abogado,
de la muerte á la vida le ha tornado.

A qualquier pelegrino que te vaya
á seruir, vesitar tu cuerpo Sancto,
das alivio y por flaco que este vaya
le ayudas y cubres con tu manto.
Ningun devoto tuyo no desmaya,
pues saben que con Dios puedes tú tanto;
sirvete de pedir á Dios eterno
me libre del camino del Infierno.

Suplica á su justicia verdadera
y á su eternidad glorificada,
que á vida perfecta y duradera
esta mi mozedad sea llegada.
Suplicale que pase esta carrera
de vida sin lazeria muy sobrada,
que guarde yo su ley y haya victoria
y en el siglo futuro alcance gloria.

Vertiendo lagrimas los dos compañeros, acabada la oracion se salieron de Compostela y fueron de camino á visitar el cuerpo de la gloriosa y bienaventurada Santa Susana, martir, cuya vida y martirio largamente trata el *Flos Sanctorum* antigo [1]. Ahora está ca-

1 Por *Flos Sanctorum* antiguo habrá de entenderse quizá el de Fr. Domingo de Valtanas Mexia, impreso en Sevilla por Juan Truxillo (1555, en folio), porque el de Alfonso de Villegas no vió la luz pública hasta el año de 1591, en Toledo, en folio; y en cuanto al de Rivadeneyra no se publicó hasta los años de 1609-10.

mino del Padró [1], en una ermita no grande, y está al cabo del altar su sanctíssimo cuerpo, que fué allí trasladado. De allí nuestro pelegrino se fué al Padron, que está cuatro leguas. Este es el lugar donde el Apostol se recogia de los perseguidores, que ymbiaba la Reyna Loba. En este sitio está la fuente de la que el sancto discípulo de Christo con el remplon [2] del baculo sacó agua. Este es el asiento donde está la barca de piedra. Este donde está el agujero de Santiago, que dicen las viejas que por él se dixo el refran, que «quien vá á Santiago y no al Padron, non sé si fallará romería ó non,» el cual refran tiene la gente gallega por veridico. Pues á este tan venerado asiento llegó el Pelegrino con mucha devocion. Hay allí una ermita muy pequeña; está del lugar que se llama el Padron poco más que tiro de escopeta. Aquí es necesario yr tan á tiento, como el Pelegrino fué, para verlo, porque es cosa recebida por el vulgo que el que pasa por el agujero de Santiago no tiene ningun pecado. Lo qual entre personas letradas será tenido por abuso, pues nadie sabe quien es justo sino solo Dios, y si alli estuviese la prueba, muchos lo sabrian y confiarian de estar perdonados de algun grave pecado pasado. Mas certificoos que se va con tanta devocion á él, y más aun que al mesmo Apostol y no llegará nadi á hazer la prueba que no se haya primero confesado. Lo qual ynvestigando nuestro pelegrino, le dixeron viejos letrados, que tenian por cierto que algun mal christiano, poco temeroso de Dios, habria con desacato querido pasar, y no permetirlo Dios, y que de ahí confesandose

1 El Padron.
2 ¿La contera ó regaton?

él por pecador, se tomaria el origen de la tradicion que el que tiene pecado no cabe por el agujero: opinion que el Pelegrino aprobó piadosamente. El agujero lo forma una peña sobre otra peña y un peñasco grande junto con ellas, que entre todas hacen un resquicio ó agujero, por donde la gente se puede desgalgar [1] hacia baxo y pasar por él, aunque es poca la cayda. Mas hase de ponderar mucho una excelencia del Cielo, que permite Dios una cosa miraculossa en su especie para que todavía pase adelante la devocion, y es que toda manera de gente que pasa por el agujero, el flaco ó gordo, dizen que han entrado apremiados, y esta esperiencia más generalmente la tienen las mujeres, que son las más aficionadas á pasar, pretendiendo sacar el indulto de todas sus vanidades, qual cinco veces, qual siete, qual doce, en remembrança de lo que el Sancto Apostol allí padecia, que era la guarida donde con sus discípulos se recogia.

De este lugar fué el Pelegrino á ver la Barca, la qual está en un pozo de agua hundida, porque con los cuentos de los bordones la desmenuzaban los pelegrinos. Es una piedra que todos saben que obedeciendo la voluntad divina en recoger el cuerpo del primo de Christo vino la agua arriba. Las demás devociones y estaciones son tantas que el que ha pelegrinado por visitar al Apostol justo es que las ande y las vea todas. Mas ya que nuestro pelegrino las hubo visto, tomó el camino para el monasterio de Noya, y en el camino topó dos pelegrinos, que bien mostraban ser ydalgos en su aspecto; los quales á la baxada del mo-

1 Descolgar ó deslizarse.

nasterio, viendo que era de mañana, se repararon con tan afable y dulce conversacion, que su elegancia y termino de proceder aficionó á nuestro pelegrino. El qual les hizo almorzar de unas salchichas, queso y fructas, que para su mantenimiento llevaba, y lùego, pues les ayudaba el lugar, que abundaba en clavellinas monteses, romero florido, espliego y cantueso, comenzaron á departir y conversar diciendo, el un portugués: —«Admirados nos teneys, Pelegrino, de ver vuestra fisonomía tan delicada, y caminar con tanto animo como llevays.»—«La mesma, dixo nuestro pelegrino, tengo yo de ver dos personas que me certifican lo que es caminar en tiempo de tanta calamidad y ynfamia de este traje, y os certifico que tengo ternura de pensar lo que habreys pasado por los ecsames[1] de aguaziles y por las gravedades de los corregidores, y si no habeys llegado á las yniquidades de los curas, os ha hecho Dios particular merced.»—«Por cierto, dixo el portugués, que me habeys renovado las llagas de todo lo que por nosotros ha pasado, que con lleuarnos nuestra natural ynclinacion á seguir devociones, y á estas de Castilla, yo no puedo ya soportar las calamidades de los que pelegrinan; que es ynsufrible ver tanta cavilacion, tanta bellaquería, espitales puercos, espitaleras ynfames, con hazeros pagar la blanca del aceyte, venderos la cama, mirar el fardel, finalmente cohecharos[2] si quereys verles la cara.»—«No es nada eso, dixo el otro portugués, que todo es anexo y conjunto al trabajo del pelegrino; lo que yo más siento, y me llega á las ternezillas del co-

1 Exámenes.

2 Antes decia «compasaros» pero está corregido de mano del autor.

razon y á mi parecer es cosa de ponderar más que no esotro, es que el corregidor, viendo vuestra probanza, dize que es flor de chocarrero. El mesonero, por no daros posada, dize que soys ladron. El cura ó vicario, os trata de rufo [1]. El obispo os moteja de vagamundo. El canonigo os tiene por bribon. El Señor, por charlatan.» — «Todo eso, dixo nuestro pelegrino, cesa con un buen remedio para quien lo puede alcanzar, que es lleuar siempre dos cosas: la más esencial es dinero, y la necesaria y que mucho vale, ser virtuoso.»—Riyendo, le replicó el portugués:—«Por cierto, Pelegrino, que eso que dezís es mucha verdad, mas esas dos cosas juntas hallanse en pocos hombres, porque yo he visto en este trage bellaquerias que no se harian en la venta de Maxagona. He visto tambien virtuosos que un pedazo de pan pedian por Dios para comer, y no lo hallaban. Mas pídoos por caridad que nos digays ¿qué remedio habeys tenido contra los alcaldes mayores de Castilla?»—Nuestro pelegrino dixo: «Uno llevo que á nady le yrá mal, y es el testimonio de quien soys; averos [2] de las casas donde estays, licencia de los obispados que habeys pasado, que son tres cosas que á todo género de gente están bien, porque sabida la verdad á nadie hazen mal tratamiento. Mas pues esto no es esencial, dezidme ¿qué os ha parezido de algunas cosas que habeys visto?»—«Admiracion grandissima, dixo el portugués, traygo de las grandezas que hay en España, las cosas devotas y dignas de eterna memoria, particularmente de los Corporales de Daroca, una cifra del poder de Dios, una muestra

1 Rufian.
2 *Averos* está aquí por certificados.

evidentíssima del Sacramento ver aquellas cinco formas, tan encarnadas, verlas de tan lexos, verlas el dia del Corpus con tanta veneracion de gente que me admira, y aquel hombre viejo convertido en piedra marmol no es de poner en olvido, que, aunque sé que es notorio al mundo el como y la manera de venir la mula y reventar, y estar su ystoria ymprimida[1], no querría dexarme de hablar dellos?»—«¿Qué os pareció, dixo nuestro pelegrino, de Daroca, que la llaman «la loca» y dicen de ella, «la cerca mucha, la ciudad poca», y de aquella cava tan ynsigne?»—«Bien me ha parecido, respondió el portugués, aunque ya habia yo visto antes otros montes por el estilo, si bien no tan grandes, minados de la misma manera: que en Chelva, hay unos arcos y una fuente que están de la mesma suerte. Mas preciso es confesar que las devociones allí son muchas.»—«Por vuestra vida, que me digays, dixo nuestro pelegrino, ¿qué os parece de esto que ha acontecido ahora en nuestra Señora de Cañavate?»—A lo qual respondió el portugués:—«Lo de nuestra Señora de la Concepcion de Cañavate es evidentemente cosa del Cielo: cien leguas andé solo por la visitar. Veys aquí de la leche de la mujer, la qual, segun opinion de algunos, sana algunas enfermedades. Serí esto lo que Dios fuere servido; mas estando yo allí, solian del caliz echar agua en la leche y convirtióse en color de sangre, y así cesó aquel uso. La historia, porque sepais que trato verdad, os la quiero reiterar, aunque

1 Sin duda la *Historia del divino misterio del Santissimo Sacramento del Altar, que está en los Corporales de Daroca*, por Gaspar Miguel de la Cueva, de la cual obra se cita una edicion de Alcalá, 1539, 4.°, habiéndose despues reimpreso varias veces en Zaragoza, 1585, 1590 y 1615.

vos bien la sabeis. Es Cañavate, un lugar pequeño, á seis leguas poco más de Albacete y á tres de Carrion, el fuerte, el cual es de seiscientos vecinos, todos hidalgos de privilegio. Hay muchos caballeros de solar conocido; y todo ello cerca un rio, y concluye con gran altura, y dilatada como un cabo, que es cosa rustica: la pila es del obispado de Cuenca. En el cual pueblo habia un hombre que era un jangalandon[1], madeja sin cuenta, bonazo, malicioso. Este, pues, tenia una mujer virtuosa que Anna se llamaba, á la cual dió Dios un hijo, mas sin leche para sustentarle, y el villano del marido dabala muchos palos porque no tenia leche para criar. Ella, viéndose tan afligida, recorrió con ferviente devocion y muchas lagrimas á la que ampara todas las flaquezas, y rogó á unas sus vecinas que la acompañasen á velar aquella noche á la Madre de Dios de la Concepcion, en una ermita pequeña, poco desviada del lugar. Y como ella llevase su novena concluida, una noche entre sueños, sintió que la Madre de Dios pagaba la gran devocion con que allí iba, llamandola por su nombre, y diciendo: —«Anna, ¿por que no das á mamar á tu hijo?» —Ella, creyendo ser alguna vezina, respondió: —«Jesus, que ymportuna soys; ¿qué le he de dar? si Dios no es servido que tenga leche.» — «Sí tienes, le replicó, pruebalo.» —Y ella, con ynspiracion divina, fué á dar leche á la criatura, y viendose despierta y con tanta abundancia della, fué á dar gracias á la Madre de Dios, y vió allí una señora hermossisima que le dixo: —«¡Oh Anna! cria tu hijo con la leche de la teta derecha, y de la siniestra

1 Así en el original: será zanganandon.

dala á los que por amor de Dios te la pidieren.»—Desapareziendo la Madre de las Clemencias tañose una campanilla que allí habia, y ella comenzó á gritar ¡al milagro! y á despertar las compañeras. Y esta leche no hay rincon en España donde no haya llegado su noticia divulgandose, pues una cuñada suya, de la Anna, dixo: —«No se le ha aparecido más á ella nuestra Señora que estoy yo manca.»—Y mostrando su brazo para que se viese que estaba sana, permitió Dios que quedase manca y lisiada, y yo por estos ojos pecadores la he visto llorar.»—«Por cierto, dixo nuestro pelegrino, que de cosas dudosas se os habia de pedir á vos cuenta, pues tan atenido vays á la tela de la verdad, y ansí quieroos segundar el golpe; ¿qué me direys de la buena mujer que llaman, que está á seys leguas del Provencio, termino de Val de Rey, que está y habita en aquella cueva?»—«Esa mujer, respondió el portugués, ¿es acaso la que dizen que es madre de un príncipe., y otros que era dama de la Reyna Germana cuando casó con el serenissimo duque de Calabria [1], la cual digo segun mi parezer que es mujer de Dios. Yo la he hablado, y aun visto que tiene las manos, no de villana; está en una cueva por la qual se pasa á un monasterio de carmelitas descalzos que ella misma ha fundado: casa devota de una dozena de religiosos. No hay que hazer ahora hystoria de su vida hasta ser muerta, pues veis cuanto ha escandalizado al mundo lo de Magdalena de la Cruz.»—«Por cierto que tengo, dixo nuestro pelegrino, que os esmerais en lo que

---

1 Germana de Foix ó Fox, viuda del Rey Católico Don Fernando; casó primeramente con Don Fernando de Aragon, duque de Calabria, y después con el marqués de Brandemburgo.

dezis.—«Ya la terzera cuchillada os está cerca; ¿qué me direis desto del Crucifixo de la Calzadilla de Coria[1]?» —«Prestamente, respondió el portugués, os resolveré esa quistion, pues soy testigo de vista. Es un Jesucristo de harto bulto, que haze muchos milagros, que se han visto, y hoy se ven, en coxos y enfermos; mas vuestra duda no basa ahí sino en su origen, el cual yo no os sabré determinar más de que está en la Iglesia del pueblo; la opinion que de ello tienen los forasteros y la que tiene el pueblo, esas bien os las diré yo. La de los corianos es que ha mucho tiempo que este Cristo es hecho, el cual tenian yndecentemente y sin darse acato[2] dél, y que Dios ha sido servido de manifestarle ahora con estas maravillas tan grandes como de cada dia su magestad obra y todos vemos. Mas los del pueblo cuentanlo diferentemente, y yo no fuy parte para averiguarlo, porque dizen el suceso al revés, y cuentan que los regidores del pueblo habian mandado á un ymaxinario ó entretallador que hiziese un Christo crucificado. El artifice lo hizo muy devoto, y pusolo en una cruz muy justa, y como la pieza era delicada, siendo muy mirada de los regidores del pueblo, parezioles que era pequeña la cruz y que merecia otra más auctorizada, y ansí se hizo, y le cubrieron con un velo negro, y le decian cada viernes la misa. Y como le descubrian á aquel tiempo de la celebracion, parezioles á los que lo miraban que no era tan delicada pieza la que habia hecho el maestro puesto que era aun mayor. Estando confusos en estas ymaginaciones mandaron llamar al maestro y le constriñieron con ju-

1 Calzadilla en la provincia de Cáceres á dos leguas al norte de Coria.
2 Sin venerarlo con acatamiento.

ramento á que dixese su parezer. El cual dixo sobre si que él no habia hecho nunca pieza tan perfecta, ni de sus manos habia salido semejante obra, porque la que él hizo era más pequeña. Con esta informacion ya la hervor de la devocion crecia más, y aunque de opinion á opinion hay gran distancia, no embotan por eso las grandezas de Dios. Pues sea como fuere, vemos que la Divina Magestad muestra allí grandissimos milagros que todos son testigos dellos, y puesto caso que los alcanza nuestra fé tan arraygada, no hay necesidad de tales milagros. Cuando Dios se sirve dellos mueven mucho el animo de las gentes, como vemos que no se vacian los caminos por visitar al Christo de la Calzadilla.»—«Vos moveys mi espiritu de tal modo, dixo nuestro pelegrino, renovandome cosas ya por mí pasadas, que me dan ganas de andarlas otra vez de nuevo, y puesto caso que se creen con solo oirlas no os quiero á vos dar más fastidio. A vuestro compañero pregunto si trae la bulda de Santiago y de Oviedo que siempre toman los pelegrinos ordinarios.» — Entonces Alfonso Brito, que era el compañero de Fernando Chaves, le respondió no con menos elegancia que el pasado diziendo: — «Las buldas[1] que pedis aqui van, y como en Oviedo hay cosas tan notables, antes que me pregunteys nada yo os quiero hazer una refiricion[2] de lo de San Salvador de Oviedo, que aunque la ciudád mereze poca memoria, por ser pequeña de hasta dos mil vezinos no más, y el villanaje es el peor del mundo , y además tierra esteril y desabri-

---

1 Está por «bula.»
2 Refiricion, de referir, está por relacion ó relato.

da, no quita el engaste su valor al diamante divino que ella engasta, que es aquella Iglesia *Sancta Sanctorum* de reliquias venerabilissimas y tantas, que la mayor parte de ellas están confusas, bien que muestran y declaran muchas dellas que son evidentes, pues sabemos que Sancto Thoribio, obispo de Astorga, sacristan de Jerusalen, cuando edificó á Sancta Maria de Monte Sacro (que Monte Sagro llaman ahora) dexó gran numero de las que truxo de Jerusalen, y demás de esto todas las preciosas cosas de España se retrajeron en tiempo del Rey Don Pelayo y antes que fuese coronado á esas sierras, y ansí Oviedo quedó hecho un cielo en el suelo. Y lo que más noté y más gusté de todo ello, fué su catedral (que valdrá la silla episcopal de Oviedo algunos tres ó quatro mil ducados de renta), y allí ver entre tantas reliquias (puesto caso que haya dignidades y sea mediado [1] el templo y bueno el servicio de la iglesia y haya personas doctas), un sin numero de huesos y carnes de sanctos: que tienen allí braços, cabeças, dientes, cabellos, vestidos, todo muy vero y notable. Ví allí un pedaço del pellejo de San Bartolomé, pedazos del *Lignum Crucis*, un dinero de los treinta en que Christo fué vendido, y tantas cosas notables en aquella Camara Sancta. Más la Cruz sanctisima, que hay opiniones la labraron los angeles en tiempo del altisimo rey Don Alfonso el Magno, lo cual yo piadosamente creo, puesto caso que otros digan que él mismo con gran riqueza la mandó labrar, como se echa claro de ver. Ya habreis bien reparado que es costosisima y de inestimable valor; es

1 *¿Mediano?*

por cierto digna de ser vista. Mas lo que yo quisiera ver corporal y patentemenre fuera aquella casulla baxada del Cielo por manos de la Sacratisima Virgen Maria, Madre de Dios y señora nuestra, para revestir con ella á Sant Alifonso, arzobispo de Toledo, su muy gran devoto. Lo cual ynmeritamente lo deseé, pues no la ví ni la ha visto jamás nadi, porque de quererla ver se han visto cosas graves. Y ansí está en una arca de plata, que puesto caso que no la ví en la arca, adoré y veneré la santa reliquia, la cual se estima en lo que es razon, y daria Toledo todo lo posible por tenerla. Y si un sumario hubiere de hacerse de las reliquias de Oviedo seria choronica casi imposible, y ya que lo fuese con mucha curiosidad y muy prolixa, y más aun si entrasemos en las opiniones de los cuerpos santos que allí hay, seria de grandísimo tomo y de poca averiguacion, porque es materia tan extravagante y tan ynsolida [1] y pelegrina que con trabajo se puede averiguar algo de ella. Solo se puede bien creer que en esta iglesia habrá muchos cuerpos sanctos, pues fué el bivar [2] y cauo de todo lo mejor que habia en España; y ansí en Oviedo tienen por cierto que hay sepultados en la iglesia catedral doze cuerpos sanctos, cuyos nombres no se averiguan, ni yo leyendo lo pude verificar. Bien es verdad que hay opinion que San Juliano está allí, que en esto de santos hay tantas opiniones que la fé firme del buen cristiano es el más verdadero testigo, pues con ella todo lo que haze va por via derecha encaminado. Y ansí yo, creyendo piadosamente estas opiniones (que para

1 Insólita.
2 Vivar ó vivero.

afirmarlas me traigo estas minutas de las reliquias de aquella iglesia), me acuerdo que visitando un monasterio de San Benito, de monjas, que habrá treynta de ellas, vimos como en su iglesia tenian el cuerpo del grandisimo siervo de Dios, San Pelayo Martir, el cual verificaban con la licion de su breviario, y es tan digno de memoria este glorioso martir, que en toda Castilla la Vieja y tierra de Asturias y tierras de Europa le celebran gran fiesta, y en la confesion le nombran como á patron de aquella tierra, cuya vida es muy notoria.»—Y á esto dixo nuestro pelegrino:—«Es cosa tan notable, Señor Alfonso Brito, lo que referis que me parece que me atengo más á vuestra relacion que á lo que yo he visto, sino que os habeys olvidado algunas cosas notables de Oviedo.»—A lo cual respondió el Brito:—«Maldita sea la que yo me [he] dexado, sino que vos por sonsacarme mejor, me habeys destroncado, y decis que algo me falta por decir, porque no he hecho mencion de los Reyes que allí hay enterrados, pues no soy tan poco curioso que no lo haya visto ó preguntado, y porque esto me creais, os diré brevemente los Reyes que me dixeron que estaban allí sepultados que, como sus sepulturas no sean como las del reyno de Portugal en Belem, bien es menester que nos avisen, aunque para decir la verdad, bien se echan de ver en las capillas y en sus tumbas epitetos, y misas que les celebran, y de los que me nombraron, el uno fué el poderossíssimo rey Froyla, el primero que fué, y es muy antigo, y tambien está el rey Froyla el segundo; y el que más me holgué de oyr nombrar fué al valentíssimo y sereníssimo Rey Don Ordoño, á quien yo soy aficionado, y más que á todos al cristianíssimo

Rey Don Alfonso, el que ganó nombre de Catolico en España, aunque no se halle allí. Allí está tambien aquel eminentíssimo varon, Don Alonso el segundo, que fué llamado el Casto, porque cuando leo los hechos de estos reyes quito á muchos el nombre de Rey en mi memoria. Entre estos singularíssimos varones estan los serenísimos Reyes Verimundo el primero, y Don Ramiro tambien primero destos nombres, de quien tuvieron sus choronistas harto que escribir, y los presentes más que notar. Mas porque entendais que los portugueses somos resolutos y curiosos os hago saber que fuymos á la iglesia de San Juan Bautista, que fundó el serenissimo Rey Don Silo, y vimosle allí sepultado, que al fin aquella tierra está retejada y colmada de reyes y de santos, porque tambien vimos las sepulturas de otros reyes como la de los poderosos reyes Don Alonso, el tercero, y del rey Don García, que aunque haya trabajo de investigar estas cosas, por todo pasamos con curiosidad. Y porque no nos tengays por idiotas, no os quiero dar lugar á que me pregunteys más; antes yo os quiero referir todo lo que podreys por la boca pedir, que puesto caso que en Oviedo haya cosas muy dignas de eterna memoria, sino son de las devociones y de los reyes no las hay, nos preciamos de haberlo visto y andado tambien como vos, y con tanta curiosidad; porque leyendo en un libro intitulado *Grandezas de Galicia* [1], compuesto en verso y prosa por un curioso poeta, llamado el doctor Molina, vezino de Valladolid, nos fuymos Fernando Chaves y

1 De las *Grandezas de Galicia* y de su autor, el Licenciado Molina, se trató ya á página 30.

yo á visitar muchas casas y entre ellas muchos prioratos de benitos, que hay por esta tierra, y ansí caminando para adelante, aunque con hartos trabajos llegamos á visitar el Buen Jesus, que es un monesterio de frayles franciscos de muy grande observancia, que está cinco leguas de Orense; el qual es tenido en muy gran devocion, y hace Dios allí muchos milagros y acuden muchos pelegrinos. El qual monesterio vimos y estuvimos en su sancta casa, que aunque no muy calificada, es tenida en mucha estima de los naturales, y particularmente de los de la ciudad de Orense, de quien si me descuido me apremiareys, y aun hareys fuerça que os lo diga con varias interrogaciones y disimulaciones. Y ansí yo quiero resolutamente cumplir vuestro deseo, porque yendo que ybamos á Sanctiago, fuimos á la insigne ciudad de Orense, y llamola insigne, no por las torres, ni coliseos, ni palacios, ni estanques reales que en ella ví, mas porque posee cosas ynsignes en devocion ansí en su tierra como en la mesma ciudad, la cual no es mala poblacion porque es de las buenas de Galicia, y adonde si hidalgos hay entre gallegos, los tiene esta ciudad aventajados: que hay muchos que hazen blason dello, y de lo de Galicia es lo mejor Orense, porque alcança muy ricos vinos de una Rivadavia, que es una villa cabeza de condado, buena; mas los vinos son excelentes y muy mucho nombrados en la sacra caterva de los que siguen al borracho del Dios Baco, de cuya milicia hartos soldados hay en estos reynos de España y creo que para esto todo el mundo es uno. Mas de este licor está proveido este pueblo, y de muchas carnes y de pan de centeno, y pan blanco, y tiene además muy buenas calles y cosas particulares,

y especialmente monesterios, iglesias, algunos buenos templos y razonables edificios: todo esto digo para descartarme más presto, porque soy amigo de la brevedad y no de gastar almacen de palabras. Y ansí demás de esto lo que no se puede pasar por alto de Orense, que es su iglesia catedral, la cual es de los obispados de Galicia el mejor por muchas circunstancias, aunque en toda Galicia valen poco las sillas episcopales: esta creo que me dixeron valia solamente de seys á siete mil ducados de renta. Está la catedral bien servida de sacerdotes y canonigos, cuyo templo recoge y encierra en sí aquella santisima pieça del Crucifijo de Orense, rara en la cristiandad, á la que algunos dan el segundo lugar entre las figuras de Cristo, y tienen por opinion que es obra del devoto caballero [1] Nicodemus. Está la imagen en una capilla sumptuosa, que ahora nuevamente le han hecho, aunque hay opiniones que en la que estaba antiguamente parecia más devoto, porque era más oscura la capilla, y caia al entrar por la puerta á mano yzquierda, aunque donde ahora está es lugar más decente. Es cierto pieça muy devota esta del Sancto Crucifixo, el cual nos mostraron con mucha devocion, y aunque no tenga tanta auctoridad en el mostrarse como el de Burgos, es una delicada pieça; la cual adoramos como era justo, porque esta devocion es nombrada en todo el mundo, y los milagros que nuestro Señor Dios en esta figura de su hijo crucificado ha hecho son muy muchos, y de mucho tiempo acá, y cada dia se ven. Mas no obstante esta devo-

1 En el original «el callero Nicudemus.»

cion, tiene Orense otra cosa ynsigne, que es las Burgas, cosa en España notabilissima. Estas dos fuentes, no porque en varios lugares de España no haya otras (que las hay segun yo he oydo), mas porque son muy curiosas de ver quiero yo describir aquí. Son las dos de una agua muy caliente; y la una lo es en tanto estremo que paresce que está yrbiendo al fuego, tanto que en ella pelan los puercos, y hazen roscadas las mujeres con mucha facilidad. Mas dexado esto, los cuerpos sanctos de Galicia son muchos, cosa de la que yo solo les tengo ymbidia, porque entre otras reliquias que en Orense vi y me mostraron, y no quiero fatigaros con referirlas, fueron tres cuerpos sanctos dignos de gran veneracion. El uno es el cuerpo de la gloriossa Santa Euphemia, hija de un noble senador romano, martirizada por Docleciano emperador, y en su martirio hizo Dios grandes milagros, como en la leyenda comun consta. Allí mesmo vi el glorioso cuerpo de San Facundo, un sancto muy antigo en la iglesia de Dios, y tienen allí en mucho sus reliquias. Tambien hallé allí el cuerpo de San Rosendo, uno de los antigos capitanes de Cristo, pues con su santidad y exemplo murió en defensa de su fé. Mas porque no tengo collera para tanta dilacion, sin tomar antecedencias os quiero sumar algunas cosas notables de Galicia, de las que vimos discurriendo su termino, y particularmente á dos leguas de Orense, en una iglesia que topamos (que no es muy calificada, aunque digna de memoria), en la cual nos mostraron el gloriosso cuerpo de San Antiocho, y allí mismo nos refirieron su vida y milagros, como vos sabeys que es costumbre de pelegrinos, y más si topays con algun docto hombre que sea bien

acondicionado. Mas una singular cosa de la cual no es justo olvidarse, es el convento de Celanova, porque es muy sumptuoso, y está en sitio apartado del trafago del mundo, y es de muy buena obra. En el qual convento hay tres dozenas de monjes y es casa rica y de calidad entre los benitos. Su iglesia es buena y devota, adonde hay gran cuenta con el servicio de Dios. Como casa de benitos, hallamos en su sacristia más de cinquenta reliquias de santos. Mas lo que toma la suma entera es el cuerpo de la gloriossa Santa Marina, y tengo yo por cierto que debe ser esta santa la martir de Dios porque de otra santa del mesmo nombre, que fué virgen y monja en habito de monje, he oydo dezir que está en Barcelona, y aunque esta casa de benitos es calificada, lo es otro tanto San Tisteban[1] de Riberas de Sil, porque es abadía de treynta monjes, y en su asiento la aventaja porque es propia para religiosos y tienen en su iglesia grandes reliquías y cuerpos santos y particularmente siete obispos sanctos, cuyos nombres y vidas aquellos monjes me contaron y explicaron, mas con la flaca memoria se me han ydo. Aunque en cosa que aprueban monjes benitos y escriptores autenticos, no hay para qué hàzer mucha inquisicion, porque no están hoy las cosas de manera que se dexen ymprimir fabulas. En lo que toca á los cuerpos santos, nosotros los hemos adorado y vos tambien los habreys visto, y en esto yo me remito al doctor Molina[2], que lo ha escrito ya. Y por abreviaros digo que vi en Galicia tantas casas notables de benitos, que no me basta la memoria. Pero no me

1 Sant Estéban.
2 El doctor Molina en su *Descripcion de Galicia.* Mondoñedo, 1550, 4.º

quiero olvidar á Monsprese *(sic)*, una abadía de dos dozenas de monjes, y sin esto tantos prioratos, que no hay otra cosa, y la razon porque hay tantos benitos y bernardos en aqueste reyno de Galicia me la dió un discreto, y me contentó, y es que dezia que era por dos cosas, la una y primera porque Galicia ha sido de lo más antiguo de la Cristiandad y las ordenes mas antiguas han sido allí las primeras en fundar. La segunda, que á mi juyzio no es mala, porque tambien es tierra esteril, gente pobre, grosera, poco caritativa, y las ordenes que fueran mendicantes allí no se pudieran sostener sin gran trabajo, por lo qual los serenissimos Reyes vieron que era nescesario fundar ordenes monasticas para que antes diesen que quitasen, y ansí hay muchos monesterios de la orden del Sistel [1], que es de San Bernardo, y algunos muy ynsignes, como lo es San Martin de Castañeda. Pasada la Puebla de Sanabria dos lleguas, en que habrá quarenta monjes ó más, y una casa calificada, antes que llegasemos á Orense, vimos otro monesterio bueno, que se llama Monte de Ramo, y el convento de Sobrado, el qual es muy de notar, pues tiene cinquenta religiosos bien abastecidos de toda cosa. Tambien es muy bueno el monesterio de Junquera, y muy grande el de Santo Clodio, y muy de ver Ossera, que es otro monesterio, y en todos estos hay particulares reliquias y cosas notables. Mas he querido yr ansí atropellando porque sabiendo que vos los habeys visto, es gran dolor de cabeça con mucha flenma [2] yrnos exagerando lo de Galicia, por buen

---

1 Cister.

2 Aquí hay página y media tachadas, con la siguiente nota por apéndice: «Todo esto va alargado y debe de yr fuera.»

termino.»—Dixo nuestro pelegrino:—«Habeys sacado la espada; á saber yo que erades tan colerico no dexara de ymportunar á vuestro compañero, que en darme gusto era más flematico; mas vuestra elegancia ha ynchido bien los vacíos de mi rudeza y no sé como pagaros tan buen entretenimiento.»—Y replicóle Alonso Brito:—«La paga tenemos en la mano cuando nos dabades de almorzar pues por sacar el regalo postrero que nos disteys os vide envolver un gran lio de papeles, y si no miré mal, vi versos escritos en ellos, y pues á los portugueses les es apropiada la poesia, os pedimos que de vuestro yngenio nos hagays banquete á los espiritus, pues del zurron se ha hecho ya á nuestros cuerpos.»—«Muy elegantemente, respondió nuestro pelegrino, os burlays de mí; á trueque de daros contento, bien holgara yo de deciros algo, que el tiempo es oportuno, el deseo lo hyziera apazible y el pedirlo con tanta aficion me disculpara. Mas doy os my fé que á tan buenos yngenios no tengo que poder dezir, y ansí habreis de contentaros con que os cuente un mi sueño, que en la guerta del Rey, ribera de Tajo, en la famosa ciudad de Toledo, hize.»—«Sernos ha tan apacible, respondieron los dos, qualquier cosa que dixeredes, que no quedará por nosotros de pedir á Dios os alargue el sueño, conserve esta frescura, y aumente el ayre apacible que aquí corre.»—«Sin tanto circunloquio, dixo nuestro pelegrino, me lo pudierades mandar, puesto que yo libremente os quiero relatar mi sueño:

Ribera del Tajo abundoso,
el medio dia bolviendo,
cabe el rio caudalosso
estaba yo muy gozosso,
un dia acaso durmiendo.
Y en el sueño trasportado,
Minerva á mi se venia,
y su rostro tan nombrado,
tan divino y estremado,
casi triste le traya.

Toda de negro vestida,
la resplandor divinal
vi claro estar detenida,
mohina, cabizcayda,
puesto en el rostro un cendal.
Y viendo su deydad,
que entre dioses ynmortales
es diosa de magestad,
pesóme verla en verdad
con pronosticos de males.

Y sin palabra dezirme
el rostro me ruziaba,
de tal modo me mudaba
que por el rio vi yrme
para adonde ella guiaba.
Pasóme selvas y rios,
vi dioses, nimphas sin quento
del Tajo el Dios, su aposento;
presto andaron los pies mios
casi todo el firmamento.

Vi palacios christalinos,
vi comeres nactareos,
vi heroes muy benignos,
vi los campos Eliseos,
y alcazares muy divinos.
Despues de haber discurrido
por todos Minerva lista
dixome: «Yo te he traydo
aqui para coronista;
y á esto solo te he elegido.»

Y ansí ella me dexara
en casa de un Dios potente,
discreto, rico, valiente,
que Febo en quanto él andara
vía que era el más patente.
Á Jupiter reconoce;
á los demas es mayor;
á todos es superior,
al fin nadi le conoce,
sin tenerle por señor.

No está en Olimpio su estado
sino en el mundo jocundo;
de thesoro está poblado,
en oro, piedras, brocado
aventaja á los del mundo.
Subjecta reynos sin quenta
y á principes da gobierno,
diez millones es su renta
y en verano y en ynvierno
siempre la guerra sustenta.

Su casa está fabricada
de piedras muy christalinas,
de oro toda esmaltada;
dentro de esa cerrada
veé cien mil salvaginas.
Quanto Dedalo ha esculpido,
quanto Apeles ha pintado,
quanto el dios Marte ha hundido,
quanto Vulcano ha labrado,
todo está allí resumido.

Tres mil nimphas muy hermo-
sirven al Dios que relato; [sas]
trescientas sirven su plato,
que estas son muy más famosas,
de más rico y alto trato.

Y para quel mundo entienda
su poder y su riqueza,
seys mil hombres de nobleza
le sirven porque comprenda
el mundo bien su alteza.

De los heroes seys cientos
sirven su real persona,
tanto dél hoy se pregona
que pareze que son cuentos
contados en atahona.
Quinientos caballos tiene
para solo sus salidas;
sus puertas son defendidas
de dos mil, que ansí conviene,
todos personas validas.

Esto para su servicio,
que mil religiosos son
los que tiene y con razon
para hacer sacrificio
á Jupiter y oracion.
Ante él tiene contino
cien dioses embajadores,
y en el reyno christalino
sus galeras corredores
hazen llano este camino.

Pues en casa el Rey sagrado
vi venir en mi presencia
al dios Cupido ayrado
volando con vehemencia,
por ypogrifos llevado.
Y venia tan furioso,
tan sobervio y arrogante,
tan ardid y orgullosso
que en ponersele delante
alguien, le era desdeñoso.

Desnudo, rapaz y ciego,
y traya tal furor,
que furia era y no amor
hecho una flecha de fuego.
A un heroe el mejor,
pasóle de parte á parte,
rindióle á más no poder,
y otra saeta reparte
en las nimphas de valer,
y dió donde hay más quilate.

Y segun se señaló
en personas señaladas,
muy mal pronostico dió,
pues cosas mas desdichadas
en el palacio no halló.
Y si quereys colegir
que lo hizo de ayrado,
podreys muy bien sin mentir,
pues el mozo es triste Hado
y á Desdicha fué á herir.

Ved en un tan gran millon
de nimphas y ynfanzones,
si hallara algun corazon
con otros nombres mejores,
mas no de más perficion.
Triste Hado se vió herido
del Amor y de tal suerte,
que quisiera más que á muerte
Cupido lubiera [1] traydo
á caso tan grave y fuerte.

Desdicha siendo dotada
de mil gracias y de dones,
estaba muy congojada,
y por muy muchas razones
afligida y fatigada.

1 Le hubiera.

Triste Hado es caballero
de estirpe tan señalada,
quanto lo es la más nombrada;
yllustre, grave, severo,
sin faltar á nada en nada.

Viendose tan congojado
hazía del animoso
el heroe señalado;
bravo se muestra animado,
finge en el animo reposo;
mas á flecha enarbolada [1]
del rapaz ciego, Cupido,
es discrecion escusada;
yelmo ni espada acerada
su golpe no ha rebatido.

Ya se muestra varonil;
ya teme el inconveniente,
y anima orgullosamente.
Ya esfuerza el heroe gentil;
ya gime ahincadamente:
cosas son propias de amor,
riso y lloro en un momento.
Desdicha le da dolor,
por que es dama de valor,
de sumo merezimiento.

Tras desto teme su daño
que á su dios, Celio por nombre,
jamas le ha enojado hombre
que dentro del mismo año
no le dé pago que asombre.
Mira la nimpha, que como es
de Celia muy allegada,
yba á la diosa juntada;
teme de Celio el reves;
teme ver su faz ayrada.

Mas puede más el rapaz
que todo lo que os he dicho,
y ansí á no poder más
triste Hado el entredicho
alzó para siempre jamas,
y toma ya por blason
á Desdicha, su Señora,
ponerla ha en el corazon,
todo punto y toda hora
morir en su defension.

Las lagrimas le aquexaban,
los sospiros le cercaron,
los miedos le arrodeaban,
mas los medios bien se hallaron
sin salir como pensaban.
Pospuesto todo temor,
el heroe cortessano
quiso narrar su dolor,
tomó la pluma en la mano
escriuiendo en este tenor:

Carta.

«Illustrissima Desdicha,
no te cause alteracion
mi sobrada presumption,
pues juzgo por buena dicha
morir puesto en tu prision.
Tú con tu ser me rendiste,
tu gran valor me ha prendado,
y ansí vivo vida triste,
del nombre pronosticado.»

«Bien creo ternas pesar
ver te escribo estos renglones
sin tu licencia tomar,
pues sé que mil corazones
estan siempre á tu mandar.

1 Enherbolada.

Ablanda ya el pecho fuerte,
que es crueldad muy crecida
que á mi, que te doy la vida,
quieras tú darme la muerte
siendo de mi homicida.»

«Dia y noche es muy confusa
para mi si no te veo,
no tengo ningun recreo
sino cantar con mi musa
tu ser, tu gracia y arreo.
Mitigo en algo mi afan
quanto dura el canto mio,
porque quando le desvio
es ya cuchara [1] de pan
que acabó y quedó baldio.»

«Vida de vida, sin vida,
mi vida que vida quiere,
vida, sino le das vida
la vida sin vida muere,
y muere vida afligida.
Escoje, toma en tu mano
estos versos que te escribo,
que aunque yo muera temprano,
pues muero por quien yo bivo,
me terné por muy ufano.»
Fin.

Aqui dió fin triste Hado
á su carta tan discreta,
que pareze la ha sacado
del corazon lastimado,
que el mesmo amor la decreta.
Y como yba enconada
con yerba de Nemesís,
fuese á tomar su posada
al corazon do gemís [2],
y alli quedó aposentada.

Y viendose ya con furia
herida, y morir sin medio,
ella tomó por remedio
hazer como ya no suya [3]
sin hazer largo compendio.
Y ansí de mano ganosa
escribe á triste Hado ansí,
que su pena es tan furiosa
que como perra rabiosa
presto responde con sí.

«Triste Hado, el más gentil
que mis ojos jamas vieron,
tus versos cierto te hizieron
sabio, discreto, subtil,
pues al punto me rindieron.
Y ansí como caballero,
mi honra has de procurar,
que aunque jamas pensé amar,
yo te afirmo que te quiero,
y esto te puede bastar.»

«Y pues firme es mi querer,
no quieras más, que es temer
que Celio, dios del furor,
si nos vee entretener,
ternalo por gran error.
Procura con diligencia,
disimula, que mi vida
te quiere, y con tal clemencia,
que sin pedir más licencia
cierto quedo á tí rendida.»

---

1 *Cuchar*, como se decia antiguamente, era sustantivo masculino.
2 Así en el original.
3 Así en el manuscrito. «¿Como fuera de sí?»

No tenia más razones,
mas estas eran sobradas,
heroycas, muy entrincadas;
narraba bien sus pasiones
y llagas tan enconadas.
Mas como Cupido atiende
muy poquito en bien hablar,
saetas fué á enherbolar;
segunda flecha les riende
sin poderse menear.

Triste Hado es muy galan,
discreto, sabio, prudente,
sufrido, solo, paciente,
secreto en pasar su afan
sin consultar con la gente.
Mas no sirve discrecion
quando Cupido está ayrado,
David se hubiera librado,
mil sabios con Salomon,
mas ciencia no lo ha escusado.

No sirve philosophia
matematicas ni artes;
menos sirve astrologia
ni leyes, ni poesia
medecina, ni otras partes.
Y ansí fué por que trataron
entre los dos de partirse,
¡mira que dos para yrse!;
al fin ellos lordenaron
sin dello nadi exsimirse.

Tres dias fué su jornada
secreta porque partido
era el dios Celio que ha ido
á una caça extremada,
de que está muy proveydo.

Ya vuelto de su camino,
un portero de su casa
al dios Celio fidedino
cerrole muy repentino;
dexolo fuera en la plaza.

La nimpha fuera quedara,
de fuera y con su galan,
que al alma bien le llegara
ver que se le mueve afan
que del nadi se librara.
Al fin como valerosso,
su nimpha tomó en custodia,
mas luego al Celio furioso
le fué la cosa notoria
y de ello estaba bravoso.

Apenas llegó la nueva
que la primera razon
luego se suena un pregon
que en su favor nadi mueva
so pena de traycion.
Muchos dioses se juntaron
para servir prestamente,
y ansí á Neptuno ymbiaron
que por la mar diligente
los prenda, si se embarcaron.

Mercurio mandó que vaya
á todo el orbe y regiones
y que haga sus pregones
porque no pasen la raya,
y vayan á extrañas naciones.
Retratos de triste Hado
lleva Mercurio curioso,
que aunquel yba cuydadoso
Celio está tan indignado
que partió muy presuroso.

La Desdicha desdichada
fué porque al quinzeno dia
fué presa y encarcelada,
reclusa en desa [1] sagrada.
¡Guay de quien bien la queria!
Al fin en toda la tierra
se mueve tal alarido,
tal lloro, grita y gemido,
que si fuera cruel guerra
no se hiziera tanto ruydo.

Como Neptuno tenia
en la mar la tempestad,
prendiole en Fuenterrabia.
¡Oh que grande yniquidad!
ver el como le traya.
Como religioso iba
del sumo Jove eternal,
mas no se haze caudal;
mil almas ruegan que viva
y aun el mundo en general.

Juntan consejo los dioses,
determinan de valerle
y con ruegos defenderle,
y ansí vienen muy velozes,
á Celio por convencerle.
Y todos juntos á una
á Celio le suplicaban,
y al parezer le yndignaban;
todas las diosas á una
por su vida ymportunaban.

Mas era tal su furor,
que quando preso en un vuelo
fué, Celio con gran furor,
dixo: sino por el cielo
no se me fuera el traydor.

Prenden criados, porteros,
duques, heroes, Señores,
dignidades y factores;
hace Celio tales fieros
que todos tienen temores.

Los dioses lo que hizieron
con los ruegos y amicicia
fue que á Celio convirtieron
que lo dejase á justicia
y de esto el sí obtuvieron.
Era Celio justiciero,
y en esto era singular,
su deydad no hay que tratar
por que en todo el mundo quiero
afirmar que no hay su par.

El negocio cometido
á la justicia seglar,
muevese mucho ruydo
comienzan de castigar
segun como han delinquido.
Un heroe le acojiera,
siendo principe y señor,
mandan luego con rigor
que vacie de la tierra,
y otra pena muy mayor.

A un page que terziara
y tambien á un mayordomo,
al uno y otro ahorcara,
y era su motivo como
persona que al Dios faltara.
Otro señor le valió
y aunque era religiosso,
no se vió nada gozoso,
que ninguno libre se vió
de este caso tan furioso.

---

1 Así. ¿Dehesa?

Tormentos y confesiones
un sin numero andaron;
á los dos los sentenciaron
despues de las velaciones,
que primero los casaron.
Y acabado el casamiento,
los dos tan enamorados
manda sean degollados
los dos juntos al momento,
y allí por traydores dados.

Va luego la apelacion;
los dioses todos tornaron
á hazer su suplicacion,
y á Jupiter ymbiaron
á pedir su proteccion.
Jupiter y todos juntos
lo que pueden acabar
con Celio, á mucho ynstar,
es que dentro de hora y puntos
que los mande desterrar.

De tierno, de este proceso
no pude más escuchar.
No aguardé más su progreso
que el llorar tan con exceso,
me hazia devanear.
Nimphas, satiros y dioses
estaban encapotados,
más de miedo sosegados
que contra Celio ferozes:
no querian ser notados.

Yo presto sumé la hystoria,
y luego tomé camino
con el auxilio divino
y puselo por memoria
aunque casi fuera tino.
Y queriendo acá volverme
ya el camino aparejado
supito fuy recordado,
tonto, bobo de allí verme
fuera de mi, embelesado.

Y ansí como dió fin nuestro pelegrino á su sueño, bolvió la cabeza, y vió que vertian aquellos ydolos [1] lagrimas de ternura. Los cuales le dixeron:—«Verdad patente es eso, que no sueño; sabed que nos habeys renovado una de las más deseadas cosas que teniamos; ya entendemos el frasis; ya vemos la corteza del circunloquio; tambien barruntamos la causa de vuestra discrecion.»—«En nuestro Portugal hemos visto al que vos tan debidamente con vuestros divinos versos ensalzays, y os doy mi fé (dixo uno de los pelegrinos) que solo por oyros contar cuentos querria que mi ventura me llevara siguiendo vuestras pisadas.»—Nuestro pelegrino dixo:—«No consiento en el menosprecio que

1 Así en el original; quizá «aquellos dos.»

de mi se haze en mi presencia; mas tornemos al blanco donde irá nuestro habito. ¿Qué os ha parecido de Nuestra Señora de Finibusterre?»—«Por destroncar la platica, dixo el pelegrino portugués, echays esa coleta de por medio, siendo como es poco esencial, y sabiendo vos que bien se pudierá escusar. Nuestra Señora de Finibusterre es una casa pequeña, de pocos religiossos, y esos son clerigos. Está al fin de la tierra, porque hoy dicen los pilotos que no hallan camino por allí á ninguna parte. Tienese por esto en devocion, y porque sepays que yo estuve en ella os diré que me baxé á la Coruña, que es ciudad de quatromil vezinos. Tiene en ella el Rey algunas veces su Consejo; es buen puerto, proveydo de pescado y así mismo toda aquella ribera. Vimos el lugar donde dizen las choronicas que está el espejo encantado de que trata Florian de Ocampo.» —«Muy poco nos va en eso, dixo nuestro pelegrino, que en devociones solo es nuestra ynvestigacion.» —«Ya no teneys con que hazer, dixo el portugués, otra salida segunda, os suplicamos otra historia.»—Nuestro pelegrino, riendo, les respondió:—«No es bien hazerlo, porque no me tengays por tan liviano que ando vendiendo dianas [1] por el mundo; además de que es tambien hora de oyr misa, aunque todavia para desenfado del camino lo hiziera yo de buena gana.»—Y ansí todos tres oyeron misa en el monesterio de San Francisco de Descalzos, orilla el rio Noya, el qual es

1 Tambien pudiera leerse «Orianas,» aunque no alcanzo qué es lo que quiere aquí significar el autor; porque ni la diosa *Diana*, ni *Oriana*, la del Amadís de Gaula, vienen aquí á cuento, á no ser que la palabra usada esté tomada por ficcion mitológica ó de libros de caballerías como la *Diana* de Montemayor etc.

grande, y el monesterio devoto. Hay deziocho frayles, los quales son muy exemplares; tienen una guerta delicadissima [1] que da sobre el rio, donde muere harta cantidad de todo genero de pescado.

Aquí se departieron, y quedó nuestro pelegrino con su compañero solo, y ansí caminaron para Caldas, lugar de ciento y cinquenta vezinos, donde hay una fuente caliente, que sale hirviendo. Es poca agua y no tan ynsigne como las Burgas de Orense. De ahí dieron en Pontevedra, villa de quatromil vezinos, principal, donde muere la mayor parte de la sardina. Es cosa mucho de ver el pescarla, que entra á ello un exercito de quatrocientos hombres, y es gran suma de dinero la que se saca. Sube por la falda de Pontevedra la marea tres leguas y media más arriba del pueblo, y quando sube trae mucho pescado, que cogen. Es pueblo proveydo de toda cosa; tiene un monesterio de San Francisco con quarenta frayles y buena iglesia, y casa digna de memoria por tener allí sepultado al santo Fray Juan Navarrete, que es santo moderno, de cinquenta años muerto, el qual fué natural de Navarrete, tierra de Rioja [2], y hoy tiene deudos vivos que le conocieron. Su vida y milagros son muy notorias en toda Galicia; era gran predicador del Evangelio, y particular devoto de la Pasion de Cristo. No era singular, mas muy atenido á la obidiencia de sus perlados; su exerzizio era contino predicar por Galicia, que lo mas de su vida vivió en esta casa y pueblo, al qual Dios ymbió una peste grandissima, y el sancto hizo votar al pueblo una misa cada viernes á un Cristo que tienen

1 ¿Querria el autor decir deliciosísima?

2 Decia «Arioja.»

devoto en una capilla. Debia decirse la misa en Dominica de Pasion, y que suplicasen humildemente á Dios levantase aquella llaga [1], que él lo confiaba asi de su Majestad; y que si tenian devocion los oyria. El qual en acabando de hazer esta platica luego cesó la pestilencia, y ansí los cinquenta años que duró la misa y el voto han vivido los vezinos sanos y cumplidos. Quitada la misa, al poco tiempo tornó la peste; los de Pontevedra volbieron ahora á su antigua devocion y misa, la qual nuestro pelegrino quiso oyr. Pues este sancto varon que tan fervientemente predicaba la palabra de Dios, vino á ser tan viejo, que se habia dispensado con él que pudiese yr á caballo. Al qual, Dios, queriendo pagarle su disciplina, oracion, exemplo y exercisio, un dia yendo á predicar, cayó de donde yba, y fué junto á casa de un labrador. Allí en el mismo sitio donde cayó permitió Dios que brotase una fuente y manantial enteramente nuevo. Está la fuente á tres leguas de Pontevedra, y aunque el beato padre estuviese en una cama postrado y loando al Señor porque le queria llevar para sí, llamó al huesped, y le dixo: —«La voluntad de Dios es que yo muera; aquí en tu casa y en este mesmo lugar donde muero, habrá una hermita, donde á Dios se ha de servir; á vos cumple que examineys vuestra conciencia y os apercibays que dentro de tres dias habeys de morir, y que sereys ante el Tribunal Divino testigo de como yo muero en este desierto en su santa fé catholica.»—Acabado de dezir esto, plegadas [2] las manos y haciendo oracion rindió

1 Entiéndase «plaga ó peste.»
2 «Llegadas» decia el original.

el alma á su Criador. Y sucedió en breves dias todo lo que el Sancto habia profetizado. Su cuerpo está sepultado fuera de la capilla mayor, en otra aparte á la mano derecha entrando, adonde el Pelegrino vió muchos hombres y mujeres llorar sobre su sepultura, confiados que como otros alcanzaron sus peticiones, las suyas no serian frustadas. De esta casa, travesando por la plaza, donde hay una fuente muy alta y vistosa, fuése nuestro pelegrino á Santo Domingo, casa de una dozena de religiosos; en cuya iglesia hay un cabo de altar que es de unos caballeros llamados Soto Mayor [1]. De allí á un monesterio de monjas franciscas, y subiendo por un camino deleytoso, con mucha arboleda, fuése al Ceres, casa de monjes benitos, de seys monjes. De allí á poca traviesa dió en otro de San Juan del Pueyo, monesterio de treze monjes, situado en delicioso sitio, con una guerta y muchos naranjos. La casa es pequeña, mas muy apañada, á un quarto de legua de la mar, en la qual tienen una ysla y un batel para yr á recreo. Era abad Fray Lope de Ungro, un venerabilissimo religiosso y letrado, el qual ynformó á nuestro pelegrino de la diversidad de pescados que allí sacan, y que habia visto sacar del mar tritones ó hombres marinos, y otros pescados monstruosos. Y ya que se queria partir, el Pelegrino le dixo con mucho donayre que en pago de haberle hospedado no le hiziese tan mala obra como hazerle claustral de la Orden de San Benito. Contestó el abad que el Santo

1 Los caballeros gallegos del apellido Sotomayor descienden de Don Pedro Alvarez de Sotomayor, á quien los Reyes Católicos crearon conde de Caminha ó Camiña, en Portugal, por los años de 1476.

dejó mandado que se hiziese limosna á los pelegrinos, y ansí que él se la queria hazer y que se llamaria á agravio si no la quisiese recebir. Harto ponderó el Pelegrino el termino de su liberalidad, mas no quiso admitir la limosna ofrecida. De allí se abaxó á la villa, y estando en su posada, un guesped le quiso tener por conbidado suyo, y sobre el pasto [1] vinieron á discutir la calamidad que era verse un hombre noble constreñido de necesidad habiendo conocido en sus padres abundancia; de la qual platica vino Alonso Alvarez de Toledo, que ansí se llamaba el guesped, á entristecerse, y conocido por nuestro pelegrino, le ymportunó que la causa le dixese porqué tratandose de gente noble con miseria se habia entristecido, pues los villanos, de ver á hidalgos afanados generalmente se huelgan. —«Será prueba (le dijo) de vuestra nobleza; mas honda debe de salir la raiz de donde ese movimiento ha procedido.»—El hidalgo le respondió:—«Por cierto, Pelegrino, que vuestro discreto preguntar me obliga á no encubriros la verdad del hecho, y ansí os lo diré aunque sé me tenreys por liviano. Habeis de saber que mi naturaleza es de la famosa ciudad de Toledo, si quizá la habeys oydo nombrar, y mi padre en ella era conocido por hombre que en Cabildo y Ayuntamiento de hijosdalgo era acogido por tal. Quiso la ynconstante fortuna dar de esta nuestra casa al través, y fué ansí que en un puerto quitaron á mi padre quatro mil ducados, que aunque es poca cantidad, con ella él y sus hijos estabamos en Toledo bien acomodados, y sin ella hemos quedado des-

1 Entiéndase «sobre comida.»

truidos. Truxisteys de nuevo á mi memoria las llagas pasadas, y viendome pagador de esta gente que aquí tiene su Magestad, que por cierto es miserable vida, no he podido disimular lo que siento la perdida mia y de mis hermanos.»—«Bien colegí (dixo el Pelegrino) de donde derivaba vuestra tristeza, mas como os tenia por discreto, no me lo persuadia, porque hablando en terminos amigables, afligirse el hombre de cosas que no tienen remedio no es discrecion, y más quando se ve que el que tiene principal yngenio, se contenta con un pedazo de pán para comer y otro de paño para vestirse. Nuestro gusto es ynsaciable, que no calienta más una ropa de martas costosas que otra de lobos ó raposas baratas; no alargan más la vida los delicadissimos potajes que los reyes comen, que las migas senceñas de que labradores y pastores se mantienen. Demás desto, ¿qué agravio nos haze el mundo en quitarnos lo que nos dió, y la fortuna lo que nos prestó? pues ni el uno ni la otra estan obligados á ningun hombre criado. Y si esto es flaco argumento, ateneos al refrancillo que dice: «mal de muchos, gozo es.» Volved los ojos, que algunos reyes vereis alrededor que ha pocos dias que perdieron sus reynados; mirad y atalayareys algunos señores que sus hijos hoy se ven sin estados. ¡Ea, miradme qué de caballeros se ven sin ducados, y qué de mercaderes se ven sin haziendas! No os quiero traer hystorias antigas de los monarcas que se vieron abatidos; solo dos cosas notables os diré como testigo de vista, y son que yo conocí un caballero de lo más bien nacido de todo su reyno, que hundia el mundo con sus libreas, y con tres ó quatro mil duca-

dos de renta, y le vi morir pidiendo por Dios para su sepoltura. Pues á Jeronimo de Salamanca, un mercader monarca del mundo, que de sabido tenia cinquenta mil ducados de renta, mirad si murió de pobre preso en la carcel de Corte. Pues de qué os fatigais vos, que os veo que vays vestido de paño, habeys cenado truchas, teneys cama donde dormir mañana, cabalgadura en que ir? ¿de qué os quexays? que paresce ympertinencia y mucho regalo, y aun diria más, que es temeridad el entristezerse y aun el pensarlo y tentar á Dios, que de grado nos da las cosas. Procurad, pues, de ser virtuoso, bivyr bien, no quitar nada á nadi, tener entretenimientos y exercicios buenos, y cada vez que os veays triste por estar pobre, no pongays los ojos en quantos hay más ricos, sino mirad quantos hay más pobres que vos, más miseros que vos, más desnudos que vos, más mal ropados que vos, y vereys en el mal de otros vuestro consuelo y quietud muy grande. Y aun digo que os terneys por rico, pues no llegays á la miseria á que otros hombres llegan.»—Muy atonito el Alonso Alvarez de Toledo, le respondió:—«Verdad es, nuestro señor, que me habeys edificado de manera que expelo de mi y abato todas estas tristezas y melancolias [1], pues veo que no he llegado yo á tanto estremo.»—Holgabase tanto Don Alonso de tratar con nuestro pelegrino, que le juraba que jamas hombre le habia persuadido á no estar mohino sino era él. Al fin se despidieron muy amigos, y nuestro pelegrino quiso dexar ya á Pontevedra, que es tierra de muchos naranjos, y sus calles están enlosadas como en Com-

1 En el texto «melenchías.»

postela, y ansí partió para Redondela, villa de una gente muy honrada. De allí fué á Tuy, ciudad de quatrocientos vezinos, cabeza de obispado, y su poblacion tambien, que bien puede decirse que toda Galicia poseen perlados. En la catedral está el cuerpo del glorioso Fray Diego Gonzalez, en una capilla en que hay sacramento reservado. Es sancto tenido en gran devocion por la mar, á quien marineros ofrecen muchos dones. Llamanle el Sant Elmo, el cual es cierta señal que veen en las naves que promete seguridad. No es esta quistion sumaria [1]; dexemosla y vamonos con nuestro pelegrino, que hazia oracion al Santo; en el qual tambien hay opiniones sobre si era bernardo ó si era dominico, porque hoy se le halla con habito blanco y escapulario negro. Lo más cierto es que fué dominico. Está Tuy proveyda de una buena huerta; tiene un monesterio abaxo, que es de dominicos, y está situada en el fin de Galicia, cuyos terminos parte con el reyno de Portugal un caudaloso rio llamado Miño, y pues con esto damos fin á este reyno de Galicia, es bien decir dél algo de lo que nuestro pelegrino coligió, á saber: que es tierra muy abundosa de carnes y de todo genero de aves, y más barata en este particular que todos los demas reynos de España. Hay abundancia de fructas campestres de todo genero, gran fertilidad de aguas y muy buenas; mas con todo es tierra aspera y fragosa; comen muy vil pan, al que de ordinario llaman centeno, aunque ya la gente hidalga come pan blanco porque aquel otro es verdaderamente ynsufrible. Su trato y modo de bivyr es poco pulitico; la tierra

1 Quiso sin duda decir: «No es cuestion para tratada sumariamente.»

poco poblada y muy desierta por la manera en que ellos biven; pues quitadas las ciudades y villas opulentes, habitan unas caserias y cortijos, que aquí son seys casas, allí diez, cubiertas de paja y mal aliñadas, como ya tengo dicho en otra parte. En medio de quatro ó cinco albergues de estos, tienen una iglesia que es su parrochia, y alli acuden los dias obligatorios. La nacion plebeya es gente desaliñada, malos trabajadores, de donde les vienen las muchas hambres que padescen de pan, por no cultivar el fertil termino que gozan. Son muy epicureos, glotones y zelosos, y tienen poca lealtad. Son ynclinados á los homicidios y carnalidades, y todo esto causa la galloferia[1]; mas tienen en sus terminos caças de todo genero, ansí de salvagina, como de venados y aves de vuelo; aunque quitados los señores de titulos que allí hay, la exercitan pocos. Es tierra abundante de pescados, que por toda la falda de Galicia hay mar Oceano, y ansí todo genero de pescado muere alli en gran abundacia. Tienen particularmente un genero de nabos, los más estraños del mundo, porque el Pelegrino vio nabo que dos hombres juntos tuvieran mucho que hazer para abarcarlo. De ellos se hazen asientos para cabe el fuego, porque son en estremo gruesos y al mismo tiempo de buen gusto; y en ynvierno sirven de pasto al vacuno y á otros animales. La moneda desta tierra es la mesma de Castilla, escepto que cuentan por pares las blancas, y tres dellas hazen un maravedi, aunque maravedi no le hay, si bien se cuenta por él, pues no hay sino blancas,

1 Es decir, su pobreteria y miseria.

medios quartos, quartos, quartillos y el real que anda por todo el mundo.

Las demas cosas de Galicia ya atrás quedaron apuntadas, pues conforme nuestro estilo basta lo hecho, advirtiendo que de todo lo malo de Galicia estan exemptos los hijos de algo y nobles, porque cierto hay en ella buena gente. Mas para que veais si tenia razon el Pelegrino para estar disgustado de Galicia, os diré que sucedióle con Pedro Grisaldo, un alcalde inconsiderado, cierto disgusto injusto y en extremo pesado, porque contra toda ley y razon, al tomar el registro, usó con él todo lo que un villano puede hacer, que es alargar la mano contra un hidalgo, y tanto, que los gallegos se apiadaron dél. Mas tomándolo el Pelegrino con paciencia, dió parte de su ynjusticia al prior de Santo Domingo; y sin voluntad del alcalde, el juez, que era hombre de bien, le desagravió y dió pasaporte, porque es necesario en esta ciudad registrar todo lo que se pasa á Portugal, sea lo que fuere. Ansí, pues, dexando á Tuy y á Galicia, fuése con su compañero á embarcar, y tan contentos estaban navegando el rio, que los dos començaron de cantar estas octavas:

Galicia, á Dios te queda, que te juro
que si al Patron de España no tuvieras
metido en Compostela, á buen seguro
que jamas en tus terminos me vieras.
Podria ser que en tiempo, que es futuro,
me vuelva á pasear por tus riberas,
mas yo te desengaño, no es por verte,
que oirte no querria ni aun olerte.

Si las camas tuvieras de Valencia,
su limpieza, jardines, campos, flores,
de Toledo y Sevilla su opulencia,
en el trato y comidas, y primores
de Granada y su vega, y la excelencia
de Castilla la Vieja en labradores,
por ver estos regalos te buscaran
y quiza del Patron no se curaran.

Mas Cristo, nuestro bien, al primo amado
honró con sepultarle en tí, Galicia,
para que con afan sea buscado
el capitan de España y su milicia.
De salvajes y paja te ha cercado
y de otros mil trabajos con justicia;
porque por Sanctiago solo vengan,
y visitado, en ti no se detengan.

Y al dar la barca con la popa en tierra,. acabose el canto, y puso el Pelegrino pie en la Lusitania. Razon será, pues, que para tratar cosas nuevas, se me dé licencia para tomar aliento nuevo.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



poco poblada y muy desierta por la manera en que ellos biven; pues quitadas las ciudades y villas opulentes, habitan unas caserias y cortijos, que aquí son seys casas, allí diez, cubiertas de paja y mal aliñadas, como ya tengo dicho en otra parte. En medio de quatro ó cinco albergues de estos, tienen una iglesia que es su parrochia, y alli acuden los dias obligatorios. La nacion plebeya es gente desaliñada, malos trabajadores, de donde les vienen las muchas hambres que padescen de pan, por no cultivar el fertil termino que gozan. Son muy epicureos, glotones y zelosos, y tienen poca lealtad. Son ynclinados á los homicidios y carnalidades, y todo esto causa la galloferia[1]; mas tienen en sus terminos caças de todo genero, ansí de salvagina, como de venados y aves de vuelo; aunque quitados los señores de titulos que allí hay, la exercitan pocos. Es tierra abundante de pescados, que por toda la falda de Galicia hay mar Oceano, y ansí todo genero de pescado muere alli en gran abundacia. Tienen particularmente un genero de nabos, los más estraños del mundo, porque el Pelegrino vio nabo que dos hombres juntos tuvieran mucho que hazer para abarcarlo. De ellos se hazen asientos para cabe el fuego, porque son en estremo gruesos y al mismo tiempo de buen gusto; y en ynvierno sirven de pasto al vacuno y á otros animales. La moneda desta tierra es la mesma de Castilla, escepto que cuentan por pares las blancas, y tres dellas hazen un maravedi, aunque maravedi no le hay, si bien se cuenta por él, pues no hay sino blancas,

1 Es decir, su pobretería y miseria.

Si las camas tuvieras de Valencia,
su limpieza, jardines, campos, flores,
de Toledo y Sevilla su opulencia,
en el trato y comidas, y primores
de Granada y su vega, y la excelencia
de Castilla la Vieja en labradores,
por ver estos regalos te buscaran
y quiza del Patron no se curaran.

Mas Cristo, nuestro bien, al primo amado
honró con sepultarle en tí, Galicia,
para que con afan sea buscado
el capitan de España y su milicia.
De salvajes y paja te ha cercado
y de otros mil trabajos con justicia,
porque por Sanctiago solo vengan,
y visitado, en ti no se detengan.

Y al dar la barca con la popa en tierra,. acabose el canto, y puso el Pelegrino pie en la Lusitania. Razon será, pues, que para tratar cosas nuevas, se me dé licencia para tomar aliento nuevo.

FIN DEL TOMO PRIMERO.


3 2044 004 587 937
THE BORROWER WILL BE CHARGED AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE NOTICES DOES NOT EXEMPT THE BORROWER FROM OVERDUE FEES.
Harvard College Widener Library
Cambridge, MA 02138 (617) 495-2413
WIDENER
APR 04 1998
BOOK DUE
CANCELLED

